



Esta imagen del padre fundador Arnoldo Janssen y sus Cartas inéditas a Togo se encuentran en el **Archivo del Fondatore, Roma**. Ha sido puesta a disposición por la gentileza de Andrzej Miotk svd, a quien debemos nuestra especial gratitud por su apoyo incondicional a la ardua búsqueda de descubrir el origen teológico de la obra misional del padre fundador en su despliegue trinitario hoy.

Gott der Herr erfülle immer mehr all unsere Gedanken und Werke mit seinem heil. Geiste und Seiner hl. Gesinnung, damit alle mit Eifer und Eintracht an der Verbreitung des göttlichen Wortes dasebst tätig seien.

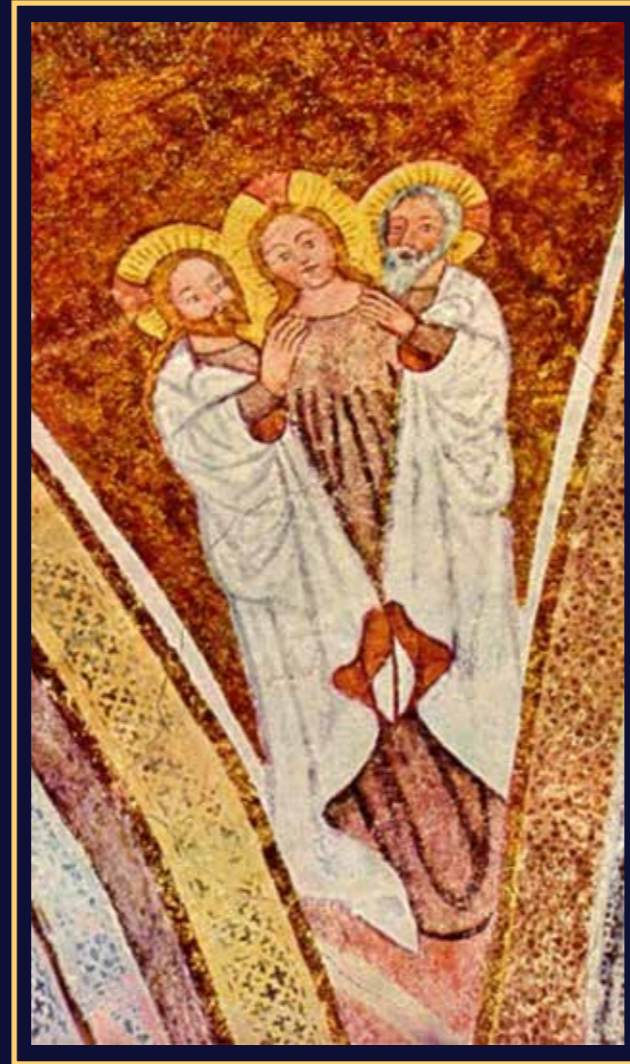
Arnoldo Janssen
Brief 54

**AdF: Archivo del Fondatore
Andere Briefe 1-98 (AB 1-98)**

Que Dios el Señor colme cada vez más nuestros pensamientos y obras con su Espíritu Santo y con sus santos sentimientos, para que todos, con celo y en armonía, nos dediquemos a la propagación del Verbo Divino.

Arnoldo Janssen
Brief 54 an Togo

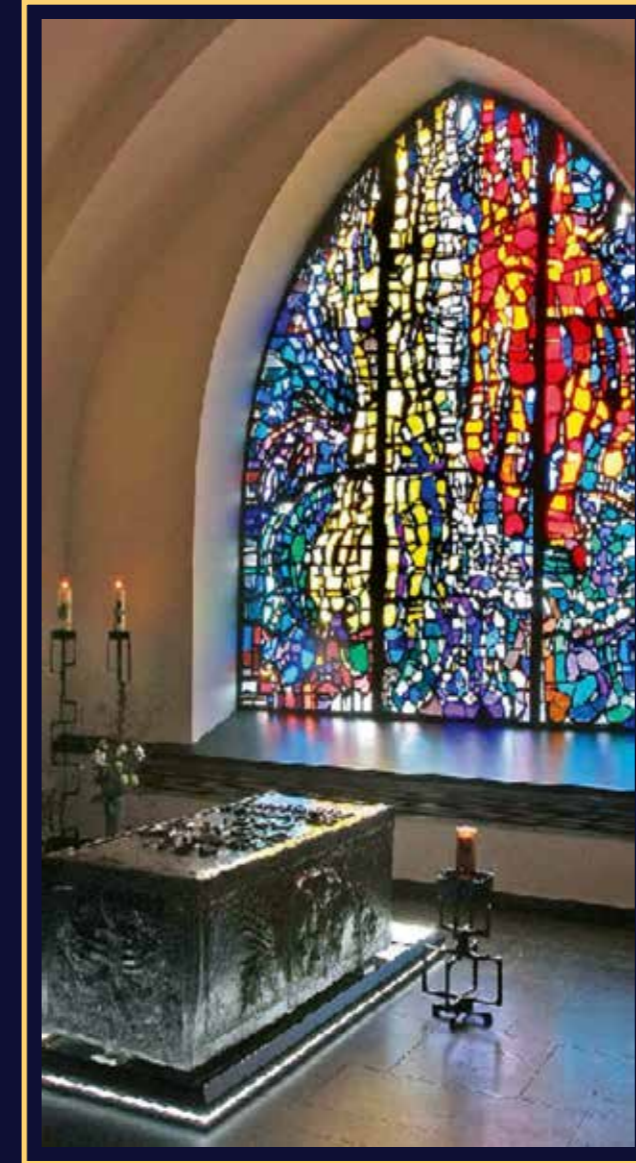
(Traducción Roberto Díaz, svd)



“El Espíritu Santo no nos ama por lo que somos, sino por lo que Él nos quiere dar. De Él viene toda amistad y belleza”. Arnoldo Janssen, A 30/323

ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN / VOL 4

ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN VOL 4



EL DINAMISMO DEL ESPÍRITU SANTO Y SUS EFECTOS EN NOSOTROS, SEGÚN LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN Y SU SIGNIFICADO HOY

Roberto Díaz/Anneliese Meis (Editores)

Chris A.K. Ankah, svd./Herbert Becker, svd./Estela Orué, ssps./ Ruth Caro

Respecto de los autores:



Roberto Díaz Castro, svd.
Magister en Teología
Formador y Colaborador
Colegio Verbo Divino



Anneliese Meis Wörmer, ssps.
Doctora en Teología Dogmática
Investigadora Centro UC.
Estudios interdisciplinarios
en Edith Stein



Chris A. K. Ankah, svd.
Licenciado en Psicología clínica
Coordinador de formación SVB
Provincia chilena
Colaborador Colegio Verbo Divino
de Chicureo



Herbert Becker, svd.
Teólogo de la Universidad
de Sankt Augustin/Bonn
Licenciado en Biblia de la
Universidad San Anselmo/Roma
Profesor de Religión de educación
media UCV
Párroco y Rector de colegios SVD



Estela Orué, ssps.
Profesora de Religión en CEAS
(Corporación Educacional
Arzobispado de Santiago
de Chile)
Directora Fundación Educacional
Espíritu Santo (SSpS)
Equipo Comunicación SSpSChile



Ruth Caro,
Analista en Sistemas
Computacionales,
Licenciada en Teología
Magister en Teología Dogmática

Imagen portada: Tumba de san Arnoldo Janssen, ubicada en la iglesia inferior de la doble iglesia dedicada al Arcángel san Miguel en Steryl, Holanda.

Imagen contraportada: Fresco de la Trinidad –*Dreifaltigkeitsfresko*– en la iglesia de Urschalling, siglo XIV, recomendado por el padre Adolf Griesbeck, svd.

**ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS
DE ARNOLDO JANSSEN
VOL. 4**

**EL DINAMISMO DEL ESPÍRITU SANTO Y SUS EFECTOS
EN NOSOTROS SEGÚN ARNOLDO JANSSEN
EN LAS FUENTES ESCRITAS, SUS CARTAS,
CONFERENCIAS Y RETIROS**

Roberto Díaz SVD/Anneliese Meis SSPS (Editores)

Chris A. K Ankah, svd, Herbert Becker, svd, Estela Orué, Ruth Caro

ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN
VOL. 4

EL DINAMISMO DEL ESPÍRITU SANTO Y SUS EFECTOS
EN NOSOTROS SEGÚN ARNOLDO JANSSEN
EN LAS FUENTES ESCRITAS, SUS CARTAS, CONFERENCIAS Y RETIROS

Roberto Díaz SVD/Anneliese Meis SSPS (Editores)
Chris A. K Ankah, svd, Herbert Becker, svd, Estela Orué, Ruth Caro

Registro de Propiedad Intelectual: 2024-A-5433
ISBN: 978-956-7396-35-1

Diseño y Diagramación: Andros Impresores

ÍNDICE DE MATERIAS

Índice	5
Prólogo	15
Introducción	23
Capítulo I: Chris A. K Ankah, svd	31
Acercamiento al dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros desde una perspectiva psicológica, según las cartas inéditas de Arnoldo Janssen a Togo	31
Introducción	31
A. La contextualización	34
1. Índole del escrito	34
2. Lugar	35
3. Destinatarios	35
B. Conceptos	36
1. Geist/espíritu humano	36
2. Heiliger Geist/Espíritu Santo	37
3. Actitudes ejemplares del espíritu	37
4. Virtudes	38
C. Campus semántico	39
I. AB/ AdF 41725-732	39
1. Der Geistes des Menschen/Grundhaltungen (Actitudes del espíritu humano)	39
1.1. Der Geist des Menschen (espíritu humano)	39
1.2. Heiliger Geist (Espíritu Santo)	43
1.3. Geistig/ geistlich/ espiritual: adjetivo	48
II. Briefe “Afrikanische Korrespondenz (AG 41.469-41513)”	51
II.I Grundhaltungen des Geistes des Menschen (Actitudes del espíritu humano)	51

2.1. Geist/espíritu humano Geist/ espíritu humano: actitud.....	51
2.2. Heiliger Geist (Espíritu Santo)	53
2.3. Geistig/Geistlich/ espiritual: adjetivo.....	56
D. Significado psicológico de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo, visibles en las “actitudes espirituales”, originadas en nosotros	58
1. Enfoque actual de la psicología	58
2. Relación psicología y espiritualidad	59
3. Psique humana en psicología	62
4. Propuesta de la presente investigación	65
5. ¿Cómo desenvolver las tres dimensiones del Ser Humano para el padre Arnoldo?	67
6. La tripartida en san Arnoldo	69
7. La estructura espíritu-cuerpo-alma en Arnoldo Janssen y salud mental.....	73
7.1. ¿Cómo aprender este espíritu anticipado por el Espíritu Santo?.....	74
7.2. Reacciones exhortativas del padre fundador para.....	75
Conclusión	88
Capítulo II: Anneliese Meis ssps	91
El origen trinitario de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo visibles en las actitudes fundamentales espirituales nuestras, según las conferencias y retiros de Arnoldo Janssen	91
Introducción	91
Parte principal	93
A. Contexto literario	94
1) A 30/323: “Sobre el Espíritu Santo en cuanto Él es el amor”.....	94
2) A 30/327: “Sobre el fin natural del hombre”, retiro anual para sacerdotes 1891..	94
3) A 31/634-35: “De los beneficios del Espíritu Santo”: 3. domingo de cuaresma 1901	94
4) A 31/461: “El sacrificio interno de Jesús y María” (Presentación: 2 febrero 1884).....	95
5) A 30/239: Meditación de inicio de retiro para sacerdotes: Primera Misa 1902	96
B. Análisis de los textos	96
1) A 30/323: “Sobre el Espíritu Santo en cuanto Él es el amor”.....	96
2) A 30/327: “Del fin natural del hombre”.....	98
3) A 31/634-35: De los beneficios del Espíritu Santo.....	99
4) A 31/461: Sacrificio interno de Jesús y María (Presentación: 2 febrero).....	101
5) A 30/239: Meditación introductoria – <i>Einleitungsbetrachtung</i> –, primera misa ...	103
C. El significado teológico de los textos	104
1. El espíritu humano en su estructura tripartita de espíritu-cuerpo-alma, sostenido por el corazón	105
1.1. El espíritu humano en cuanto <i>spiritus</i>	105
1.1.1. El <i>spiritus</i> , identificado con la luz	106
1.1.2. La sublimidad del espíritu	106
1.1.3. La ambivalencia del espíritu	107
1.1.4. La oposición del espíritu a la “carne”.....	107
1.1.5. El espíritu victorioso.....	108
1.2. El cuerpo vivo – <i>Leib</i> – formado por el espíritu divino	108
1.2.1. La distinción cuerpo vivo – <i>Leib</i> – y el cuerpo físico – <i>Körper</i> –	109

1.2.2. El cuerpo vivo complacido por Dios.....	109
1.2.3. El cuerpo espiritualizado.....	110
1.2.4. El cuerpo vivo y su forma, el alma.....	110
1.3. El alma espiritual – <i>geistige Seele</i> – creada a imagen de Dios.....	110
1.3.1. La doble imagen de Dios en el alma.....	111
1.3.2. La libertad congénita del alma en cuanto recibida.....	111
1.3.3. El alma inmortal y sus funciones.....	112
1.4. El corazón del ser humano.....	112
1.4.1. El corazón inhabitado por el espíritu.....	113
1.4.2. El corazón, modelándose acorde con el corazón de Jesús	113
1.4.3. El corazón unido a Dios por el Espíritu Santo	113
1.5. La configuración de la estructura tripartita del espíritu humano: cuerpo-alma-corazón, según Scheeben	114
1.5.1. La experiencia natural del alma de expresarse.....	115
1.5.2. La estructura tripartita del alma configurándose <i>ad extra</i>	115
1.5.3. La memoria, expresión del alma interior	115
1.5.4. El amor, sostén de la configuración del alma.....	116
1.5.5. El corazón configurado	116
2. El Espíritu Santo y sus nombres propios Espíritu –<i>Spiritus-Geist</i>–, Amor –<i>charitas-Liebe</i>–, Don –<i>donum-Gabe</i>–, corazón –<i>Herz</i>–	117
2.1. El Espíritu Santo, <i>spiritus</i> por excelencia	117
2.1.1. La procedencia del Padre y del Hijo	117
2.1.2. El Espíritu Santo y el origen de la mujer.....	118
2.1.3. La santidad y belleza y el Espíritu Santo.....	118
2.2. El Espíritu Santo, “hábito de amor”	119
2.2.1. El hábito del Padre y del Hijo.....	119
2.2.2. El Espíritu Santo y su obra en la encarnación.....	120
2.2.3. El Espíritu Santo, entregado por Jesús Resucitado	120
2.2.4. El Espíritu Santo “esposo del alma”.....	121
2.3. El Espíritu Santo, el <i>altissimi donum Dei</i>	121
2.3.1. El Espíritu Santo, don en cuanto comunicación.....	122
2.3.2. El Espíritu Santo, el que da el don.....	122
2.3.3. El Espíritu Santo, el “don del don”	122
2.4. El Espíritu Santo, corazón de Dios.....	123
2.4.1. El Espíritu Santo, corazón de la divinidad	123
2.4.2. La procedencia del corazón de Dios.....	124
2.4.3. El Espíritu Santo formador del corazón	124
2.4.4. El Espíritu Santo y la fecundidad del corazón.....	124
2.5. La procesión del Espíritu Santo, según Scheeben.....	125
2.5.1. El Espíritu como intimidad de dos personas	125
2.5.2. El significado teológico del <i>analogon spiritus</i>	126
2.5.3. La espiración del espíritu como procesión del Espíritu	127
2.5.4. El movimiento propio de la espiración del Espíritu.....	129
2.5.5. El don <i>analogon</i> de la procesión del Espíritu Santo.....	131
2.5.6. La espiración del Espíritu necesaria, pero libre	132
3. El asemejarse del ser humano al Cristo glorioso, anticipado por el Espíritu Santo	134
3.1. El “espíritu”, constituyéndose “pneuma vivificante” por el Espíritu Santo ...	135

3.1.1. El espíritu, imagen de Dios encaminado a la semejanza	135
3.1.2. La dinámica temporal de la transformación del espíritu	138
3.1.3. La superación de la ambivalencia del espíritu.....	139
3.1.4. La anticipación del espíritu humano por el Espíritu Santo	140
3.1.5. La entrada del espíritu en la propia interioridad.....	140
3.1.6. El espíritu divinizado, obediente según el ejemplo de Jesús.....	141
3.1.7. Las actitudes espirituales concretadas por medio de la obediencia ...	142
3.2. El “cuerpo” espiritualizado por el espíritu divinizado	143
3.2.1. El inicio de espiritualización del cuerpo en el bautismo	144
3.2.2. La espiritualización del cuerpo por la eucaristía	145
3.2.3. Configuración de la unión maravillosa en cuerpo y alma de los seres humanos en “seres espirituales”.....	145
3.2.4. Los efectos de la castidad consagrada en los seres espiritualizados.....	145
3.2.5. El nexo interno del amor casto con la santificación del cuerpo espiritualizado.....	146
3.3. El alma espiritual y su desposorio con el Espíritu Santo	147
3.3.1. La belleza del alma espiritual.....	147
3.3.2. El desposorio del alma espiritual mediado por Cristo	147
3.3.3. Dios Espíritu Santo, Padre de los pobres, y el desposorio del alma espiritual.....	148
3.3.4. El desposorio del alma espiritual en su índole individual y comunitaria	149
3.3.5. El desposorio espiritual plasmado en María	150
3.3.6. El alma espiritual esposa por gracia.....	150
3.3.7. La entrega cada vez mayor, efecto primordial del desposorio del alma espiritual	151
3.4. El corazón cristificado, encaminado hacia la glorificación	152
3.4.1. El corazón cristificado partícipe de la gloria divina oculta	152
3.4.2. Un corazón cristificado agradecido	153
3.4.3. La gratitud del corazón cristificado, a modo de María.....	153
3.4.4. La acción de gracias al Espíritu Santo, al Padre y al Hijo	154
3.4.5. La “imitación – <i>Nachbildung</i> – de la generación – <i>Zeugung</i> – trinitaria”	154
3.5. La imitación trinitaria, según Scheeben.....	154
3.5.1. La “inhabitación personal” del Espíritu Santo	155
3.5.2. La expresión justificada para engendrar un “hijo adoptivo”	155
3.5.3. La gracia <i>santificant</i>	155
3.5.4. La justificación por la incorporación a Cristo	156
3.5.5. El Espíritu Santo el “amor como Persona”	156
3.5.6. La expresión “hijo adoptivo”.....	156
3.5.7. Extensión de las producciones divinas interiores a la criatura.....	157
3.5.8. El don, <i>analogon</i> creatural de la espiración del Espíritu Santo.....	157
3.5.9. El don del Espíritu recibido por medio del Hijo.....	158
3.5.10. El don del Espíritu-Paráclito y los latidos del corazón del Padre	158
Conclusión	159

Capítulo III: Herbert Becker, svd	163
La Inhabitación del Espíritu Santo en nuestras almas, según las cartas y conferencias de Arnoldo Janssen	163
Introducción	163
A) El Espíritu Santo, el “Dios desconocido”	165
B) Imágenes bíblicas y otras del Espíritu Santo	166
1. La imagen del fuego	166
2. La imagen del viento	166
3. La imagen del soplo	166
4. La imagen del agua	166
5. La imagen del sello	167
6. La imagen de la paloma	167
7. Otros signos no bíblicos	168
C) El Espíritu Santo en la vida y obra de san Arnoldo Janssen	170
D) Apuntes de teología del Espíritu Santo	173
1) El Espíritu Santo en los libros del Antiguo Testamento	174
3) Breves reflexiones teológicas sobre el Espíritu Santo y su inhabitación	177
4) Resumen somero de la teología del Espíritu Santo	179
4.1. “La “persona” del Espíritu Santo	180
4.2. El “proceder” del Espíritu Santo	180
4.3. El Espíritu y la Gracia	182
4.4. Giro antropológico	185
4.5. “Apropiación” o <i>proprium</i> (propio) del Espíritu Santo	187
4.6. Inhabitación y la vida intertrinitaria	190
4.7. Lazo de amor entre Padre e Hijo	190
4.8. Nuestra dignidad de hijos e hijas	191
4.9. Frutos del Espíritu Santo	192
4.10. Nuevo Pentecostés	194
4.11. Visión beatífica	194
5) La inhabitación del Espíritu Santo en nuestros corazones, según los ejercicios, conferencias y prédicas del padre Arnoldo Janssen	195
5.1. La teología del padre Arnoldo	195
5.2. La inhabitación como tal	197
5.3. “En el Espíritu”, “en Cristo”, “en Dios”	199
5.4. El Espíritu Santo en el seno de la Santísima Trinidad	200
5.5. Características “propias” del Espíritu Santo	201
5.6. El Espíritu Santo y la Gracia	203
5.7. Efectos de la Inhabitación	204
5.8. Hijos e hijas de Dios	206
5.9. Apropiación y propio	207
5.10. Espíritu Santo en la Creación	209
5.11. Pentecostés	210
5.12. Visión beatífica	210
5.13. El Espíritu Santo y María, Virgen y Madre	211
5.14. Nuestra devoción al Espíritu Santo	212
6) Epílogo	213

Capítulo IV: Estela Orué ssps	215
Los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en las Siervas del Espíritu Santo según las cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur	215
Introducción	215
Parte principal	217
1. El acercamiento al espíritu del “origen”, plasmado en la relación del padre fundador con las ssps, según la carta 236	217
A. Contexto de la carta 236	217
B. Aspectos importantes contenidos en la carta 236	218
C. El significado de las actitudes espirituales originarios de la carta 236	220
Comentario	221
2. Los primeros envíos: padre Arnoldo ante las dificultades y logros, según la carta 358	222
A. Contexto de la carta 358	222
B. Aspectos importantes contenidos en la carta 358	223
C. Significado misionero de la carta 358	226
Comentario	227
3. El espíritu de la configuración de la estructura congregacional, movida por el padre Arnoldo, según la carta 642	229
A. Contexto de la carta 642	229
B. Aspectos importantes de la carta 642	229
C. El significado espiritual de la carta 642	231
Comentario	231
4. Los “frutos del Espíritu Santo” visibles en las actitudes vividas por las ssps, según la carta 716	232
A. Contexto de la carta 716	232
B. Aspectos importantes contenidos en la carta 716	233
C. El significado congregacional según la carta 716	237
Comentario	238
5. Las actitudes espirituales entre los logros y peligros de la concreción de la “misión común”, según la carta 807	240
A. Contexto de la carta 807	240
B. Aspectos importantes contenidos en la carta 807	240
C. El significado escatológico de las actitudes del espíritu, según la carta 807	242
Comentario	242
El valioso mensaje de las cartas de Arnoldo Janssen a las ssps en América del Sur	243
A modo de conclusión	245
Capítulo V: Ruth Caro	247
La misión bajo Arnoldo Janssen un hombre místico terrenal según las cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur	247
Introducción	247
I. Primera parte	248
1.1. El perfil de Arnoldo Janssen en las cartas	248
1.1.1. Un ser humano espiritual	248
1.1.2. Apoyado en el Espíritu Santo	248
1.1.3. Hombre religioso y líder	248
1.2. Algunos aspectos de liderazgo del fundador	249

1.2.1. Informado adecuadamente.....	249
1.2.2. Consejos para los misioneros.....	250
1.2.3. Capacidad de estudio.....	250
1.3. Aspectos sociológicos.....	250
1.3.1. Intercambio postal.....	250
1.3.2. Preocupación permanente.....	251
1.3.3. Actualización.....	251
1.4. El Espíritu Santo.....	251
1.4.1. La oración.....	252
1.4.2. La gracia del Espíritu Santo.....	259
1.4.3. Comentario especulativo bíblico-teológico.....	260
1.5. Breve análisis de “El don del consejo” en teología, como conocimiento de Dios.....	260
2. Fundamento del éxito de la misión: la ayuda del Espíritu Santo.....	260
2.1. Situación difícil.....	261
2.2. Explicación a partir de la cita de la carta 107.....	261
2.2.1. Contexto de la cita.....	261
2.2.2. Temas importantes.....	261
2.2.3. Conceptos explícito.....	262
2.3. La tarea asignada a los misioneros y la ayuda de Dios para realizarla.....	262
2.3.1. Tarea orientada al pastoreo.....	262
2.3.2. Confianza en el Espíritu Santo.....	262
2.3.3. Síntesis.....	262
2.4. El pensamiento cristiano desde tiempos pretéritos en la cuestión planteada.....	263
2.5. Historia de la salvación del hombre en premisas dogmáticas y bíblicas.....	263
2.5.1. Revelación de Dios.....	263
2.5.2. Dificultades contextuales.....	263
2.5.3. Apertura a otros creyentes.....	263
2.6. Reseña breve de antecedentes históricos.....	264
2.6.1. El estado vergonzoso de abandono espiritual de los colonos alemanes.....	264
2.6.2. Motivos de las falencias de inculturación alemana en América Latina.....	264
2.6.3. Compilación sintética de lo expuesto.....	265
3. La preocupación de san Arnoldo por el abandono de las colonias alemanas en América Latina.....	265
3.1.1. La preocupación concreta.....	265
3.1.2. La preocupación del padre fundador fue por los inmigrantes alemanes.....	265
3.1.3. Por los españoles y nativos.....	266
3.2. El fundamento está expresado en el texto.....	266
3.3. Hacia la comprensión de la meta del padre Arnoldo de la Salvación de las Almas.....	266
3.3.1. El hombre creado en cuerpo y alma.....	266
3.3.2. El pecado.....	267
3.3.3. La salvación de las almas inmortales.....	267
3.4. Pensamiento de la fe cristiana acerca de la salvación del alma inmortal.....	267
3.5. Las cruces de la consecución de la meta.....	267
3.5.1. Para la gloria de Dios.....	267
3.5.2. Gracias al Señor Dios.....	268

3.5.3. El momento escatológico	268
4. Mirando el problema desde Vaticano II con la visión de la constitución dogmática de <i>Gaudium et Spes</i>	268
4.1. Prisma no excluyente	268
4.2. Interrogantes válidas	268
4.3. La respuesta conciliar aclaratoria para el fiel creyente.....	269
5. Síntesis teológica	269
5.1. La importancia eclesial en las veneraciones a los santos, a la Virgen María madre de Dios y al Crucificado	269
5.1.1. Los santos	269
5.1.2. La Virgen	269
5.1.3. El crucificado.....	270
5.2. Comprensión fundante de la antropología cristiana	270
5.2.1. Corto análisis iluminativo de la cuestión.....	270
5.2.2. El padre Arnoldo y su preocupación en la cuestión propuesta	271
5.2.3. Los encargados de llevar a cabo la tarea misional y los requisitos prácticos	271
5.2.4. Los manuales y textos de la época de Arnoldo Janssen, como instrumentos importantes para la catequesis y evangelización.....	272
5.2.5. Otros lineamientos relevantes	272
6. El cuidado de la salvación del alma	273
6.1. La ayuda de la gracia divina	273
6.1.2. La ayuda divina de la acción de Dios.....	273
6.1.3. La ayuda divina de la acción de Dios para la salvación de las almas	274
6.1.4. La constitución del hombre para el pensamiento cristiano.....	274
6.2. Los enviados a la misión y la salvación de las almas	274
6.3. Los peligros reales que veía el padre Arnoldo en su época que ponen en riesgo la salvación del alma inmortal	275
7. La relación entre alma y muerte desde el dogma ilumina las cartas	275
7.1. Presupuestos filosóficos bíblicos del concepto alma	277
7.1.1. Presupuestos bíblicos y semánticos relevantes en el tema	277
7.1.2. Otros datos semánticos fundamentales en la salvación de las almas en contexto general bíblico.....	278
7.1.3. Comprensión de cuerpo y alma uno, en texto analizado	278
7.2. El concepto alma en Arnoldo Janssen en texto I	278
7.2.1. Alma, vida, espíritu y muerte en el contexto salvación del alma en las Sagradas Escrituras.....	279
7.2.2. Letrán y Vaticano I dan luz al concepto alma y cuerpo como constitutivos de la naturaleza humana	279
7.2.3. Alma, vida, espíritu, y muerte en el padre Arnoldo	280
II. Segunda Parte	280
Dios Uno y Trino y nombres divinos de ese único Dios en Arnoldo Janssen	280
¿Cómo abordar el tema de la fe en Dios Uno y Trino en Arnoldo Janssen?	280
1. Acercándonos a Dios Uno y Trino, y los nombres que usa Arnoldo Janssen en sus cartas	281
1.1. La riqueza de los nombres divinos.....	281
1.2. ¿Cómo abordar el tema de la fe en Dios Uno y Trino en Arnoldo Janssen?.....	282
1.3. Primeras afirmaciones	282

1.4. Visión sintética.....	283
2. Desglose de elementos fundamentales de la fe en Dios Uno y Trino.....	283
2.1. Primeras notas.....	283
2.2. Designaciones para el Espíritu Santo.....	283
2.3. Conclusiones aproximativas.....	284
3. La Mano de Dios y el Dedo de Dios entendido en relación con el Espíritu Santo.....	284
3.1. El uso de los nombres en situaciones diferentes.....	284
3.2. La comprensión del Dedo de Dios.....	284
3.3. Apertura a la trascendencia de Dios, iluminada con Dios Uno y Trino.....	285
4. La celebración del misterio de Dios Uno y Trino.....	286
4.1. Fiestas de los santos, enseñanzas pastorales y catecismo de la Iglesia.....	286
4.2. La relevancia de las grandes fiestas.....	286
4.3. Dios Uno y Trino en cuanto expresión usada por el padre Arnoldo.....	287
5. Síntesis.....	287
III. Tercera Parte.....	288
Dios Espíritu Santo, el sufrimiento, y la cruz de Jesucristo.....	288
1. Sufrimiento, humillación, cruz de Jesucristo.....	288
1.1. El valor del sufrimiento.....	288
1.2. El sufrimiento en su en sí de ser sufrimiento.....	289
1.3. El sufrimiento como participación en la cruz de Jesucristo.....	289
1.4. El sufrimiento como vía o camino de perfección.....	289
1.5. Desglosamiento de la cita.....	290
1.5.1. El Crucificado Hijo de Dios.....	290
1.5.2. Doctrinas modernas.....	290
1.5.3. La verdad dogmática.....	291
1.5.4. Para la gloria de Dios.....	291
2. Dios Espíritu, el sufrimiento en sí.....	291
2.1. La pregunta de Agustín.....	292
2.2. Invocación del Espíritu Santo del padre Arnoldo.....	292
2.3. Pregunta por la acción del Espíritu Santo.....	292
2.4. Respuesta de alabanza.....	292
3. El sufrimiento en el devenir del mundo cristiano.....	293
3.1. El sufrimiento en el contexto bíblico.....	293
3.2. El sufrimiento en <i>Gaudium et Spes</i>	294
3.3. La "mística" encerrada en el misterio de la salvación del hombre.....	294
3.4. Punto de conexión.....	294
3.5. Otro perfil del sufrimiento.....	295
3.6. El sufrimiento del Hijo de Dios.....	295
3.7. En síntesis.....	296
4. El fundador de SVD y el valor explícito del sufrimiento.....	297
4.1. El sufrimiento purifica.....	297
4.2. En bien de la salvación de las almas inmortales.....	298
4.3. La cura del alma, síntesis del padre Arnoldo.....	298
Conclusiones.....	299
Bibliografía.....	303

PRÓLOGO

Adentrarse en la obra realizada por un otro(a), en este caso, una obra resultado de un trabajo colaborativo de varios, me sobrecoge y asombra, al punto de palpar la tierra sagrada en la que se me invita entrar. Al mismo tiempo, despierta en mi gratitud por la confianza que me regalan y el desafío ante el cual me colocan, al solicitarme realizar el prólogo de este libro *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros, según las fuentes escritas de Arnoldo Janssen y su significado hoy*. Contar con un cuarto volumen del Grupo de Estudio, para mí es ya un fruto y expresión concreta del dinamismo del Espíritu Santo en medio nuestro hoy.

En un momento de la historia, en que las máquinas tecnológicas pueden realizar a gran velocidad y en pocos minutos la recopilación y organización de datos que el ser humano le sugiera, optar por un trabajo de investigación en diálogo con otros, entretrejiendo y entrelazando juntos diferentes perspectivas, experiencias y conocimientos, a mi parecer, es una opción contracultural. Nos muestra la importancia del estudio silencioso, concentrado, sistemático y disciplinado al mismo tiempo, de lo valioso que es la conversación y el diálogo, la presencia y el encuentro en la diversidad para enriquecer las perspectivas, ampliar la consciencia y entrar en el misterio del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros. Este trabajo nos revela las capacidades que tiene el ser humano y en este caso algunos de nuestros hermanos(as) y colaboradores de pensar, buscar, reflexionar, discernir, colaborar y optar por contribuir a la comunión fundamentada en la bondad, la verdad y la belleza que nos regala nuestra fe en el Dios Trino y Uno.

Solo cuando acallamos nuestro ser y nuestros discursos interiores, logramos conectarnos con el dinamismo más profundo que a cada uno nos moviliza. El dinamismo de Dios no se agota, constantemente nos sorprende e invita a danzar melodías significativas que nos conectan con experiencias profundas vividas, a adentrarnos a nuevas melodías que despiertan nuestro entusiasmo y vitalidad e incluso nos desafía a crear nuevas partituras que conectadas con la fuente que nos anima, pueden expresar las inquietudes, preguntas, búsquedas y sueños de los hombres y mujeres de hoy.

Estamos ante un libro escrito a varias voces, tonos, intensidades que buscan comunicarnos sus descubrimientos al entrar en contacto con las fuentes escritas, es decir, con las cartas, retiros y conferencias del padre Arnoldo. No podemos dejar de resaltar que, esta vez, incluye en sus fuentes las cartas inéditas del padre Arnoldo a Togo a las que se ha logrado el acceso por la colaboración de otro grupo de hermanos y hermanas que han prestado diversos servicios. Es un gran regalo que un grupo de mujeres y hombres pertenecientes a nuestras familias religiosas provenientes de diferentes culturas, de diferentes edades, con diversa formación profesional, experiencias y opción de vida hayan decidido ir a las fuentes escritas de nuestro fundador para escudriñar, estudiar, reflexionar, compartir sus miradas y escribir desde sus perspectivas lo que fueron reconociendo como dinamismo vital del Espíritu y sus efectos para nuestra consagración misionera hoy. Al mismo tiempo, es oportuno resaltar que es el primer volumen que incluye la reflexión desde la perspectiva de tres mujeres en su contenido.

El *primer capítulo* es un “acercamiento al dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros desde una perspectiva psicológica, según las cartas inéditas del padre Arnoldo Janssen a Togo”. Luego de contextualizarnos en la primera misión en África en tiempos del fundador y los desafíos y quiebres que ha tenido la congregación en este país, el padre Chris A. K Ankah, svd, nos invita, en este estudio científico, a reconocer en las “actitudes espirituales” originadas por el Espíritu Santo en nosotros, el significado psicológico que estas encierran y la unidad indivisible del “espíritu-cuerpo-alma” que nos propone el padre Arnoldo cuando se refiere al ser humano. Él señala que “las actitudes del espíritu son disposiciones y cualidades que nos inspiran a llevar a cabo lo que es apropiado de nuestra vocación y misión como miembro de la familia arnoldina”.

Algunas de estas actitudes, mencionadas en sus cartas, que como padre espiritual dirige a sus misioneros(as) para reprender, animar, alabar e invitar a mejorar y que aparecen relacionadas a la acción del Espíritu

en los misioneros, son la humildad, la mansedumbre, la reconciliación, la capacidad de comprensión y adaptación al lugar donde se está, la unidad, el amor, la gracia, el gozo, la alegría, el dominio de sí, la oración y contemplación, entre otras. Su preocupación dice relación con el testimonio que dan los misioneros, como se visualiza en la siguiente súplica *¡Que Dios el Señor llene todos nuestros pensamientos y obras cada vez más con Su Espíritu Santo y su Santa Actitud, para que todos actúen allí con celo y unidad en la difusión de la palabra divina* (C54). Como afirma el autor: “la intersección entre la psicología y la espiritualidad nos invita a explorar los aspectos más profundos de lo que significa el ser humano”, una mirada más integral y holística como lo intentó el padre Arnoldo, “unidad del cuerpo, alma y espíritu”.

El *segundo capítulo*, la hermana Anneliese Meis, ssps, quien con dedicación ha sostenido, a lo largo del tiempo, este grupo de estudio en las fuentes del padre Arnoldo con renovado entusiasmo. Ella, desde su larga experiencia de docente universitaria, introduce en el método científico a sus compañeros de estudio, y a nosotros con su investigación nos estimula en profundizar “El origen trinitario de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo, visibles en las actitudes fundamentales espirituales nuestras, según las Conferencias y retiros de Arnoldo Janssen”.

Una vez dado el contexto literario respecto del que trabaja y el análisis de textos, nos introduce en el significado teológico que se respira en los escritos del padre Arnoldo siguiendo los aportes de la reflexión teológica-dogmática de la época, especialmente de Scheeben. De ahí que nos introduce delicadamente en lo que es el Espíritu humano en su estructura tripartita de espíritu-cuerpo-alma sostenido por el corazón; en el Espíritu Santo y sus nombres propios: Espíritu, Amor, Don, Corazón, para concluir a una reflexión más contemplativa de “el asemejarse del ser humano al Cristo Glorioso, anticipado por el Espíritu Santo”.

Un texto que requiere ser leído con tranquilidad, en modo orante, para saborear la profundidad e intensidad que conlleva el don que se nos regala cuando se afirma que somos “morada, templo del Espíritu Santo” y que el padre Arnoldo señala con su exclamación *¡Qué venerable es el cuerpo vivo como habitación del alma en cuanto semejante a Dios* (A 31/759), hasta el punto que *podemos regalarlo a Dios en los votos* (A30/60), *devolviendo a Dios lo que Él nos ha dado* (A 31/625), como lo afirma la autora en su escrito.

En el *tercer capítulo*, el padre Becker, svd, nos introduce con sencillez desde una mirada pastoral en la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestras

almas, según las cartas y conferencias del padre Arnoldo Janssen. Desde el inicio su preocupación está en que “reconociendo que la fe cristiana se origina y repercute en la intimidad de la propia consciencia y en sus decisiones, esta no es mera interioridad: requiere traducirse a lo comunitario, lo social, al mundo”. De ahí que su escrito se inicia recordándonos que el Espíritu Santo suele ser para los cristianos el “Dios desconocido” y nos lleva a las imágenes bíblicas que nos revelan facetas del accionar del Espíritu Santo en la historia de salvación, agregando algunas otras imágenes novedosas adaptadas a nuestro contexto cultural, para pasar luego a presentarnos “El Espíritu Santo en la vida y obras de Arnoldo Janssen”.

Al autor le interesa que el lector conozca a este Dios desconocido, por lo que nos hace un barrido acerca de la teología del Espíritu Santo pasando por textos del Antiguo y Nuevo Testamento y por reflexiones teológicas respecto de la Inhabitación del Espíritu Santo para llegar a la teología del padre Arnoldo centrándose en la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestras almas, según los ejercicios, conferencias y prédicas del padre Arnoldo. Entre otras cosas señala que *El Espíritu Santo es el corazón de Dios* y destaca que, en 1888, el fundador reflexionaba: *El Espíritu de Dios habita en nosotros como “rey, como huésped, como divinizador de las almas que con Él vienen y están también el Padre y el Hijo”* (p.317s). El Espíritu no solo nos da su gracia, sino que se da a sí mismo, nos hace hijos e hijas de Dios (Rom 8,17), y concluye que “inhabitación y misión van de la mano y se reclaman mutuamente”. Una mayor consciencia de la acción del Espíritu que nos habita nos hará atentos y sensibles a descubrir sus huellas en la historia que vivimos y apostar por el “sueño de Dios para sus creaturas”.

En el *cuarto capítulo* la hermana Estela Orué, ssps, aborda el tema “Los efectos del dinamismo del Espíritu en las Siervas del Espíritu Santo según las cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur”, centrándose en algunas de las cartas enviadas a las hermanas en Argentina y Brasil. La metodología aplicada en su profundización consiste en la revisión de 5 cartas, las que aborda ubicándolas en el contexto, señalando los aspectos importantes para luego plantear el significado de esos escritos desde diferentes ángulos y hacer una breve síntesis. Los 5 aspectos relevantes son: el acercamiento al espíritu del origen plasmado en la relación del padre fundador con las siervas del Espíritu Santo (C 236), para ahondar, luego, en los primeros envíos (C 358) como posibilidad de profundizar en el significado misionero y entrar en el espíritu de la configuración de la estructura congregacional animada por el padre Arnoldo (C 642).

Seguidamente, a partir de la C 716, destaca los frutos del Espíritu Santo visibles en las actitudes vividas por las ssps y se centra en las actitudes espirituales entre los logros y peligros de la concreción de la misión común que puede visualizar.

Este recorrido que, como buena educadora, realiza la hermana, le permite develar el valioso mensaje de las cartas de Arnoldo a las ssps en América del Sur y su relación con la vivencia y desafíos que continuamos afrontando como siervas en la misión. Como padre espiritual, se goza de las buenas noticias que recibe de las actitudes de las primeras hermanas en los campos de misión en América. Al mismo tiempo, no pierde oportunidad de invitar a ver los acontecimientos, cualquiera de que estos fueran, desde una mirada de fe, animando a descubrir cómo el Espíritu Santo actúa en las personas sin perder de vista que Él nos precede y acompaña en toda situación. Puedo decir que me he sentido a gusto y animada leyendo estas cartas que revelan una valoración positiva de la mujer consagrada y su aporte en la misión. Nos quedamos con sus palabras: *Quiera Dios Espíritu Santo fortalecerlas a todas en el hombre interior (Ef 3,16) y concederles siempre mayor alegría, frutos y santo amor al sacrificio en aquellos trabajos que realizan en santa obediencia por la construcción del Reino de Dios en la América del Sur (C 716).*

En el *quinto capítulo* la Sra. Ruth Caro, la única chilena y laica en este volumen de estudio, con un magíster en Teología, profundiza “La misión bajo Arnoldo Janssen, un hombre místico y terrenal según las cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur”. La autora realiza una mirada amplia de diversos aspectos relacionados con la obra del padre Arnoldo en el contexto cultural que vivió y el desarrollo de la misión. Inicia su escrito centrándose en un primer momento en el perfil del padre Arnoldo en sus cartas, en algunos aspectos de su liderazgo y conocimientos así como en aspectos sociológicos y su relación con el Espíritu Santo a quien reconoce “como dador de gracias”. El éxito de la misión es para el padre Arnoldo obra del Espíritu, quien le permite ir estudiando y orientando el pastoreo de los misioneros en su lugar de misión. Le preocupa el abandono que padecen los colonos alemanes en América y envía a sus misioneros, lo que luego se amplía a los criollos, españoles y nativos. La preocupación del padre Arnoldo es la salvación de las almas, tema profundizado por la autora contrastando y revisando documentos del magisterio.

Un segundo apartado focaliza su estudio en Dios Uno y Trino y nombres divinos de ese único Dios en Arnoldo Janssen. Para ello bucea en las cartas que él escribe partiendo de la fe en Dios Uno y Trino y de su relación

con Dios Espíritu Santo reconociendo que suele usar diversos nombres basados en la escritura y en el dogma. Así llega a un tercer apartado que titula “Dios Espíritu Santo, el sufrimiento y la cruz de Jesucristo”, que le lleva a profundizar el valor del sufrimiento en padre Arnoldo: *Doy gracias al Señor Dios, que Él haya querido hacerlas partícipes un poco en la Cruz de su Hijo* (carta 104). Concluye la autora diciendo que “el padre Arnoldo Janssen es un hombre místico, apologeta, que vivió para dar mediante el servicio Gloria a Dios”.

Las diversas perspectivas de profundización en las fuentes escritas de nuestro fundador me impresionan positivamente, pues permiten a diferentes lectores acercarse a las fuentes desde lo que les interesa o atrae y, gustando de ello, despertar el deseo por “conocer, saborear e integrar nuevos aportes a la comprensión de la espiritualidad que nos une. Nuestras preguntas e inquietudes espirituales y carismáticas encuentran resonancias en el origen y al mismo tiempo nos abren al futuro, en la certeza de que *El Espíritu Santo no nos ama por lo que somos, sino por lo que Él nos quiere dar. De Él viene toda amistad y belleza* (A 30/323). ¿Estamos abiertos a acoger lo que el Espíritu en el presente nos quiere regalar?

La centralidad de la presencia del Espíritu en nuestra vida, ser su templo, recibir el regalo de ser hijos e hijas de Dios nos coloca en sintonía de hermandad universal, ¿cómo resuena esta verdad en nuestros corazones hoy? En medio de una sociedad compleja necesitamos seguir ligando la dimensión natural que es al mismo tiempo física, biológica y espiritual con la cultural que es pasado, presente y futuro sin olvidar lo social que simultáneamente es individuo y colectividad. Los clamores de la sociedad, de la creación, son al mismo tiempo un llamado a la acción ¿Qué espera el Espíritu Santo de nosotros hoy?

Podemos asombrarnos de nuestra existencia en medio de tantos que pierden la vida, de quienes buscan un hogar donde descansar, o de los que disfrutan de sus descubrimientos sin medir las consecuencias que pueden causar en otros o en la creación, ¿nosotros nos dejamos conducir por el Espíritu acogiendo el reto de interpretar los profundos cambios y transformaciones que vive nuestra sociedad buscando como el padre Arnoldo responder a los desafíos de nuestro tiempo? Con estas preguntas, les invito a leer estas páginas con tiempo y atención, a conversar con otros lo que les llama la atención, lo que los anima en su servicio o lo que sienten olvidado o no profundizado. Las fuentes no se agotan, como no se agota el dinamismo del Espíritu en medio nuestro, al contrario, como dice GEFAJ en su hipótesis de trabajo “El Espíritu nos urge como

hijos(as) del Padre en el Hijo, Verbo Encarnado, por su amor al servicio misionero hoy” transformándonos en melodías de compasión allí donde somos enviados(as).

Hna. María Salomé Labra Madariaga, sps

Asistente Social en la PUC, Chile,

Licenciatura en Psicología

Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma

Coordinadora Provincial de la Provincia Nuestra Señora del Carmen,
Chile

Santiago, 29 de enero de 2024

INTRODUCCIÓN

El presente volumen cuatro de los *Estudios de las Fuentes Escritas de Arnoldo Janssen* lleva la investigación del *Dinamismo del Espíritu Santo*, que brota del *Misterio del Padre* y adquiere su rostro en el *Verbo encarnado*, a su punto álgido¹. Dicho *Dinamismo*, pues, entra en la interioridad de aquellos varones y mujeres que lo acogen por medio de sus “actitudes espirituales” –*Geisteshaltungen*–, y, al asemejarse a la imagen del Cristo glorioso para lo que han sido creados, Rm 8, 29, proyectan su acción misionera hacia horizontes desconocidos del mundo hoy². El presente estudio del *Grupo de Fuentes de Arnoldo Janssen* (GEFAJ 2) entonces aborda los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros en cuanto entretejidos con la gestación de

¹ ROBERTO DÍAZ, ANNELIESE MEIS, SAIDE CORTÉS, SEBASTIÁN GO, FELIPE HERMOSILLA, *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en Arnoldo Janssen según sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Santiago 2021, 248 pp. (=v.1); IDEM, *El Misterio del Padre según Arnoldo Janssen en las Fuentes Escritas, Sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Santiago 2022, 361pp.(=v.2) ROBERTO DÍAZ, ANNELIESE MEIS, SEBASTIÁN GO, SEBASTIÁN ASCENSIO, ISIDORA SUAREZ, *El Verbo Divino y la misión concreta en las Fuentes Escritas del padre Arnoldo y su relevancia hoy*(=v.3), en preparación.

² ANNELIESE MEIS, Antropológica *ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA: Acercamientos a la paradoja del hombre*, 3ª Edición, Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2013, 739pp.= e-book

la compleja historia contenida en los textos escritos *Vortragstätigkeit*³ y *Briefe*⁴ de Arnoldo Janssen.

De ahí que la ardua recirculación de los volúmenes anteriores en torno al “origen teológico” de la obra del padre fundador, se abre a verdades antropológicas insospechadas de suma actualidad, al emerger la comprensión del ser humano de parte del padre fundador, considerada a veces “rígida”, “dualista”, “simplona”, desde la profundidad originaria del ser “uno en espíritu y cuerpo” en el mundo, GS 14, pero anticipado por el Espíritu Santo, a modo de las “relaciones totales opuestas”, que constituyen el misterio de Dios Trino y Uno, A 31/667, aquella “paradoja, que el Padre regala su ser Dios totalmente al Hijo, sin perder su ser Dios, según Letrán IV⁵ según el Concilio de Florencia (1439-1445), en continuidad discontinua con el Concilio Nicea-Constantinopla, tan apreciado por el padre fundador y base principal para el presente estudio de la relación del ser humano con el Espíritu Santo.

Dicha relación de hecho atestigua una complejidad antropológica teológica del ser humano en cuanto “espíritu-cuerpo-alma-corazón” en las fuentes escritas del padre Arnoldo que, sin duda, requiere del *Grupo de Estudios*, compuesto de participantes provenientes de diferentes culturas, disciplinas y generaciones, un acercamiento investigativo detenido, cuya “cientificidad” es importante dilucidar previamente. Pues la variedad de métodos aplicados por los participantes al interior del *Grupo* –psicología clínica, teología dogmática espiritual, pedagogía y análisis de sistemas computacionales– es desafiante. Además, el alto aprecio de Arnoldo Janssen por la “ciencia” –*Wissenschaft*– urge a hacerse cargo del legado del fundador, vigente todavía hoy en la formación de los miembros svd y ssps a pesar de tendencias opuestas, A 31/634.

Sorprende, sin embargo, al respecto, que el padre fundador, formado en las “ciencias exactas”, proponga como ideal de su “ciencia” la “ciencia del Espíritu”, A30/174, distinta a “las ciencias del mundo”, que lo desconectan de su Creador, A 30/174. De hecho, esta “ciencia del Espíritu” pertenece a las “ciencias del espíritu” –*Geisteswissenschaft*–, que la Teología en cuanto “don del Espíritu Santo”, A 30/174, ejerce también cuando ella procede con

³ A 30/31 ALBERT ROHNER, *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens*, Erster und Zweiter Teil: Exerzitionen, Roma 1974 *Analecta* 30/31 (=A 30; A 31). JOSEF ALT, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur tomo I (1890-1899)*, Estella-España: 1992; *Cartas de Arnoldo Janssen a Togo*, inédito.

⁴ JOSEF ALT, *El mundo en un mesón. Vida y obra misionera de Arnoldo Janssen*, trad. Eduardo Saffer, Roma 2002, 1149 pp.

⁵ Hans Urs von Balthasar TL III,207 DS 805.

rigurosidad metódica, a la vez que atestigua su apertura al Misterio, como Matthias Josef Scheeben la explica⁶ –explicación confirmada tanto por el Vaticano II como por teólogos importantes del tiempo postconciliar⁷.

En este sentido resulta significativo para el *Grupo de Estudios*, compuesto por varones y mujeres, que colaboran a nivel congregacional a modo de “las dos manos del Padre” –como surgiere Jürgen Oberborn, actualizando la imagen aplicada por san Ireneo del siglo II al Verbo Encarnado y al Espíritu Santo–⁸, que la noción “ciencia del Espíritu”, invocada por el padre Arnoldo, se encuentra desarrollada también por Edith Stein, mujer, pensadora potente, discípula de Husserl, activista por los derechos de la mujer y mártir, para explicar no solo la relación razón y fe, tan relevante, sino también la interrelación armoniosa de la mutua apertura entre filosofía y teología⁹.

En efecto, esta santa mujer fue una asidua lectora de Scheeben, pero también ha tenido un contacto vital con la espiritualidad del padre fundador en su búsqueda de la verdad por medio de una participación reiterada en la celebración solemne de Pentecostés en la Casa Misional San Gabriel¹⁰, haciendo además de la noción de “espíritu” el eje articular principal de su pensamiento. Por estas razones el presente estudio se avala del concepto “ciencia”, que Edith Stein evoca, en continuidad discontinua con su Maestro, cuando afirma: *La ciencia tiene existencia objetiva solo en su literatura, solo en forma de obras escritas tiene su propia existencia, aunque rica en relaciones con el hombre y sus actividades intelectuales; en esta forma se propaga a través de los milenios y sobrevive a los individuos, generaciones y*

⁶ MATTHIAS JOSEPH SCHEEBEN, *Los Misterios del Cristianismo*, Barcelona 1960. 20-25.

⁷ WOLFGANG. W. MÜLLER, *Die Gnade Christi. Eine geschichtlich-systematische Darstellung der Gnadentheorie M.J. Scheebens und ihrer Wirkungsgeschichte*, EOS Verlag, St.Otillien 1994, 241 246; 302-303.

⁸ IRENEO, *Adversus Haeresis* V 6,1; V 28, 4; V Prol 4. Cf. HANS URS VON BALTHASAR, *Theologik*. III. *Der Geist der Wahrheit*, Einsiedel, 1985, 153-200. Cf. Mientras Eduardo Saffer prefiere aplicar la interrelación de SSpS y SSps ador Perpetua a Marta y María, el estudio reciente, *El Misterio del Padre*, recuerda a C. Jung.

⁹ EDITH STEIN, *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins. Anhang: Martin Heideggers Existenzphilosophie, Die Seelenburg, eingeführt und bearbeitet von A. U. Müller*, Freiburg/Basel/Wien 2016 (EES; Anhang MHE, SB) (ESGA 11/12).

¹⁰ Edith Stein Brief 156 Pfingstvigil 23. v 1931 (EES 2 Selbstbildnis in Briefen i (1916-1933): nota 2: “...es ist aber zu erkennen, daß Edith Stein über Pfingsten Gast war im Missionshaus St. Gabriel in Mödling bei Wien, wo die Steyler Patres (Gesellschaft des Göttlichen Wortes) noch heute ein großes Studienzentrum unterhalten. Edith Stein nahm an den Gottesdiensten in der Klosterkirche und an den Mahlzeiten des Gästehauses teil, mußte jedoch wegen des Andrangs von Besuchern im nahegelegenen Schwesternheim in der Weyprechtgasse nächtigen. das Haus bewohnten Barmherzige Schwestern vom hl. Kreuz (Mutterhaus Laxenburg bei Wien), die in der Umgebung in der Hauskrankenpflege eingesetzt waren”.

naciones. Por lo tanto, representa una suma de eventos externos que, como han surgido de tantos individuos, pueden pasar nuevamente a tales actos de innumerables individuos (EES 11/12, 2).

Si el *Grupo de Estudios* acoge dicha definición husserliana de “ciencia” para su investigación en cuanto acercamiento a la relación espíritu humano/ Espíritu Santo en las fuentes escritas de Arnoldo Janssen, no cabe duda que dicho acercamiento debe ser “riguroso”, es decir, fundado en textos, que permiten que “el mismo autor hable” desde su contexto por medio de conceptos adecuados a los objetivos de la *missio Dei ad gentes*, que el padre fundador impulsa. Tal proceder “científico” permite al *Grupo*, de hecho, aprender la capacidad del padre fundador de descubrir el sentido genuino de sus propias fuentes, cuya interpretación orienta a los destinatarios, recurriendo a textos importantes de otros autores, y comprenderlos e interpretarlos adecuadamente, es decir, dialogar con ellos, a modo de una interdisciplinaria “transdisciplinar”, como se suele decir hoy.

Esto vale, en primer lugar, de la frecuencia llamativa con que Arnoldo Janssen cita a san Agustín, insistiendo en su comprensión del ser humano inquieto por Dios en medio de un mundo desmoronado romano africano, en cuyo corazón el Espíritu Santo no entra como en una caja de resonancia, sino que lo transforma en amante suyo¹¹. Luego es posible destacar que Tomás de Aquino, quien lejos de ser el único autor en que Arnoldo Janssen basa su teología supuestamente “pobre”, aporta una explicación relevante de la relación del espíritu/Espíritu Santo, sobre todo, siguiendo la *Suma contra los Gentiles* IV, 24, contextualizada en las grandes síntesis medievales de fe y razón, pero quien además comparte la propia experiencia mística al final de su vida, poniendo de relieve la importancia del amor para su Teología en cuanto *opus rationis* –experiencia reproducida por el padre Arnoldo, A 30/144–. Lo mismo vale también de las frecuentes referencias del padre fundador a Buenaventura, quien, con su imponente obra, hecha en clave trinitaria, A 31/666, ofrece un fascinante arquetipo de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en el espíritu humano¹².

Pero, sobre todo, es Hildegard von Bingen, “mística dogmática” y destacada misionera en su época medieval compleja desorientada, a la que Arnoldo Janssen concede un lugar preponderante por sus explicaciones profundas de valiosos textos, como el himno *O ignis Spiritus, Paracliti*

¹¹ *De spiritu et littera*, cap. 32, par: 56 pág. 215, línea 9.

¹² Impresiona en las fuentes del padre fundador la frecuencia de las citas a Buenaventura, que según mi parecer no se explica suficientemente por una cercanía personal al editor de la edición crítica de la obra del “doctor seráfico”.

–solo conservadas según apuntes de las ssp^s *ad per*–, dando, en efecto, un testimonio elocuente de la configuración de la *Sinfonía del Espíritu Santo* por medio de la *racionalidad ardiente* y la *amplexio caritas* de la trilogía hildegardiana¹³. Sintetizando las interpretaciones del padre fundador respecto de estos textos y los de los demás autores, con quien “dialoga” en las fuentes escritas mencionadas, no queda lugar a dudas que Arnoldo Janssen no solo ejerce una auténtica interdisciplinariedad, sino que urge también al *Grupo de Estudios* a hacerse cargo de esta capacidad singular para aplicar, de modo acertado, la “ciencia del Espíritu Santo”, tal como ella emerge por medio de los textos, centrados en los efectos del dinamismo del Espíritu en nosotros, que requieren ser dilucidados a partir de las diversas entradas a los textos originales del fundador por los participantes del Grupo, provenientes de diversas culturas, es decir, de diferentes “modos de ser”, como GS 53 define la cultura hoy.

Si bien la “interculturalidad” del padre fundador ejercitada más allá de los textos, en su vida concreta, es acogida por el *Grupo de Estudio* como tal, cada participante aporta, sin embargo, su peculiaridad; como permite apreciar, en primer lugar, *Chris A. K Ankab svd*, quien se adentra en los vestigios del origen evangelizador puesto por san Agustín y actualizados por la prioridad del Capítulo General svd 1992 por la misión en el continente africano, para dilucidar desde su idiosincrasia ghanesa y el servicio de psicólogo clínico-formador en Chile, las “actitudes del espíritu”, anticipadas por el Espíritu Santo en las *Cartas* inéditas del padre fundador, dirigidas a los primeros miembros de su incipiente misión en Togo¹⁴, configurando los resultados de sus descubrimientos para el cap. I del presente volumen.

Por su parte, Anneliese Meis ssp^s continúa con la “vuelta al origen teológico”, iniciada en los volúmenes anteriores, aportando desde su perspectiva germana, basándose en las fuentes cristalizadas desde la *Biblia* en la teología dogmática de los autores tomados en cuenta por Arnoldo Janssen y centrados en el Concilio de Niceo-Constantinopla. De tal modo, expone los resultados del descubrimiento de una mejor intelección de la relación del Espíritu Santo con nuestro espíritu, plasmado en las “actitudes

¹³ ANNELIESE MEIS, “*Symphonia Spiritus Sancti*. Acercamiento al dilema de la razón humana en *LVM* de Hildegard von Bingen (1098-1179)”, *Teología y Vida* 44 (2005), 389-426.

¹⁴ Chris A. K Ankah, *Una perspectiva psicológica de la Tripartita; Cuerpo, Alma y Espíritu*, manuscrito, Santiago 2022, 1-3.

del espíritu” en cuanto investigados con preferencia en los autores abordados por el padre Arnoldo¹⁵ en el cp. II de la presente publicación.

Herbert Becker svd a su vez asume el desafío dejado por el acercamiento al origen teológico puesto por el padre fundador en lo referente a “la inhabitación del Espíritu Santo” en nuestros corazones desde el mismo enfoque germano, pero orienta con un enfoque decidido de hacer comprensible este misterio inefable en un lenguaje inteligible al destinatario de hoy. Sin duda, los aspectos encontrados en la *Vortragstätigkeit* de Arnoldo Janssen le ayudan esclarecer a este investigador incansable, apoyado en su larga experiencia como educador y rector de los colegios svd, a “aterrizar” su fascinante aporte en el cap. III.

Si bien Estela Orué ssps¹⁶ obsequia al presente volumen un lúcido aporte femenino desde su perspectiva latinoamericana, siendo oriunda y deudora de la riqueza de la cultura argentina, logra, sin embargo, dilucidar, críticamente, de modo positivo, el “espíritu” con que el padre fundador trata a las primeras misioneras ssps enviadas a Argentina y Brasil, según las *Cartas* escritas por el padre fundador. Pero junto con el logro señalado resalta su singular capacidad de pensar lo descubierto como mujer ssps y docente convencida del anuncio del evangelio por medio de las clases de religión hoy, como lo atestigua el cap. IV.

Finalmente, Ruth Caro, mujer laica, con formación de Analista en Sistemas Computacionales, completada por la Teología con un Magíster en el “espíritu uno en cuerpo y alma” de la GS¹⁷, aporta desde su experiencia multifacética de chilena “con el corazón en el mundo”, los detalles asombrosos de la preocupación de Arnoldo Janssen por la “salvación de las almas”, siendo el concepto “alma” usado por el padre fundador no en un sentido dualista, sino en cuanto unida al cuerpo, como lo enseña el Concilio Vaticano II. Dicha preocupación del padre Arnoldo en cuanto interrelacionada con las dimensiones conflictivas del mundo, emerge desde la lectura asidua de las *Cartas* a Sudamérica.

¹⁵ ANNELESE MEIS, “El dinamismo del Espíritu Santo y su recepción en Arnoldo Janssen”, *Estudios Trinitarios* 53 (2019), 375-430; IDEM, “The Dynamism of the Holy Spirit and Its Receptivity in Arnold Janssen”, *Verbum svd* 60 (2019), 227-269.

¹⁶ Estela Orué, *La Trinidad, fundamento de las relaciones humanas en el ejercicio de la docencia*, Tesis de grado, Santiago 1999; Estela Orué, <https://www.youtube.com/watch?v=4V4bvcW9xHo&t=459s>

¹⁷ Ruth Caro Scheihing, *Acercamiento al concepto dignidad de la persona humana en el contexto de Gaudium et spes* (esquema XIII) del Concilio Vaticano II, Santiago 2005.

Los cinco capítulos, de hecho, configuran el presente volumen 4 como un modesto aporte al esfuerzo de “ir a las fuentes” escritas por el padre fundador para ofrecer un acceso a jóvenes miembros svd/ssps pistas fascinantes para adentrarse por medio de sus disertaciones e investigaciones grupales en la riqueza insospechada de nuestra espiritualidad trinitaria misionera de gran relevancia para el contexto actual en cuanto no solo logra responder rigurosamente a la complejidad de la “inculturación”, sino más allá de ella a los desafíos de la *De-colonización* en términos del papa Francisco¹⁸ o de estudios más recientes¹⁹.

El presente volumen cuatro de los *Estudios de las Fuentes escritas de Arnoldo Janssen* se estructura entonces a partir de los cinco capítulos elaborados por los miembros del *Grupo de Estudios 2*, que ha indagado individualmente y en equipo los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros a base de los textos, en parte críticamente editados, guiados por la Hipótesis, *El Espíritu Santo nos urge como hijos/hijas del Padre en el Hijo, Verbo Encarnado, por Su amor al servicio misionero hoy* que se concreta en el Objetivo General *Profundizar la comprensión teológica espiritual psicológica de los fundamentos del Espíritu Santo y sus efectos, según Arnoldo Janssen, mediante una lectura metódica de las fuentes escritas de sus Cartas, Conferencias y Retiros para una mejor difusión de nuestra espiritualidad.*

¹⁸ El papa Francisco advierte que la “ideología de género es de las colonizaciones ideológicas más peligrosas”, Entrevista 10 de marzo 2023. Recuperado en <https://www.aciprensa.com/noticias/98667/papa-francisco-la-ideologia-de-genero-es-de-las-colonizaciones-ideologicas-mas-peligrosas>

¹⁹ Leda Gandhi, “Problem and Perspectives Ethics”, en *Theologische Quartalzeitschrift* 75 (2023) 127-135.

CAPÍTULO I

ACERCAMIENTO AL DINAMISMO DEL ESPÍRITU SANTO Y SUS EFECTOS EN NOSOTROS DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA, SEGÚN LAS CARTAS INÉDITAS DE ARNOLDO JANSSEN A TOGO

CHRIS A. K ANKAH, SVD

Introducción

Este capítulo identifica y acentúa el dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros, según las cartas del padre Arnoldo a los misioneros en Togo desde la perspectiva psicológica¹. En primer lugar, el estudio ha tenido que enfrentar y superar los obstáculos frecuentes de toda investigación más allá de la constitución del *Grupo de Estudio de las Fuentes escritas de Arnoldo Janssen*, es decir, la dificultad de acceder al texto original: las 150 *Cartas* inéditas de Arnoldo Janssen ...la demora de la traducción, hecha en conjunto svd y ssps –debemos una gratitud especial al padre Armando svd–. Lo anterior no fue motivo de desistir de la búsqueda, por el contrario, se pudo aprovechar el tiempo para indagar el trasfondo filosófico clásico de *la estructura tripartita del espíritu humano: cuerpo-alma-espíritu*, sobre todo del alma, enriqueciendo así a los restantes miembros del *Grupo* con valiosos conocimientos para su propia búsqueda a partir de los textos seleccionados del padre fundador de parte de cada uno.

Nuestra gratitud especial al padre Paulus Budi Kleden svd (Superior General) y su consejo por la autorización para el uso de los archivos del generalato y nuestra gratitud al padre Andrezej Miotk svd por su ayuda y pronta respuesta para enviarnos las cartas solicitadas.

¹ El estudio se basa en las *Cartas* inéditas, *Die Briefe von Arnold Janssen an die Mitbrüderin Togo und an andere Persönlichkeiten wegen der Mission in Togo, Briefe "Afrikanische Korrespondenz (AG 41.469-41513= 52 cartas)" ; Andere Briefe (AdF 41051-70009= 98 cartas)* del Archivo del Fondatore, Roma.

En cuanto al inicio de la misión en Togo, el padre Arnoldo narra que el 10 de diciembre 1885 él estuvo en audiencia privada con su Santidad el Papa León XIII, quien le preguntó si estarían dispuestos a asumir también una misión en uno de los protectorados alemanes. A pesar de que San Arnoldo nunca fue a las misiones, destacamos en sus cartas que él se preocupaba por la misión y los misioneros.

En primer lugar, antes de aceptar a la misión de Togo, el padre Arnoldo se dedicó a estudios en zona que le proponían como misión de Togo, y a pesar de la distancia, acompañaba los misioneros de cerca conociendo cada detalle de la misión; nombres de los lugares y personas en la tierra de misión. Así indica san Arnoldo:

Hace 14 días recibí de la Propaganda la consulta si no asumir una misión en África y que informara lo más pronto sobre los límites correspondientes. Eso significó estudiar enseguida y con toda la fuerza descripciones de viaje, cartas e informes misioneros, para no dar palos de ciego. Enseguida me provisioné de varios libros, de las descripciones de viaje más importantes, etc. Y me puse a estudiar cuanto podía... traté de explicar en varias conferencias lo que había aprendido. En esos días yo dediqué todo el tiempo a mi disposición, para introducirme en las condiciones de la misión en África. Me hice provisionar con muchas obras sobre África y estudiaba y trabajaba hasta altas horas de la noche. Tanto que había que considerar: el estado de salud, sitio, clima, naturaleza de las etnias, épocas de lluvia, sequía, la posibilidad de conseguir la entrega, los siguientes planes, etc. (C I 11)².

² Brief 11 AB AdF: 41534-535; TR. XV, Bl. 66; *Vor 14 Tagen erhielt ich von der Propaganda die Anfrage, ob ich nicht eine Mission in Südafrika übernehmen wolle, ich möchte die näheren Grenzen baldigst (citissime) angeben. Da galt es denn sogleich mit aller Macht Reisebeschreibungen, Briefe und Missionsberichte zu studieren, um nicht unklugerweise ins Blaue darein zu schlagen. Ich habe sogleich verschiedene Bücher, die wichtigsten Reisebeschreibungen usw. kommen lassen und habe studiert, was ich vermochte. Alles nicht absolut Nötige musste bei Seite bleiben. Ich habe, was ich gelernt, in verschiedenen Konferenzen klar zu legen gesucht. Denn wie vieles war dazu berücksichtigen. Gesundheitszustand, Lage, Klima, Beschaffenheit der Völkerschaften, Regenzeiten, Dürre, die Möglichkeit, es abgetreten zu bekommen, die späteren Pläne usw. Cf. C 6 AdF 41514, Über die Togomission. Als ich am 10. Dez. 1885 in Privataudienz bei Sr. Heiligkeit Papst Leo XIII. war, stellte S. Heiligkeit an mich die Frage, ob wir nicht bereit wären auch in einem der deutschen Schutzgebiete eine Mission zu übernehmen. Ich machte S. Heiligkeit auf die Schwierigkeiten aufmerksam, welche damit verbunden seien, erklärte mich aber bereit, in dem Wunsche S. Heiligkeit einen Befehl zu erkennen. Indes zog sich die Sache hin bis zum Sommer des Jahres 1891, wo ich am 16. Juli den ersten Brief von der Propaganda erhielt mit dem Ersuchen, eine Mission in Afrika zu übernehmen. Am 27.*

En segundo lugar, el padre Arnoldo negoció con el gobernador de la colonia las condiciones que facilitara el bienestar de los misioneros. Él pidió por protección de los misioneros y las misiones, apoyo respectivo con entrega de tierras y libertad de viajes a las misiones con precios reducidos. Asimismo, advocó por la aprobación de construir una casa de misión en Alemania, libertad de los sacerdotes y religiosos laicos en Alemania y liberación del servicio militar para los sacerdotes y hermanos laicos (C I 9)³.

Pese a todas las dificultades

el 28 de agosto, fiesta de San Agustín, celebraron la primera misa en suelo africano y abrieron así su misión. El gobernador señor Von Puttkammer regaló a los misioneros una propiedad grande en el este de Lome, en la costa (C I 6)⁴. Por su empeño en el trabajo mi sincero agradecimiento. Hay que cumplir con toda la ley. Piense en San Agustín en cuya fiesta usted abrió la misión. ¿No se ve más grande aún por sus humildes confesiones? Imítelo a él. Construya su nido en la santa humildad, así Dios y la gente permanecen sus amigos y todo va a estar bien. Siga mis advertencias y le digo: ¡Tenga valor! Y me complace llamarlo mi cohermano en el Señor (C I 18)⁵.

Es oportuno señalar que no podemos haber hecho este estudio sin referencia al trabajo del padre Miotk svd, quien hizo un estudio del colapso de la misión svd en Togo (1914-1921). Él señala que la misión en Togo de los Misioneros del Verbo Divino prosperó hasta el umbral de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que condujo a su declive; y finalmente culminó con su supresión total en 1918 (Miotk, 2016). Los misioneros fueron expulsados y solo les fue posible regresar 56 años después, en 1974. Asimismo, el padre Miotk (svd) señala que la salida de la misión de Togo fue dolorosa porque el declive fue precedido por una era muy exitosa de participación misionera.

Juli fasste der Generalrat den Beschluss, Togo unter den deutschen Kolonien in Afrika als Missionsfeld zu erbitten.

³ Brief 9 Ad: 41520-521; Tr. XV. Bl. 99: dirigida a su hermano Johannes escrita desde Berlín, 29.3.1890.

⁴ Brief 66 AdF 41514 Am 28. August, dem Feste des hl. Augustinus, wurde von ihnen das erstehl. Messopfer auf afrikanischem Boden gefeiert und damit de Mission eröffnet.

⁵ Brief 18 AB AdF: 41725-732 Für Ihren Eifer, mit dem Sie gearbeitet, meinen besten Dank. Es muss das ganze Gesetz erfüllt werden. Denken Sie an St. Augustin, an dessen Fest Siedie Mission eröffnet. Steht er wegen seiner demütigen Bekenntnisse nicht um so größer da? Folgen Sie ihm nach. Bauen Sie Ihr Nest in der hl. Demut, so bleiben Gott und die Menschen Ihnen Freund und Alles wird gut geben. Folgen Sie meinen Mahnungen, so sage ich: Haben Sie Mut! Und nenne mich gerne in aller Liebe Ihren Mitbruder im Herrn.

A lo largo de los veintiséis (26) años de la existencia de la misión de Togo (1892-1914), trabajaron 76 sacerdotes, 33 hermanos y 52 hermanas en la colonia modelo de Togo, a pesar del pestilente clima tropical (Miotk, 2016).

Por consiguiente, hacer este estudio del dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros, según las cartas del padre Arnoldo a Togo desde una perspectiva psicológica, es muy valioso para la familia arnoldina, porque no hay ningún estudio en este ámbito. En segundo lugar, la misión de Togo fue la única misión de África en el tiempo del padre Arnoldo; y hubo muchas dificultades y obstáculos que enfrentar en esta misión. Sus cartas, por tanto, son una gran riqueza en cuanto al dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros hoy. Finalmente, los misioneros del Verbo Divino regresaron después de 56 años; ¿qué valores hay en estas cartas de nuestro fundador que pudiera servir a dicho territorio y a nuestra misión hoy?

A. La contextualización

1. Índole del escrito

El padre Arnoldo cuenta que el 10 de diciembre de 1885 él estuvo en audiencia privada con su Santidad el Papa León XIII, y este le preguntó si estuvieran dispuestos de asumir también una misión en uno de los protectorados alemanes. San Arnoldo advirtió a su Santidad acerca de las dificultades ligadas a este propósito, no obstante, él se declaró dispuesto a reconocer el deseo de Su Santidad como una orden. Este asunto quedó sin resolver hasta el verano de 1891 cuando él escribió una carta a la propaganda con la solicitud de asumir una misión en África.

El contexto cultural crucial en que vivía el cristianismo en Togo y en toda África a finales del siglo XIX explica la obra literaria de san Arnoldo Janssen, quien quería que los cristianos en Togo pasen a la inmersión en el Dios Uno y Trino. En cuanto a la estructura literaria nos encontramos ante una obra compuesta por 150 cartas. Estamos ante un escrito expuesto íntegramente en contexto de actividad evangelizadora de los misioneros svd y spss en Togo. No estamos ante una obra exegética sino frente a cartas fraternales donde el padre Arnoldo se interesaba por la misión y acompañando los misioneros y las misioneras en sus alegrías, tristezas y frustraciones en esa misión desafiante, pero a la vez gratificante. Su pretensión era motivar y hacer comprender el espíritu misionero basado en la espiritualidad trinitaria.

2. Lugar

El 27 de julio el Consejo general decidió pedir que Togo, entre las colonias alemanas, fuera un campo de misión de la Congregación del Verbo Divino. El 5 de agosto el asunto fue discutido nuevamente y se decidió pedir en primer lugar a Togo y en segundo a Sandari junto con Usegna y Nggara, para no indicar tan decididamente un solo territorio de misión. En los días posteriores, san Arnoldo dedicó todo el tiempo a su disposición para introducirse en las condiciones de la misión en África. Además, hizo provisionar con muchas obras acerca de África y estudiaba y trabajaba hasta altas horas de la noche. Pasó un tiempo hasta que se pudiera ordenar la causa.

El 22 de febrero de 1892 se celebró en el convento general de los cardenales de la Propaganda donde decidió erigir la Prefectura Apostólica de Togo y de transferirla a la Congregación del Verbo Divino. El 13 de marzo su Santidad el Papa León XIII ratificó la decisión. El decreto de la entrega de la admisión a la congregación tenía como fecha el 12 de abril de 1892. El santo fundador propuso al padre Johannes Schafer como prefecto apostólico. De parte de la Propaganda deseaban a otro, pero como en este momento no tenía otra propuesta, su nombramiento como prefecto apostólico tuvo lugar el 7 de junio de 1892. La primera despedida de los misioneros destinados a África se celebró el domingo 17 de julio 1892. Su Eminencia el cardenal Kremetz de Colonia, presidió, predicó y entregó la cruz misional a los padres Schafer, Matías, Dier, y los hermanos Norbertus y Vinantius. Los 5 misioneros viajaron el mismo día el 17 de julio de 1892. Y el 21 de julio partieron desde Hamburgo, llegando a Lomé (la capital de Togo) el 26 de agosto. El 27 pisaron tierra y fueron recibidos en la Factoría y el 28 de agosto, fiesta de San Agustín, celebraron la primera misa en suelo africano, abriendo así su misión. El gobernador señor Von Puttkammerer regaló a los misioneros una propiedad grande en el este de Lomé, en la costa.

3. Destinatarios

Los destinatarios de las cartas constituyen un auditorio homogéneo: los superiores de la misión y las autoridades alemanas en el territorio de misión. El ambiente de dicho territorio de misión queda definido por el sincretismo religioso, también por la proliferación de prácticas supersticiosas y la magia. Las cartas fueron dirigidas al *praeses* del Colegio Romano, el padre Josef Weber, el señor prefecto, a su hermano Johannes Janssen, Dier svd, Johannes Schafer (prefecto apostólico), Schönig svd, H. Bücking svd, y Stanguier svd.

El padre Arnoldo les escribía para responder la situación de los misioneros; motivándolos, pero a la vez corrigiendo algunas actitudes que no va en conformidad con su compromiso con la congregación y como religiosos.

B. Conceptos

1. Geist/espíritu humano

El espíritu humano es la dimensión espiritual de la persona, es decir, su parte incorpórea del hombre. El espíritu humano incluye nuestro intelecto, emociones, pasiones y creatividad. Es este espíritu el que nos proporciona la capacidad única de comprender y entender.

La *Biblia* dice que el espíritu humano es el aliento de Dios Todopoderoso, también está escrito que Dios sopló aliento de vida en la nariz del hombre al principio de la creación. El espíritu humano, por tanto, nos da una conciencia de nosotros mismos, pero a su “gracia” solo se conocería por sus efectos –*estos frutos maravillosos*– que brotan cuando “le abrimos por medio de la oración, solicita nuestros corazones y Él toma morada en las almas, produciendo efectos hermosos”.

Por su parte el padre Arnoldo comprende al “espíritu humano” no solo como “alma”, en cuanto íntimamente relacionado con el “cuerpo”, sino también como “corazón”.

Expresiones contra el actuar en el espíritu (espíritu malo, moral)

- C 9 *Si P. Schäfer falla en corregir ahora, ¿qué hará más adelante? ¿Será él el hombre quien administrará su cargo de Provincial con espíritu tranquilo e inculcará los principios de la obediencia con bendición?*⁶
- C 18 *El señor prefecto tiene algunas cualidades muy buenas: él es enérgico, empeñoso y activo. Pero le falta totalmente **aquel espíritu de mansedumbre y conciliación cristianas**, sin lo cual acá afuera nada resulta. No tiene ninguna comprensión de la particularidad de las circunstancias locales. No se adapta al carácter de la población*

⁶ II.AG/AdF: 41478-479

Brief 9 *Wenn P. Schaefer das jetzt zu tun versagt, was wird er später tun? Ist das der Mann, der das Amt des Provinzials mit Rube (trad. espíritu tranquilo) verwalten und die Grundsätze des Gehorsams mit Segen(?) anderen einschärfen(?) wird?*

*indígena, y lamentablemente parece no tener conciencia de la enorme responsabilidad de su puesto*⁷.

- C 86 *Sin embargo, le falta **el espíritu de perdón**, sin el cual nada se puede hacer afuera*⁸.

2. Heiliger Geist/Espíritu Santo

El Espíritu Santo, la tercera persona de la santísima trinidad es identificado como el mismo y singular Dios eterno, ya que Dios es Espíritu y es Santo, por ello es llamado el “Espíritu Santo”. De su etimología hebrea, *Ruaj Hakodesh*, es una fuerza personal, es una personificación del poder creador y vital divino por el que Dios participa en la creación y opera en ella. Para ello el Espíritu Santo es Dios mismo, manifestándose en poder. El Espíritu Santo es *característico* de la espiritualidad del padre fundador y él nos invita a tener actitudes del espíritu.

3. Actitudes ejemplares del espíritu

Las actitudes del espíritu son disposiciones y cualidades que nos inspiran a llevar a cabo lo que es apropiado de nuestra vocación y misión como miembro de la familia arnoldina. Por consiguiente, dichas actitudes son de una persona equilibrada, sin pretensiones, ecuánime, tranquila, y tiene las pasiones bajo control. Las actitudes del espíritu implican un espíritu humilde, no como signo de debilidad, sino de poder y fuerza bajo control. San Arnoldo Janssen en sus cartas exulta a los misioneros a tener las actitudes del espíritu y alaba a los misioneros que exhiben dicha actitud con un **espíritu ejemplar**:

- C 25 AB *¡Que Dios el Señor llene todos nuestros pensamientos y obras cada vez más con Su Espíritu Santo y Su santa Actitud –Gesinnung–,*

⁷ I.AB/AdF 41725-732.

Brief 18 „Der Herr Präfekt hat einige sehr gute Eigenschaften: er ist energisch, eifrig und tätig. Jedoch fehlt ihm vollständig jener Geist christlicher Milde und Versöhnlichkeit, ohne den hier drauffen eben gar nichts zu machen ist. Es fehlt ihm jedes Verständnis für die Eigentümlichkeit hiesiger Verhältnisse, jedes Eingehen auf den Charakter der eingeborenen Bevölkerung und leider – wie es scheint – auch das Bewusstsein der enormen Verantwortlichkeit seiner Stellung.

⁸ I.AB/AdF 28920-922.

Brief 86 *Jedoch fehlt ihm der Geist der Versöhnlichkeit, ohne den drauffen gar nichts zu machen ist.*

para que todos actúen allí con celo y unidad en la difusión de la palabra divina.⁹

- C 48 AB *De todo corazón le deseo suerte que el buen Dios le haya llamado por medio de nuestros Padres al santo conocimiento y amor y a los grandes **tesoros espirituales** del verdadero cristianismo¹⁰.*
- C 81 AB *Mi ideal es trabajar por la correcta armonía del **oficio espiritual** y secular y cultivar todos los puntos de contacto de manera amistosa, en la medida que esto sea posible y la gama de deberes del **oficio espiritual** lo permita¹¹.*
- C 40 AG *Al mismo tiempo, exhorto a los nuevos consejeros en funciones a demostrar que son buenos hijos de la sociedad, celosamente comprometidos tanto con el mantenimiento de la regla como con la defensa **del buen espíritu**¹².*

4. Virtudes

Las virtudes son aquellas disposiciones que hacen que las personas obren a partir de la entrega y el bien. Estos conllevan a la rectitud de la voluntad, es decir, son valores que permiten que el ser humano se acerque a Dios actuando desde el bien y alejan de los vicios.

San Arnoldo Janssen invita a los misioneros en Togo a tener tales virtudes, que les permite obrar en su vida cotidiana a partir del bien y de sus principios espirituales. Por eso, él prefiere hablar con más frecuencia

⁹ Brief 54, AB/AdF 42559

Brief 54 *Gott der Herr erfülle immer mehr all unsere Gedanken und Werke mit seinem heil. Geiste und Seiner hl. Gesinnung, damit alle mit Eifer und Eintracht an der Verbreitung des göttlichen Wortes daselbst tätig seien.*

¹⁰ Brief 48, AB/AdF 42335-336.

Von ganzem Herzen wünsche ich Ihnen Glück, dass der gütige Gott Sie durch unsere Patres zu Sr hl. Erkenntnis und Liebe und den grofien geistigen Schätzen des wahren Christentums berufen hat.

¹¹ Brief 81 AB/AdF 42803-806

Brief 81 *Mein Ideal ist es zu arbeiten für die rechte Harmonie des geistlichen und weltlichen Amtes und alle Berührungspunkte in freundlichem Sinne zu pflegen, soweit dieses eben möglich ist und der Pflichtenkreis des geistlichen Amtes (es) gestattet.*

¹² Brief 40 II.AG/AdF 41503-504

Brief 40 *Sorgen Sie, bitte, dass die Schwestern monatlich wenigstens 1-2 Mal einen Vortrag oder Exhortation bekommen, wenn es ohne Ihre Überbürdung möglich ist, wenn es angeht, auch öfter; ferner, dass sie die Mädchen gut erziehen in etwas kräftigem männlichem Geiste.*

de “actitudes espirituales” –*Grundhaltungen*–, del *Geistes*, y no tanto de “virtudes”, como permite apreciar el “campus semántico”.

C. Campus semántico

I. AB/ AdF 41725-732

1. Der Geistes des Menschen /Grundhaltungen (Actitudes del espíritu humano)

1.1. Der Geist des Menschen (espíritu humano)

1.1.1.

I.AB/ AdF 41725-732

Brief 18. *Der Herr Präfekt hat einige sehr gute Eigenschaften: er ist energisch, eifrig und tätig. Jedoch fehlt ihm vollständig jener **Geist** christlicher Milde und Versöhnlichkeit, ohne den hier drauffien eben gar nichts zu machen ist. Es fehlt ihm jedes Verständnis für die Eigentümlichkeit hiesiger Verhältnisse, jedes Eingehen auf den Charakter der eingeborenen Bevölkerung und Bevölkerung und leider –wie es scheint– auch das Bewusstsein der enormen Verantwortlichkeit seiner Stellung.*

Trad. “El señor prefecto tiene algunas cualidades muy buenas: él es enérgico, empeñoso y activo. Pero le falta totalmente **aquel espíritu de mansedumbre y conciliación cristianas**, sin ello acá afuera nada resulta. No tiene ninguna comprensión de la particularidad de las circunstancias locales. No se adapta al carácter de la población indígena, y lamentablemente parece no tener conciencia de la enorme responsabilidad de su puesto”.

1.1.2

I.AB/ AdF 41839-840

Brief 22. *Die vorliegende Sittlichkeitsfrage ist gewiss eine ernste und wichtige. Und da sie so wichtig ist, so muss gearbeitet werden, auch dann, wenn augenblicklicher Erfolg nicht zu haben ist. Zu vielen Dingen gehört Zeit und muss es dann das erste Bestreben sein, die Geister vorzubereiten und allmählich zu gewinnen.*

Trad. “El asunto de la moral en cuestión es ciertamente una cosa seria e importante. Y como es tan importante hay que trabajar, aun cuando por el momento no se vislumbra el éxito. Para muchas cosas se necesita tiempo y tiene que existir el afán de preparar **los espíritus** y de ganarlos de a poco”.

1.1.3

I.AB/AdF 41839-840

Brief 22. *Der tiefe Niedergang der Sitten ist auch für die Missionare selbst zu bedauern. Sie leben in Afrika gleichsam in einer unkeuschen Luft, da die laxesten Grundsätze allgemein herrschend sind. Darum gehört nicht eine kleine, sondern eine **große Festigkeit des Geistes** dazu, um davonin keiner Weise angesteckt zu werden, zumal da von Seiten der Europäeres oft absichtlich darauf angelegt war, einen Missionsangehörigen, der in ihre Hände geraten, und nicht von den Mitbrüdern umgeben und getragen ist, durch ihre Reden und Grundsätze auf verkehrte Bahn zu bringen. Sie jubeln aber und bewahren genau alle Einzelheiten, wenn dieses ihnen einmal gelingen sollte.*

Trad. “La profunda caída de la moral es también lamentable para los misioneros mismos. Ellos viven en África por así decir en un ambiente impuro porque rigen los principios más laxos en todas partes. Por eso se necesita no una pequeña sino una **gran firmeza del Espíritu** para no ser contagiado de ninguna manera, ya que de parte de los europeos buscan deliberadamente la oportunidad de llevar a un representante de la misión que cae en sus manos y no es acompañado y sostenido por los cohermanos; por un camino equivocado mediante su lenguaje y sus principios, se jactan y preservan todos los detalles si les resultara alguna vez sus propósitos”.

1.1.4

Brief 34. *Beten wir also zu Gott dem Herrn, dass er uns helfe, dieses Leid **im Geiste der Buße** und Ergebung in seinen heiligsten Willen zu ertragen, damit die befürchteten Nachteile ausbleiben und wir um so eher jenes Gute erhalten, welches aus jedem mit Ergebung getragenen Leiden hervorzugehen pflegt.*

Trad. “Roguemos por lo tanto a Dios que nos ayude a soportar esta pena en **un espíritu de penitencia y entrega a la santa voluntad de Dios**, para que los temidos inconvenientes no ocurran y cuanto antes recibamos aquel bien que suele resultar de toda pena soportada con entrega”.

1.1.5

I.AB/AdF 42211-214

Brief 45. *Pflegen Sie also den **guten regularen Geist**, welcher die Grundlage und das feste Fundament im Missionsdienste bilden soll, und sorgen Sie, dass sowohl Sie selbst als auch Ihre Untergebenen treue Kinder der Gesellschaft seien und bleiben.*

Trad. “Cultivad, pues, **el buen espíritu regular** que debe ser fundamento y fundamento firme del servicio misionero, y procurad que tanto vosotros como vuestros súbditos seáis y seáis hijos fieles de la sociedad”.

1.1.6

I.AB/AdF 42653-654

Brief 55. *Zugleich ermahne ich die neu ernannten Räte in ihrem Amte sich als gute Söhne der Gesellschaft sich zu beweisen, die eifrig sowohl die Haltung der Regel als für die **Aufrechterhaltung des guten Geistes** eintreten.*

Trad. “Al mismo tiempo, exhorto a los nuevos consejeros en funciones a demostrar que son buenos hijos de la sociedad, celosamente comprometidos tanto con el mantenimiento de la regla como con la defensa **del buen espíritu**”.

1.1.7

I.AB/AdF 42789-792

Brief 79. *Ich meinerseits habe es an ernsten Vorstellungen beim hochw. H. Präfekten nicht fehlen lassen und werde auch fortgesetzt im **Geiste der Milde und Versöhnung** tätig sein.*

Trad. “Por mi parte, no he dejado de hacer representaciones serias al reverendo H. prefecto y continuaré trabajando con **un espíritu de indulgencia –Milde– y reconciliación**”.

1.1.8

I.AB/AdF 42799-802

Brief 80. *Der Propräfekt hat einige sehr gute Eigenschaften; er ist energisch, eifrig und tätig. Jedoch fehlt ihm vollständig jener Geist christlicher Milde und Versöhnlichkeit, ohne den drauffen aber gar nichts zu machen ist; ihm fehlt jedes Verständnis für die Eigentümlichkeit hiesiger Verhältnisse, jedes Eingehen auf den Charakter der eingeborenen Bevölkerung und leider –wie es Schein–.*

Trad. “El proprefecto tiene muy buenas cualidades; es enérgico, diligente y activo. Sin embargo, le falta por completo **ese espíritu de dulzura –Milde– y de perdón cristiano**, sin ello nada se puede hacer fuera; carece de cualquier comprensión de las peculiaridades de las condiciones locales”.

1.1.9

I.AB/AdF 42803-806

Brief 81. *Möge nun auch Ew. Hochgeboren **im Geiste des Friedens** tun, was Sie können! Es ist ja Hochdemselben ja besser als mir bekannt, wie sehr man an höherer Stelle.*

Trad. “¡Haga Su Eminencia en el **espíritu de paz** lo que pueda hacer! Usted sabe mejor que yo cuánto requiere la paz entre las confesiones entre sí”.

1.1.10

I.AB/AdF 28920-922

Brief 86. *Jedoch fehlt ihm der **Geist der Versöhnlichkeit**, ohne den drauffien gar nichts zu machen ist.*

Trad. “Sin embargo, le falta **el espíritu de perdón**, sin ello nada se puede hacer afuera”.

1.1.11

I.AB/AdF 28936-937

Brief 90. *Indem ich dieses Ihnen mitteile, wünsche ich Ihnen von Herzen Glück zu dieser Ernennung und spreche Ihnen zugleich die Hoffnung aus, dass Sie sich bestreben werden, Ihr neues Amt im Geiste der Eintracht mit den Gesellschaft das göttlichen Wortes, mit deren Priestern Sie dort gemeinschaftlich an der Verbreitung des katholischen Glaubens arbeiten, zu verwalten.*

Trad. “Al comunicarle esto, le deseo de todo corazón buena suerte en este nombramiento y al mismo tiempo le expreso mi esperanza de que se esfuerce en llevar a cabo vuestro nuevo ministerio en un espíritu de unidad con la Sociedad del Verbo Divino, cuyos sacerdotes estaréis allí en el trabajo común para difundir la fe católica”.

1.1.12

I.AB/AdF 45540

Brief 97. *Überhaupt muss die Bildung des inneren Geistes den ersten und vorzüglichsten Gegenstand der Aufmerksamkeit bilden, wenn ein Vorsteher mit Segen arbeiten will. Hierfür aber soll der Vorsteher alle Mittel gebrauchen, die in seiner Gewalt sind, besonders aber die Privatunterredungen und die öffentlichen Konferenzen, Predigten, Exerzitien und Geistessammlungen.*

Trad. “En general, **la formación del espíritu interior** debe ser el primer y principal objeto de atención si un gobernante ha de trabajar con

bendición. Para ello, sin embargo, el gobernante debe utilizar todos los medios que estén a su alcance, pero especialmente discusiones privadas y conferencias públicas, sermones, retiros y reuniones espirituales”.

1.1.13

I.AB/AdF 41973

Brief 34. *Beten wir also zu Gott dem Herrn, dass er uns helfe, dieses Leid im Geiste der Buße und Ergebung in seinen heiligsten Willen zu ertragen, damit die befürchteten Nachteile ausbleiben und wir um so eher jenes Gute erhalten, welches aus jedem mit Ergebung getragenen Leiden hervorzugehen pflegt.*

Trad. “Roguemos por lo tanto a Dios que nos ayude a soportar esta pena en **un espíritu de penitencia y entrega a la santa voluntad de Dios**, para que los temidos inconvenientes no ocurran y cuanto antes recibamos aquel bien que suele resultar de toda pena soportada con entrega”.

1.2. Heiliger Geist (Espíritu Santo)

1.2.13

I.AB/AdF: 41051 (Entwurf des Briefes)

Brief 1. *Ich bitte Gott, den Heiligen Geist, dass Er Ihnen darin helfen möge.*

Trad. (Esbozo de la carta) “Pido a Dios **Espíritu Santo**, que le ayude en eso. Lo quiero mucho por tantas virtudes suyas”.

1.2.14

I.AB/AdF 41530-531

Brief 10. *Dagegen meinte er im nördlichen Teile von Nordostafrika, ab an der Küste, das würden die Väter vom hl. Geiste abtreten...Die Väter vom hl. Geist werden abtreten, um das übrige für sich zu retten.*

Trad. “Sin embargo piensa que en la parte norte costera de norafricana **los Padres del Espíritu Santo** estarían dispuestos a entregar una misión... Los Padres del Espíritu Santo van a entregar, para salvar lo demás para ellos”.

1.2.15

I.AB/AdF 41534-535,TRXV,BI 66

Brief 11. *Ich hoffe, dass die Väter vom hl. Geist dieses abtreten, weil sie in dieser Richtung noch keine Stationen angelegt haben und doch ist Saadani*

nebst Kilva der gesundeste Platz an der Küste, mit schönem Hinterland und neben Bagomoyo der Ausgangspunkt der Karawanen zu den grofien Seen. Das Ganze ist nur der 8. Teil von dem, was die Väter vom hl. Geist in Deutsch-Ostafrika haben.

Trad. “Espero que los **Padres del Espíritu Santo** lo entreguen, porque no han erigido bases de misión todavía en esta dirección, aunque Saadani con Kilva son el lugar más sano en la costa con una hermosa zona interior y al lado de Bagomoyo, el punto de partida de las caravanas a los grandes lagos. Todo es solamente la octava parte de lo que **los Padres del Espíritu Santo** tienen en el África Este alemán”.

1.2.16

I.AB/AdF 7192-194;41544-546;Cf Tr.XXV, B174.76; 27448-451

Brief 12. *Das Land, was Sie meinen ist Südwestafrika, die Apostolische Präfektur Cimbelasia, welche die **Väter vom hl. Geist** gerne abgeben wollen.*

Trad. “La tierra que usted tiene en mente es la de África sudoeste, la prefectura apostólica de Cimbelasia, que los **Padres del Espíritu Santo** quieren entregar”.

1.1.17

I.AB/AdF 41863-864

Brief 25. *In der Liebe **des HL. Geistes**.*

Trad. “En el amor del Espíritu Santo”.

1.2.18

I.AB AdF 42165-168

Brief 41. *Gott, der **hl. Geist** segne Sie!*

Trad. “**Dios Espíritu Santo** lo bendiga!”.

1.2.19

I.AB/AdF 42186-187

Brief 43. *In der Liebe des **hl. Geistes** Ihr Mitbruder im Herrn.*

Trad. “En el **amor del Espíritu Santo** Su hermano en el Señor”.

1.2.20

I.AB/AdF 42211-214

Brief 45. *In der Liebe des **Hl. Geistes**.*

Trad. “En el amor del **Espíritu Santo**”.

1.2.21

I.AB/9.AdF 42341-342

Brief 49. *In der Liebe **des hl. Geistes** mit vielen herzlichen Grüfien.*

Trad. “En el amor del **Espíritu Santo** con muchos saludos cordiales”.

1.2.22

I.AB/ AdF 42559

Brief 54. *¡Die Liebe, Gnade und Freue des **Heiligen Geistes** sei mit Ihnen allen!*

Trad. “¡El amor, la gracia y el gozo del Espíritu Santo estén con todos vosotros!”

1.2.23

I.AB/AdF 42559

Brief 54. *Dann ermahne ich alle in Gott, dem **heil. Geist**, dass jeder seinerseits alles tue, was dazu beiträgt, dass nicht blofi zwischen den beiden Vorstehern sondern auch zwischen allen Mitbrüdern ein gutes Verhältnis herrsche und dieses immer mehr sich stärke.*

Trad. “Entonces amonesto a todos en **Dios Espíritu Santo**, que todos hagan todo lo que contribuya a la buena relación no solo entre los dos superiores sino también entre todos los hermanos y que esta se fortalezca constantemente”.

1.2.24

I.AB/AdF 42559

Brief 54. *Zugleich mögen auch die Dienerinnen des heil. Geistes dieses Schreiben als an sich gerichtet betrachten, und beauftrage ich die Hausoberen jener Orte, wo eine Schwesternniederlassung ist, dieses Schreiben ihnen in gebührender Weise mitzuteilen.*

Trad. “Al mismo tiempo, **las Siervas del Espíritu Santo** consideren esta carta como dirigida a ellas y encomienda a los Superiores locales de aquellos lugares, donde hay una fundación de hermanas, que les comuniquen esta carta de manera adecuada”.

Ficha 25

I.AB/AdF 42559

Brief 54. *Gott der Herr erfülle immer mehr all unsere Gedanken und Werke mit seinem **heil. Geiste** und Seiner hl. Gesinnung, damit alle mit*

Eifer und Eintracht an der Verbreitung des göttlichen Wortes daselbst tätig seien.

Trad. “Que Dios el Señor llene todos nuestros pensamientos y obras cada vez más con Su Espíritu Santo y Su santa Actitud –*Gesinnung*–, para que todos actúen allí con celo y unidad en la difusión de la palabra divina! El Superior General S.V.D.”.

1.2.26

I.AB/AdF 42653-654

Brief 55. *Scheint es nach Anrufung des Beistandes des HL. Geistes gut, die Sache folgendermaßen zu ordnen.*

Trad. “Ahora que también han llegado las voces de los consejeros generales parece que después de invocar la ayuda del **Espíritu Santo**, es bueno arreglar el asunto de la siguiente manera”.

1.2.27

I.AB/AdF 42653-654

Brief 55. *Die Liebe und Freude des HL. Geistes sei und bleibe mit uns Allen.*

Trad. “El amor y la alegría del Espíritu Santo sean y permanezcan con todos nosotros”.

1.2.28

I.AB/AdF 42672-672^a cf 325-328; Tr XXV, Bl 113; 27525-526

Brief 57. *Mit herzlichen Grüßen verbleibe ich in der Liebe des heil. Geistes Ihr geistlicher Vater im Herrn.*

Trad. “Con afectuosos saludos, quedo en el **amor del Espíritu Santo** Su padre espiritual en el Señor”.

1.2.29

I.AB/AdF 62687; Tr. XXVIII, Bl. 80;<

Brief 60. *Zu diesem Zwecke will ich übermorgen, Freitag, früh um 6 Uhr das hl. Messopfer für sie darbringen und die jungen Leute Gott dem HL. Geiste und den Patronen des Ebestandes bestens empfehlen.*

Trad. “Para ello quiero pasado mañana, viernes, a las 6 de la mañana, ofrezcan por ellos el Sacrificio de la Misa y encomendar a los jóvenes a **Dios Espíritu Santo** y a los Santos Patronos del matrimonio”.

1.2.30

I. AB/AdF: 42799-802

Brief 80. *Darum bitte ich flehentlich Gott den hl. Geist anflehen zum hl. Augustinus, diesen demütigen Heiligen, um seine Fürsprache für Sie.*

Trad. “Por eso ruego a **Dios Espíritu Santo**, implorando a san Agustín, este humilde santo, a interceder por usted”.

1.2.31

I. AB/AdF 28931-932

Brief 88. *Gott, der hl. Geist erleuchte Sie!*

Trad. “¡Dios Espíritu Santo le ilumine!”.

1.2.32

I. AB/AdF 28936-937

Brief 90. *Was die Dienerinnen des heil. Geistes angeht, so bilden dieselben eine vom Ordinarius dieser Diözese approbierte geistliche Genossenschaft, und zwar wurde dieselbe durch die vom damaligen Professor Drehmans, jetzigen Bischof von Roermond, nachgesehenen und von Bischof Boermans bestätigten Statuten vom 14. Januar 1893 unter die Leitung der Gesellschaft des göttlichen Wortes gestellt.*

Trad. “En lo referente a **las Siervas del Espíritu Santo** ellas forman una sociedad espiritual, aprobada por el Ordinario de esta diócesis, a saber, por los estatutos del 14 de enero de 1893, revisados por el profesor Drehmans, ahora obispo de Roermond, y confirmados por el obispo Boermans, fue puesta bajo la dirección de la Sociedad del Verbo Divino”.

1.2.33

I. AB/AdF 45540

Brief 97. *Gott der hl. Geist bewahre uns vor allem Übel und schenke uns Weisheit, das für die dortigen Zustände Rechte und Passende zu erkennen und auszuführen Arnoldo Janssen.*

Trad. “**Dios Espíritu Santo** protégenos de todo mal y danos sabiduría para reconocer y realizar lo que es justo y adecuado a las condiciones allí”.

1.2.34

I. AB/AdF 42672-672a cf 325-328; Tr. XXV, Bl. 113; 27525-526;

Brief 57. *Die Hölle macht so große Anstrengungen um die Seelen zu Grunde zu richten; geben sie sich Mühe, dass sie von diesen bösen Geistern im Eifer der Arbeit nicht übertroffen werden.*

Trad. “El infierno hace grandes esfuerzos para destruir las almas; cuídense de no ser superados **por estos malos espíritus** en el celo del trabajo”.

1.3. Geistig/ geistlich/ espiritual: adjetivo

1.3 35

I.AB/AdF 4105 (Entwurf des Briefes/ Esbozo de la carta)

Brief 1. *Dies hätte **geistig** Ihnen sehr genützt und würde Ihnen geholfen haben, eine größere Herrschaft über sich Selbst zu erlangen, wonach Sie doch durchaus streben müssen.*

Trad. “Eso le habría servido mucho **espiritualmente** y le habría ayudado a conseguir un mayor dominio sobre sí mismo, a lo que debe aspirar absolutamente”.

1.3.36

Brief 20. *Was im Soldatenstande und seinen Übungen für den Menschen Bildendes liegt, erkennen wir volllauf an. Aber andererseits passen Kriegswaffen so wenig für den **geistigen Soldaten** als für den Krieger das **geistliche Kleid** passte.*

Trad. “Reconocemos completamente que en el estado del soldado con sus ejercicios hay elementos formativos para la persona. Por otro lado las armas de guerra no encajan en la vida del soldado espiritual como no lo hace el hábito espiritual para el guerrero”.

1.3.37

I.AB/AdF 41881-885

Brief 27. *So gibt es auch eine geistige Krisis, und in einer solchen ist nach meinem und vieler anderer Dafürhalten das Land Togo begriffen.*

Trad. “Así también existe una **crisis espiritual** y en una de esas se encuentra según mi parecer y el de muchos el país de Togo”.

1.3.38

I.AB/AdF 42335-336

Brief 48. *Von ganzem Herzen wünsche ich Ihnen Glück, dass der gütige Gott Sie durch unsere Patres zu Sr. hl. Erkenntnis und Liebe und den großen **geistigen Schätzen** des wahren Christentums berufen hat.*

Trad. “De todo corazón le deseo suerte que el buen Dios le haya llamado por medio de nuestros Padres al santo conocimiento y amor y a los grandes **tesoros espirituales** del verdadero cristianismo”.

1.3.39

I.AB/AdF 42335-336

Brief 48. Ihr **Sie liebender Geistlicher Vater im Herrn A.Janssen** Gen. Sup.

Trad. “Su amante **Padre Espiritual** en el Señor”.

1.3.40

I.AB AdF: 42490-497 cf 128528-535

Brief 51. *Tanta diligentia eum viae ad sacerdotium sibi praeparasset, ac quattuor vicibus interfuisset **exercitiis spiritualibus**, quae quotannis tribus vicibus in Steyl a nostris pro magistris instituunter.*

Trad. “Él fue verdaderamente un padre espiritual para nosotros en el sentido pleno de esta palabra, quien en todas las cosas nos ofreció un corazón paternal”.

1.3.41

I.AB/AdF: 42490-497 cf 128528-535

Brief 51. *Vere **pater spiritualis** nobis erat in sensu pleno huius verbi, qui in omnibus cor paternum nobis obtulit.*

Trad. “Él fue verdaderamente un padre espiritual para nosotros en el sentido pleno de esta palabra, quien en todas las cosas nos ofreció un corazón paternal”.

1.3.42

I.AB/AdF 42672-672^a cf 325-328; Tr XXV,Bl 113; 27525-526

Brief 57. *Mit herzlichen Grüfien verbleibe ich in der Liebe des heil. Geistes. Ihr **geistlicher Vater** im Herrn.*

Trad. “Con afectuosos saludos, quedo en el amor del Espíritu Santo. Su **padre espiritual** en el Señor firmado Arn. Jansen”.

1.3.43

I.AB/AdF: 42672a; Tr. XXV, Bl. 113; 27526;

Brief 58. *Herzlich grüfiend in aller Liebe Ihr **geistlicher Vater** im Herrn.*

Trad. “Con afectuosos saludos, quedo en el amor del Espíritu Santo Su **padre espiritual** en el Señor”.

1.3.44/45

I.AB/AdF 42803-806

Brief 81. *Mein Ideal ist es zu arbeiten für die rechte Harmonie des **geistlichen** und weltlichen Amtes und alle Berührungspunkte in freundlichem Sinne zu pflegen, soweit dieses eben möglich ist und der Pflichtenkreis **des geistlichen Amtes** (es) gestattet.*

Trad. “Mi ideal es trabajar por la correcta armonía del **oficio espiritual** y secular y cultivar todos los puntos de contacto de manera amistosa, en la medida que esto sea posible y la gama de deberes del **oficio espiritual** lo permita”.

1.3.46

I.AB/AdF 28936-937

Brief 90. *Was die **Dienerinnen des heil. Geistes** angeht, so bilden dieselbeneine vom Ordinarius dieser Diözese approbierte **geistliche** Genossenschaft.*

Trad. “En lo referente a las Siervas del Espíritu Santo ellas forman una **sociedad espiritual**, aprobada por el Ordinario de esta diócesis”.

1.3.47

I.AB/AdF 28940-941 cf 332-333

Brief 93. *Herzlich grüßend in aller Liebe Ihr geistlicher Vater im HerrnGez. Arn. Janssen.*

Trad. “Saludos cordiales con todo cariño. Su **padre espiritual** en el Señor”.

1.3.48

Geistig adverbio I.AB/AdF

Brief 93. *Herzlich grüßend in aller Liebe Ihr geistlicher Vater im Herrn Gez. Arn. Janssen.*

Trad. “Eso le habría servido mucho **espiritualmente** y le habría ayudado a conseguir un mayor dominio sobre sí mismo, a lo que debe aspirar absolutamente”.

II. Briefe “Afrikanische Korrespondenz (AG 41.469-41513)”

II.I Grundhaltungen des Geistes des Menschen (Actitudes del espíritu humano)

2.1. Geist/espíritu humano Geist/ espíritu humano: actitud

II.1.1 49

II.AG/AdF: 41478-479

Brief 99. *Wenn P. Schaefer das jetzt zu tun versagt, was wird er später tun? Ist das der Mann, der das Amt des Provinzials **mit Ruhe** (trad. espíritu tranquilo) verwalten und die Grundsätze des Gehorsams mit Segen(?) anderen einschärfen(?) wird?*

Trad. “Si P. Schäfer falla en corregir ahora, ¿qué hará más adelante? Será él el hombre, quien administrará su cargo de Provincial con espíritu tranquilo e inculcará los principios de la obediencia con bendición (¿?)”.

II.1.1 50

II.AG/AdF 41488-489

Brief 17. *Es ist wichtig, dass sine ira, studio et invidia dahin gestrebt werde, die richtigen Grenzen zu finden, damit so alles umso besser gebe und der **richtige (?) Geist**, von dem doch auch das Gedeihen der Mission abhängt, umso besser gewahrt werde, nicht bloß jetzt sondern auch in Zukunft.*

Trad. “Es importante que sin ira, estudio y envidia se esfuercen por encontrar los límites correctos, para que todo vaya mejor y el **espíritu correcto** (?), del que depende el éxito de la misión, se conserve mejor, no solo ahora, pero también en el futuro”.

II.1.1 51

II.AG/AdF: 41491-492

Brief 22. *Bedenken Sie, dass Sie dort das materielle und **geistige** Fundament legen sollen und suchen Sie deshalb eifrige Missionare und gute Regulare zu sein.*

Trad. “Recordad que allí estáis para poner los cimientos materiales y **espirituales**, y procurad, por tanto, ser misioneros celosos, buenos y asiduos”.

II.1.1. 52

II.AG/AdF 41492-494

Brief 23. *Es ist an sich schon recht schwer, die Brüder in der nötigen Unterwürfigkeit zu halten, und wie doppelt schwer wird es, wenn der Vorgesetzte durch seine so indiskreten Mitteilungen selbst den **Geist der Unterwürfigkeit** in denselben ertötet und sie seine Schwächen und die Schwächen anderer Priester kennen lehrt.*

Trad. “Es es sí bastante difícil mantener a los hermanos en la necesaria sumisión, y cuán difícil se vuelve doblemente difícil cuando el mismo superior destruye **el espíritu de sumisión** en ellos con sus indiscretas comunicaciones y conocen sus debilidades y las debilidades de otros sacerdotes”.

II.1.1. 53

II.AG/AdF 41499

Brief 29. *Ich ersuche Sie, dieses gutzubeifien. Zur Herstellung **eines einheitlichen Geistes** halte ich für nötig, dass sie zunächst alle 6 wenigstens einen Monat in 1 (einem) Hause gemeinschaftlich wohnen.*

Trad. “Le pido que apruebe esto. Para crear **un espíritu unificado**, creo que es necesario que los 6 vivan juntas en 1 (una) casa durante al menos un mes”.

II.1.1. 54

II.AG/AdF 41499

Brief 29. *Arbeiten Sie doch im brüderlichen Verein mit H. Bücking und allen dortigen Herren an der Hebung und Befestigung des **guten Geistes!***

Trad. “¡Trabaje en una comunión fraternal con H. Bücking y todos los Señores allí para elevar y fortalecer el buen espíritu!”.

II.1.1 55

II.AG/AdF 41503-504

Brief 40. *Sorgen Sie, bitte, dass die Schwestern monatlich wenigstens 1-2 Mal einen Vortrag oder Exhortation bekommen, wenn es ohne Ihre Überbürdung möglich ist, wenn es angeht, auch öfter, ferner, dass sie die Mädchen gut erziehen in etwas kräftigem **männlichem Geiste**.*

Trad. “Ocupese de que las hermanas reciban un sermón o exhortación por lo menos una o dos veces al mes, si es posible sin sobrecargarlas, más a menudo si es posible, también que eduquen bien a las niñas en **un espíritu viril algo fuerte**”.

2.2. Heiliger Geist (Espíritu Santo)

2.2.1. 56

II.AG/AdF 41474-476

Brief 6. *Gott der **Heilige Geist** segne Sie und gebe Ihnen Weisheit und Verstand, Ihren Platz gut auszufüllen! Je mehr Sie erlangen, sich vom Gehorsam leiten zu lassen, umso sicherer gehen Sie und umso mehr erfüllen Sie Gottes Heiligen Willen und umso mehr Unannehmlichkeiten bleiben Ihnen erspart.*

Trad. “**Dios Espíritu Santo** lo bendiga y le dé sabiduría y entendimiento para cumplir bien su lugar! Cuanto más usted alcance a dejarse guiar por la obediencia, tanto más camina seguro y cumple la voluntad de Dios y se ahorra incomodidades”.

II.2.1 57

II.AG/AdF 41478-479

Brief 9. *Gott der **Hl. Geist** bessere Sie! Ihr Mitbruder A. Janssen.*

Trad. “**Dios Espíritu Santo** mejore su conducta”.

2.2.1 58

II.AG/AdF 41481-483

Brief 12. *Und, wenn Sie das getan, dann bitten Sie recht eifrig **Gott den Hl. Geist**, dass er Sie erleuchte und mich Ihren Plänen geneigt mache, wenn Er sie Ihnen eingegeben. So behalten Sie den Frieden, stützen die Autorität und werden von ihr geführt und haben so große Sicherheit, dem hl. Willen Gottes gemäß zu handeln. Also tun Sie dieses und Ihr Wirken wird im Segen gegründet sein. Ich bin bereit, Ihnen alles zu vergeben. Aber ich muss das bei Ihnen finden, was ich verlangen kann und muss. **Gott der Hl. Geist** gebe Ihnen diesen Willen und gebe Ihnen die Gnade, großmütig Sich Selbst zu besiegen. Ihr betrübter Arnold Janssen.*

Trad. “Y, una vez hecho todo esto, ruegue al **Espíritu Santo**, que lo ilumine y me haga a mí más dispuesto a ver sus planes con buenos ojos, si el Espíritu se los inspira... Estoy dispuesto a perdonarle todo. Pero necesito encontrar en usted lo que puedo y debo desear. Que **Dios Espíritu Santo** le dé esta voluntad y le conceda la gracia de vencerse a sí mismo”.

2.2.1 59

II.AG/AdF 41483-485

Brief 13. *Indem ich Ihnen zu dieser so ehrenden Ernennung von ganzem Herzen Glück wünsche, bitte ich **Gott den hl. Geist**, dass er Ihre*

*Administration recht reichlichst segnen wolle.... Zum Schlusse wünsche ich Ihnen noch einmal von ganzem Herzen den reichsten Segen Gottes zu Ihrer Amtsführung. Wollen Sie auch als guter Sohn der Gesellschaft den **hl. Geist** recht eifrig und treu verehren und auch Andere zu seiner Liebe und Verehrung anzuleiten suchen.*

Trad. “Deseándole de todo corazón felicidad en tan honrosa designación, pido a **Dios Espíritu Santo** que quiere bendecir muy ricamente su administración... Como buen hijo de la sociedad, quiera también venerar celosa y fielmente **al Espíritu Santo** y procurad también guiar a los demás a amarlo y adorarlo”.

II.2.1 60

II.AG/AdF 41491-492

Brief 22. *Flieden Sie allen unnützen Aufwand, lieben Sie die Einfachheit und vor allem die hl. Reinheit und verehren Sie fleißig **Gott den hl. Geist**, damit Er die Herzen der Schwarzen durch Seine Gnade zum Christentum bekehre.*

Trad. “Huya de todo esfuerzo innecesario, ama la sencillez y sobre todo la santa pureza y adora diligentemente a **Dios Espíritu Santo** para convertir los corazones de los negros al cristianismo por Su gracia... ¡**Dios Espíritu Santo** los bendiga e ilumine a todos!”.

II.2.1 61

II.AG/AdF 41492-494

Brief 23. ***Gott der hl. Geist** segne Sie und schenke Ihnen von der Liebe, die die drei Göttlichen Personen untereinander verbindet! Mit freundlichen Grüßen in aller Liebe Ihr Mitbruder? im Herrn A. Janssen.*

Trad. “¡**Dios Espíritu Santo** os bendiga y os dé del amor que une a las tres Divinas Personas!”.

II.2.1 62/63

II.AG/AdF 41501-502

Brief 35. *Der Friede und Segen des **Hl. Geistes** sei mit Ihnen!... ermahne ich Sie, sich selbst um so mehr zu erniedrigen, je mehr Sie erhoben werden und bitte ich **Gott den Hl. Geist**, dass Er Seine reichliche Gnade über Sie ausgieße ... und vor allem ein eifriger Verehrer des **Heiligen Geistes**, den Sie als den Vater und Stifter unserer Gesellschaft verehren und für dessen größere Ehre Sie aus allen Kräften eifern sollen.... Ihr unwürdiger Mitbruder und geistlicher Vater im **Hl. Geist** Arnold Janssen.*

Trad. “¡La paz y las bendiciones del **Espíritu Santo** estén con usted!... le exhorto a que se humillen cuanto más se exalten, y pido a **Dios Espíritu Santo** que derrame sobre ustedes su gracia abundante y muy fuerte y ángeles iluminados, para que puedan administrar este oficio tan difícil de una manera agradable a Él, y en él hacer muchas buenas obras para la gloria de su Creador, Redentor y Santificador, y en beneficio de las almas inmortales... de cuyo cumplimiento el nuevo cargo no le exime de ninguna manera y sobre todo un celoso venerador del **Espíritu Santo**, a quien venera como padre y fundador de nuestra sociedad y por cuyo mayor honor debe esforzarse con todas sus fuerzas... Con renovadas felicitaciones y bendiciones soy, Reverendísimo Prefecto... su indigno hermano y padre espiritual en el **Espíritu Santo**”.

II.2.1 64

II.AG/AdF 41502

Brief 36. *In der Liebe des H. Geistes Ihr Mitbruder i. Herrn A. Janssen.*

Trad. “En el amor del **Espíritu Santo** Su hermano i. Sr. A. Janssen”.

2.2.1 65

II.AG/AdF 41502

Brief 37. Heilig Geist *Rosenkr. bei, empfehle Hl. Geist recht anzurufen. Heilig Geist Bild mit Lämpchen(?) für Ende Aug. 96.*

Trad. “Rosario del **Espíritu Santo**, recomiendo invocar con frecuencia al **Espíritu Santo**. Imagen del **Espíritu Santo** con lámpara(?) para finales de agosto 96”.

II. 2. 66

II.AG/AdF 41503-504

Brief 40. *Mit herzlichen Grüßen in der Liebe des Hl. Geistes, den Sierecht verehren sollen Ihr Mitbruder im Herrn A. Janssen.*

Trad. “Con cordiales saludos en el amor del Espíritu Santo, a quien debe venerar debidamente su hermano en el señor A. Janssen”.

II.2. 67

II.AG/AdF 41505

Brief 41. *An Schw. Vorsteherin Bernarda... Der hl. Geist sei mit Ihnen, führe Sie nach Togoland und gebe gnädig, dass Sie das (?) dort gut tragen(?).*

Trad. “**El Espíritu Santo** le acompañe, le lleve a Togolandia y le conceda gentilmente que (?) se lleve bien (?) allí”.

II.2. 68/69

II.AG/AdF 41511-512

Brief 51. *Gott der heilige Geist segne Sie und alle Ihre Patres, Brüder und Schwestern, Christen und Katechumenen. Vertrauen Sie auf den Herrn in allen Schwierigkeiten. Verfahren Sie fortiter in re, suaviter in modo und suchen alsbald nach allen Seiten wieder zu begütigen und zu versöhnen. Der Herr, den Sie treu in allem suchen, wird Ihnen beistehen. In der Liebe des heiligen Geistes Ihre Mitbruder im Herrn A.J.*

Trad. “**Dios Espíritu Santo** le bendiga y a todos sus Padres, hermanos y hermanas, cristianos y catecúmenos. Confíe en el Señor en todas las dificultades. Proceda más adelante *in re, suaviter in modo* e inmediatamente busque apaciguar y reconciliar por todos lados. El Señor, a quien fielmente busca, en todas las cosas estará con usted. En el **amor del Espíritu Santo**, su cohermano en el Señor A.J.”

2.3 Geistig/Geistlich/ espiritual: adjetivo

2.2.2 70

II.AG/AdF 41489-490

Brief 1. *Gewiss wird Alles dieses dazu dienen, das geistige und leibliche Wohl der armen Schwarzen zu befördern und Deutschlands Ansehen und Machtstellung in der Welt zu vermehren. Alle Ehre aber gebührt dafür Ihnen und den einsichtsvollen Männern, welche die Direktive gegeben.*

Trad. “Seguro que todo será para el **bien espiritual** y corporal de los pobres negros y el prestigio y poder de Alemania en el mundo. Todo el honor le corresponde a usted. Y sus circunspectos colaboradores, quienes elaboraron y dieron los instructivos”.

2.2.2. 71

II.AG/AdF 41488- 489

Brief 17. “*Mögen die Kaffee und Kokos Plantagen sich gut entwickeln, vor allem die geistigen Plantagen*”.

Trad. “Que prosperen los cafetales y los cocoteros, especialmente los espirituales”.

II.2.2. 72

II.AG/AdF 41491-492

Brief 22. *Bedenken Sie, dass Sie dort das materielle und **geistige** Fundament legen sollen und suchen Sie deshalb eifrige Missionare und gute Regulare zu sein.*

Trad. “Recordad que allí estáis para poner los cimientos materiales y **espirituales**, y procurad, por tanto, ser misioneros celosos, buenos y asiduos”.

2.2.2. 73

II.AG/AdF 41501-502

Brief 35. *Ihr unwürdiger Mitbruder und **geistlicher Vater im Hl. Geist** Arnold Janssen.*

Trad. “Con renovadas felicitaciones y bendiciones soy, Reverendísimo Prefecto, su indigno hermano y padre **espiritual** en el Espíritu Santo Arnoldo Janssen”.

Resumen de la frecuencia estadística, basada en las Cartas inéditas AdF: Archivo del Fondatore, Roma.

I. Andere Briefe (AB 41.051-70.009); II. Briefe Afrikanische Korrespondenz (AG 41.469-41513)

	AB	AG
1. Geist des Menschen (espíritu humano)	13	7
2. Heiliger Geist (Espíritu Santo)	21	24
3. Schlechter Geist (espíritu malo)	1	0
4. Geistig/geistlich (espiritual, adjetivo)	12	4
5. Geistig/geistlich (espiritual, adverbio)	13	0
6. Tugend (virtud, virtudes)	4	2
		Total
	60(+4)	35(+2) = 95

No cabe duda que el **campus semántico** no solo constituye una base sólida para la presente investigación del dinamismo del Espíritu Santo por medio de sus efectos en nosotros según el padre fundador, sino articula una riqueza insospechada de facetas propias de las *Grundhaltungen* del espíritu

humano, cuyo significado vale la pena interpretar desde una perspectiva psicológica.

D. Significado psicológico de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo, visibles en las “actitudes espirituales”, originadas en nosotros

La psicología se ha convertido en un fenómeno universal en el siglo XXI y no pocos ven en ella el remedio para muchos males que aquejan a los seres humanos (Echavarría, 2018). Los psicólogos han podido descubrir muchos hechos útiles, relacionados con la forma en que piensan, actúan y resuelven sus problemas las personas hoy, asimismo su influencia ha penetrado en todos los ámbitos del quehacer humano (Riveros, 2014). Sin embargo, es admisible preguntar ¿Por qué la humanidad se halla tantos males? ¿Por qué han aumentado las enfermedades mentales; los temores, las fobias, ansiedad, depresión, las dificultades en las relaciones interpersonales? ¿Por qué el auge de la drogadicción y el alcoholismo, el crimen? ¿Por qué más niños jóvenes se deprimen y se quitan la vida?

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS): en 2019, casi mil millones de personas –entre ellas el 14% de los adolescentes de todo el mundo– estaban afectadas por un trastorno mental. Los suicidios representaban más de una de cada 100 muertes y el 58% de ellos ocurría antes de los 50 años de edad. En Chile la tasa de enfermedades mentales es de 23,6%, según cifras de la encuesta nacional de salud, va en aumento¹³.

1. Enfoque actual de la psicología

En la naturaleza humana hay una dimensión desconocida o negada por la ciencia y la educación. Casi universalmente, se plantea que no hay nada distinto de la materia. Basados en la teoría de la evolución, esta supone que humanos somos animales que en el transcurso de millones de años nos hicimos a nosotros mismos, solo que con más suerte que el resto de los animales (Orellana, 2009). La ciencia busca respuestas a los problemas psicológicos en la composición física o bioquímica del cuerpo, o en situaciones externas referidas a problemas sociales, económicos, políticos, etc., cuando la principal dificultad es de índole espiritual; y afecta a las motivaciones, los deseos y las actitudes espirituales de los individuos (Orellana, 2009).

¹³ Minsal, Encuesta Nacional de Salud (ENS), 2016-2017.

Pero la ciencia, en su visión unilateral y sesgada de la realidad, se niega a ver la posibilidad de un componente espiritual a la naturaleza humana. Lo científico, con muy pocas excepciones, no reconoce en el hombre la posibilidad de un componente trascendental.

2. Relación psicología y espiritualidad

Ahora bien, en cuanto a la psicología y su relación con la fe/espiritualidad/lo trascendental no es una cuestión simple, debido a la dificultad de ambas materias y a la complejidad que es característica de la vida humana. La difícil relación entre la espiritualidad y psicología tiene como punto de partida la polisemia de los términos a comparar (Orellana, 2009).

Comencemos por espiritualidad, sustantivo abstracto derivado del latín *spiritualitas*, que a su vez vendría del adjetivo *spiritualis*, traducción del griego *pneumatikós* de las cartas de San Pablo (Echavarría, 2018). Se trataría de un adjetivo construido sobre el modelo de *carne-carnal* (*caro-carnalis*). Los hombres carnales, animales o psíquicos (*psychikoi*), se contraponen a los “espirituales” (*pneumatikoi*) (Echavarría, 2018).

Los problemas que suscita la palabra psicología y las realidades que significa son aún mayores. La palabra psicología deriva de los términos griegos *psyché* y *logos*, y designa el discurso/ciencia en el alma. La palabra psicología, por tanto, significa el estudio de la psique, alma humana. Antiguamente, el término psique estaba relacionado con un tipo de energía o fuerza vital de un individuo que estaba unida al cuerpo en vida y se separaba de este tras su muerte (Echavarría, 2018). Años después, el concepto se alejó de la filosofía y se acerca al área de la psicología: donde la palabra psique significa mente o alma. Aparentemente fue utilizada por primera vez por el humanista católico croata Marco Marulic (1450-1524), y fue empleada también poco después por el teólogo protestante Göckel Goclenius (Echavarría, 2018).

En ambos fue empleada para designar el estudio filosófico del alma y, por tanto, si bien era una novedad en cuanto a la terminología, significaba una disciplina bien establecida desde Aristóteles. El uso del término se hace cada vez más frecuente en el siglo XVIII, cuando Christian Wolff hace la célebre distinción entre psicología racional y psicología empírica.

Con esta distinción, el filósofo prusiano pretendía lograr una síntesis entre racionalismo y empirismo, asumiendo por un lado una ciencia *a priori* que partiera de la definición de alma sin recurso a la experiencia, y por otro una disciplina *a posteriori* que partiera de la descripción de los hechos de

conciencia. Aunque con frecuencia se las identifica, esta distinción no se debe asimilar a la posterior entre psicología filosófica y psicología experimental¹⁴.

La psicología experimental surge en el siglo XIX y se suele tomar como hito fundacional la erección por parte del fisiólogo y filósofo Wilhelm Wundt del primer laboratorio universitario de psicología experimental en Leipzig en 1879 (Riveros, 2014). Esta no es simplemente una psicología que parte de la experiencia en general, sino que se sirve del método experimental, que implica producir en el laboratorio el fenómeno a estudiar, aislar las variables dependiente e independiente y correlacionarlas. Wundt concentró esta psicología en el estudio de la sensación, pues consideraba que el estudio de los fenómenos mentales superiores escapaba a la experimentación (Riveros, 2014). A partir de Wundt, los temas de la psicología experimental se terminan ampliando hasta los procesos mentales superiores, tanto de naturaleza cognitiva como de naturaleza afectiva.

La psicología como ciencia se erige como el concepto del *alma*, un concepto fundamental en el pensamiento occidental y que, desde su categoría de mito, se inserta en la filosofía, recorriéndola a lo largo de toda su historia. Santo Tomás de Aquino sostiene *que el alma es la parte esencial del ser humano* y, por esta razón, es lo que hace que un ser humano se distinga del otro.

En sus orígenes prefilosóficos el mito del alma es un concepto emergente y disperso que, antes de pasar a convertirse en el principio de inmortalidad atrapado en la cárcel mortal del cuerpo, propio de la corriente órfica y de la escuela pitagórica, carece de una denominación clara (Echavarría, 2018). En algún momento en la Alemania del siglo XVI la psique se combinó con logos (palabra o estudio) para formar el término *psicología*; el estudio del alma o el espíritu, tal y como se muestra en los seres humanos. Hoy se traduce alma como mente, como *principio de volición, de acción o de conducta, como conciencia, como inconsciente, como identidad o personalidad, o bien como conocimiento*. Y así, dependiendo del sentido que se atribuye al término alma, diremos que la Psicología es la ciencia de la mente, la ciencia de la conciencia, del inconsciente, de la conducta, de la personalidad o del conocimiento.

La psicología contemporánea tiene una actitud mayoritariamente materialista, *de facto*, ya que pocos autores se plantean explícitamente el problema de la espiritualidad del alma humana, es decir, de su inmaterialidad y trascendencia respecto de las funciones orgánicas (Echavarría, 2018). La

¹⁴ *Ibid.*, p. 6.

mayoría de los autores sostiene alguna forma de monismo materialista, de emergentismo o de paralelismo psicofísico más o menos spinoziano (Echavarría 2012; Sanguineti 2007). Freud incursionó en el terreno de la psicología de la religión. Su posición de base es explícitamente atea, especialmente influenciada por los ateísmos de Feuerbach y de Nietzsche. Freud sostiene que la religión es una formación sustitutiva cuyo mecanismo es el mismo de la formación de las neurosis, siendo de hecho una especie de neurosis colectiva (Freud 1996a). Por lo mismo, él argumenta que la religión sería también una ilusión neurotizante. Freud explica los orígenes de la moral y de la religión, y consiguientemente de la humanidad, mediante la aplicación del complejo de Edipo a algunos datos, discutibles, de la antropología cultural (Freud 1996a). También, el filólogo y filósofo alemán, Nietzsche, uno de los mayores enemigos de lo trascendente, escribe:

Lo que a mí me espanta (...) es (...) que se aprendiese a despreciar los instintos primerísimos de la vida, que se fingiese mentirosamente un “alma”, un “espíritu”, para arruinar el cuerpo; que se aprendiese a ver una cosa impura en la sexualidad, en el presupuesto de la vida...¹⁵

Él se refiere al alma como un invento contra el cuerpo para la negación de la vida.

Aciertan Platón y Aristóteles cuando ubican en el asombro, en la extrañeza, el origen de la ciencia; efectivamente, sin asombro, sin extrañeza, no surge el interés, la curiosidad, la pregunta que nos lleva por el camino, por el método de la investigación y de la formulación de respuestas que sirvan al menos para aplacar ese asombro, ese sobresalto (Echavarría, 2018). Por eso habría que corregir a Nietzsche, no solo en su concepción del alma como mero invento y como invento interesado, sino en el objetivo de este interés, pues la ciencia del alma no surge como un intento de negación de la vida.

Entonces desde una perspectiva psicológica el alma es la manifestación vital de cualquier ser vivo. El espíritu, por su lado, constituye la energía o fuerza vital que empuja el alma en una u otra dirección para alcanzar sus designios. Pero solo unos pocos autores importantes sostienen una posición explícitamente espiritualista, entendiendo esta expresión en el sentido de afirmar el carácter inmaterial y trascendente del ser humano. En algunos de ellos, además de basarse en convicciones filosóficas, esta posición está

¹⁵ López, 2019, p. 251.

relacionada con su fe, especialmente la católica. Esto también se da en algunos no católicos como Viktor Frankl. Si en los primeros la concepción de la espiritualidad del alma humana se da en una línea sustancialista de inspiración tomista, y por tanto coherente con la unidad sustancial de alma y cuerpo, mientras que en Frankl la fuente de inspiración es la antropología de Scheler y la ontología dimensional de Hartmann (Echavarría, 2018).

Hay otros autores en los que si bien no surge el tema de la espiritualidad del alma humana, aparece el del carácter no-determinístico y responsable de su conducta. En esta línea se puede mencionar a autores muy diversos como William Stern (1957), Alfred Adler (1970), Viktor Frankl (1990), Philipp Lersch (1971), Rollo May (2000), o el teórico de la personalidad de orientación neokantiana Joseph F. Rychlak (1976 y 1977). Autores más recientes y conocidos han sostenido el carácter libre y responsable del ser humano: el fundador de la psicología positiva Martin E. P. Seligman y el psiquiatra Robert Cloninger. Seligman considera que la psicología contemporánea ha desarrollado en exceso el estudio de los aspectos negativos de la personalidad, perdiendo de vista los positivos. Ante esto, este autor propone desarrollar una *psicología positiva*, centrada en el estudio de los aspectos positivos de la vida humana, y muy particularmente en el desarrollo del carácter por las virtudes, lo que supone la recuperación de los conceptos de voluntad, libertad y responsabilidad (Echavarría 2018).

3. Psique humana en psicología

Cuando hablamos de la *psique* de la actividad humana, la conducta o la motivación, estamos sobreentendiendo una de las siguientes posibilidades o hipótesis (Fructuoso, 2006). Según la primera hipótesis, el principio de la acción humana reside en su materialidad corporal, lo que equivale a afirmar que la materia es intrínsecamente activa.

En cuanto a la segunda hipótesis, el principio de la acción humana no se deriva de su materialidad, debido a que la materia es considerada inerte y necesita pues de un principio motor ajeno a la propia materia. Pero aún dentro de esta segunda hipótesis debemos distinguir otras dos posibilidades: que la actividad del cuerpo se deba a un principio inmaterial e inmortal de carácter individual que penetra y que habita en el cuerpo, un principio al que se denomina *alma* (Fructuoso, 2006). “Es la explicación del *orfismo*, del *pitagorismo* y del *platonismo*; o que la actividad de los cuerpos se deba al influjo de fuerzas extrínsecas, siendo estas simples piezas de una gran máquina” (Fructuoso, 2006). Es la explicación del *mecanicismo*, que

encontramos por primera vez formulada en el *atomismo* y que dentro de la psicología actual estaría representada por el conductismo.

Distintas líneas de pensamiento le han dado al cuerpo el lugar de la prisión, del pecado, de los bajos instintos, etc. Visiones que marginan al cuerpo y lo miran con desprecio, sin hacerlo partícipe de la realidad del ser humano. No obstante, la corporalidad tiene un papel importante en la búsqueda de la trascendencia, pues en ella el ser humano se reconoce a sí mismo, en tanto se considera como imagen de Dios, y poseedor en su cuerpo de vestigios del Dios Trino (Mesina Rubio, 2012). La conciencia del ser humano, de ser sí mismo parte del género humano, se inicia en el descubrimiento de su integridad, considerada como la unidad de lo interno con lo externo, y pensado así por Dios; este hombre es amado en su unidad, su plenitud está en la unión del cuerpo, alma y espíritu como uno solo (Mesina Rubio, 2012). El cuerpo en nuestra vida cotidiana es fundamental, con él dormimos, despertamos, comemos, sentimos, etc. Ciertamente, nuestra cotidianidad es una constante interacción entre el cuerpo, el alma y el espíritu. Lo que nos ayuda a sentir, a comprender, a generar una opinión, es aquello que recibimos del cuerpo. A partir de este tenemos una oportunidad para adentrarnos en la contemplación de lo inmutable (Mesina Rubio, 2012).

Esto vale de la frecuencia llamativa con que Arnoldo Janssen cita a san Agustín, insistiendo en su comprensión del ser humano inquieto por Dios en medio de un mundo desmoronado romano africano, en cuyo corazón el Espíritu Santo no entra como en una caja de resonancia, sino que lo transforma en amante suyo (Meis, 2022). Se adentra en los vestigios del adherido a la filosofía agustiniana, donde en una venturosa empresa, el autor nos comparte elementos que nos demuestran la importancia y valor del cuerpo, no solo en cuanto a instrumento, sino como parte de la naturaleza humana, de algún modo sumamente importante, pues constituye lo sintiente en el ser humano (Mesina Rubio, 2012). Para san Agustín es muy importante esta característica de unicidad del hombre, porque hay un solo hombre no dos: el hombre exterior y el hombre interior. En este sentido, es oportuno señalar que para san Agustín no existen dos hombres distintos en uno solo, o dos elementos separados en una sola identidad. Con sus estudios, san Agustín logra dar a la teología católica ciertas bases que buscan el diálogo entre la fe y la razón, por eso recurre en la revelación de las Escrituras y a escritos filosóficos. Él se desenvuelve en los primeros siglos del cristianismo, y si queremos entenderlo a cabalidad, debemos comprender que gran parte de sus escritos son desarrollados en una teología que recién se está formando (Mesina Rubio, 2012). El valor del hombre exterior en la filosofía

agustiniana toma un sentido mayor, al momento de considerar ciertas verdades del cristianismo.

Un primer elemento sería la encarnación del Verbo, el hecho de que Dios mismo se haga hombre para redimir la humanidad, es una forma de enaltecer la naturaleza humana. Si bien el hombre realiza acciones por medio del cuerpo, la voluntad de tales movimientos no corresponde al cuerpo, sino que al alma. El cuerpo solo responde a lo que nosotros decidimos hacer:

el alma anima y vivifica todo nuestro cuerpo, pero siente en la cabeza con la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, mientras en los otros miembros solo siente con el tacto; por eso todos ellos están sometidos a la cabeza para obrar, mientras ella está colocada en alto para dirigir; es que la cabeza, en cierto modo, hace las veces del alma, encargada de dirigir el cuerpo, y por eso están en ella todos los sentidos¹⁶.

Es el alma quien está puesta para dirigir al cuerpo. Es la animación que mueve el actuar de cada miembro, y este actuar está determinado por nuestra voluntad. No podemos atribuirle culpa alguna al cuerpo de nuestros actos, pues no existe conciencia de acción en él (Mesina Rubio, 2012). Pareciera que hablamos de dos cosas distintas, cuerpo y alma, casi como una relación de esclavo y amo. Pero la vinculación que nos muestra san Agustín quiere ir más allá, es una unidad que, complementada entre sí, actúa para el bien propio del hombre, o si se deja llevar por su soberbia atrae para sí el daño de sus errores (Mesina Rubio, 2012).

La palabra psique en su equivalente tiene fuentes antiguas que se remonta al menos varios milenios antes de Cristo, donde casi siempre significaba **la fuerza, animadora o espíritu en el cuerpo o vehículo material** (Echavarría 2018). En el diccionario Microsoft: se encuentran los siguientes resultados para Psique: **Yo (Self), Alma, Espíritu, Subjetividad: Yo superior, yo espiritual**. Cuando la psiquis está sana, el individuo posee más oportunidades de adaptarse al medio ambiente, es por ello que la psique goza de reflejos cognitivos, afectivos, condicionados e incondicionados. Asimismo, la psique posee mecanismos de defensa como la sublimación, la represión, la negación o el aislamiento, entre otros.

¹⁶ San Agustín, De ag. christ., XX, 22.

4. Propuesta de la presente investigación

Por consiguiente, a pesar de que la psicología contemporánea tiene una actitud mayoritariamente materialista, no obstante, se nos recuerda que las raíces de la psicología se encuentran profundamente dentro del alma y el espíritu humano como pretende demostrar la presente investigación orientada por la hipótesis común del *Grupo de Estudio de las fuentes escritas de Arnoldo Janssen*:

El Espíritu Santo nos urge como hijos/hijas del Padre en el Hijo, Verbo Encarnado, por Su amor al servicio misionero hoy: La estructura espíritu-cuerpo-alma en Arnoldo Janssen y salud Mental.

Por un lado, al aproximarnos al ser humano según san Arnoldo Janssen, para responder a la propia identidad no podemos sino mirarlo como una unidad: cuerpo, alma y espíritu. La persona humana es por su propia naturaleza una unidad “bio-psico-espiritual” (Salas Dorado, 2010). La palabra *unidad* nos hace entender que el ser humano no es un compuesto, una suma de partes o elementos. No son tres naturalezas, sino tres dimensiones de una misma persona. Para comprender mejor esta concepción de la unidad tripartita propia del ser humano, san Arnoldo sigue la línea paulina: “El Dios de la paz, los santifique plenamente, y que todo su ser, el espíritu, el alma, y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo” (1Tes 5,23).

Al estudiar los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros desde una perspectiva teológica del padre fundador, hemos partido de la constatación del padre Alberto Rohner, de que el padre Arnoldo suele hablar de “espíritu”, es decir, de “actitudes básicas del alma” y no solo de virtudes (Meis, 2022).

En efecto, el padre Arnoldo tiene un concepto del “espíritu humano” bastante complejo, que como tal se interrelaciona con el “Espíritu de Dios” en cuanto actuante en nosotros, y cuya “gracia” solo puede ser conocida por sus efectos –estos *frutos maravillosos* que brotan cuando “le abrimos por medio de la oración solícita nuestros corazones y Él toma morada en las almas, produciendo efectos hermosos”–. El padre Arnoldo, pues, recuerda: “El fruto del Espíritu Santo... es amor, alegría, paz, etc.” (Gal 5 22), –frutos entre los que suele destacar la adoración, el agradecimiento-amor-entrega y sacrificio¹⁷–.

¹⁷ (Meis, 2022).

Asimismo, desde una perspectiva psicológica integrada, el ser humano es, por su propia naturaleza, una unidad bio-psico-espiritual, esto es unidad integral de cuerpo, alma y espíritu donde lo que sucede con cada una de las dimensiones repercute en las otras (Salas Dorado, 2010). En primer lugar, el ser humano es un ser corporal; esta es una realidad que se constata inmediatamente. Nuestro cuerpo tiene requerimientos físicos, necesidades vinculadas a esta dimensión que no pueden ser desatendidas: respiración, alimento, bebida, abrigo y otras necesidades vinculadas al bienestar, lo que Abraham Maslow se refiere como necesidades básicas. La persona además de necesitar lo básico para sobrevivir requiere que su organismo se desarrolle y viva en un ambiente adecuado para su expansión.

No obstante, es claro que lo biológico no explica todo lo que somos. Si seguimos avanzando en nuestra propia experiencia como personas, advertimos que nuestra relación con el mundo trasciende, llegamos a descubrir que poseemos una dimensión psicológica (Salas Dorado, 2010). Esta dimensión tiene también sus propios requerimientos o necesidades, que el hombre experimenta como necesidades intelectuales (de saber, comprender, abarcar la realidad, etc.) y necesidades afectivas. En ese sentido, podemos decir que, en la dimensión del alma, o psicoafectiva, el hombre experimenta también ciertas necesidades que deben ser saciadas y que preceden en orden de dignidad a ciertas necesidades físicas (Salas Dorado, 2010).

Pero ninguna de estas dos dimensiones agota la realidad del ser humano, sino que descubrimos algo más profundo e íntimo. Esto es lo espiritual, que permanece como referencia continua de la vida. Esta dimensión se expresa como huella de Dios en el ser humano que consiste en el núcleo mismo del hombre. En dicha dimensión se encuentra la conciencia y la libertad humana, así como la apertura al encuentro, la capacidad de relacionarse con Dios, y la apertura al sentido de la existencia (Salas Dorado, 2010). Este espíritu humano nos abre a la acción del Espíritu Santo en nosotros.

En la actualidad un gran problema con la psicología a veces es el reduccionismo; esto significa que al tratar de entendernos a nosotros mismos tendemos a tomar una parte de lo que vemos y convertirla en la explicación global (Salas Dorado, 2010). No obstante, podemos dilucidar que el ser humano no es solamente sus sentimientos o emociones, como tampoco es solamente su cuerpo, o sus roles o personajes, o pensamientos; sino es una unidad de cuerpo, alma y espíritu. La dimensión espiritual es la más importante, porque lo espiritual es el que dirige y nutre la realidad corporal y psicológica/alma, pero no anula a la dimensión corporal y psicológica.

Como hemos dilucidado, sea por su materialismo o por la concepción puramente naturalista, o la crítica directa a la trascendencia, los grandes teóricos de la psicología han tendido a imponer una línea de interpretación que es reduccionista o directamente hostil hacia la fe/ lo trascendental/ espiritual (Echavarría, 2018). Estudios recientes muestran que si bien tal actitud ha mejorado bastante en los últimos años en la investigación y en la teorización de la psicología contemporánea sigue predominando un sesgo negativo hacia la fe y lo trascendental (Echavarría, 2018). Sin embargo, a pesar de la tendencia de una parte importante de los teóricos de la psicología que niega la fe (lo espiritual), lo cierto es que hay abundante investigación que avala la tesis contraria, es decir, que la fe y la vida espiritual son factores protectores y promotores de la salud mental, muy especialmente respecto de trastornos como la depresión, la ansiedad y el abuso de sustancias (Echavarría, 2018). Por tanto, psicoterapias que pretendan la realización humana buscando solo saciar las necesidades físicas o buscando el equilibrio psicológico sin considerar la dimensión espiritual, permanecerá frustrado, incluso en el ámbito físico y psicológico.

Hay autores que incluso han intentado invertir en el argumento freudiano, para demostrar que son las posturas antiteístas las que tienen que ver con problemas psicológicos derivados de la infancia (Echavarría, 2018). Algunos teóricos e investigadores consideran que el desarrollo de la vida espiritual y religiosa es parte necesaria de una personalidad madura. Por ejemplo, Rudolf Allers sostenía que el santo, por estar más allá del egocentrismo, que sería una de las características centrales de la personalidad neurótica, estaría por ello inmunizado contra este tipo de trastorno (Echavarría, 2018). Por tanto, la correlación entre egocentrismo moral y determinados trastornos de la personalidad ha sido corroborada recientemente (Echavarría, 2018).

5. ¿Cómo desenvolver las tres dimensiones del Ser Humano para el padre Arnoldo?

Como seres humanos poseemos características materiales (un cuerpo físico) e inmateriales (espirituales) en nuestra existencia, es decir, somos seres de la naturaleza material, pero al mismo tiempo la trascendemos. Compartimos con los demás seres naturales todo lo que se refiere a nuestro ser material, pero nos distinguimos de ellos porque poseímos otras dos dimensiones: alma y espíritu. De alguna modo, el alma, el espíritu, las emociones, la conciencia, la voluntad y la mente están conectadas e interrelacionadas. El alma y espíritu, sin embargo, son definitivamente los aspectos inmateriales primarios de la humanidad, y en ellos se encuentran comprendidos los

otros aspectos. La Iglesia ha enseñado que el hombre creado a imagen de Dios es un ser a la vez corporal y espiritual, o sea, un ser que por una parte está unido al mundo exterior y por otra lo trasciende: en cuanto espíritu, además de cuerpo es persona.

San Arnoldo Janssen afirma que en el hombre existe una tripartida de dimensiones: cuerpo, alma y espíritu. De acuerdo con esto, la concepción del ser humano no es solo material ni es material y alma sino es en una unidad en su ser y está abierto a lo trascendental, al dinamismo del espíritu. Él ve al hombre en la misma línea que san Pablo como compuesto de tres dimensiones: cuerpo, alma y espíritu, pero de unidad interconectada de la persona (1 Tesalonicenses 5;23, Hebreos 4;12).

La primera dimensión es la visible, el cuerpo, aquella que nos lleva donde queremos y nos permite estar acá en el mundo y disponible para cumplir nuestros objetivos, nuestra dimensión. Esta dimensión es compleja y tiene como principal propósito alojar a las otras dimensiones. Es visible, se puede tocar, se puede mover y contiene nuestros órganos, permea la vida. Notamos esta vida porque respiramos, nuestro corazón late y nuestros ritmos vitales se pueden percibir activos; hay órganos, como el hígado, el corazón, los pulmones que son imprescindibles para estar vivos, por medio de ellos y de otros sistemas fluye la sangre (Fredes, 2019). Según lo anterior, esta dimensión no solo es visible, sino viva. Cuando dejamos de estar vivos, la parte más visible de esta dimensión sigue estando a la vista; solo que rígida, seca, sin movimiento, porque al morir lanzamos nuestro último aliento y nuestro cuerpo visible puede ser enterrado y se transforma en polvo (Fredes, 2019).

Nuestra memoria recuerda cómo era ese ser humano, contamos hoy con fotos, videos, dibujos o pinturas. Esta dimensión se transforma entonces en nuestra huella visible. Para desenvolver esta dimensión es preciso respetarla y cuidarla, ya que es el instrumento, por así decirlo, que aloja a las otras dimensiones y requiere de mucha atención de nuestra parte (Fredes, 2019). La salud es una de las formas visibles, se nota cuando la descuidamos y también cuando la cuidamos. Nuestra alimentación y los ejercicios para mantenerla saludable, los ritmos sanos de vida, un dormir reparador, el cuidado del descanso vital para reponer e incluso regenerar nuestro cuerpo, todo esto y más es muy necesario. Ser conscientes de nuestra dimensión física o corporal es vital para seguir activos y poder cumplir nuestros objetivos (Fredes, 2019).

Pero el cuerpo no está separado de las otras dimensiones, por lo que todo lo que ocurre en las otras impacta e influencia en ella también; por ejemplo,

los dolores que a veces sentimos en el cuerpo son un reflejo de situaciones no resueltas que habitan en nuestra Alma o situaciones que viven en nuestro Espíritu y quedan sin poder ser volcadas al Alma, quedando estancadas. Como consecuencia, provocan sufrimiento y dolor hasta incluso llegar a ser una manifestación física en la dimensión del cuerpo. Por tanto, es necesario estar atentos y escuchar las alertas que el cuerpo entrega, son señales de que algo no está bien. Sin embargo, antes de esto ya hemos tenido señales que no supimos escuchar estas mediante nuestra autoconciencia, en el Alma (Fredes, 2019). En ocasiones podemos estar ya enfermos o con nuestro cuerpo dañado y, en este caso, es relevante ser más conscientes aún de esta dimensión y con más fuerza cuidarla, buscar sanarnos, teniendo en cuenta y explorando en nosotros mismos para llegar más allá de lo físico y vital.

6. La tripartida en san Arnoldo

En la tripartida de san Arnoldo, el cuerpo del hombre participa de la dignidad de la imagen de Dios: es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma y espíritu, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo y el Templo del Espíritu. La dimensión del Alma es nuestro *campo de batalla*, es decir, es el lugar donde podemos autodesenvolvemos; es aquel lugar donde más podemos transformar nuestro Ser. Partiendo desde la sensibilidad relacionada con la dimensión física sensible, contamos con nuestros sentidos, que nos ponen en contacto con el entorno. Como plantea Cicerón, los ojos son el espejo del alma, el Alma nos permite darnos cuenta de las sensaciones que nos llegan por medio de los sentidos, distinguir lo que nos agrada y lo que rechazamos, percibirlo que nos llega del exterior y lo que nos hace relacionar con el entorno.

En el Alma se encuentran tres facultades, la primera; la *Voluntad*, o el querer, es la que está más ligada a nuestra dimensión física, pues es por intermedio de ella que concretamos nuestras intenciones (Fredes, 2019). Como nos instruye san Arnoldo, la voluntad se educa con hábitos de obediencia a nuestros superiores y siendo consecuente con nosotros mismos. Esto requiere práctica y de constancia para lograr dominarla.

Una segunda facultad del alma, aún más compleja, *el Sentir*; que nos permite relacionarnos con nosotros mismos, con la conciencia de nuestros sentimientos, deseos, pasiones, emociones; aquella que busca mostrarnos un mundo de relaciones con nuestra intimidad y con los otros (Fredes, 2019). Esta facultad del alma busca que conquistemos por nosotros mismos ese equilibrio y dominio que nos puede llevar a ser polares con nuestros

sentimientos, o a ponderar y ser equilibrados, a estar en paz con nosotros mismos o ser rígidos, críticos, faltos de empatía, fríos, etc. Estos desafíos se manifiestan en las relaciones con los demás. Lo que puede ser una tarea nada de fácil, pero si nos proponemos, podemos avanzar y lograr dominarnos. Este es un trabajo interior continuo y siempre nos va a desafiar. Cuando no lo logremos, volver a intentarlo y poner voluntad en cambiar será el pilar más importante para nuestra evolución interior. En este ámbito siempre es necesario estar trabajando y ser sinceros con nosotros mismos.

El aspecto más elevado del alma es el que nos permite pensar por nosotros y acerca de cualquier ámbito o aspecto, incluso llegar a elevarnos a alturas más espirituales, donde logramos acceder a fuentes de sabiduría y conocimiento. La facultad del *Pensar* nos permite abrirnos a otros puntos de vista, descubrir que hay otras formas o caminos cuando nos encontramos estancados. Hacer un esfuerzo consciente de pensar como el otro, ser objetivo con la situación, poner las cosas en una balanza, ser creativos y buscar diferentes formas que hasta ahora no habíamos pensado (Fredes, 2019). Entonces, quizás lleguemos a una decisión más sabia, en donde no solo cuente nuestro sentir, sino poner al servicio de esa situación nuestro *Pensar*. Esto implica subirnos a la colina y desde ahí con una panorámica amplia pensar ampliamente (Fredes, 2019).

Por último, la dimensión del Espíritu es la dimensión más sutil e invisible del ser humano, pero lo más importante es la imagen de Dios en nosotros. Podemos usar la analogía de un auto para entender la unidad e interconectividad del cuerpo, alma y espíritu; si el Cuerpo es el auto, el Alma es el motor, el Espíritu entonces es chofer; el Señor, el dueño que sabe adónde debe dirigirse este ser. Esta dimensión es donde se alojan los misterios de la vida y donde está accesible nuestra esencia. Cuando no logramos vincularnos con esta dimensión de manera consciente y no hacemos nada para lograr encontrarnos con nuestra esencia, nuestra vida parece perder sentido y quedar vacía. Y por la unidad del espíritu-alma-cuerpo (tripartita), este vacío se manifestará en el alma y quizás hasta nos haga sufrir de alguna “enfermedad del alma”, como la depresión, por ejemplo. Y si no hacemos nada al respecto, esto podría seguir avanzando hasta llegar al cuerpo, llegando a sentir que perdimos el sentido de nuestra existencia. También es posible que nuestras relaciones sufran, que se manifieste en un egoísmo o relacionamiento negativo con otros y, especialmente, con aquellos que nos importan, o que se pierda la posibilidad de relacionarse con otros hasta evadiendo en el alcohol u otras adicciones (Fredes, 2019).

De acuerdo con san Arnoldo, si queremos ser plenamente conscientes y misioneros responsables daremos pasos como individuos creciendo en virtudes y actitudes del espíritu. La Iglesia enseña que la creación material llega a su punto culminante en el hombre: la cumbre de la obra de la creación. La creación material encuentra su sentido en el hombre, única criatura natural que es capaz de conocer y amar a Dios, y, de este modo, conseguir ser feliz. Como dice san Agustín, *nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti*. Todas las criaturas reflejan, de algún modo, las perfecciones divinas. Pero, entre los seres naturales, solo el hombre participa del modo de ser propio de Dios: es un ser personal, inteligente y libre, capaz de amar. Que el hombre es imagen de Dios significa, ante todo, que es capaz de relacionarse con Él, que puede conocerle y amarle, que es amado por Dios como persona. Por tanto, al intentar comprender nuestro ser desde la tripartita de san Arnoldo, es una realidad innegable que somos un solo ser, pero poseemos dimensiones diferentes, es decir, el hombre es una unidad. Esto afirma que dualismo sería ajeno a la concepción de ser humano en el pensamiento del padre Arnoldo.

El materialismo, teórico y práctico, es una de las principales fuentes de confusión en nuestra época. En la actualidad, a veces se habla de una emergencia de las características humanas, que provendrían, en definitiva, de la materia (Fredes, 2019). Pero las dimensiones espirituales no se pueden reducir a un resultado de fuerzas y procesos materiales, porque se encuentran en un nivel superior al material. Por este motivo, tiene una especial importancia profundizar en la doctrina de la Iglesia acerca de la espiritualidad humana. En esta línea, el *Catecismo de la Iglesia Católica* enseña:

“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó” (Gn 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: “está hecho a imagen de Dios” (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado “hombre y mujer” (III); Dios lo estableció en la amistad con Él¹⁸.

Por tanto, el *cuerpo* del hombre participa de la dignidad de la *imagen de Dios*: es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu.

¹⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 355.

Si bien el hombre está formado por cuerpo y alma, es una unidad. Por medio de su misma condición corporal reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, estos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día. La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la “forma” del cuerpo; es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza¹⁹.

La acción divina se extiende a todo lo creado, pero en el caso del alma humana, el efecto de la acción divina posee un modo de ser que trasciende el ámbito de la naturaleza material. Y ese modo de ser, la espiritualidad, es lo más característico del hombre: lo que le hace persona, capaz de amar y de ser feliz, partícipe de la naturaleza divina, sujeto irrepetible e insustituible que es objeto directo del amor divino. Por tanto, su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga lo trascendental. En estas aperturas, percibe signos de su alma y espíritu también.

La doctrina de la Iglesia concerniente al alma humana tiene importantes repercusiones en muchos aspectos de la vida cristiana. Por ejemplo, la vida moral no tendría sentido si no se admitiera la libertad, que supone la espiritualidad. De hecho, algunas confusiones doctrinales y prácticas desde la ciencia, así como la psicología, arrancan de esa base: se niega la espiritualidad, se reduce la persona a los condicionamientos materiales (características genéticas, impulsos instintivos, condiciones físicas de vida), y se niega que exista auténtica libertad; en consecuencia, el cristianismo se reduciría a la lucha por unas metas que pueden ser legítimas, pero que se refieren solo a la vida terrena (Fredes, 2019). Si se altera la doctrina pertinente al alma, también se alteraría respecto de la doctrina en torno a Jesucristo, que tomó cuerpo y alma después de su muerte, resucitó al tercer día por el Espíritu Santo, y está realmente presente en la Sagrada Eucaristía también con su cuerpo, sangre, alma y divinidad (Fredes, 2019).

¹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 364.

7. La estructura espíritu-cuerpo-alma en Arnoldo Janssen y salud mental

En lo referente a la relación entre la estructura espíritu-cuerpo-alma en Arnoldo Janssen y la salud mental lo primero a considerar en el ser humano no es solo la materialidad, sino abierto a lo trascendental, es decir a Dios, al Espíritu Santo en donde encuentra la paz. Por tanto, podemos hablar de una psicología pastoral donde se puede aproximar al interés de las bases psicológicas de la vida moral y religiosa, y de temas que suponen una especial dificultad de discernimiento, como la vocación, los escrúpulos y los impulsos irresistibles (Echavarría, 2018). Como plantean Peterson y Seligman (2004) citado por Echavarría (2018) en su clasificación de las virtudes y fortalezas que conformarían el carácter maduro, colocan unas que son claramente de naturaleza religiosa. Se trata de una virtud a la que denominan “trascendencia” (*transcendence*), que tiene como una de las fortalezas del carácter que la componen (junto con la *apreciación de la belleza*, la *gratitud*, la *esperanza* y el *humor*) a la “espiritualidad y religiosidad” (*spirituality and religiousness*), a la que definen como “creencias y prácticas que se fundan en la convicción de que hay una dimensión trascendente (no física) de la realidad” (Echavarría, 2018). Por su parte, Cloninger coloca entre las tres dimensiones básicas del carácter a la *autotrascendencia/Self-Transcendence*, que sería una capacidad de superar la propia individualidad para llegar a una unidad superior, ordinariamente identificada de manera religiosa. Este autor considera este elemento esencial para una comprensión completa de la personalidad y critica la exclusión de esta dimensión de los modelos más difundidos de personalidad con estas palabras:

La mayoría de las personas meditan u oran diariamente, la meditación u oración frecuente es asociada a menudo con una elevación en la satisfacción vital y en la efectividad personal. Sin embargo, la autotrascendencia y los rasgos de carácter asociados con la espiritualidad han sido frecuentemente negados en la investigación sistemática y omitidos de los inventarios de personalidad que pretenden ser comprensivos, incluyendo el modelo de los cinco factores²⁰.

²⁰ CLONINGER 1993, p. 981.

7.1. ¿Cómo aprender este espíritu anticipado por el Espíritu Santo?

Cuando la C I 22 afirma: “El asunto de la moral en cuestión es ciertamente una cosa seria e importante. Y como es tan importante hay que trabajar, aun cuando por el momento no se vislumbra el éxito. Para muchas cosas se necesita tiempo y tiene que existir el afán de preparar **los espíritus** y de ganarlos de a poco”²¹. San Arnoldo nos hace entender que el **asunto de la moral** es ciertamente una cosa seria e importante. Y como es tan importante hay que trabajar, aun cuando por el momento no se vislumbra el éxito. Esto requiere voluntad y dominio de uno mismo. Esto requiere el afán de preparar los espíritus y de ganarlos de a poco. Por tanto, es importante pedir la gracia del Espíritu Santo para fortalecer nuestra debilidad.

En la C I 45 san Arnoldo exhorta: “cultivad, pues, **el buen espíritu regular** que debe ser fundamento y fundamento firme del servicio misionero, y procurad que tanto vosotros como vuestros súbditos seáis y seáis hijos fieles de la sociedad”²², y nos invita a cultivar **el buen espíritu regular** que debe ser fundamento, y un fundamento firme del servicio misionero; asimismo, él nos exhorta de procurar que tanto nosotros como quienes están a nuestro cargo sean fieles a la congregación. También, nos exhorta a demostrar que somos buenos hijos de la congregación, celosamente comprometidos tanto con el mantenimiento de la regla como con la defensa **del buen espíritu**.

Finalmente, san Arnoldo en la C I 97 insiste: “En general, la formación del espíritu interior debe ser el primer y principal objeto de atención si un gobernante ha de trabajar con bendición. Para esto, sin embargo, el líder debe usar todos los medios que están a su alcance, pero especialmente conversaciones privadas y conferencias públicas, sermones, retiros y reuniones de espíritu”²³; es decir, la formación del espíritu interior debe ser el primer y principal objeto de atención si un gobernante ha de trabajar con bendición.

²¹ **Brief 22 I.AB/ AdF 41839-840** *Die vorliegende Sittlichkeitsfrage ist gewiss eine ernste und wichtige. Und da sie so wichtig ist, so muss gearbeitet werden, auch dann, wenn augenblicklicher Erfolg nicht zu haben ist. Zu vielen Dingen gehört Zeit und muss es dann das erste Bestreben sein, **die Geister** vorzubereiten und allmählich zu gewinnen.*

²² **Brief 45 I.AB/AdF 42211-214** *Pflegen Sie also den **guten regularen Geist**, welcher die Grundlage und das feste Fundament im Missionsdienste bilden soll, und sorgen Sie, dass sowohl Sie selbst als auch Ihre Untergebenen treue Kinder der Gesellschaft seien und bleiben.*

²³ **Brief 97 I.AB/AdF 45540** *Überhaupt muss die Bildung des inneren Geistes den ersten und vorzüglichsten Gegenstand der Aufmerksamkeit bilden, wenn ein Vorsteher mit Segen arbeiten will. Hierfür aber soll der Vorsteher alle Mittel gebrauchen, die in seiner Gewalt sind, besonders aber die Privatunterredungen und die öffentlichen Konferenzen, Predigten, Exerzitien und Geistessammlungen.*

7.2. Reacciones exhortativas del padre fundador para

-Reprender

Se imagina que unas de las tareas más difíciles para san Arnoldo Janssen era reprender a sus cohermanos que están en la misión cuyos comportamientos y actitudes no son los esperados. Él se muestra como un superior capaz de señalar y corregir dichas actitudes. San Arnoldo indica que es en sí bastante difícil mantener a los hermanos en la necesaria sumisión, y se vuelve difícil, es decir, se vuelve doblemente difícil cuando el mismo superior destruye **el espíritu de sumisión** en ellos con sus indiscretas comunicaciones y conocen sus debilidades y las debilidades de otros sacerdotes. “Si el padre Schäfer falla en corregir ahora, qué hará más adelante, será él el hombre quien administrará su cargo de Provincial con espíritu tranquilo e inculcará los principios de la obediencia con bendición” **C II 9**²⁴.

Asimismo, el padre Arnoldo se refiere al “señor prefecto por su falta de **aquel espíritu de mansedumbre y perdón cristianas**, sin ello acá afuera nada resulta. No tiene ninguna comprensión de la particularidad de las circunstancias locales. No se adapta al carácter de la población indígena, y lamentablemente parece no tener consciencia de la enorme responsabilidad de su puesto” **C I 18**²⁵.

Él se refiere también a la profunda caída de la moral que era lamentable para los misioneros mismos. *Ellos viven en África para así decir en un ambiente impuro porque rigen los principios más laxos en todas partes* **C 22**²⁶.

-Mejorar

El padre Arnoldo no solo reprende a los misioneros, sino los motiva también para crecer en su vida y servicio misionero: “Si fuera necesario más adelante recurrir a instancias superiores, proceda de la siguiente manera. Escríbame al respecto una carta bien pensada solamente a mí. Redacte la

²⁴ Brief 9 II.AG AdF: 41478-479 *Wenn P. Schaefer das jetzt zu tun versagt, was wird er später tun? Ist das der Mann, der das Amt des Provinzials mit Rube verwalten und die Grundsätze des Gehorsams mit Segen(?) anderen einschärfen(?) wird?*

²⁵ Brief 18 I.AB/ AdF 41725-732 *Der Herr Präfekt hat einige sehr gute Eigenschaften: er ist energisch, eifrig und tätig. Jedoch fehlt ihm vollständig jener Geist christlicher Milde und Versöhnlichkeit, ohne den hier drauffen eben gar nichts zu machen ist. Es fehlt ihm jedes Verständnis für die Eigentümlichkeit biesiger Verhältnisse, jedes Eingeben auf den Charakter der eingeborenen Bevölkerung und leider—wie es scheint— auch das Bewusstsein der enormen Verantwortlichkeit seiner Stellung.*

²⁶ Brief 22 AdF: 41837-838 *Sie leben in Afrika gleichsam in einer unkeuschen Luft, da die laxesten Grundsätze allgemein herrschend sind.*

carta primero como borrador, si es posible revísela dos o tres veces en días diferentes con gran tranquilidad... Además, pido hacer semejante asunto solamente si es necesario” **C II 5**²⁷.

Además, les recuerda que una segunda preocupación para ellos debe ser ordenar mejor los asuntos financieros: “Cada mes puede obtener un comprobante de cómo están sus cuentas aquí. Solicítelo, y no es cierto lo que me escribe el 7.6.93 como respuesta a mi carta el 9.4. En lo que atañe al intercambio de notas y dinero, solicité a los Srs. Dier und Anselmann a cargo de la caja, que, cada vez que solicitan, adelantar el dinero. A futuro deseo que usted mismo suscriba las transferencias y cambios, para estar seguro que usted mismo ha revisado el asunto y cada singular acto parte de usted. Si usted estuviera ausente por un largo tiempo, el de usted nombrado procurador, dado a conocer por nosotros, debería poner su firma” **C II 5**²⁸.

-Animar

San Arnoldo anima también a los misioneros, en la misión lejana y difícil de Togo (África) mediante exultaciones: “¡La paz y las bendiciones del **Espíritu Santo** estén con usted!... le exhorto a que se humillen cuanto más se exalten, y pido a **Dios Espíritu Santo** que derrame sobre ustedes su gracia abundante y muy fuerte y ángeles iluminados, para que puedan administrar este oficio tan difícil de una manera agradable a Él, y en él hacer muchas buenas obras para la gloria de su Creador, Redentor y Santificador, y en beneficio de las almas Inmortales... de cuyo cumplimiento el nuevo

²⁷ Brief 5 AG AdF: 41473-474 *Sollte es später nötig werden, dass Sie sich an eine höhere Stelle wenden müssen, so verfahren Sie auf folgende Weise. Schreiben Sie darüber bloß an mich einen mit großer Überlegung abgefassten Brief, denn sie zuerst ins Unreine schreiben, womöglich 2-3-mal bearbeiten an verschiedenen Tagen mit möglicher Ruhe... Und dann bitte ich, solches nur zu tun, wenn es durchaus nötig ist.*

²⁸ Brief 5 AG Adf AdF: 41473-474 *Sie können jeden Monat einen Ausweis haben, wie Ihre Geldsachen hier stehen. Dringen Sie nur darauf. Und dann ist es nicht (?), was Sie mir 7.6.93 schrieben auf meinen Brief vom 9.4.: „Was das Wechselschicken angeht, so habe ich die H. Dier und Anselmann, die die Kasse führen, gebeten, Sie jedes Mal zu bitten, der Mission das Geld vorzustrecken.“ Das ist auch nicht geschehen. Man hat keine Erlaubnis eingeholt, sondern lustig darauf losgezogen, in 1 Monat 20.000 M, sodass Sie mir danken können, dass ich alle diese Wechsel honoriert habe. Übrigens verbitte ich mir das Wechselziehen durch alle diese. Ich werde in Zukunft nur Wechsel auf Ihr eigenes Geld (honorieren), wenn solches hier liegt, oder auf unseres, wenn ich solches Ihnen ausdrücklich bewilligt habe, und wünsche ich in Zukunft Ihre eigene Unterschrift unter den Wechsel, d.h. diesen letzteren, zu sehen, damit ich sicher bin, dass Sie selbst die Sache geprüft haben und jeder einzelne derartige Akt von Ihnen selbst ausgeht. Sollten Sie aber länger abwesend sein, so mag der von Ihnen uns bekannt zu gebende Prokurator Letztere unterschreiben.*

cargo no le exime de ninguna manera y sobre todo un celoso venerador del **Espíritu Santo**, a quien venera como padre y fundador de nuestra sociedad y por cuyo mayor honor debe esforzarse con todas sus fuerzas... Con renovadas felicitaciones y bendiciones soy, Reverendísimo Prefecto, su indigno hermano y padre espiritual en el **Espíritu Santo**”, **C II 35**²⁹.

C I 90³⁰ “Se esfuerce en llevar a cabo vuestro nuevo ministerio en **un espíritu de unidad con la Sociedad del Verbo Divino**”³¹**C II 5**³² “Espero que asuma bien estas tan obvias demandas y se genere entonces una mejor relación entre nosotros. Por esto, por favor, cumpla todo con diligencia y no tome a la ligera lo que le escribo. Hasta ahora usted ha procedido en este asunto de tal manera que no pueda estar contento con usted. Intente ganar nuevamente mi benevolencia para con su persona cumpliendo puntual y exactamente desde ahora mis instrucciones en lo que yo tengo el derecho en darle órdenes. Entonces todo resultará mejor... Y finalmente, si tiene algo contra mí, no lo escriba a otras personas. Esto no es bueno. Trate de volver a ganar mi benevolencia de nuevo. Esto no es difícil, si hace lo que tengo que pedir”.

²⁹ Brief 35 AG AdF: 41501-502 *Der Friede und Segen des Hl. Geistes sei mit Ihnen! ...Indem ich zu dieser Erhebung von ganzem Herzen Ihnen Glück wünsche, ermahne ich Sie, sich selbst um so mehr zu erniedrigen, je mehr Sie erhoben werden und bitte ich Gott den Hl. Geist, dass Er Seine reichliche Gnade über Sie ausgieße und einen recht starken und erleuchteten Engel Ihnen sende, damit Sie dieses so schwierige Amt auf eine Ihm recht gefällige Weise verwalten und in demselben recht viel Gutes Tun zur Ehre Ihres Schöpfers, Erlösers und Heiligmachers und zum Nutzen der unsterblichen Seelen vollbringen mögen... von deren Erfüllung das neue Amt Sie keineswegs entbindet, und vor allem ein eifriger Verehrer des Heiligen Geistes, den Sie als den Vater und Stifter unserer Gesellschaft verehren und für dessen größere Ehre Sie aus allen Kräften eifern sollen... Mit erneutem Glück- und Segenswunsch bin ich, hochwürdigster Herr Präfekt. Ihr unwürdiger Mitbruder und geistlicher Vater im Hl. Geist”.*

³⁰ Brief I 90 AdF: 28936-937 *Hoffentlich werden Sie sich auch im neuen Amte als einen treuen Sohn der Gesellschaft beweisen.*

³¹ Brief I 90 AdF: 28936-937 *Hoffentlich werden Sie sich auch im neuen Amte als einen treuen Sohn der Gesellschaft beweisen.*

³² Brief 5 AG AdF: 41473-474 *Ich hoffe, dass Sie diesen so selbstverständlichen Forderungen genau nachkommen werden und dass dann auch ein besseres Verhältnis zwischen uns eintreten wird. Also, bitte, befolgen Sie alles genau und nehmen Sie nicht leicht, was ich Ihnen schreibe. Sie haben bisher in dieser Sache so gehandelt, dass ich nicht mit Ihnen zufrieden sein kann. Suchen Sie sich mein Wohlwollen wieder zu erwerben, indem Sie von nun an meine Vorschriften in den Dingen, in denen ich Recht habe, Ihnen Befehle zu geben, recht pünktlich und genau zu befolgen. Dann wird alles wieder gut geben... Und dann, wenn Sie etwas mit mir haben, schreiben Sie das nicht an verschiedene Andere. Solches ist nicht gut; sondern suchen Sie mein Wohlwollen selbst wieder zu erlangen. Solches ist nicht schwer, wenn Sie nur tun, was ich verlangen muss.*

C II 29³³ “Le pido que apruebe esto. Para crear **un espíritu unificado**, creo que es necesario que los 6 vivan juntos en una casa durante al menos un mes”. **C II 29**³⁴ “¡Trabaje en una comunión fraternal con H. Bücking y todos los Señores allí para elevar y fortalecer **el buen espíritu!**”.

-Alabar

Finalmente, el padre Arnoldo alaba actitudes en conformidad del Espíritu Santo. El compromiso del padre Arnoldo brilló a pesar de los numerosos obstáculos para animar e inspirar a los misioneros.

C I 18³⁵ “El Señor Prefecto tiene algunas cualidades muy buenas: él es enérgico, empeñoso y activo” Got “Su confianza en Dios fue la roca sobre la que se mantuvo inmóvil en medio de todas las tormentas y tribulaciones”.

Actitudes para nuestro servicio misionero hoy

Hablar de actitudes es tocar la importancia de las decisiones, es decir, nuestra conducta como demostramos nuestra voluntad y disposición para enfrentar diferentes situaciones en la vida, guiados por nuestras creencias y valores. Es necesario avivar las actitudes correctas para cumplir con nuestro servicio misionero hoy. Y a esa altura del camino de nuestras congregaciones (svd, ssps, sspAp), podremos reflexionar en lo que necesitamos para cumplir con la parte que nos toca.

Vivimos en un mundo cada vez más marcado por heridas y fragmentado por la violencia, el fundamentalismo religioso, la discriminación, el etnocentrismo, la intolerancia, el racismo, la corrupción, la injusticia, la violación de los derechos humanos, la explotación de nuestra casa común, los sufrimientos por la pandemia, el egoísmo, el individualismo, etc. (Curia svd, 2023). Los experimentamos en nuestras misiones e incluso nuestras comunidades no están exentas de este quebrantamiento. En sus escritos, nuestro fundador san Arnoldo nos da una visión y una guía práctica para vivir nuestro discipulado misionero como una comunidad testimonial, que no permanece cerrada en sus zonas de comodidad, sino que llega a las periferias.

³³ Brief 29 AdF: 41499 *Ich ersuche Sie, dieses gutzubeifien. Zur Herstellung eines einbeitlichen Geistes halte ich für nötig, dass sie zunächst alle 6 wenigstens einen Monat in 1 (einem) Hause gemeinschaftlich wohnen.*

³⁴ Brief 29 AdF: 41499 *Arbeiten Sie doch im brüderlichen Verein mit H. Bücking und allen dortigen Herren an der Hebung und Befestigung des guten Geistes!*

³⁵ Brief 18 *Der Herr Präfekt hat einige sehr gute Eigenschaften: er ist energisch, eifrig und tätig.*

C 51³⁶: Él fue verdaderamente un padre espiritual para nosotros en el sentido pleno de esta palabra, quien en todas las cosas nos ofreció un corazón paternal. San Arnoldo Janssen brinda ejemplo luminoso del que podemos extraer lecciones invaluableles respecto de creatividad, fidelidad, resiliencia y perseverancia en la adversidad para nuestro servicio misionero de hoy. Sus cartas resuenan, subraya la importancia de reconocer la gracia de Dios en medio de la adversidad. En una era tumultuosa caracterizada por la agitación social y la incertidumbre, Arnoldo practicó el discernimiento por medio de la meditación y el estudio en oración, permaneciendo en sintonía con la voluntad de Dios. Entendió que su misión era el esfuerzo de Dios, que lo llevaba a perseverar mediante los desafíos. Lo que encontramos más enriquecedor desde nuestra identidad como Misioneros del Verbo Divino, es nuestra internacionalidad e interculturalidad, así como nuestra espiritualidad, única, que es al mismo tiempo Encarnada y Trinitaria. Según san Arnoldo, la comunión trinitaria es la fuente, el motor, el fin de la vida y de nuestra misión. Todo su ser y misión depende del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El padre Arnoldo nos exhorta a cultivar, pues, **el buen espíritu regular** que debe ser fundamento y firme de nuestro servicio misionero, y procurar de ser hijos fieles de la congregación (**C 45**)³⁷. Asimismo, el padre Arnoldo exhorta a los nuevos consejeros en funciones a demostrar que son buenos hijos de la sociedad, celosamente comprometidos tanto con el mantenimiento de la regla como con la defensa **del buen espíritu (C 55)**³⁸. Sin el Espíritu Santo todo celo es vano y falsamente apostólico, sería solo nuestro y no traería fruto. El Espíritu es el protagonista, precede siempre a los misioneros y hace brotar los frutos. ¡Esta conciencia nos consuela mucho! Y nos ayuda a especificar otra, igualmente decisiva: es decir, que en nuestro celo apostólico no anunciamos a nosotros mismos, sino una gracia, el don de Dios al hombre, la salvación. Este reconocimiento, sin embargo, no se conciliaría con una actitud de pereza e indolencia por parte nuestra. Estamos llamados, de hecho, a cooperar de manera consciente, adulta, valiente, dinámica.

³⁶ Brief 51 AdF: 42490-497 cf 128528-535 *Zugleich ermahne ich die neu ernannten Räte in ihrem Amte sich als gute Söhne der Gesellschaft sich zu beweisen, die eifrig sowohl die Haltung der Regel als für die Aufrethaltung des guten Geistes einstehen.*

³⁷ Brief 45 AdF: 42211-214 *Pflegen Sie also den guten regularen Geist, welcher die Grundlage und das feste Fundament im Missionsdienste bilden soll, und sorgen Sie, dass sowohl Sie selbst als auch Ihre Untergebenen treue Kinder der Gesellschaft seien und bleiben.*

³⁸ Brief 55 AdF: 42653-654 *Zugleich ermahne ich die neu ernannten Räte in ihrem Amte sich als gute Söhne der Gesellschaft sich zu beweisen, die eifrig sowohl die Haltung der Regel als für die Aufrethaltung des guten Geistes einstehen.*

Una parte de nuestra identidad como miembros de la familia arnoldina es tener un sentido de pertenencia, siguiendo fielmente el carisma y profundizando en esta noble familia arnoldina. Honramos la rica herencia de espiritualidad de San Arnoldo Janssen y el asombroso testimonio, y numerosos sacrificios de muchos de nuestros misioneros, tanto svd como ssps, que representan un ejemplo de vida y servicio misionero desinteresado en la misión en Togo.

Los desafíos que tenemos a futuro en nuestro servicio misionero nos indican también algunos espacios nuevos y apropiados que se abren a la vida misionera en nuestro mundo hoy, aun siendo consciente de nuestra fragilidad. Pareciera una paradoja que cuanto más nuestro mundo necesita de misioneros, agentes de esperanza y de la buena nueva, tanto menos este último se encontrase preparado para su misión, por esta razón debemos saber renovarnos.

En este tiempo de crisis global, la guerra de Ucrania y del Medio Oriente (Israel, Palestina), un mundo fracturado por la pandemia del Covid 19, el racismo, la violencia y la división, exige una respuesta profética de la familia arnoldina. El grito de “no puedo respirar” de George Floyd, magnifica las luchas de millones de personas pisoteadas por estructuras opresivas. ¿Cómo estamos llamados a responder como religioso/religiosas y misionero/misioneras? ¿Qué puede ofrecer nuestra vida de votos, vida en comunidad, en medio de este sufrimiento? (Vida Religiosa, 2023).

Nos encontramos en una encrucijada entre un pasado que se va agotando y un futuro incierto. Es obvia la situación de nuestra sociedad en todos los ámbitos y niveles: crisis de sociedad, crisis de familia, crisis de empresas y crisis de Iglesia e instituciones religiosas (Vida Religiosa, 2023). Al reflexionar acerca del llamado a vivir nuestra vocación misionera en un mundo herido, encontramos esperanzas y desafíos en los escritos de nuestro fundador san Arnoldo Janssen quien experimentó la luz y las sombras en su tiempo, así como hoy reconocemos heridas en nuestras vidas personales y la vida comunitaria. Reconocemos que, entre nosotros, estas heridas incluyen el individualismo, el etnocentrismo, la falta de confianza y apertura, la falta de visión y planificación compartida, la falta de comunicación, la presencia de estereotipos y la incapacidad de escuchar, el mal uso de las redes sociales, la falta de transparencia y responsabilidad, los problemas de salud mental, la falta de liderazgo efectivo, que resulta en abuso de poder y la necesidad de creer en “entidades” que no te “hacen” renunciar a nada (Curia svd, 2023). Es significativo cómo encontramos esperanza por medio de nuestros ministerios/pastorales que dan vida tales como el acompañamiento a los migrantes y

los pueblos indígenas, la atención a los refugiados y la colaboración con nuestros socios laicos, etcétera.

Las crisis pueden ser positivas o negativas, según cómo nos situemos en ellas y ante ellas, pueden tener efectos de crecimiento y superación, o bien de entorpecimiento y de demolición. Gracias a las crisis cada persona ha seguido un proceso de maduración, pasando por la crisis de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, etc., lo mismo se da respecto del recorrido de la sociedad.

Por tanto, habrá que tomar conciencia de nuestra situación de cambio o de crisis y asumirla, superando toda tentación humana de “negarla”, de “inhibirla” o, incluso, “refugiarse en un deplorable lamento crónico”. Estas actitudes serían sumamente negativas para las personas aludidas y también para la construcción del futuro que pretendemos. **C 97**³⁹ En general, **la formación del espíritu interior** debe ser el primer y principal objeto de atención si un gobernante ha de trabajar con bendición. Esto implica responsabilidad, lo que le permitirá conducir correcta y adecuadamente su proyecto vital.

Entregar lo mejor de nosotros mismos a la misión

C 22⁴⁰ Huya de todo esfuerzo innecesario, ama la sencillez y sobre todo la santa pureza y adora diligentemente a **Dios Espíritu Santo** para convertir los corazones de los negros al cristianismo por Su gracia... ¡**Dios Espíritu Santo** los bendiga e ilumine a todos!

Nuestra vocación se ha dado para que **entreguemos lo mejor de nosotros mismos** a nuestros prójimos. Adoptar actitudes del espíritu llena de paz y sosiegan el alma, búsqueda del buen espíritu; y un principio de nuestra misión es que debe ser animada por la identidad carismática y de nuestro santo fundador, padre Arnoldo Janssen, para no caerse en el riesgo de reducir la misión (y la institución) a una “empresa cristiana con finalidades cristianas”, a una ONG. **C 22**⁴¹ Por eso se necesita no una pequeña sino una

³⁹ Brief 97 AdF: 45540 *Überhaupt muss die Bildung des inneren Geistes den ersten und vorzüglichsten Gegenstand der Aufmerksamkeit bilden, wenn ein Vorsteher mit Segen arbeiten will.*

⁴⁰ Brief 22 II.AG/AdF 41491-492 *Fliehen Sie allen unnützen Aufwand, lieben Sie die Einfachheit und vor allem die hl. Reinheit und verehren Sie fleißig Gott den hl. Geist, damit Er die Herzen der Schwarzen durch Seine Gnade zum Christentum bekehre.*

⁴¹ Brief 22 AdF: 41837-838 *Darum gehört nicht eine kleine, sondern eine große Festigkeit des Geistes dazu, um davon in keiner Weise angesteckt zu werden, zumal da von Seiten der Europäer es oft absichtlich darauf angelegt war, einen Missionsangehörigen, der in ihre*

gran firmeza del Espíritu para no ser contagiados de ninguna manera, ya que de parte de los europeos buscan deliberadamente la oportunidad de llevar a un representante de la misión que cae en sus manos y no es acompañado y sostenido por los cohermanos; por un camino equivocado mediante su lenguaje y sus principios, se jactan y preservan todos los detalles si les resultara alguna vez sus propósitos. Nuestra calidad de vida nos permite estar más felices, sanos, auténticos y nos posiciona como un constructo.

El comienzo del milenio trae consigo una predecible mezcla de esperanza y desasosiego. Podemos prever que las oleadas de cambios continuarán barriendo nuestro mundo, ganando impulso y rapidez, a veces esto hará que nos sintamos excitados y llenos de energía, pero frecuentemente sentiremos que somos arrastrados por fuerzas que nos podrían aplastar fácilmente. Estos son los signos de los tiempos, que llaman nuestra atención en este milenio.

¿Qué tenemos que decir los misioneros a este mundo? ¿Cómo podemos dialogar con él, entenderle y responderle desde nuestro ser profético liminar?

¿Podemos siquiera empezar a comprender que el mundo es la arena, la única arena auténtica en la que se activa nuestra misión profética? ¿Podemos interiorizar nuestra llamada a la misión no solo en función de la Iglesia sino del mundo de nuestro tiempo, a caballo entre el peligro y la promesa de nuevas posibilidades?

C 54⁴² ¡Que Dios el Señor llene todos nuestros pensamientos y obras cada vez más con Su Espíritu Santo y Su santa Actitud –Gesinnung–, para que todos actúen allí con celo y unidad en la difusión de la palabra divina! Dios es fuente de nuestra misión: el objetivo final de nuestra vida y misión como luz, es dar testimonio de Dios y capacitar a la gente para glorificarlo. Como discípulos, estamos invitados a participar en la misión de Dios. Como bautizados, recibimos nuestra identidad y vocación como luz de Dios, y somos enviados a compartirla con los demás. Como vínculo entre Dios y el pueblo, estamos llamados primero a reconocer la luz de Dios y a ser transformados por esta luz para compartirla con los demás. **C 12⁴³ Y,**

Hände geraten, und nicht von den Mitbrüdern umgeben und getragen ist, durch ihre Reden und Grundsätze auf verkehrte Bahn zu bringen. Sie jubeln aber und bewahren genau alle Einzelheiten, wenn dieses ihnen einmal gelingen sollte.

⁴² Brief 54 AdF: 42559 *Gott der Herr erfülle immer mehr all unsere Gedanken und Werke mit seinem beil. Geiste und Seiner hl. Gesinnung, damit alle mit Eifer und Eintracht an der Verbreitung des göttlichen Wortes daselbst tätig seien.*

⁴³ Brief 12 II AdF 41481-483 *wenn Sie das getan, dann bitten Sie recht eifrig Gott den Hl. Geist, dass er Sie erleuchte und mich Ihren Plänen geneigt mache, wenn Er sie Ihnen eingegeben ... Also tun Sie dieses und Ihr Wirken wird im Segen gegründet sein. Ich bin bereit, Ihnen*

una vez hecho todo esto, ruegue al **Espíritu Santo** que lo ilumine y me haga a mí más dispuesto a ver sus planes con buenos ojos, si el Espíritu se los inspira... estoy dispuesto a perdonarle todo. Pero necesito encontrar en usted lo que puedo y debo desear. Que **Dios Espíritu Santo** dé esta voluntad y le conceda la gracia de vencerse a sí mismo.

Este estudio de las fuentes de nuestro santo fundador demuestra que la psicología es una fortaleza humana en nuestro servicio misionero hoy. Al mismo tiempo, quiere dar cuenta de que a dicha fortaleza se le atribuye una alta capacidad para la construcción de sentido vital, lo que la psicología nos permite es comprensión de los individuos y de sus diferentes procesos mentales. Además, los conocimientos que proceden de la psicología son imprescindibles para mejorar las relaciones humanas. Mediante esta ciencia se puede incrementar la creatividad, debido a que da paso a la comprensión del proceso artístico y la funcionalidad mental, promueve la productividad y el rendimiento; la psicología puede identificar y tratar algunos síntomas de trastornos mentales que acarrear alteraciones en la salud a largo plazo como por ejemplo la depresión, la psicosis, la ansiedad y el trastorno bipolar (Palacios, 1976). Además, la psicología nos puede ayudar a reducir el sufrimiento mental, aliviando la depresión, la ansiedad, las adicciones, los trastornos alimenticios, los problemas para dormir y mucho más, lo que a su vez mejora, muy recomendable de promover durante todo el ciclo vital; con esto, podemos promover cambios profundos en nuestra manera de pensar, y mejorar la vida perceptiblemente. **C 29**⁴⁴; Trabaje en una comunión fraternal con H. Bücking y todos los señores allí para elevar y fortalecer **el buen espíritu!**

Una personalidad derivada exclusivamente del desarrollo de lo estrictamente personal, innato y heredado será una personalidad cerrada, rígida, empobrecida, aislada, castrada en una de sus tendencias más fundamentales, en la necesidad de contacto y relación social con los demás y con el mundo circundante; una personalidad desarrollada en este proceso carecería de la capacidad de adaptación al ambiente, elemento necesario en una personalidad madura (Palacios, 1976). Asimismo, una personalidad sometida a un influjo social fuerte y estructurante, casi exclusivo, sería una personalidad con una negativa dependencia del ambiente social, sin

alles zu vergeben. Aber ich muss das bei Ihnen finden, was ich verlangen kann und muss. Gott der Hl. Geist gebe Ihnen diesen Willen und gebe Ihnen die Gnade, grofmütig Sich Selbst zu besiegen.

⁴⁴ Brief 29 AdF: 41499 *Arbeiten Sie doch im brüderlichen Verein mit H. Bücking und allen dortigen Herren an der Hebung und Befestigung des guten Geistes!*

autonomía ni libertad interior. Cuando la presión social es determinante en el desarrollo de la personalidad, esta se encuentra desamparada y sujeta al vaivén de las circunstancias, es una personalidad pobre, sin capacidad de ser dueña de sí misma, de sus actos, de sus decisiones y de sus opciones, es decir, una personalidad a la que se le escapa el presente y, por supuesto, el futuro (Palacios, 1976). En estas circunstancias, la persona es incapaz de proyectar su vida en el futuro debido a que no tiene poder de decisión, pues está condicionada fuertemente desde fuera. Y si, bajo presión exterior estructurante se realizase el proyecto por la dinámica de la vida y de las exigencias de esta, el proyecto carecería de fundamento y de garantía de estabilidad. La primera realidad que aflora y que se refleja en muchos de los casos arriba mencionados, es el abandono de la vida religiosa, misionera.

La experiencia y la psicología nos enseña que toda persona tiene como necesidad fundamental ser ella misma, incluso aceptando una buena dosis de influjos exteriores. Erickson dirá que una de las necesidades básicas de la persona es encontrar su propia intimidad y su verdadera identidad y defenderla contra los abusos exteriores que tienden a deteriorarla. Nuttin descubrirá el dinamismo fundamental de la personalidad en aquella fuerza interna a crecer, a superarse, a construirse, según su propio ideal y estilo de vida (Palacios, 1976). La existencia de un “Yo personal, liberado y liberador de las fuerzas internas y externas, es necesario conseguirlo, si la persona quiere tomar decisiones y opciones fundamentales en la vida” (Palacios, 1976, p. 80).

Como misioneros, debemos respaldar nuestra acción con la autenticidad de nuestro testimonio y de la búsqueda de la unidad; la proclamación del Evangelio supone en los evangelizadores un esfuerzo de comunión que permite orientar todas sus acciones en el sentido de una opción común (Ramírez, 1981). Sin esta actitud, el Evangelio proclamado corre el riesgo de ser desintegrado en sí mismo; en cambio, animados por esta actitud de comunión al servicio de la verdad, ninguna otra pretensión distinta a la de servir a la verdad auténtica aparece como condición necesaria en una espiritualidad de la evangelización. Si se pretendiera prestar un servicio a algo diferente a la verdad, faltaría un elemento indispensable entre los que constituyen la espiritualidad de la evangelización y de la animación del amor; la obra de la evangelización supone en el evangelizador un amor fraternal, siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza (Ramírez, 1981). Y por último, la del fervor de los santos, la *Evangelii Nuntiandi* señala aquí en último término una actitud, que no es accidental, sino que posee una gran importancia para hacer más eficaz e iluminadora la labor de los evangelizadores:

...ojalá que el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no mediante evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo.

Todas estas actitudes se puede decir que surgen a partir del **Espíritu de Dios**, y en especial las actitudes que concretizan el aspecto del testimonio, al que hace referencia la *Evangelii Nuntiandi*, las de la opción preferencial por los pobres, que hace surgir en nosotros el Espíritu mismo de Jesucristo.

Las actitudes del espíritu hacen posible la toma de conciencia de nuestra existencia evangelizadora, y surge desde ella un lenguaje de comunión con Dios, las actividades espirituales que siempre hemos conocido como características propias de la existencia espiritual, donde la contemplación y la oración son momentos importantes que acompañan de manera fecunda nuestra misión. Por tanto, la acción evangelizadora debe ser una contemplación y una expresión religiosa de nuestra vida en relación con nuestra realidad.

En forma concreta, existen maravillosos testimonios de reflexión contemplativa y de oración, a partir de la acción evangelizadora y en función de ella. Para la realización de esta tarea, que nos humaniza y hace superar nuestra superficialidad, existe un criterio supremo: **el Evangelio**. El Evangelio, criterio supremo para la espiritualidad de la evangelización de nuestra **exploración en el interior de Dios** y nuestro encuentro con Él, no constituyen una espiritualidad específicamente cristiana, ni se conectan intrínsecamente con nuestra existencia evangelizadora, mientras el Dios alcanzado por nosotros no sea el Padre de nuestro Señor Jesucristo, mientras nuestra búsqueda mística no se haya realizado por medio de Jesucristo.

Pero al hablar de Jesucristo no nos referimos a Él como a la realidad personal e histórica del pasado que se ha convertido para nosotros en un puro recuerdo, en función del cual vivimos actualmente nuestra vida profunda, nuestra búsqueda de Dios. Hablamos ciertamente también de Él, pero como del que ha llegado a ser el Kyrios, el que vive actualmente en Dios, cuya existencia histórica ha adquirido una significación definitiva, que influye en nuestra vida, que fecunda nuestra historia (Ramírez, 1981). Por tanto, nuestra exploración de Dios tiene que pasar por Él.

Ahora bien, si Jesucristo es nuestro camino necesario hacia Dios y si su existencia actual para nosotros es su presencia sacramental en nuestra

historia, es indispensable nuestra atención contemplativa de la historia humana, animada profundamente por Él y explicitada en la oración. En este sentido, la psicología puede ayudarnos a tomar conciencia de la importancia de expresar nuestras emociones y llevarlas a Dios, como vemos que ocurre en los Salmos. En definitiva, la psicología puede ayudar a abrir la puerta para comprender nuestras necesidades más profundas. No experimentaremos la plena satisfacción o la plenitud de la vida por medio de la terapia, pero sí aumentaremos nuestra hambre de plenitud de vida, después podemos llevar toda nuestra hambre a Dios, ya que la vida proviene solo de Él (Juan 14;6).

El Evangelio es nuestro criterio supremo para comprender la historia humana, en su significado teológico más profundo, y el criterio para realizar con la misma profundidad, la historia humana como historia de salvación. Conocemos a Jesucristo, el Kyrios, por el Evangelio, recibido y proclamado en la Iglesia, y lo reconocemos en la historia humana, leída y realizada por nosotros, a la luz del Evangelio. Es así como al evangelizar y ser evangelizados vivimos el pleno sentido cristiano de la espiritualidad, contemplamos y oramos desde nuestra vida histórica.

La compatibilidad entre la psicología y la espiritualidad radica en reconocer que ambas disciplinas pueden contribuir a una comprensión más profunda y completa de la experiencia humana (Palacios, 1976). Según avanzamos en la comprensión de la mente y el alma, es esencial mantener una mente abierta y una actitud receptiva hacia la integración de enfoques. Al hacerlo, podemos encontrar formas poderosas de abordar los desafíos de la vida, enriquecer nuestro bienestar emocional y alcanzar una mayor realización personal (Palacios, 1976). Por esta razón, la intersección entre la psicología y la espiritualidad nos invita a explorar los aspectos más profundos de lo que significa el ser humano.

San Arnoldo Janssen invita a los misioneros de Togo a tener tales virtudes, que les permiten obrar en su vida cotidiana a partir del bien y de sus principios espirituales. Además, les exhorta a tener humildad para reconocer y aceptar tanto sus habilidades como sus límites y debilidades, les exhorta también a generar confianza en el superior general y no actuar desde la soberbia, porque hay cosas que se desconocen y que se debe aprender a solventar. Además les invita a la abnegación, de renunciar a sus deseos con intereses, con el fin de conseguir el bien de la congregación sobre el propio. También, les exhorta a ser perseverantes, es decir, a ser constantes en el seguimiento de los valores evangélicos y los estatutos de la congregación. Con los que se pueden acercar a los objetivos y a seguir adelante, más allá de las dificultades.

Finalmente, que mantengan su mejor esfuerzo y voluntad en la misión. Esto implica tener paciencia para sobrepasar aquellos momentos difíciles, con fortaleza y sin perder la calma. **C 54**⁴⁵: “Entonces amonesto a todos en **Dios Espíritu Santo**, que todos hagan todo lo que contribuya a la buena relación no solo entre los dos superiores sino también entre todos los hermanos y que esta se fortalezca constantemente”.

La responsabilidad es una actitud del buen espíritu y un valor fundamental en el ser humano, que lo dota de una fortaleza y valentía que le permitirá conducir correcta y adecuadamente su proyecto de vida. **Carta 22**⁴⁶: “La profunda caída de la moral es también lamentable para los misioneros mismos. Ellos viven en África por así decir en un ambiente impuro porque rigen los principios más laxos en todas partes. Por eso se necesita no una pequeña sino una gran firmeza del Espíritu para no ser contagiado de ninguna manera, ya que de parte de los europeos buscan deliberadamente la oportunidad de llevar a un representante de la misión que cae en sus manos y no es acompañado y sostenido por los cohermanos; por un camino equivocado mediante su lenguaje y sus principios se jactan y preservan todos los detalles si les resultara alguna vez sus propósitos”.

Las actitudes del buen espíritu son aquellas que nos inspiran para llevar a cabo nuestro servicio misionero hoy de una manera óptima y saludable, física, emocional y psicológicamente; para fomentar dichas actitudes se requiere cultivar una relación íntima con el Espíritu Santo, es un esfuerzo de cada día para conseguir ser misioneros más íntegros y equilibrados. **C 60**⁴⁷ Para ello quiero pasado mañana, viernes, a las 6 de la mañana, ofrendar por ellos el sacrificio de la Misa y encomendar a los jóvenes a **Dios Espíritu**

⁴⁵ Brief 54 AdF: 42559 Dann ermahne ich alle in Gott, dem heil. Geist, dass jeder seinerseits alles tue, was dazu beiträgt, dass nicht bloß zwischen den beiden Vorstehern sondern auch zwischen allen Mitbrüdern ein gutes Verhältnis herrsche und dieses immer mehr sich stärke.

⁴⁶ Brief 22 AdF: 41837-838 *Der tiefe Niedergang der Sitten ist auch für die Missionare selbst zu bedauern. Sie leben in Afrika gleichsam in einer unkeuschen Luft, da die laxesten Grundsätze allgemein herrschend sind. Darum gehört nicht eine kleine, sondern eine große Festigkeit des Geistes dazu, um davon in keiner Weise angesteckt zu werden, zumal da von Seitender Europäer es oft absichtlich darauf angelegt war, einen Missionsangehörigen, der in ihre Hände geraten, und nicht von den Mitbrüdern umgeben und getragen ist, durch ihre Reden und Grundsätze auf verkehrte Bahn zu bringen. Sie jubeln aber und bewahren genau alle Einzelheiten, wenn dieses ihnen einmal gelingen sollte.*

⁴⁷ Brief 60 AdF: 62687; Tr. XXVIII, Bl. 80 *Zu diesem Zwecke will ich übermorgen, Freitag, früh um 6 Uhr das hl. Messopfer für sie darbringen und die jungen Leute Gott dem Hl. Geiste und den Patronen des Ebestandes bestens empfehlen.*

Santo ¡y rogar a **Dios Espíritu Santo** que le ilumine! **C 13**⁴⁸ Deseándole de todo corazón felicidad en tan honrosa designación, pido a **Dios Espíritu Santo** que quiere bendecir muy ricamente su administración... Como buen hijo de la sociedad, quiera también venerar celosa y fielmente **al Espíritu Santo** y procurad también guiar a los demás a amarlo y adorarlo.

San Pablo nos ayuda a comprender la distinción triple en 1 Cor 2,13 *en donde describe a tres tipos de personas: las personas espirituales (pneumatikoi), las personas naturales (psychikoi, literalmente “no espirituales”) y las personas carnales (sarkikoi). Las personas espirituales son aquellas que viven bajo la influencia del Espíritu Santo; ellos están “guiados por el Espíritu”* (Rom 8, 14). Hoy, la persona contemporánea es invitada a planificar su existencia como unidad: cuerpo, alma y espíritu. Se trata de vivir el señorío de sí mismo, trabajando porque sus tres dimensiones apunten armónicamente a la santidad en la vida cotidiana. **C 25**⁴⁹, **43**⁵⁰, **45**⁵¹, **49**⁵²: En el amor del Espíritu Santo.

Conclusión

Gracias a nuestra investigación podemos demostrar que la persona humana es una síntesis de lo material y lo espiritual, es decir, en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material. Ante la visión unilateral de la psicología, centrada únicamente en lo psíquico de la persona, limitada al absolutismo y determinismo, el presente estudio, desde la fuente de san Arnoldo Janssen analizado, abre la puerta al análisis más holístico del ser humano, entendido como una unidad tridimensional; dinámica de espíritu, alma (emoción y voluntad) y cuerpo. Por tanto, podemos ver que san Arnoldo Janssen tiene una visión más global: la tripartita del ser humano, en la que las dimensiones del cuerpo, alma y espíritu no están separadas, sino unidas en el mismo ser. Su visión va en la línea paulina, alejando del dualismo platónico y de la visión aristotélica impuesta por santo Tomás de

⁴⁸ *Brief 13 II.AG/AdF 41483-485 Indem ich Ihnen zu dieser so ehrevollen Ernennung von ganzem Herzen Glück wünsche, bitte ich Gott den hl. Geist, dass er Ihre Administration recht reichlichst segnen wolle.... Zum Schlusse wünsche ich Ihnen noch einmal von ganzem Herzen den reichsten Segen Gottes zu Ihrer Amtsführung.*

⁴⁹ *Brief 25 AdF: 41863-864 In der Liebe des Hl. Geistes.*

⁵⁰ *Brief 43 AdF: 42186-187 In der Liebe des hl. Geistes.*

⁵¹ *Brief 45 AdF: 42211-214 In der Liebe des Hl. Geistes.*

⁵² *Brief 49 AdF: 42341-342 In der Liebe des hl. Geistes mit vielen herzlichen Grüßen.*

Aquino en la antropología cristiana, que solo reconoce cuerpo y alma sin lograr abarcar todas las manifestaciones de que somos capaces.

Las raíces de la psicología se encuentran profundamente dentro del alma y el espíritu humano. Y aunque la psicología contemporánea tiene una actitud mayoritariamente materialista, se nos recuerda que las raíces de la psicología se encuentran profundamente dentro del alma y el espíritu humano, según lo señala el diccionario Microsoft para Psique, como el “Yo (Self), Alma, Espíritu, Subjetividad: Yo superior, Yo espiritual”.

Tras destacar los nuevos desafíos de la misión actual, debemos y podemos mirar el futuro con esperanza, pues los misioneros continúan situándose en las fronteras, por las personas, por los laicos, por el nacer de nuevas formas de vida misionera. La aceptación, sincera y humilde de la presente vida como oportunidad para radicarnos más profundamente los valores evangélicos, constituye un factor de crecimiento en nuestra espiritualidad janssiana. Asimismo, la vida misionera debe seguir fielmente a su vocación de situarse en las fronteras geográfica, social y cultural de la misión.

La misión de los discípulos como un agente transformador con una función misionera de “buenas obras” iluminadoras son las expresiones concretas de una misión liberadora y vivificante de los discípulos cuyo estilo de vida se convierte en un testimonio del Reino de Dios no por sus palabras sino por sus obras.

Buscando inspiración para el momento actual, dirigimos nuestra mirada a las primeras misiones, como la de Togo, que se desarrollaron y expandieron de manera inexplicable durante un período muy difícil para ellos, incluso más que el nuestro, considerándola una virtud peculiarmente cristiana, y la mayor y más alta de todas las virtudes, saberse en las manos de Dios, sin querer controlar los acontecimientos, vivir sin ansias ni prisas, y sin usar jamás la fuerza para conseguir las metas que querían alcanzar. Justino la califica de extraña, y subraya que originó muchas conversiones de paganos. Su testimonio fue como la levadura que se pone en la harina y la hace fermentar, nuestro fundador estuvo activamente implicado en el nacimiento de lo nuevo en un mundo decadente.

Aunque los signos externos pudieran dar impresión de lo contrario, la vida misionera tiene una gran actualidad. En la esencia de lo que estamos llamados a ser, que se encuentra exactamente lo que las mujeres y los hombres de hoy necesitamos. En el corazón de nuestra vida se encuentran ciertos “no negociables”, que vividos en autenticidad, tienen la enorme fuerza de lo germinal.

Y desde la visión de san Arnaldo Janssen, podemos argumentar que todo lo que ocurre en una dimensión impacta e influye en las otras dimensiones y que el hombre, en su totalidad, es querido por Dios. El cuerpo es algo bueno, querido por Dios, y destinado a la vida eterna. Por tanto, la terapia psicológica debe considerar la parte espiritual, para lograr una sanación holística de las personas que acuden a la terapia. Así, el ser humano no es solamente sus sentimientos o emociones, tampoco es solamente su cuerpo, o sus roles o personajes, o pensamientos, sino que es una unidad de cuerpo, alma y espíritu.

CAPÍTULO II

EL ORIGEN TRINITARIO DE LOS EFECTOS DEL DINAMISMO DEL ESPÍRITU SANTO VISIBLES EN LAS ACTITUDES FUNDAMENTALES ESPIRITUALES NUESTRAS, SEGÚN LAS CONFERENCIAS Y RETIROS DE ARNOLDO JANSSEN

ANNELIESE MEIS SSPS

Introducción

Si se pretende estudiar los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros desde una perspectiva teológica en la obra *Vortragstätigkeit –Conferencias y Retiros–* del padre fundador¹, es importante partir de la constatación del padre Alberto Rohner, del que el padre Arnoldo suele hablar no solo de virtudes, sino también de actitudes –*Gesinnungen*–, del “espíritu”, es decir de “actitudes fundamentales del alma” –*Grundhaltungen der Seele*–, A 31/809-813. Así lo permite apreciar cuando el padre Arnoldo bajo el título “virtudes necesarias” –*nötige Tugenden*– expone las diversas actitudes del “espíritu” –*Geist*–, A 30/246, es decir, los efectos de la espiritualización del hombre. Se trata de una verdad antropológica importantísima que, más allá del esfuerzo propio, visibiliza la acción del Espíritu Santo en el espíritu humano. Esto destaca también Alberto Rohner, editor de la edición crítica de la *Vortragstätigkeit* de Arnoldo Janssen, cuando demuestra en su estudio “Pneumatology in the New Constitutios”², que el Espíritu Santo es *a characteristic element* de la espiritualidad del padre fundador, recogido íntegramente en las *Constituciones svd* en cuanto reformulado para ser vivido hoy –algo semejante queda por verificar también en las *Constituciones ssps*–.

¹ ALBERT ROHNER, *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens*, Erster und Zweiter Teil: Exerzitien, Roma 1974 *Analecta* 30/31 (=A 30; A 31).

² ALBERT ROHNER, Pneumatology in the New Constitutios, *Verbum svd* 25 (1984) 351-360.

En efecto, el padre Arnoldo explica las actitudes –*Gesinnungen*– a la luz de aquella actitud –*Gesinnung*– que “tenía Jesús animado por el Espíritu Santo” A 30/204, y del hecho de que todavía “estamos lejos de la actitud –*Gesinnung*– de los apóstoles, que soportaron con alegría para Jesús sufrimientos y oprobios. Pero Jesús nos tomó de la mano. Él nos ama y nos conducirá con la ayuda de su gracia a una actitud –*Gesinnung*– cada vez más perfecta”, A 31/654, si “queremos entrar en esta hoguera de fuego, herida del costado, y adquirir las actitudes –*Gesinnungen*– del corazón de Jesús” por la “actividad del amor. Por eso, solícitamente actos de amor y entrega a Dios”, A 31/678s. ¡“Ciertamente, la actitud interna –*Gesinnung*– del que pide es aquello, que Dios mueve con más frecuencia a entregar al hombre beneficios y precisamente aquellos en los que él mismo ni ha pensado”. Pregunta el padre Arnoldo “¿María pensó ser madre de Dios? Nunca. ¿Por qué lo mereció a pesar de todo? *Complacuit Altissimo*. ¿Qué actitud –*Gesinnung*– le place más a Dios? La humildad, desinterés, odio al pecado y entrega confiada a Él”, A 31/771. En síntesis, la actitud –*Gesinnung*– que este estudio pretende investigar emerge desde la unidad del ser humano, –unidad que a su vez proviene de la unidad de la “aspiración –*Streben*– común”, A 31/614, del espíritu humano.

Para el padre Arnoldo dicho espíritu tiene una estructura tripartita, es decir, va unido al cuerpo y alma, apoyado por el corazón. Pero en la medida en que el padre Arnoldo comprende al “espíritu humano” no solo distinto al “alma” e íntimamente relacionado con el “cuerpo”, sino también como “corazón”, desafía la presente investigación para una mayor dilucidación³. En efecto, el padre Arnoldo interrelaciona el espíritu humano con el “alma”, el “cuerpo” y el “corazón”, a veces distinguiéndolos, A 30/327, o identificando “alma” y “espíritu”, A 35/635⁴. Esto significa que el ser humano no tiene una mera estructura dual de cuerpo y alma –siempre expuesta a una interpretación dualista–, sino tripartita –estructura que también la *Biblia* conoce, 1 Ts 5, 23, la única vez que aparece en Pablo. “Además del cuerpo, Rm 7,24, y del alma, 1 Co 15, 44 vemos aparecer aquí el espíritu, que puede ser el principio divino de la nueva vida en Cristo, Rm 5,5, o mejor, la parte más elevada del hombre, abierta también a la influencia del Espíritu, Rm 1,9. Se hace hincapié en la totalidad de los efectos de la acción santificante de

³ CHRIS AMEWUSIKA, Una perspectiva psicológica de la Tripartita; Cuerpo, Alma y Espíritu, manuscrito, Santiago 2022, 1-3.

⁴ El padre Arnoldo basa la creación del alma en Jb 33,4: “pues me hizo el soplo de Dios el Shaddai me alentó vida”, A 30/221: “soplo” equivale en Gn 2,7 a espíritus cf. A31/787.

Dios, consecuencia de su fidelidad”⁵ y que actualmente suele tomarse muy en cuenta por medio de una atención diversificada a todo nivel⁶, pero cuyo origen en el Espíritu Divino, con frecuencia, se olvida.

De hecho, el espíritu humano es anticipado y sostenido por el “Espíritu de Dios”. Pues este Espíritu divino actúa en nosotros, A 31/551, de tal modo que su “gracia” puede ser conocida por sus efectos –estos “frutos maravillosos” que brotan cuando “le abrimos por medio de la oración solícita nuestros corazones” y Él “toma morada en las almas, produciendo los efectos más hermosos” y permitiendo reconocer las manifestaciones admirables en cuanto son del “espíritu”-. El padre Arnoldo recuerda “El fruto del Espíritu Santo... es amor, alegría, paz, etc. (Gal 5 22)”, A31/651 –frutos entre los que suele destacar el espíritu de la adoración, del agradecimiento-humildad-amor-entrega-sacrificio cf-, A 31/811-813, que expresan aquellas “actitudes fundamentales del alma” –*Grundhaltungen der Seele*–, A 31/809, que son el objeto del presente estudio.

Si bien la investigación pretende dilucidar dicho “espíritu” en cuanto anticipado por el Espíritu Santo en los dos volúmenes de la *Vortragstätigkeit* del padre Arnoldo, el estudio se limita a solo cinco textos: A 30/323; A 30/327; A 31/634-635; A 31/461; A 30/239, debido a la complejidad de la problemática que desde ahí se abre a toda la obra. Estos textos serán abordados en su contexto literario inmediato, seguido por un análisis conceptual detenido, para elaborar el significado teológico en cuanto verificación de la hipótesis, *El Espíritu Santo nos urge como hijos/hijas del Padre en el Hijo, Verbo Encarnado, por Su amor al servicio misionero hoy* –hipótesis, que orienta la presente investigación conjunta–.

Parte principal

Al abordar los textos A 30/323; A 30/327; A 31/634-635; A 31/461; A 30/239 en las *Conferencias y Retiros* de Arnoldo Janssen, sin duda se está consciente de que “la ciencia del mundo es diferente a la del Espíritu Santo, ya que dicha ciencia rompe la relación de las cosas creadas con el Creador, de tal modo que ellas ya no son mensajeros de la gloria de Dios”, A 30/174. De ahí que toda interpretación conlleva una precomprensión que necesita ser purificada a lo largo del estudio, purificación que –pese

⁵ *Biblia* de Jerusalén, *ad loc.*

⁶ GUNDA SCHNEIDER-Flume-*Geschenktes Leben-geschenkte Zeit.Möglichkeiten der Begleitung alter Menschen, Zeitschrift für Gerontologie und Geriatrie*, e 8 (2015) 711-714.

a nunca ser perfecta– acredita resultados científicos válidos en lo referente a la comprensión del origen trinitario de la estructura tripartita del espíritu humano y su anticipación por el Espíritu Santo. La presente investigación, por consiguiente, ubica en primer lugar los textos en su contexto inmediato, luego analiza los conceptos fundamentales contenidos en ellos, para elaborar finalmente el significado teológico acertado de cómo Arnoldo Janssen comprende los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nuestro espíritu-cuerpo-alma, sostenido por el corazón.

A. Contexto literario

El contexto de los cinco textos señalados se configura por tres retiros para sacerdotes, uno para teólogos y estudiantes y una plática para el tercer domingo de cuaresma, siendo cada texto introducido por un texto bíblico.

1) A 30/323: “Sobre el Espíritu Santo en cuanto Él es el amor”

Este texto es parte del conjunto de las conferencias expuestas por el padre fundador durante el retiro al final del noviciado de 1-8. 9. 1889, “Sobre el amor del Espíritu a los sacerdotes”, “o de la *unctio Christi et sacerdotis per Spiritum Sanctum*”, retiro dado al final del noviciado en 1889 y orientado por el texto bíblico: *Unxit nos Deus et signavit nos et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris* (1 Co 1, 21). En una página de denso contenido teológico con fuertes implicaciones prácticas el padre fundador habla “Sobre el Espíritu Santo en cuanto Él es el amor”, orientándose por el texto del preludeo Jn 15.9.12.

2) A 30/327: “Sobre el fin natural del hombre”; retiro anual para sacerdotes 1891

Este texto forma parte de “Los retiros anuales para nuestros sacerdotes”, que el padre fundador dio en 1891 del 18-25 de octubre y cuya conferencia inicial del domingo 18 versa acerca de las palabras: *Spiritus tuus deducet me...* (Sal 142, 11s).

3) A 31/634-35: “De los beneficios del Espíritu Santo”: 3. domingo de cuaresma 1901

Este texto contiene dos partes importantes, que permiten entender la relación del Espíritu Santo con nuestro espíritu encarnado en cuerpo y alma,

constituyendo una plática del tercer domingo de cuaresma en 1901 para las hermanas. Después de tratar la “creación natural” en cuanto creación en general y detenerse en el punto III en la “creación del hombre”, explicada a la luz de Gn 2,7, 1 Cor 15,43 Jb 33, 4, el padre fundador se refiere a la creación del cuerpo y alma, dilucidando en el punto IV “La semejanza del hombre con Dios”, punto que a su vez se divide en dos puntos referentes a la semejanza 1. “natural”: hombre= imago, Imagen de Dios. Por su alma racional y sus tres fuerzas: memoria, entendimiento y voluntad; 2. sobrenatural: hombre=similitudo imagen (*Ebenbild*) de Dios.

El texto tiene una historia de redacción complicada, que Alberto Rohner explica con todos sus detalles, basándose en los manuscritos, A 31/634. De hecho, “el esbozo, escrito por el padre fundador en el cuaderno 1,95, es copiada por otra mano textualmente, en la página 68s del cuaderno C, con pequeñas ampliaciones al comienzo. La cita Joel 2, 28s muestra otra vez los rasgos de la escritura del padre Arnoldo. En ambos lugares se indica a la cabeza de la separata el “pequeño mensajero” del Sagrado Corazón “Ven Espíritu Santo” nr. 22 y 23. Respecto de la indicación de la fecha, el padre fundador observa en I 95 “solo con las Hermanas”. En VL 126b está indicado el 10.3.1901 como charlas a las Hermanas: “El Espíritu Santo es el Dedo de Dios=ev. del 3 domingo de cuaresma=C 68=I 95. En los manuscritos de las Hermanas falta esta charla. Por eso tal vez puede suponerse que el párrafo en C68 fue hecho por una Hermana, único caso en las numerosas páginas de los “cuadernos-esbozos” –*Skizzenheft*–. A las explicaciones de este esbozo apunta el fundador en ocasión de otras conferencias acerca del Espíritu Santo. Luego sigue el esbozo como está en el cuaderno in C 68.

4) A 31/461: “El sacrificio interno de Jesús y María” (Presentación: 2 febrero) 1884

Este texto tiene dos modelos, que ambos explican el texto bíblico Lc 2, 22 del retiro de la fiesta “Presentación en el templo”. Se complementan en lo referente a “nuestro Espíritu”, su “luz” y su “sublimidad”, “sacrificarlo” en el servicio de la misión. Se trata de una charla dada a los teólogos y estudiantes en preparación a la fiesta *Mariä Lichtmess*. Del 1-3.2 1884. Parte A. María va al Templo y ofrece el sacrificio de los pobres. B. El sacrificio interno de Jesús y María.

5) A 30/239: Meditación de inicio de retiro para sacerdotes: Primera Misa 1902

Esta meditación constituye la Introducción –*Einleitungsbetrachtung*– a los ejercicios espirituales con ocasión de la primera misa de los neosacerdotes, seguida por otras 10 semejantes que Rohner ordena cronológicamente desde 1895-1908, A 30/239.

Sintetizando la contextualización de los cinco textos: A 30/323; A 30/327; A 31/634-635; A 31/461; A 30/239, es oportuno destacar que el padre Arnoldo se empeña por ubicar los efectos del dinamismo del Espíritu Santo por medio de las actitudes espirituales de aquellos que buscan profundizar el misterio de Dios Trino y Uno en los retiros y homilías de las celebraciones litúrgicas correspondientes a las circunstancias multifacéticas de su naciente comunidad misionera –empeño que avalará el análisis de los conceptos centrales de dichos textos–.

B. Análisis de los textos

El análisis de los cinco textos se llevará a cabo evocando los conceptos fundamentales contenidos en dichos textos, relativos al “espíritu humano”, “Espíritu Santo” y nociones interrelacionadas con estas voces como “actitudes de espíritu” –*Grundhaltungen der Seele*–.

1) A 30/323: “Sobre el Espíritu Santo en cuanto Él es el amor”

Este texto representa una explicación propia del padre Arnoldo, basada Jn 15.9.12, y completada por unas menciones de Tomás de Aquino y del Catecismo Romano, sin indicar las fuentes precisas. Su triple estructura sigue al texto bíblico señalado:

- I. El Espíritu Santo es el corazón de Dios (*Sicut dilexit me Pater*), lo que recuerda:
 1. El color rojo, símbolo de fuego y del amor
 2. ¡Qué inefable es el amor del Padre y del Hijo al Espíritu Santo!
 3. En Él Dios se ama a Sí mismo
 4. Si consideramos valioso lo que es valioso para Dios
 5. Debemos trabajar por el honor del Espíritu Santo
 6. Dios desea la salvación de las almas y el honor del Espíritu Santo

7. Entonces ¡Cuánto agradamos a Él, si trabajamos para esto!

II. *Et ego dilexit vos*. Jesús ama y el Espíritu Santo nos ama.

1. Jesús y el Espíritu Santo nos aman. Dios nos ama en el Espíritu Santo
2. Nos regala todos los dones en el Espíritu Santo
(Tom. Aquí. y Catecismo Romano).
3. El Espíritu Santo es la consumación de la Santísima Trinidad. Es la perfección del mundo. *Spiritus ferebar super aquas*. De Él procede la vida de las criaturas vivas, la belleza de la creación.
4. El Padre y el Hijo también nos aman, pero el Espíritu Santo realiza Su amor.
5. En Él Dios ama al mundo. En Él comunica al mundo los dones más preciosos, es decir, todos los dones. Por eso, debemos responder con amor a Su amor.
6. Pero su amor es totalmente puro y desinteresado. No nos ama a causa de lo que somos, sino por lo que Él nos quiere dar.
7. De Él proviene toda amistad y belleza. Entonces, no debemos amar a las criaturas por encima del Creador.

III. *¡Manete in dilectione mea!*

1. Entonces debemos amarlo, de modo recíproco, con amor puro, solícito, sacrificado, desinteresado.
2. *Manete-este* (permanecer) se realiza sobre todo por conservar la santa castidad.
3. La tercera persona se llama *Spiritus*, esto es, espiración –*Hauch*–.
 - 3.1. Porque procede como espiración natural de las dos primeras personas.
 - 3.2. Y como hálito del perfume de las flores.
4. Este nombre corresponde de modo especial a la tercera persona, aunque también el Padre e Hijo son espíritus, el Espíritu Santo por su procedencia lo es con *nomine* propio.
 - 4.1. Por eso debemos amarlo de modo especial como seres humanos espirituales.
 - 4.2. A Él se opone especialmente la impureza.
 - 4.3. Con esta el alma nacida de Dios está sometida al cuerpo y esclavizada por los placeres del cuerpo.

5. El Espíritu Santo exige por tanto un amor casto especialmente de los sacerdotes.
6. Allí donde flaquea la castidad, comienzan los sacrilegios.
 - 6.1. Todo cae en la noche de la muerte: seres humanos viven como animales:
 - 6.2. los animales caen en la nada
 - 6.3. los seres humanos van al infierno
7. Que está sobrepoblado de los vicios de la fornicación.

El análisis del presente texto A 30/323 de parte del padre Arnoldo evoca al Espíritu Santo en cuanto “corazón de Dios”, *Spiritus* y “Amor del Padre y del Hijo”, que como tal ama a toda la creación, pero de modo especial a “nosotros” “en vista a lo que Él nos quiere dar”, siendo Él el Don de Dios por excelencia, en espera de nuestro amor en cuanto “seres espirituales” renacidos en espíritu-alma-cuerpo, plasmando las “actitudes espirituales” de su “corazón” por medio de la “santa castidad”.

2) A 30/327: “Del fin natural del hombre”

La presente conferencia, estilo de meditación –*Vorgetragene Betrachtung*–, acerca del “fin natural y sobrenatural del hombre” cuenta con un ejercicio previo, donde el recién creado Adán se arrodilla, preguntándole a su Creador para qué fue creado: la respuesta se desarrolla en dos pasos a la luz de dos textos bíblicos especialmente relevantes para la creación del hombre, Gn 1,26-29 Gn 2, 7, que indica el preámbulo: *Texte: Et ait (Deus): Faciamus hominem...* (Gn 1, 26-29). *Formavit igitur Dominus Deus hominem...* (Gn 2,7).

El fin natural es Dios.

1. Razón: Dios es el Creador de los hombres
2. Él, quien es el origen del hombre, se dio a sí mismo al hombre como fin
3. Para esto le dio tres dones:
 - I. El cuerpo –*Leib*–, creado
 1. para el intercambio con el mundo
 2. como la morada para el alma.
 3. El cuerpo no debe servir al pecado, sino a Dios

II. El alma espiritual, la imagen de Dios creado:

1. para dominar el mundo
2. y el cuerpo
3. y acercarse a Dios por medio del entendimiento y la voluntad.
4. El alma debe busca amar a Dios y conocerlo

III. El corazón grande del hombre:

1. que solo por Dios puede satisfacerse
2. El corazón debe aspirar a Dios como nuestro verdadero fin.

La explicación del padre fundador de la presente meditación-conferencia resalta por medio de las citas bíblicas, Gn 1, 26-29 y Gn 2, 7, el origen y el fin del ser humano, creado a imagen *-Ebenbild-* de Dios en cuanto “alma espiritual”, atestiguando así una significativa distinción entre el “origen y fin”, que plasma el dinamismo del “cuerpo” *-Leib-* hacia la adquisición plena de la “imagen” del “alma espiritual”, que por medio del conocimiento y el amor permite buscar al “corazón” grande su única satisfacción en Dios mismo en cuanto “verdadero fin”.

3) A 31/634-35: De los beneficios del Espíritu Santo

Esta homilía dominical explica que el Espíritu Santo es el Dedo de Dios, con que Dios nos regala todos los dones Lc 11, 20: *Porro si in digito Dei eiicio daemonia, profecto pervenit in vos regnum Dei* (DomIII.Qudrr. Evang) Mt 12, 28: *Si autem Ego in Spiritu Dei eiicio daemones, igitur pervenit in vos regnum Dei* por medio de cuatro pasos, que abordan su contenido:

I. En general

1. Las obras de Dios son comunes a las tres personas
2. Cuando trabaja el hombre es activo su brazo, su mano
3. Como el hombre así también Dios:
 - 3.1. Cirilo Adv Nest 9,4. c 1: Todo de hecho es obrado desde el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.
 - 3.2. Thom. Aquí. Summac.gentes I.4.c.20,21: El Espíritu Santo es el principio de la creación de las cosas. De la materia informe produjo diferentes especies (plantas y animales). Otra vez, se atribuye, de modo muy adecuado, al Espíritu Santo el gobierno de las cosas y la reproducción... el gobierno santo... y la vida.

- 3.3. *Dominum et vivificantem* en el Credo. Por el Espíritu Santo nos asemejamos más a Dios. De modo adecuado se dice que todos los dones de Dios se nos regalan por el Espíritu Santo.
- 3.4. “Catech Rom.p. 1.c. 9.7: *Quaecumque bona ac beneficia a Deo in nos collate sunt (quid autem habemos, quod a Deo non accipimus) ea nobis Spiritu Sancto concessa et munera data esse pio et grato animo agnoscere debemos.*

II. La creación natural

1. El Espíritu Santo aleteaba sobre las aguas (*Spiritus Domini ornavit coelos* Job 26,13)
2. En la creación natural lo más maravilloso es la creación y conservación de las especies
 - 2.1. Contemplamos cómo en la primavera brotan del barro sucio plantas formadas tan bellamente
 - 2.2. que pronto están delante de nuestros ojos en extraña plenitud de colores
 - 2.3. y luego con ojos brillantes y amables nos miran, así como mensajeros de Dios
3. ¿De dónde viene esto?
 - 3.1. El Dedo de Dios, el Espíritu Santo ha producido esto
 - 3.2. El es el Dedo divino, que produce cosas maravillosas
 - 3.3. Por las plantas y los animales está preparada para el hombre la existencia en la tierra

III. La creación del hombre:

1. Gn 1, 26 dice *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (imagen –*Gleichnis*– y semejanza –*Ebenbild*–).
 - 1.1. Toda la Trinidad actúa (*nostram*)
 - 1.2. Pero ¿cómo es formado el cuerpo del hombre?
 - 1.3. Por la Mano divina, entonces por el Espíritu Santo.
2. Gn 2, 7 *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem* (cf.1 Co15,43)
3. *Spiravit*: el Espíritu Santo es el *Spiritus* (aliento –*Hauch*–) *Patris et Filii*.

- 3.1. Entonces Él formó el cuerpo y el alma del primer Adán
- 3.2. como también el cuerpo y el alma del Segundo Adán
- 3.3. *Spiritus Domini fecit me et spiraculum omnipotentem vivificavit me* (Jb 33.4).
- 3.4. También nuestro cuerpo y nuestra alma:
- 3.5. pues al Espíritu Santo se atribuye la conducción y reproducción (S. Tomás cf. arriba).

IV. La semejanza del hombre con Dios

1. semejanza natural: hombre=imago, imagen –*Gleichnis*– de Dios:
 - 1.1. Por el alma racional y sus tres fuerzas naturales:
 - 1.1.1. memoria,
 - 1.1.2. entendimiento,
 - 1.1.3. voluntad
2. semejanza sobrenatural: hombre=similitudo, semejanza –*Ebenbild*– de Dios
 - 2.1. acontece por la gracia santificante
 - 2.2. ¿quién la produce?
3. Joel 2, 28s *Et erit post haec effundam Spiritum Meum super omnem carnem*, etcétera.

En este texto el padre Arnoldo complementa y profundiza la distinción entre imagen –*Gleichnis*– y semejanza –*Ebenbild*–, evocada en el texto anterior, y resalta la donación del Espíritu Santo Creador y su interrelación con el ser humano en cuanto espíritu-cuerpo-alma-creados por medio de un proceso de asemejarse la imagen del espíritu humano a la imagen por excelencia, el Señor Resucitado, visible en actitudes del alma –*Grundhaltungen*– propias de la observación de la castidad santa.

4) A 31/461: Sacrificio interno de Jesús y María (Presentación: 2 febrero)

Esta conferencia para teólogos y estudiantes explica el sacrificio interno de Jesús y María en dos pasos a la luz del Preludio: *Postquam...* (Lc 2, 22).

I. Significado de la luz

1. Luz de la fe, que recibimos de Jesús

2. Luz del Espíritu
3. Luz de la gracia santificante
4. ¿Qué hacemos con la luz?
 - 4.1. la conservamos
 - 4.2. la ofrecemos en sacrificio
 - 4.3. la usamos en el servicio de Dios

II. El sacrificio de Jesús y nuestro sacrificio

Otro esquema:

Introducción:

1. Cuarenta días después del nacimiento de Jesús: presentación en el Templo
2. Además hoy procesión de las luces
3. Contemplemos ambas cosas, comenzando con lo primero

I. Nuestro espíritu, su sublimidad

1. Es de Dios
2. más que la creatura
 - 2.1. puede conocer y amar a Dios
 - 2.2. aspirar al cielo
 - 2.3. historia del mundo= lucha de los espíritus
 - 2.4. también nosotros luchamos
 - 2.4.1. para qué
 - 2.4.2. para Dios

II. También nosotros ofrecemos sacrificios

No querer actuar es grande, sino ofrecer sacrificio

1. por la sumisión humilde a los mandamientos de Dios
2. por la sumisión humilde a la voluntad total de Dios
3. por la aceptación paciente de todos los sufrimientos

El presente texto lleva al padre Arnoldo a la importancia de la actitud interna del espíritu humano, que ilumina su actuar por el conocimiento y amor en cuanto coherente con el ejemplo de Jesús y María, y desafiado por

la lucha con los espíritus en la historia del mundo, no pretende querer actuar por sí mismo, sino dejarse guiar por la luz del Espíritu Santo para entregarse por medio de la aceptación humilde y paciente de los mandamientos, a la voluntad de Dios y de los sufrimientos propios.

5) A 30/239: Meditación introductoria –*Einleitungsbetrachtung*–, primera misa

Esta mediación, centrada en el agradecimiento por todos los dones recibidos en la ordenación sacerdotal, parte del Preludio *Magnificat anima mea Dominum* (Lc 1,46).

1. Así habló María
2. y estas palabras expresan también los sentimientos de ustedes que los mueven hoy (día de su primera misa)
3. Las últimas palabras: *Beatam me dicent omnes generationes*
 - 3.1. solo aplicables en parte a ustedes, pues
 - 3.2. el sacerdote con frecuencia es poco considerado en la tierra
 - 3.3. pero sí en el cielo
4. Queremos cerrar el día de hoy con los sentimientos de gratitud.
 1. Unidos, sin embargo, a los actos de amor santo.
 2. Razones para el amor santo por:
 - 2.1. ser consagrado sacerdote en una Iglesia consagrada especialmente a Dios el Espíritu del amor (= *Heilig Geistkirche* en S. Gabriel)
 - 2.2. en sí es conveniente: se agradece mejor, en la medida en que se ama.
 - 2.3. Amor íntimo, verdadero, recíproco, es también lo que nos pide del Espíritu del amor
 3. Quiero también recordar que hoy (Domingo Quincuagésima) la epístola trata del amor.
 4. Debe leerse el siguiente texto, 1 Co 13, 2: *Et si habuero fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habuero, nihil sum.*
 5. Ustedes tendrán poderes más grandes que este (=montes *transferam*) y sin embargo... –aquí se interrumpe la explicación del padre fundador–.

El texto, más que cronológicamente, siendo el último abordado por la presente investigación, explica las actitudes fundamentales como efectos del dinamismo del Espíritu Santo en el espíritu humano en cuanto significativa síntesis de las explicaciones anteriores, que se configura, maravillosamente, por medio del sentimiento del amor, plasmado en la gratitud.

A modo de Conclusión

El presente análisis de los cinco textos, A 30/323; A 30/327; A 31/634-635; A 31/461; A 30/239, permite apreciar los aspectos conceptuales importantes presentados, que hacen comprender los efectos del Espíritu Santo en el espíritu humano –comprensión avalada por fundamentos bíblicos, dogmáticos, teológicos y místicos, con implicaciones prácticas relevantes hoy, cuyo significado teológico se trata dilucidar–.

C. El significado teológico de los textos

Al dilucidar el significado teológico de los cinco textos seleccionados, se remonta al origen trinitario de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en el espíritu humano, cuerpo-alma-corazón, guiado por la hipótesis conjunta de la presente investigación. De ahí que se completan, primero, dichos textos por otros textos de las *Conferencias y Retiros* de Arnoldo Janssen, que evocan ideas parecidas, aplicadas por el padre fundador en otro contexto, es decir, se “interpreta al autor con el mismo autor”, según un antiguo principio interpretativo, que rige desde Homero en la *Biblia* y los Padres de la Iglesia hasta hoy. Luego se profundiza e ilumina los ejes conceptuales encontrados en las fuentes escritas del padre Arnoldo por aportes de otras obras, sobre todo, de Basilio, *De Spiritu Sancto*⁷, y de Matthias Joseph Scheeben, *Los Misterios del Cristianismo*, A 31/658⁸, autores citados por el padre fundador en momentos claves de su argumentación, A31/464 y A A31/658. Finalmente, se intenta abrir pistas hacia la relevancia actual del pensamiento del padre Arnoldo por medio de estudios secundarios, sin duda, escasos. De este modo, se elabora el significado teológico de los textos seleccionados por medio de los tres aspectos principales.

⁷ A 31/464. Cf. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*. ed. Argimiro Velasco Delgado (Biblioteca Patristic, 32) Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá-Montevideo-Santiago 1996; Basile, *Sur le Saint-Esprit* (SC 17 bis) ed. Benoirt Pruche, 1968.

⁸ A 31/658. Cf. MATTHIAS JOSEPH SCHEEBEN, *Los Misterios del Cristianismo*, Barcelona 1960.

1. El espíritu humano en su estructura tripartita de espíritu-cuerpo-alma, sostenido por el corazón

Según el padre fundador el espíritu es dado al ser humano dentro del contexto de la creación, “obra de toda la trinidad”, A 31/635, acorde a Gn 1, 26, pero concretada por medio del Espíritu Santo, según Gn 2,7, A 31/635 y A 30/327. Por su parte el alma es creada en cuanto interrelacionado con el cuerpo, A 31/635, según Job 33,4, A 30/221. El conjunto de espíritu-alma-cuerpo, sin embargo, es sostenido por el corazón, A 30/327. De ahí que Arnoldo Janssen explica la estructura del espíritu humano en cuanto “nuestro corazón, cuerpo y alma”, A31/676, siendo “el corazón de Jesús el puente maravilloso, que une lo finito y lo infinito como arco audaz”, A 31/676, en cuanto “todo estado terrenal está lleno de inquietud del espíritu y de peligro para el alma”, A 30/76.

1.1. El espíritu humano en cuanto *spiritus*

Cuando el padre Arnoldo evoca en A 31/635 la etimología *spiritus*, subraya su ser “soplo del Padre y del Hijo”, siendo el espíritu humano “imagen débil del soplo por excelencia en cuanto aplicado desde las creaturas al Creador”, A 30/348, “el Espíritu Santo”, A 30, 323, que “en cuanto soplo emana” sale de sí, sin perder su identidad, a modo del “perfume de las flores”, A 30/323 y A 30/348, a la vez que permite entrar en sí, es decir, “en el espíritu del santo sacrificio”, A 30/309, “entrada” que permite escuchar y recordar que ahí “todavía resuena la palabra”, A 30/363. Tal “salir de sí”, “entrar en sí” y “permanecer en sí mismo”, sin perder la identidad de espíritu que articula Arnoldo Janssen al interior de la estructura señalada por Buenaventura: el *interius* –*Geisteswelt in uns*–, el *exterius* (*Körper ausser uns*) y el *superius* (*Gnadenwelt über uns*), A 30/381⁹.

En efecto, el triple ritmo del espíritu humano, que al padre Arnoldo lleva a afirmar que el *spiritus* se constituye en nombre propio del Espíritu Santo, que “le corresponde de modo especial”, A 30/323, lo explica Scheeben de la siguiente manera: “Ambas expresiones: ‘soplo’ y ‘espíritu’, si se mira con rigor, son en este caso idénticas; en efecto, el griego y el latín no tienen más que una expresión. Nosotros, empero, por regla general damos preferencia al nombre de espíritu, porque la unidad de vida que se representa en la tercera Persona, es completamente espiritual” (MC 108).

⁹ Se trata de Apuntes del padre Arnoldo tomados durante el retiro, dado por el padre Ignacio Jailer, OsFr. El 3.10. 1877, acerca del origen y fin de las creaturas, A 30/380. 382.

1.1.1. El spiritus, identificado con la luz

Para el padre Arnoldo el ser *spiritus* tanto del espíritu humano como del Espíritu Santo lleva a una identificación de dicho espíritu con la luz, A 31/461, teniendo pues la luz la misma característica del espíritu de ser conocida no en sí, sino solo en sus efectos, como explica Basilio en el capítulo 9 de su tratado *De Spiritu Sancto Santo*¹⁰. El padre Arnoldo por su parte recurre a “muchos fenómenos en la creación natural”, “por ejemplo, la electricidad, la fuerza vital”, A 30/200, para esclarecer esta verdad, es decir, el espíritu da a conocer algo distinto de sí, lo otro, que discierne en su bondad o maldad, según la humildad de Jesús, factor decisivo en la crisis de la lucha decisiva por la salvación, A 31/461. De hecho, este “otro” se visibiliza por contornos concretos, pero a la vez se abre hacia dentro, conservando el ser distinto a lo que ilumina “por su sublimidad”, A 31/461.

1.1.2. La sublimidad del espíritu

En efecto, el espíritu humano posee una “sublimidad” en cuanto “sutilidad”, entendiendo según Tomás *subtilitas* como “espiritualidad, finura”, que el Aquinate concibe propio del “cuerpo espiritual”, resucitado, A 31/643, y que como “sublimidad” tiene su origen en Dios, ya que “el espíritu es de *-von-Dios*”, A 31/461. Nuestro espíritu por eso “es más que creatura un ser que puede conocer y amar a Dios” y “aspirar al cielo”. Tal explicación del padre Arnoldo emerge del trasfondo scheebeniano, donde el teólogo de Colonia trata de dilucidar, detenidamente, tal *subtilitas*¹¹.

El padre fundador aplica tal *subtilitas* también en cuanto “sublimidad” *-Erhabenheit-* respecto del ángel Gabriel, cuando aborda “el verdadero espíritu de la vocación” de María, A 31, 559, y se refiere al “espíritu sublime *-erhaben-*” que aparece en la anunciación, A 31/559. Es conocida la preferencia del padre Arnoldo por los espíritus sublimes, los ángeles, interrelacionados con nuestro espíritu en cuanto “espíritu de Rafael”, es decir de “hacer el bien *-Wohltuns-*”, A 31/756, como el padre fundador lo demuestra durante toda su vida por medio del aprecio especial a estos “espíritus” *-los ángeles-*, aprecio reflejado en los nombres de las principales casas misionales, pero cuya razón teológica antropológica, según mi parecer, aún no ha sido estudiado, suficientemente, en cuanto a su fundamentación

¹⁰ BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 141-144; cf. PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*. Grundzüge einer Theologie des Heiligen Geistes nach Basilius von Cesarea (MBT,48) 1981, 203 pp, especialmente 115; 136.

¹¹ MATTHIAS JOSEPH SCHEEBEN, *Los Misterios del Cristianismo*, 721-725.

pneumatológica, aunque su veneración de los ángeles de parte del padre fundador parece no tener igual¹².

1.1.3. La ambivalencia del espíritu

Pese a que la comprensión del espíritu humano y su cercanía a los ángeles puede parecer muy “espiritual”, el padre Arnoldo la concretiza, al referirse a la “historia del mundo”, A 31/461, donde se lleva a cabo “una lucha de los espíritus” en la que participamos, porque “también luchamos” “¿para quién?, para Dios”, A 31/461. Esto significa que el espíritu, aunque de origen divino, conlleva una ambivalencia que lo puede convertir en espíritu malo, a causa de la voluntad, A 30/81, cuando ella se torna “más perversa” que los mismos “espíritus malos”, A 30, 81. Así lo permite apreciar el “espíritu del mundo”, A 31/480.

Este “espíritu del mundo” –opuesto al “espíritu religioso bueno”, A31/594– provoca las guerras, violencias y odios, aquellos “nudos de la historia” –en términos del papa Francisco, citando a Juan Pablo II, en *Laudatio, si*, 80–. Resulta relevante que el padre Arnoldo cite también el *Canto al sol* de san Francisco, que inspira al Papa, de modo explícito, dentro de su descripción del contexto de la conversión del santo, en cuanto ejemplo, A 31/507¹³. El padre fundador, pues, está convencido de que la acción del espíritu malo solo puede resolver la “plenitud de todas las gracias del Espíritu Santo, quien vence al espíritu malo”, A 31/749.

1.1.4. La oposición del espíritu a la “carne”

No cabe duda, según el padre fundador, que los hechos históricos desafortunados brotan del interior del espíritu del ser humano cuando este se convierte por la voluntad humana en “espíritu malo”, A 30/81, siendo, pues, el ser humano “carne y espíritu, A 30/348, de tal modo, la carne puede tornarse enemigo contra el espíritu, A 31/521, debido a que sus malos “deseos”, A 31/514, se oponen como “concupiscencia de la carne al espíritu” (Gal 5,17), A 31/521, porque no preguntan “si esto o aquello va contra la voluntad de Dios”, A 31/521.

¹² A 31/808: HERMANN FISCHER, *Seine Engelverehrung dürfte selten ibresgleichen finden.*

¹³ A 31/507: *Darauf dichtete er in grosser Freude den Sonnengesang, der beginnt:” O Gott, Höchster, Allmächtigster, Gütigster; Dir gebührt Lob, Ehre, Ruhm und Preis; nur Dir soll man ihn darbringen, und kein Mensch ist würdig, Deinen heiligen Namen auszusprechen, Sei gelobt, Herr mein Gott, von allen Deinen Kranken.*

El padre fundador entiende entonces la relación del espíritu con la carne en el sentido paulino de *sarx*; es decir, en cuanto esta *sarx* constituye la opción radical de ser sí mismo contra Dios, A 30/348, como “espíritu de soberbia”, A 31/633, que “mata al espíritu”, A31/685. Es cierto sin embargo que el padre Arnoldo insiste que anterior al pecado original la concupiscencia “se sometía al espíritu”, A31/514, pero que después en cuanto concupiscencia –*Begierde*–, en el sentido de Trento, A 31/515, “daña la carne humana”, no la destruye como sostiene Lutero, “e inclina al pecado”, A 31/750s. Esta verdad la ejemplifica el padre Arnoldo por medio de los “animalitos” que rodean por las primeras moradas del *Castillo Interior* cp. 1 de Teresa de Ávila, A 31/521, y que deben ser expulsados.

1.1.5. El espíritu victorioso

De hecho, para el padre fundador la concupiscencia puede ser vencida por una “victoria gloriosa” en cuanto “victoria sobre la carne”, A 30/351. Pues, si bien en las fuentes escritas del padre Arnoldo prima la comprensión paulina de la carne en cuanto *sarx*, el padre fundador usa también una sola vez, 31/722, la noción “carne” en el sentido neutral, más bien joánico, cuando se refiere a “la carne que los padres entregan a los niños y continúan viviendo en ellos”, “siendo ellos carne de su carne, su sangre”, 31/722, del mismo modo que la “Iglesia es de la carne de Jesús y sangre de la sangre de Jesús”, 31/722. En este sentido es oportuno recordar que san Pablo distingue *soma* –“cuerpo vivo”– en cuanto susceptible de la resurrección, de la *sarx* –“carne”–.

Sintetizando: el padre Arnoldo comprende al espíritu humano desde su origen etimológico en cuanto *spiritus* por medio de la identificación con la luz en su sublimidad, siendo bueno en su ser, pero ambivalente en su actuar, debido a la libertad humana cuando se inclina a la “carne” o se opone a ella de modo victorioso, adquiriendo sus “actitudes fundamentales de espíritu”.

1.2. El cuerpo vivo –Leib– formado por el Espíritu divino

En efecto, el espíritu en cuanto “soplo”, recibido de Dios, moldea la materia inerte para ser “cuerpo vivo” –*Leib*–, teniendo este su expresión concreta en el “cuerpo físico” –*Körper*– “sano, construido correctamente” –*gerade*–, ¿dado por sí mismo?, A 30/319, no “por Dios”, por lo que hay que cuidar “las fuerzas corporales”, A31/758, A 30/157, y “fortalecerlas”, A 31/733, por el trabajo, sin hacerse esclavo del trabajo, A 31/601. Por su parte, la fragilidad del cuerpo “conlleva sufrimiento”, A 31/790, que hace que la belleza del cuerpo se “desvanezca antes que la del alma”, A 31/562.

1.2.1. La distinción cuerpo vivo –Leib– y el cuerpo físico –Körper–

Resulta importante que el padre Arnoldo enfatice la relación del espíritu con el “cuerpo vivo” –*Leib*–, distinto del “cuerpo físico” –*Körper*–, aunque ambos creados por Dios. De tal modo, “las cosas corporales son imagen de las cosas espirituales –*geistigen*–, ya que uno y el mismo es el Creador de ambos y Él puso a ambos en interrelación mutua”, A 31/690, lo que se visibiliza en “el ser humano por medio de la manera erigida de caminar y la dignidad del rostro humano”, A 31/787. Esto lo ilustra el padre Arnoldo por medio de su explicación del relato de los leprosos, Lc 17, 12, A 31/690. En efecto, la “elevación decretada por Dios”, A 31/787, hace capaz al “cuerpo vivo” –*Leib*– para el “intercambio con el mundo”, y “el servicio de Dios”, constituido “habitación del alma”, A 30/327 y A 31/759.

De ahí que el padre Arnoldo exclame: “¡Qué venerable es el cuerpo vivo como habitación del alma en cuanto semejante a Dios!”, A 31/759, hasta tal punto que podemos “regalarlo a Dios en los votos”, A 30/60¹⁴, devolviendo “a Dios lo que Él nos ha dado”, A 31/625, aunque siempre bajo el peligro de poder “profanar”, A 30/229, tanto “nuestro propio cuerpo” como el “de Cristo”, 30/248.

1.2.2. El cuerpo vivo complacido por Dios

El cuerpo vivo, de hecho, es “formado por la mano de Dios”, “el Espíritu Santo”, A 31/635, tal como lo evoca la combinación de textos que establece Arnoldo Janssen respecto de Gn 2,7 con Jb 33,4 –textos claves, donde el espíritu aparece similar al alma, debido a que las dos nociones son a veces idénticas en el Antiguo Testamento. Es llamativo que dicha creación “natural” del cuerpo vivo por medio del Espíritu y “sus dones”, el padre fundador la explica como consecuencia de la sanación “espiritual”, A 31/689 –un dato significativo, que constituye la dimensión espiritual en fundamento de la creación natural–. De todos modos, “toda la Trinidad actúa”, A 31/635, cuando crea al hombre según su imagen y semejanza, Gn 1, 26, A 31/635. De ahí que no cabe duda de que “Dios el Señor tiene una complacencia –*Wohlgefallen*– especial por el cuerpo vivo”, porque no solo “por decirlo así lo formó por sus propias manos”, sino “Él mismo aceptó el cuerpo vivo del hombre... según Hb 10.5”, A 31/625.

¹⁴ BERNHARD OTTE, *Verbum svd* 24 (1983), 249-265.

1.2.3. *El cuerpo espiritualizado*

Pero tal formación del cuerpo vivo por medio del Espíritu Santo, en cuanto anticipo de la encarnación, conlleva todavía una profundidad mayor en cuanto que el *corpus animale* es constituido en *corpus spirituale* según 1 Co 15, 44, A 31/643. Si el padre fundador se refiere a este cuerpo espiritual como *animam viventem*, 1 Cor 15, 43 (44), A 31/635, resalta un dato importante, pues afirma que por el “alma” el cuerpo vivo natural se transforma en cuerpo resucitado, al completar el padre fundador el *spiravit* de la cita Gn 2, 7 por la de Jb 33,4, A 31/635. De hecho, dicha cita de Joel concreta el *spiravit* por medio de la referencia al Espíritu Santo, quien “formó el cuerpo vivo y el alma del primer Adán, como el cuerpo vivo del segundo Adán. *Spiritus Domini fecit me et spiraculum omnipotentis vivificavit me*” (Jb33, 4), A 31/635.

1.2.4. *El cuerpo vivo y su forma, el alma*

Resulta relevante que al equiparar el padre Arnoldo el *corpus spirituale* con el *animam viventem*, explicando la índole espiritual –*geistig*– del cuerpo vivo del Primer Adán a la luz del cuerpo “resucitado”, es decir, del Segundo Adán, evoca como fundamentación el axioma de Tomás de Aquino *ex dominio animae in corpus ut est forma corpus*, A 31/643 –axioma de especial importancia para el pensamiento contemporáneo¹⁵–. Este axioma recibe una explicación significativa en los escritos del fundador a partir del hecho de que el alma “espiritual” es “creada a imagen de Dios” para “gobernar el mundo y el cuerpo”, A 30, 327. De ahí que el padre Arnoldo concluya “cuán digno es el cuerpo vivo del ser humano” ... “por ser morada del alma semejante a Dios”, A31/759.

Sintetizando, la explicación del cuerpo resalta la distinción entre el “cuerpo vivo” –*Leib*– y el “cuerpo físico –*Körper*–, “uno” en su compuesto, complacido por Dios y espiritualizado por su forma, el alma espiritual.

1.3. *El alma espiritual –geistige Seele– creada a imagen de Dios*

Para el padre Arnoldo el “alma humana espiritual” “es creada”, A 30/221, según Jb 33, 4, “por el soplo omnipotente”, A 31/635, “en un instante”, A 31/500, “por amor”, A 31/775, en cuanto “alma racional con las tres fuerzas: memoria,

¹⁵ EDITH STEIN, *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins. Anhang: Martin Heideggers Existenzphilosophie, Die Seelenburg*, eingeführt und bearbeitet von A.U. Müller, Freiburg/Basel/Wien 2016 (EES; Anhang MHE, SB) (ESGA 11/12).

entendimiento y voluntad”, A 31/635. Pero vale “todas las fuerzas del alma son tan diversas entre sí”, A 31/500, pues constata el padre fundador: “qué diferentes son las fuerzas del conocimiento y las fuerzas de la voluntad”, y “¡qué poco lo glorifican a Él”, A 31/500. Pero “Mi entendimiento y voluntad lo deben glorificar a Él”, A 31/500. De hecho, “solo por Su (de Dios) ayuda cada fuerza llega al acto”, A 31/500. De ahí “¡qué indigente!” es, A 30/500, pese a su extraordinaria capacidad de retener lo vivido en la memoria y en el espíritu en cuanto *Verstand*, A 31/695.

1.3.1. La doble imagen de Dios en el alma

El alma, a causa “de su naturaleza espiritual, entendimiento y voluntad. Superior a todo lo material”, A 30/265, “tiene un valor real a los ojos de Dios por ser semejante con Dios –*ebenbildlich mit Gott*–”, A 30/265. Entonces, la capacidad de conocer y amar constituye la “imagen de Dios –*Ebenbild Gottes*–”, A 30/327, es decir, “la imagen natural” –*imago*–, A 31/635, que el padre Arnoldo distingue de la “semejanza sobrenatural –*similitudo*–, A 31/635, siguiendo a la tradición de los padres griegos, como permite apreciar la presencia llamativa de Basilio en la argumentación del padre fundador en cuanto uno de los exponentes más profundos de la distinción entre *imago* y *similitudo*¹⁶ que, sin duda, compromete la libertad humana.

1.3.2. La libertad congénita del alma en cuanto recibida

Es acertado destacar, en primer lugar, la importancia que el padre Arnoldo atribuye a la libertad humana. Pues la sitúa en la situación carnal “natural” en cuanto “recibida”, A 31/500, es decir, “libertad superior del espíritu”, 30/351, que Dios “nunca somete a la menor obligación”, A 31/507. De hecho, cuando “Dios me dio la libertad, hizo por esto mi voluntad rey: yo quiero devolverle la corona”, A 31/500. La libertad entonces emerge en cuanto parte constitutiva del alma, porque permite llevarla a su culmen por medio de la realización de sus fuerzas connaturales. Son estas fuerzas las que le posibilitan al alma realizar “sus obras”, pues, “así como una planta tiene sus raíces en la tierra, del mismo modo las obras del hombre tienen sus raíces en el alma”, A31/697. Pero ella, gracias a la libertad, es capaz de enjuiciarse a sí misma y reconocerse una “pobre alma¹⁷ pecadora” ante la presencia de Dios, A 31/732, sin que se puede hablar de “un alma mala,

¹⁶ Esto se explicará *supra*. Parte 3, 1-5.

¹⁷ JOSEF KONIGSMANN, “Evangelische Armut – “Verzicht auf irdische Güter” und/oder. “Solidarität mit den Armen und Unterdrückten””, *Verbum svd* 28(1987) 187-198.

principio creador”, como afirman “los maniqueos”, a los que Agustín se entregó un tiempo, A 31/740.

1.3.3. El alma inmortal y sus funciones

En efecto, el alma espiritual es inmortal, A 30/198, A 30/263 y A 30/265, en cuanto “creada según la imagen de Dios, quien es espíritu puro”, A 31/732, de tal modo que puede “aproximarse a Dios por el conocimiento y el amor”, A 31/327. Entonces, “el alma debe tratar de amar a Dios y conocerlo”, A 30/327, no olvidando “la infinita grandeza de Dios, su propia nulidad y la sumisión al representante de Dios”, A 30/144, quien “la conduce a Dios”, A 30/198, ya que “El orden recto puede ser conocido por la razón, de la misma manera la voluntad de Dios por medio de la razón”, A 30/336.

Esta “alma espiritual”, entonces, en cuanto “inmortal” es “preciosa”, A 30/174, “digna”, A 30/263, y de especial nobleza en María, A 31/559, al no ser en ella afectada por el pecado, que “torna fea al alma”, A 30/208 y su “belleza”, A30/265, y requiere de la purificación, A 30/216. En síntesis, la configuración del “espíritu” creado “a imagen y semejanza de Dios”, A 31/635, ha sido constituida como “cuerpo vivo” –*Leib*–, “alma espiritual” –*geistige Seele*– y el “corazón grande” –*Herz*– “para Dios”, A 30/327.

Sintetizando lo explicado en torno al alma espiritual, corresponde decir que es creada por Dios con una doble imagen, la natural y sobrenatural, fundada en el don de la libertad que trastoca la inmortalidad ofrecida como don y rechazada libremente en la necesidad de morir.

1.4. El corazón del ser humano

Para el padre Arnoldo, el corazón del hombre es “grande” y “solo puede satisfacerse por Dios mismo”, A 30/42, en esta vida anticipadamente “satisfecho –*genügt*– por el servicio de Dios”, A 31/617, pero “por la satisfacción plena de todos los deseos del corazón en la posesión eterna”, A 31/617. Así lo afirma san Agustín: “Tú has creado nuestro corazón para ti, oh Dios, y está inquieto, hasta que descansa en ti” (Conf 1,1), A 30/43). Este “corazón grande, que solo por Dios puede satisfacerse”, A 30/327, siendo “símbolo del amor”, A 30/200, “debe aspirar a Dios como nuestro verdadero fin”, A 30/327, lo que se realiza, especialmente, por medio de la observación de la castidad consagrada en cuanto voto¹⁸, que “da un corazón fuerte y un espíritu alegre”, A 30/351. De ahí la permanente insistencia del padre fundador en tomar

¹⁸ STANLEY URODA, “Celibate chastity: radical or trivial?”, *Verbum svd* 35 (1994) 49-57.

en cuenta los “deseos y peticiones” del corazón, de “velar *-wachen-* sobre el corazón y la lengua”, A 30/362, “sobre el corazón y nuestros sentidos”, A 31/522; “y miradas”, A31/598.

1.4.1. El corazón inhabitado por el espíritu

En efecto, el padre fundador suele resaltar una interrelación significativa entre corazón y espíritu, A31/646, en cuanto verdad configurada por medio de “la verdad en sí, que el ojo del espíritu capta”, A 30/41, como capta “el corazón la bondad en sí”, A 30/41, y “belleza en sí”, A 30/143¹⁹. A la luz de estos trascendentales del ser configurado por el corazón, cobra profundidad la afirmación del padre Arnoldo de que “el Dios del consuelo” nos brinda el consuelo por el que “somos consolados en la unidad de la actitud” *-Gesinnung-*, que proviene de la unidad del deseo *-Strebens-*, A31/614, consuelo que nos encamina “con confianza a la muerte”, A 31/644.

1.4.2. El corazón, modelándose acorde con el corazón de Jesús

Impresiona al respecto el reconocimiento de parte del padre fundador ante el cariño recibido de los suyos en su día onomástico, su deber “de amar a sus súbditos de corazón”, A 31/610. De ahí que el padre Arnoldo “pide al Sagrado Corazón el amor eterno del Espíritu Santo y que me comunique este amor más y más”, A 31/610. Por eso les pide a los suyos “un servicio especial”: que “le ayuden a implorar algo de la plenitud del amor divino para mi corazón frío”, A 31/611. En este sentido el padre Arnoldo recuerda el “don del Espíritu” *-Spiritus donum pro nobis-* y pregunta “¿qué fluye de este don?”, contestando: “1. Paz con Dios; 2. La satisfacción *-Sättigung-* del corazón; 3. La paciencia en el sufrimiento”, A 30/317.

1.4.3. El corazón unido a Dios por el Espíritu Santo

Resulta decisiva la exhortación del padre Arnoldo cuando entrega la cruz a las hermanas durante la emisión de los votos: “Lleven esta imagen, queridas hermanas, sobre su pecho y venérenlo con devoción piadosa, para que el amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo reine en vuestro corazón y se acreciente cada vez más todos los días de su vida”, A 31/598. Cuando el padre fundador luego pregunta: “¿Por qué al Espíritu Santo se le llama consolador”, A 31/653, responde con una referencia significativa a Scheeben,

¹⁹ PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*. 149.

quien interrelaciona este nombre con el corazón en cuanto “Dios nos une consigo en el Espíritu Santo”, A 31/658.

No es casual que el padre fundador recurra a Scheeben, pues el teólogo de Colonia suele argumentar “¿No comprendemos también lo mejor posible precisamente por este nombre de la tercera Persona, por qué esta, respecto de nosotros, es llamada el *Paráclito*, *El Consolador*; ella que con suave sople refresca el ardor de nuestras llagas, ella que como viento impetuoso levanta el alma abatida, ella que nos hace sentir los latidos amorosos y paternales del corazón de Dios y conduce nuestra alma oprimida hacia su abrazo paterno?” (MC 120). Esta explicitación scheebeniana, sin duda, ofrece una configuración de los conceptos fundamentales de la estructura del espíritu-alma-cuerpo-corazón a la vez que se abre a una fundamentación sistemática de la comprensión de la estructura espíritu-cuerpo-alma-corazón de parte del padre fundador en la primera parte del presente estudio.

Sintetizando la comprensión expuesta respecto del corazón resalta su grandeza en cuanto inhabitado por el espíritu y modelado según el corazón de Jesús, unido a Dios por el Espíritu Santo.

1.5. La configuración de la estructura tripartita del espíritu humano: cuerpo-alma-corazón, según Scheeben

La configuración de la estructura de alma-cuerpo-corazón del espíritu humano la comprende Scheeben desde el “corazón de Dios” en cuanto arquetipo de la “imagen” –*imago*– “semejanza” –*similitudo*– del ser humano en su capacidad de entender y amar (MC 61), es decir, “desde arriba”. El teólogo de Colonia constata pues: “Lo exacto es que, *mediante* el conocimiento y amor de la primera Persona en la divinidad, del poseedor originario de la naturaleza divina de su actividad vital, es *realmente producida* la *expresión* o la *exteriorización* y la *anunciación*, la *revelación de este conocimiento y de este amor*; como algo distinto de la Persona productora, como algo que realmente está opuesto a ella, que está en relación real con ella. La distinción, que establecemos aquí, es algo un tanto sutil, más hasta tal punto que en sus trazas fundamentales no puede ser explicado de un modo suficiente a todo **espíritu** que piensa” (MC 61), salvo a modo de *analogía proporcionalitas*²⁰ del espíritu humano con la experiencia natural del alma, forma del cuerpo, sostenido por el corazón.

²⁰ La *analogía proporcionalitas* se constituye como unión en opuestos, como lo enseña el concilio de Florencia (1439-1445) respecto de las tres Personas en el único ser Dios, DS 1330: Todo es uno, donde no obsta la oposición de relación, *relationis oppositio*.

1.5.1. La experiencia natural del alma de expresarse

De hecho, Scheeben explica la configuración del misterio del arquetipo divino a modo de la experiencia natural del alma, que se expresa, cuando afirma, “en nosotros *la expresión exterior* es, a su vez, doble: una viva, y a la par más fluida, otra no viva en sí, pero de mayor consistencia. Al conocimiento damos expresión mediante la *palabra* con que designamos nuestros pensamientos, y por medio de la *imagen*, en la que los plasmamos. Al amor le damos expresión mediante el *suspiro* o *expiración* en que se explaya, mediante la *prenda* o *don*, en que lo depositamos y queremos unirnos con el objeto amado” (MC 62).

“De un modo análogo Dios expresa *ad extra* su conocimiento y su amor. Todas las cosas que Dios llama a la existencia son una expresión y una impronta de su conocimiento, de sus pensamientos y como tales son palabras que Él ha pronunciado, en las que se revela, e imágenes que ha formado según sus pensamientos. Y todo cuanto hay de vida y dicha en las criaturas, es una expresión y un efluvio del amor divino, un soplo que emana del mismo, es prenda y don, con los que une así la criatura” (MC 62s).

1.5.2. La estructura tripartita del alma configurándose ad extra

El teólogo de Colonia prosigue: “Y es que el conocimiento nos lo figuramos como el engendrar de la representación de una cosa y el de un juicio respecto de la misma. Así como el artista reproduce sus representaciones por medio de la imagen exterior, de un modo análogo solemos también considerar nuestra representación misma como una imagen de la cosa conocida y nuestro juicio interior como una palabra de nuestra **alma**. Con más precisión, la representación actual es la imagen plasmada (la *species expressa*) de la imagen del objeto impresa (la *species impressa*) en nuestra **alma**, el juicio actual es la expresión de la percepción recogida por el **alma** y que permanece de un modo habitual en ella” (MC 63).

1.5.3. La memoria expresión del alma interior

“El conocimiento que llega a la expresión en la imagen y palabra interiores, no es el actual, sino el habitual (la **memoria**); de este sí que es indudable, en el sentido más estricto de la palabra, que la representación actual y el juicio actual son producidos de él y por medio de él (*ex* y *per*). Más si considero el conocimiento como el *actus* por el cual el **alma** se constituye verdaderamente cognoscente, entonces aquella imagen y aquella

palabra no son ya expresión del conocimiento, sino el conocimiento mismo. Por consiguiente, serán producidas solamente por cuanto el conocimiento mismo, el *actus cognoscendi*, es un producto del **alma**. Brevemente, son un producto real, una expresión real del **alma**, que del *habitus* pasa al conocimiento actual, no un producto, no una expresión del conocimiento actual, sino una misma cosa con él” (MC 63).

1.5.4. El amor, sostén de la configuración del alma

Scheeben concluye: “Lo que ocurre con el conocimiento ocurre también con el amor. En nuestro **espíritu** el acto de amor procede, como producto del mismo, de la voluntad. Este acto lo designamos como una actividad donde el **alma** se actúa a sí misma y se hace amante *actu*, ora como el producto de esta actividad, como un movimiento que el **alma** suscita en sí misma mediante su inclinación hacia el objeto amado, como un vínculo, por el que se ata al objeto y ata el objeto a sí misma” (MC 65).

1.5.5. El corazón configurado

El teólogo de Colonia finalmente insiste: “el amor se manifiesta precisamente al exterior por la espiración que emana del **corazón**, con la que siente ansias por el objeto amado, o por medio del don, que se da y se recibe como prenda de amor, no podemos designar mejor el producto interior, la expresión interior o más bien el desbordamiento del **alma** amante y de su actividad de amor, que llamándolos suspiro y prenda de amor o entrega”. Pero “este suspiro íntimo de amor, esta prenda interior de amor solo con dificultad y detenida reflexión podemos distinguirlos del acto mismo del amor”, ya que “el acto de amor es este movimiento y esta prenda, como emanación de la inclinación habitual y de la unión con el objeto amado” (MC 65).

Sintetizando la explicación de Scheeben respecto de la configuración de la estructura tripartita del espíritu humano: cuerpo-alma, sostenida por el corazón, se aprecia la descripción de la expresión natural del alma espiritual, configurándose *ad extra* a partir de la memoria en cuanto expresión del alma interior, sostenido en el amor del corazón configurado.

A modo de conclusión

La primera parte ofrece una explicación respecto del espíritu humano y su estructura tripartita de espíritu-cuerpo-alma-, sostenido por el corazón, en las fuentes escritas del padre Arnoldo, junto con una síntesis configurativa de

Scheeben. Permite apreciar la nitidez antropológica y profundidad teológica de los conceptos aplicados por Arnoldo Janssen respecto de la constitución del espíritu humano, mediados por la belleza y bondad, A 30/313, la verdad y bondad, A 30/41, del ser, que se abre connaturalmente a la presencia anticipatoria del Espíritu Santo, que como tal es posible dilucidar a la luz de los nombres propios del Espíritu Santo, Amor, Don y Corazón de Dios, que permitirán comprender, en definitiva, los efectos.

2. El Espíritu Santo y sus nombres propios Espíritu –*Spiritus-Geist*–, Amor –*charitas-Liebe*–, Don –*donum-Gabe*–, corazón –*Herz*–

Arnoldo Janssen comprende al Espíritu Santo por medio de los tres nombres, A 30/348, espíritu –*Spiritus-Geist*–, amor –*charitas-Liebe*–, don –*donum-Gabe*–, A 30/53, A 30/149 y A 30/316. Tiene así en mente la etimología de *spiritus*, pues ella significa que dicho Espíritu procede a modo de “hálito –*Hauch*– del amor –*Liebe*– del Padre y del Hijo”, A 30/348, siendo “don –*Gabe*–”, A 30/40, dado a nosotros, A 30/53, que habita en nuestra alma, A 30/53, “por la presencia de la santísima Trinidad”, A 30/286 y A 30/317. Por eso, el Espíritu Santo es el “más grande regalo de la gracia de Dios”, A 31/792, “enviado por el Padre”, A 31/792, como uno de los “regalones –*Lieblinge*– de Su corazón”, A 31/659, por ser este Espíritu “el corazón de la divinidad”, A 30/206, el “corazón de Dios”, A 30/314 y A 30/323.

2.1. El Espíritu Santo, *spiritus* por excelencia

Llama la atención con qué destreza y finura el padre Arnoldo se detiene en la interpretación del Espíritu Santo en cuanto *spiritus* del Padre e Hijo, que también son “espíritus” –*Geister*–, A 30/323, pero el Espíritu Santo lo es “según su procedencia, de modo especial”, “por eso, *spiritus* es su *nomine* propio”, A 30/323. El padre fundador explica dicha procedencia del Padre y del Hijo “a modo de hálito natural”, “no accidental sino necesario, no en el tiempo sino desde la eternidad, en cuanto hálito del Padre y del Hijo”, A 30/348, “pues en él está la plenitud de la divinidad”, A 30/348, “es decir, como desarrollada y salida a la luz”.

2.1.1. La procedencia del Padre y del Hijo

En efecto, el Espíritu Santo “procede del Padre y del Hijo”, A 30/348, al modo como “de la flor surge acorde a su naturaleza y necesidad el perfume”, A 30/323, pues “en el mismo instante que aparece la flor también aparece el perfume”, A 30/348. Se trata, por cierto, solo de “una imagen débil” de

la procedencia del Espíritu Santo, “porque es aplicado desde las creaturas al Creador”, A 30/348, siendo la inversión, desde el Creador a la criatura, la más sugerente²¹.

2.1.2. El Espíritu Santo y el origen de la mujer

El padre fundador tal vez apunta a una comprensión del origen del Espíritu Santo en Dios, a modo de la mujer, cuando explica el significado del texto clásico de dicho origen, Gn 2, 18, A 31/452, –cita única en todos sus escritos–, no como una reciprocidad varón-mujer, sino en cuanto “maravillosa comunión de vida y amor entre las personas divinas”, 31/452. Con esto se abre aquella profundidad abismal de la generación del Verbo por medio del Padre²², a la que alude Scheeben, cuando, basándose en los Padres de la Iglesia, explica la procedencia de Eva del costado de Adán, como una imagen analógica de la procedencia del Espíritu Santo²³.

2.1.3. La santidad y belleza y el Espíritu Santo

Si “Dios es Espíritu, especialmente, el Espíritu Santo”, A 30/351, según el padre fundador existe un nexo entre la espiritualidad –*Geistigkeit*– y la santidad –*Heiligkeit*–, A 30/348 –razón por la que “Él se llama Espíritu Santo”–, A 30/348. Esta santidad a su vez va íntimamente ligada a la belleza –*Schönheit*– del Espíritu Santo. La “naturaleza y el poder”, A 30, 313, de esta belleza, explica el padre Arnoldo según la definición de Tomás, que comprende lo bello como aquello que atrae, teniendo “a Dios, la máxima belleza”, como su “fuente original” –*Urquelle*–, A 30/313. Pues “la belleza del Espíritu Santo” tiene su origen en el hecho de que “procede del amor del Padre”, A 30, 313, y como tal se interrelaciona con “la santidad”, A 30/313.

Sintetizando lo expuesto respecto del primer nombre del Espíritu Santo –*spiritus*– es preciso resaltar la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo como hálito –*Hauch*– mutuo –*entgegenhauchen*–, que tienen su *analogon* a nivel creatural en el origen de la mujer, siendo este Espíritu la santidad y belleza por excelencia.

²¹ EDITH STEIN, *Endliches und Ewigwe Sein*, 29/40. Según MC 40, el mundo mismo adquirió un nuevo sentido merced a que fue visto con los ojos de la fe. “El mundo se ofrece (...) en adelante [a la filosofía] como un dato, un mundo que es obra del ‘Verbo’, la segunda Persona divina, en la que todo habla del espíritu *infinito* a seres espirituales *finitos* que se saben seres espirituales”.

²² Cf. ROBERTO DÍAZ U.O., *El Misterio del Padre*, 151-164.

²³ MATTHIAS JOSEF SCHEEBEN, MC 195-203.

2.2. El Espíritu Santo, “hálito de amor”

Cuando Arnoldo Janssen se refiere al Espíritu Santo bajo su segundo nombre como amor por excelencia, A 30/109, suele describir su procedencia del Padre por medio del Hijo como “hálito del amor del Padre y del Hijo”, A 30/348. En este sentido, el padre fundador pregunta “¿Por qué el Espíritu Santo es el hálito del Padre y del Hijo?”, y contesta: “Porque procede del amor de ambos”, A 30, 348. Si bien la expresión “hálito del amor” –*Liebeshauch*– es citada por el padre Arnoldo, según Meschler, A30/290, de hecho tiene su explicación profunda en Scheeben²⁴.

2.2.1. El hálito del Padre y del Hijo

En efecto, como el Espíritu Santo “procede del amor del Padre”, A 30/313, en cuanto “belleza del Espíritu Santo”, A 30/313, y la belleza agrada por ser “aprehensión sin consideración de utilidad”, según la mencionada definición de Tomás, A 30/313²⁵, el “rostro del Espíritu Santo”, A 30/276, plasma el “amor desinteresado del Padre”. Siendo además la belleza “el resplandor de la forma”, ella se configura por medio del Espíritu Santo en el Hijo, ya que Cristo recibe “la unción con el Espíritu Santo mismo”, A 31/464, y no como nosotros “con las gracias del Espíritu Santo”, A 31/464. Si bien el padre fundador pregunta por si Cristo “necesitaba esta unción, siendo ya Dios”, A31/464, y aclara, de que “no era suficiente para su humanidad santa la relación con la segunda persona de la divinidad con una persona, sino toda la humanidad debía ser santificada”, A 31/464.

Entonces el padre fundador exclama “¡qué grande es el Espíritu Santo!”, “Cristo lo necesitaba en su humanidad”, A 31/464. Esta explicación no solo saca a la luz la necesidad de Cristo respecto del Espíritu Santo, sino también una “inclinación” connatural del Espíritu Santo hacia el Hijo, poco estudiada. Pues con la noción “unción interna” el padre Arnoldo se refiere al Cristo encarnado, deja entrever la relación del Espíritu Santo con el Hijo *ad intra* de la vida trinitaria, que permite suponer la acción del Espíritu Santo *ad extra* en cuanto inclina hacia Jesús capacitándolo para su misión terrena, es decir, como afirma el padre Arnoldo, “glorifica a Cristo”, A 31/780.

²⁴ MC 85; 521; Cf. Roberto Díaz u.o., *El Misterio del Padre*, 16.

²⁵ A 30/313: *Pulchrum, cuius ipsa apprehensio placet* (i.e. *sine utilitatis consideratione*), Thom. Aquí. *Sum.Theol.* 1 q.5 a 4.

2.2.2. El Espíritu Santo y su obra en la encarnación

De hecho, el padre fundador no explicita, detenidamente, desde el Espíritu Santo mismo su relación con el Hijo y el Padre al interior de la Trinidad en cuanto *missus* no *mittens*, A 30/323, pese a que afirma que Cristo recibió la unción del Espíritu Santo “a partir de la divinidad del Verbo eterno, quien en unión con el Padre envió al Espíritu Santo a su santa humanidad”, A 31/464. Pero sí se detiene en la relación *ad extra* del Espíritu con el Hijo, es decir, el Espíritu Santo interviene, activamente, en la encarnación del Hijo, haciéndolo “instrumento privilegiado del Espíritu Santo” (Hch 10,38), A 31/437, “guiándolo toda su vida”, A 31/659.

En efecto, el Hijo del Padre es pasivo en su concepción *–conceptus est–*, dice el Credo, A 30, 291, por obra del Espíritu Santo, A 31/659, siendo, pues, “el Espíritu Santo” el que “forma el cuerpo santo de Jesús” y “el alma santa de Jesús”, A 31/464. Resulta significativo que el padre fundador observe respecto de Jesús que “el cuerpo santísimo es formado de la sangre purísima de María por medio del Espíritu”, A 31/688, pero que, a diferencia de nuestras almas construidas por el don del espíritu, por el Espíritu mismo, A 31/464. De ahí que el padre Arnoldo destaca el papel activo del Espíritu Santo por medio del sacerdote y la manera receptiva de María, A 30/166. El padre fundador explica “Ecce, A 31/688, pues gracias al *fiat* de María según Lc 1, 38 el Espíritu Santo obra un milagro sorprendente”, A 31/751.

2.2.3. El Espíritu Santo, entregado por Jesús Resucitado

Como tal Jesús se pone a disposición del Espíritu Santo, A 31/464, para que este le anime durante su vida terrenal, A 31/659, hasta que después de la resurrección el resucitado activamente entrega Su Espíritu a los suyos, A 31/659, pues el padre fundador constata: “El mismo Jesús, quien como hombre recibió al Espíritu Santo, quería enviarlo como Dios en unión con el Padre en la fiesta santa de Pentecostés”, A 31/659²⁶. Esta “inversión” de la relación de Jesús Resucitado con el Espíritu Santo²⁷ el padre Arnoldo la ve completándose como santificación por medio de la transformación eucarística, A 31/688s. Afirma, pues, “El Espíritu Santo desciende ...en la consagración. Es Él quien derrama su fuerza divina en las especies; por su fuego divino, consume las especies terrenas y en su lugar pone la esencia

²⁶ Cf. ROBERTO DÍAZ U.O., *El Dinamismo del Espíritu*, 106.

²⁷ HANS URS VON BALTHASAR, “Mysterium Paschale”, en *Mysterium Salutis* 3/2 *Das Christuserignis, Einsiedeln*, Köln 1969, 269-281.

del cuerpo y sangre de Cristo. ¡Qué milagro! Más grande que él de la zarza ardiente, a la que Moisés se podía acercar, de modo descalzo”, A 30/314.

2.2.4. El Espíritu Santo “esposo del alma”

No sorprende que el misterio eucarístico va interrelacionado tanto en la Sagrada Escritura cuanto en los escritos del padre fundador con el título “Esposo”, aplicado al Espíritu Santo –designación de honda raigambre bíblica, en su relación con los bautizados, los religiosos, A 31/751, ya que “todos debemos amar a Dios como la esposa al esposo”, A 549, pero, sobre todo, con María “Esposa del Espíritu Santo”, A 31/751²⁸-. Si Arnoldo Janssen aplica el título Esposo también al “Verbo divino”, encarnado, es decir a Cristo, A 317 549, explica que porque “Cristo entrega al Espíritu Santo... ha merecido al Espíritu Santo y envía al Espíritu Santo se llama también el Esposo del alma”, A 31/549.

El padre Arnoldo subraya así no solo una vez más la unión estrecha del Espíritu Santo y del Hijo encarnado –con la debida distinción *ad intra*–, sino además evoca la profunda explicación de Scheeben respecto de este título aplicado a María no descartándolo como suele acontecer, sino rescatando su dimensión trinitaria, MC 679s. De ahí que el Espíritu Santo para el padre fundador es el “Esposo del alma –*Seelenbräutigam*–”, A 30/40, por proceder en cuanto expiración –*Hauch*– del amor del Padre y del Hijo y el amor es “el acto del alma”, A 30/348, y como tal el “Don” por excelencia, A 30/40.

Sintetizando lo expuesto respecto del segundo nombre del Espíritu Santo, el *amor* precisa hálito como amor del Padre y del Hijo, posibilitando la encarnación del Hijo, entregado por el Señor Resucitado a la Iglesia Esposa de Cristo y al alma espiritual individual.

2.3. El Espíritu Santo, el *altissimi donum Dei*

Cuando el padre fundador designa al Espíritu Santo con su tercer nombre “don”, A 30/149, resaltándolo, según 2 Co 13,13, como *communicatio*, A 31/454, explica tres aspectos necesarios para recibir el “don” como “regalo” o favor, es decir, que Dios: 1) “me ama o con amistad especial o por razón de la perfección del amado, con que ama a todos los hombres”; 2) “me quiere dar –*gönnt*– el don específico, y para esto es necesario la gracia o el favor”; 3) “se me comunica”, A 31/454: por eso el texto afirma “Dios: Amor, gracia y comunicación”, A 31/454.

²⁸ Cf. ROBERTO DÍAZ, u.o., *El Dinamismo del Espíritu*, 144.

2.3.1. *El Espíritu Santo, Don en cuanto comunicación*

La triple dimensión propia del don caracteriza, sin duda, también al Espíritu Santo en cuanto “Don de Dios altísimo” –*Altissimi donum Dei*–. El padre Arnoldo evoca este nombre del Espíritu Santo en su explicación del himno *Veni Creator*, que Arnoldo Janssen prepara a los confirmandos, sin exponerla como tal, A 30/347²⁹. De todos modos este título expresa la “comunidad” –*koinonia*– en la dimensión subjetiva y objetiva como el genitivo de la *communio Spiritus Sanctus* en 2 Co 13,13, también tiene las dos facetas del donante-donado, que se complementa entre sí, es decir, la dimensión subjetiva, el Espíritu “Se da a sí mismo en cuanto don –*Gabe*–”, A 30/322, creando la comunidad entre los fieles y la objetiva, el Espíritu Santo “comunica el contenido de este darse, es decir, su ser divino, en el que posibilita participar a la comunidad eclesial, como se ha explicado reiteradas veces³⁰.”

2.3.2. *El Espíritu Santo, el que da el don*

Es llamativo el genitivo *Dei* de la invocación *altissimi donum*, A 30/347 en cuanto evoca el hecho que el Espíritu Santo es *donum*, no solo hacia afuera, las creaturas en la divinización de las creaturas³¹ sino, en primer lugar, hacia adentro en cuanto donación del *Altissimi* el Padre al Hijo- en el sentido que san Agustín señala cuando afirma, el Espíritu Santo procede “no como nacido” –*non quomodo natus*–, “sino a modo de dado” –*sed quomodo datus*–, explicado por Scheeben, detalladamente (MC 114-119), con referencia a Michael Schmaus³². De ahí que el padre Arnoldo constata que el Espíritu Santo en cuanto “Don” –*Gabe*– nos es “dado”, según “Rm 5,5 ...*qui data est nobis* y por eso vale *Spiritus Sanctus*= –*Donum*–”, A 30/53.

2.3.3. *El Espíritu Santo, el “don del don”*

El padre fundador avala este origen intratrinitario cuando explica la procedencia del Padre como un “darse a Sí mismo al Hijo”, A 31/448, y del Hijo como un “entregarse al Padre” –*Semetipsum*–, Hb 9,14, A 30/270 y A 30/322³³, ya que “Dios se ama a Sí mismo en el Espíritu Santo”, A 30/323,

²⁹ Así lo constata ALBERT ROHNER A 30/347.

³⁰ Cf. ROBERTO DÍAZ, u.o. *El Dinamismo del Espíritu*, 109.

³¹ HANS URS VON BALTHASAR, *Teológica 3. El Espíritu de la Verdad*, Einsiedeln 1986, 159-166.

³² MICHAEL SCHMAUS, *Teología Dogmática I. La Trinidad de Dios*, 2. ed, Madrid 1963, 648.

³³ HANS URS VON BALTHASAR, *Teológica 3*, 164 “Tras lo dicho, ninguno de los dos modos económicos de darse necesita denotar una relación primaria con la criatura (nota 15: cómo Agustín y

siendo el Espíritu Santo por esencia el Don del Don –*donum doni*–, según una fórmula de Hans Urs von Balthasar³⁴. Como tal el Espíritu Santo constituye el “don total de la Palabra” –*Volle Gabe des Wortes*–, 30/347, en cuanto “Don y esposo del alma” –*Seelenbräutigam*–, A 30/40 y A 31/792. Este Espíritu-Don habita “en el centro –*Mittelpunkt*– del alma humana”, según Teresa de Ávila, citada por el padre Arnoldo, A 30/53. Pues proviene del “amor íntimo del corazón –*herzinnige Liebe*– del Padre y del Hijo”, A 31/456. El Espíritu Santo es entonces *Charitas et donum Dei*, A 30/347 y A 30/316, que, según Rm 5, 5, “es derramado –*eingegossen*– en nuestros corazones”, A 31/453.

Sintetizando lo expuesto respecto del tercer nombre del Espíritu, el *altissimi donum Dei*, es esencial apreciar cómo el Espíritu Santo constituye comunicación en su dimensión subjetiva –es Él que da– y objetiva –el que permite participar en la donación mutua del Padre al Hijo–, siendo Él así el “don del don”.

2.4. El Espíritu Santo, corazón de Dios

Arnoldo Janssen establece, sin duda, un significativo vínculo del Espíritu Santo con “nuestros corazones”, al llamar a dicho Espíritu “corazón de Dios”, A 31/792. Resalta pues la llamativa cercanía del Espíritu Santo con el corazón humano en una semejanza con desemejanza mayor en cuanto núcleo vital del amor. Si bien el padre fundador es escueto en usar esta designación para el Espíritu, se detiene, sin embargo, en su profundidad trinitaria en cuanto identifica el Espíritu Santo como “corazón de la divinidad”, A 30/206.

2.4.1. El Espíritu Santo, corazón de la divinidad

En efecto, el padre fundador ofrece una significativa explicación del Espíritu Santo en cuanto corazón de Dios, A 30/323, previamente a la explicación del Espíritu Santo en cuanto *spiritus*, afirmando que “el Espíritu Santo es el corazón de Dios”, A 31/792 y A 30/314, constatando, además, de modo aproximativo, “cómo el Espíritu Santo suele ser llamado el corazón de la divinidad”, A 30/206. Esta constatación la fundamenta Arnoldo Janssen con la cita Jn. 15.9.12 *Sicut dilexit me Pater* para destacar que el Espíritu Santo es el amor del Padre al Hijo, evocado por “el color rojo”, símbolo del “fuego y del amor” y que hace exclamar al padre fundador “¡Qué inefable es el amor del Padre y del Hijo al Espíritu, Santo en Él Dios se ama a sí mismo!”.

Tomás dicen del “donum” (del espíritu), cf. M. Schmaus, o.c., 647s); esta se enraíza en las íntimas relaciones de amor de Dios mismo”.

³⁴ HANS URS VON BALTHASAR, *Teológica* 3, 164.

A 30/314, y para concluir “como es el amor y el amor tiene como símbolo el corazón, Él es el corazón de Dios”, A 31 681 y A 31/792.

2.4.2. La procedencia del corazón de Dios

Al constatar Arnoldo Janssen, sin embargo, que el Espíritu Santo “procedió por decirlo así: del corazón de Dios”, da un paso más, cuando insiste que “Somos exhortados a celebrar al Espíritu Santo y al corazón de Jesús en admirable unión”, A 31/681. Pero, pregunta “¿Por qué nombro en primer lugar al Espíritu Santo?” y explica por medio de Lc 4,18, que “Debemos distinguir en el Salvador divino: la divinidad y la humanidad. Su divinidad es igual al Espíritu Santo o hasta tiene preeminencia respecto del origen, pues no debe al Espíritu Santo su existencia. Por eso el Hijo envía en unión con el Padre al Espíritu Santo y no a la inversa”, A 31/681.

2.4.3. El Espíritu Santo formador del corazón

El padre Arnoldo se detiene luego en la relación del Espíritu Santo y el corazón de Jesús, afirmando que este “es en primer lugar un corazón humano, ciertamente unido a la divinidad y, por eso, le son propios algunos atributos divinos, por no todos como la omnipresencia. En sí el corazón de Jesús es una criatura, no desde la eternidad, sino originado en el tiempo, y como la Sagrada Escritura y todos los teólogos enseñan por el poder formador del Espíritu Santo, quien está como originante –*Urheber*– en íntima relación con la misma”, A 31/683. Por eso el Espíritu es “el *Principium motus* del corazón de Jesús A, 31/676, ya que el Espíritu Santo descendió sobre el corazón de Jesús”, A31/680-681, y por eso, el “Espíritu Santo nos ha dado a Cristo” ..., A 30/110 y A 31/452.

2.4.4. El Espíritu Santo y la fecundidad del corazón

No cabe duda de que en esta relación Espíritu Santo-corazón de Dios-corazón de Jesús, emerge como trasfondo la explicación de Scheeben, A 31/658, aunque el padre fundador señala como referente para su explicación de la relación del Espíritu Santo con el corazón de Dios a Meschler, A 30/103. De hecho, Scheeben argumenta que “el Espíritu Santo no es engendrado, porque procede del corazón del Padre y del Hijo, no del seno del Padre. La infinita plenitud de amor en Dios viene a ser lo que es el corazón en el ser sensible: el conocimiento, en cambio, es el seno de luz, del que irradia su imagen. Así como en lo sensible no relacionamos el corazón como principio de la generación con esta misma, tampoco nos sentimos tentados

de considerar en Dios la fecundidad de su amor como generación” (MC 101), sino más bien como procesión. En este sentido es factible iluminar brevemente lo expuesto respecto de los tres nombres del Espíritu Santo por parte de Arnoldo Janssen por la explicación de la procesión de la tercera persona divina del teólogo de Colonia.

Sintetizando lo expuesto respecto del Espíritu Santo en cuanto “corazón de Dios”, resalta que *donum altissimo Dei*, que se dona a Sí mismo en cuanto “don del don”, proviene del corazón de Dios, siendo Él mismo llamado por el padre fundador “corazón de la divinidad”, que se relaciona con el corazón humano, formado por Él -tanto de Jesús como el nuestro-, en una fecundidad siempre desbordante.

2.5. La procesión del Espíritu Santo, según Scheeben

Cuando Scheeben pregunta: “¿Hasta qué punto se puede hallar en las cosas creadas una procesión del corazón, la que corresponde a la procesión de la tercera Persona en Dios?” (MC 101s), contesta: “Así como la palabra ya en sí es un testimonio... de un modo análogo también la espiración ya es un aliento del corazón; pero solamente si en el aliento del corazón vemos al mismo tiempo una emanación real de su substancia y de su vida, nos representará, a semejanza de la generación, la procesión de una nueva persona en Dios” (MC 106).

2.5.1. El Espíritu como intimidad de dos personas

Scheeben explica: “Si queremos expresar la intimidad de dos personas, decimos que tienen un *mismo* espíritu o son *un solo* espíritu. Queremos indicar con ello que por virtud de su amor y afecto viven la una para la otra y la una en la otra; porque el espíritu en este caso es para nosotros la vida misma, ya que en el mundo de los animales se manifiesta principalmente por el aliento. Esta unidad del amor y del espíritu estriba en el hecho de que el amante todo lo hace por el ser amado, como si lo hiciera por sí mismo y todo lo que sufre y siente el amado lo recibe como si él mismo lo sufriera o lo sintiera; el amante se coloca, según el afecto en el ser amado; lo que se llama éxtasis de amor. Y este éxtasis afectivo, esta unidad afectiva de los amantes tiende, conforme con su naturaleza, a formar también *una unidad real*” (MC 106s)³⁵.

³⁵ MC 107 nota 7: *Amor est* dice san Agustín (*De Trin.*1,8.c.10), *iunctura quaedam, duo aliqua copulans vel copulare appetens. Quod dicit copulans*, comenta Santo Tomás (I,2 q.28 a.19,

De hecho, “Los amantes desean en realidad transfundirse recíprocamente su propia vida y fundirla *en una sola vida*. La expresión más perfecta y adecuada de este afán hemos de buscarla –en el orden creado– allí donde la unidad de amor tiene la base más natural y real y se manifiesta del modo más puro y delicado. El niño en el regazo de la madre, que le llevó bajo su corazón, de la que recibió la vida y en cuyos pechos sigue bebiéndola, ¿cómo podrá manifestar más vivamente su amor íntimo que por los besos que imprime en los labios maternos?, ¿qué cosa anhela más el corazón materno que infundir, por decirlo así, nuevamente la vida en el fruto de su seno, mediante un beso?” (MC 107).

Mediante tal ejemplo elocuente Scheeben logra mostrar que “En este acto se verifica la anhelada unidad de vida de la manera más perfecta y real con transfundirse el aliento de vida y la llama de amor que en él flamea, de un corazón a otro, de un alma a otra alma³⁶. En el encuentro y fusión de su aliento de vida se encuentran y se funden los corazones y el alma formando una misma vida, un mismo espíritu. El simple soplo por el que los amantes, lejos aún uno del otro, manifiestan su amor, ahora se transforma en completa entrega viva; y la entrega, con la que aún personas distantes pueden pertenecerse, se transforma en compenetración viva, recíproca. De modo que si concebimos el aliento como hálito de vida, por cuanto mediante el mismo se comunica y se expresa en el beso la unidad de vida anhelada por el amor, su significado parecerá incomparablemente más rico y vigoroso que cuando lo consideramos como simple soplo de amor; así nos brindará también un *analogon* más concreto vivo para la tercera Persona de la divinidad” (MC 107).

2.5.2. El significado teológico del analogon espíritu

Scheeben constata: “El que nosotros precisamente en este significado podamos y debamos concebirlo como *analogon* de la tercera persona, es evidente. Los Santos Padres le aplican con predilección los dulces nombres de *osculum Patris et Filii*, *osculum suavissimum*, *sed se secretissimum*, según la delicada expresión de San Bernardo³⁷. Si es que entre dos personas existe no solamente unidad de amor, sino también unidad de vida, si dos seres

refertur ad unanimum affectus, sine qua non est amor; quod vero dicit, copulare intendens, pertinet ad unionem realem.

³⁶ MC: 107 nota 8 S. Ambros. *De Isaac et an.c.3: Ii, qui se osculantur, non sunt labiorum praelibatione contenti, sed spiritum suum sibi videntur infundere.* Cf. S. Francisco de Sales, *Del amor de Dios*, Libro I (especialmente cap. 9).

³⁷ MC: 108 nota 9 *Sermones In Cantica* 8,2.

que se aman tienen un mismo espíritu, son un mismo espíritu, ciertamente estos dos serán el Padre y el Hijo en una sola naturaleza divina. No se trata de dos vidas que primero haya que fundirse; no hay más que *una* vida y un corazón. Por tanto, el *osculum* tampoco puede ser el vínculo, el medio de la unidad de vida que se tiene que realizar aún; no puede ser sino la expresión de la misma. Así que por medio de su *osculum* el Padre y el Hijo no *se transfunden* mutuamente su aliento de vida, sino que del único hogar de amor de su corazón común lo *efunden* en una tercera Persona, en la que se representa su unidad de amor y de vida” (MC 107s).

De ahí: “Así como esta tercera Persona debe su origen a la efusión del soplo de vida, tampoco es otra cosa que este soplo mismo. Como tal es evidentemente algo más que un simple soplo de amor, y algo más que una mera prenda; es las dos cosas a la vez en unidad viva, como el Hijo en su claridad de Hijo es al mismo tiempo la palabra y la imagen del Padre; la tercera Persona es un soplo real con entrega real de todo cuanto los amantes llevan en su corazón, y una prenda y un vínculo, que se toma de lo más íntimo del corazón de los mismos amantes y con oleaje vivo se derrama en el soplo del amor. Como, además, el aliento de vida que procede del Padre y del Hijo evidentemente incluye un desbordamiento, una comunicación de su propia vida, por eso aparece también inmediatamente como portador de la vida que en él se derrama, como recipiente y propietario de la vida, y así del modo más concreto, como una independiente hipóstasis y persona, lo mismo que el Hijo, mediante la unidad de palabra e imagen aparece como engendrado y por tanto como ser independiente, vivo” (MC 108).

Entonces para el teólogo de Colonia vale que “Con ello el nombre de ‘Soplo Espíritu del Padre y del Hijo’ es al mismo tiempo el más rico, vivo y concreto, que podamos encontrar y aun desear para la tercera Persona”. Ambas expresiones: “soplo” y “espíritu” si se mira con rigor, son en este caso idénticas; en efecto, el griego y el latín no tienen más que una expresión. Nosotros, empero, por regla general damos preferencia al nombre espíritu, porque la unidad de vida que se representa en la tercera Persona es completamente espiritual, inmaterial, y asimismo, la palabra espíritu ya está arraigada en el uso para designar un portador de vida espiritual, si bien precisamente por ello no hace resaltar tanto el significado relativo que se ha de mantener en nuestro caso” (MC 109).

2.5.3. La espiración del espíritu como procesión del Espíritu

Pero Scheeben plantea: “Se podría objetar que el vocablo ‘espíritu’, en su acepción más estrecha de soplo de vida, no nos presenta como el nombre de

Hijo una hipóstasis, un propietario de la naturaleza y de la vida, ya que en el hombre solamente es señal y vehículo de la vida y de la unidad de la vida, sin ser esta vida o poseerla. Efectivamente, el soplo de la vida en el hombre no es, como el Hijo, una imagen hipostática de la correspondiente hipóstasis divina; mas, ello no es obstáculo para que aplicado precisamente a Dios designe la correspondiente hipóstasis divina casi tan viva y concretamente como el nombre de Hijo sirve para designar la segunda. Y es que también en el hombre el soplo nos parece *algo así* como *portador de vida*” (MC 109).

En efecto, “Naturalmente lo es solo en cuanto sirve de *vehículo* a la vida, que no posee en sí y para sí, sino para comunicarla de la persona de la que sale, a la otra con la que tiene que constituirse la unidad de la vida; pero en cuanto aplicamos la imagen a Dios, vemos que el soplo no puede ser simple vehículo-portador de la vida; pues es la emanación de una vida existente, infinitamente íntima, entre el Padre y el Hijo, la que no necesita ninguna mediación propiamente dicha, ni siquiera la admite. En Dios la corriente de vida no pasa del Padre al Hijo, o de este a aquel, *mediante su soplo*, sino que de la unidad del Padre y del Hijo pasa a *su soplo*, para *descansar y terminar en él mismo*. El soplo de Dios, por consiguiente, es evidentemente portador de la vida, como recipiente y propietario de la misma, y aparece sin más como tal desde el momento que se le concibe como aliento de Dios o de las divinas Personas” (MC 109).

El teólogo de Colonia explica: “Lo que acabamos de decir se verá más claro todavía en lo que sigue, ya que hemos de explicar aún la designación más concreta de la *procesión* del Espíritu Santo. Como el nombre de generación corresponde al nombre de Hijo, así corresponde al nombre de Espíritu –como nombre propio de la última Persona– el de espiración, *spiratio*, *ekpneusis*, para designar su procesión. La tercera Persona es de un modo especial espíritu, porque es espirado, porque es el *spiramen* y *flamen* del Padre y del Hijo. Mas ahora hemos de concebir el alentar (*spirare*) en un sentido más rico y lleno que antes. Antes considerábamos el alentar como soplo, como simple noticia del afecto del amor y así lo declaramos insuficiente para simbolizar y expresar la procesión de un nuevo ser vivo” (MC 109s).

Si bien “Mas ahora, tomamos el alentar en su sentido lleno, con todo el significado que tiene en la vida sensitiva *la respiración*. La respiración, así como al inspirar es la fuerza motriz, al espirar es la emanación de la vida animal, que ondea y fluye en ella y de esta manera la espiración nos representa del modo más expresivo, también la transfusión, la comunicación de toda la vida. Así también el nombre de espiración –*spiratio*–, concebido con todo su contenido, nos muestra la procesión de la tercera Persona

como una verdadera comunicación de vida y, por consiguiente, como una procesión personal. En ella vemos proceder la tercera Persona no del seno, sino del corazón de las otras dos, poniéndose en ella por el amor y con el amor de estas dos Personas también toda la vida de las mismas” (MC 110).

Pero “Aun cuando la espiración en el ser creado nunca produzca por sí misma un nuevo ser como lo hace la generación, y por tanto, aun cuando en este respecto no nos dé una imagen tan *precisa*, sin embargo, por la riqueza y vitalidad con que se manifiesta nos ofrece una imagen más *clara* que la generación. Además, como es completamente viva, y la señal más natural y el vehículo más vigoroso de la vida, tampoco nos costará concebir que la espiración infinitamente poderosa de la vida divina produzca, tanto como la generación, un ser vivo. En la respiración nos parece ver cómo una vida despierta la otra, cómo la llama de la vida pasa y penetra de un ser a otro, con el fin de encenderlo. Y la Sagrada Escritura misma ¿no emplea en varios pasajes esta imagen, para mostrar con ella la vivificación de la materia tosca y así la producción de un nuevo ser? Conforme con ello, creemos poder afirmar sin reparo que el nombre “espiración” tomado en su sentido pleno, por lo que atañe al carácter concreto y expresivo de la designación, puede colarse junto con el nombre ‘generación’ como su igual” (MC 110).

De ahí que “Ya no hemos de decir, pues, que para el origen del Espíritu santo no tenemos más que el nombre general, indeterminado, de ‘procesión’; tenemos un nombre completamente determinado, específico, característico, de profundísimo sentido. Pero el mismo nombre general de *processio*, en su aplicación especial al Espíritu Santo no es tan vago e indeterminado, como suele creerse de ordinario. En este caso tiene precisamente un *sentido expresivo* en una manera del todo peculiar, y destaca justamente lo más importante de la expresión *spiratio*” (MC 111).

2.5.4. El movimiento propio de la espiración del Espíritu

De hecho, “La palabra proceder, *procedere*, designa ante todo un movimiento de un lugar a otro. Y si bien toda producción, por consiguiente, también la generación, incluye una salida y un movimiento –el producto procede de su principio–, sin embargo, la analogía del movimiento se adapta a la espiración del Espíritu Santo de un modo completamente peculiar. Es en su esencia movimiento y amor. La irradiación del conocimiento en la palabra y la estampación de la esencia del Padre en el Hijo tiene más bien el carácter de calma y plenitud, en la que se encuentran frente a frente el Padre y el Hijo. Mas en la producción del Espíritu Santo se tratan, se mueven y viven uno en el otro; hay un dar y un recibir eternos, en el sentido más propio;

un aliento infinitivamente vigoroso y vivo, que sopla de uno al otro, sale de ambos la potente pulsación de un corazón infinito que hierve en el ardor supremo del afecto, la llama flameante de una infinita hoguera de amor; hay en una palabra, el impulso, la movilidad, la emanación, la corriente del amor, en que se derraman a Padre e Hijo y transfunden su ser en el Espíritu Santo” (MC 111).

Scheeben consta: “Por esto se simbolizan el Espíritu Santo con el impetuoso soplo de viento, que hizo estremecer el día de Pentecostés la casa de los Apóstoles, las movedizas lenguas de fuego que flotaban sobre las cabezas de los Apóstoles; por esto (MC 112) lo compara el Salvador con una fuente burbujeante de agua viva”. ¿Cuál es el significado de la palabra “procede”?, pregunta Crisóstomo: “Escucha: Para evitar el nombre de nacimiento, para que no llames Hijo al Espíritu Santo, dice la Escritura: el Espíritu Santo que procede del Padre. Lo representa, saliendo, como el agua que brota de una fuente, según se dice del Paraíso: Un río salió del lugar de delicias: sale, brota. El Padre es la fuente de agua viva según las palabras de Jeremías: Me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas. Mas ¿qué es lo que procede? El Espíritu Santo, como el agua de la fuente”. La última frase pruébala el Santo con las palabras del Salvador: “Del seno de aquel que cree en mí, manarán ríos de agua viva, a lo que el Evangelio añade: esto lo dijo por el Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él” (MC 111s).

De ahí que “Por tanto, al decir que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, con ello expresamos no solamente que en general tiene de ellos su origen, sino que este origen se verifica precisamente por vía de un movimiento potente hacia fuera, movimiento que se realiza en la emanación del amor del Padre y del Hijo y en la entrega que esos hacen de su vida al Espíritu Santo. El sentido preciso de emanación, que podemos y debemos dar al vocablo latino ‘procederé’, porque es paralelo a *spirari*, está contenido en la expresión griega, que en el símbolo corresponde al ‘procederé’, de un modo más claro y determinado. Porque *ekporeuesqai* etimológicamente significa *hacer salir*. Por esto *nunca* lo usan los padres griegos para la procesión del Hijo, antes bien la designan solamente como *proiein*, es decir, *salir*. Entre los griegos solamente este *proiein*, es paralelo –por lo que respecta a la etimología y generalidad del sentido– con ‘procederé’ y *ekporeuesqai* es un nombre específico para la procesión del Espíritu Santo, que podría traducirse al latín con ‘emitti’ o ‘emanare’ (MC 112-113)”.

Pero “Se comprende por sí mismo, que al subrayar el movimiento infinito que hay en el Espíritu Santo y en su procesión no es lícito excluir la calma eterna que allí reina. En Dios reina siempre la paz más profunda, la dicha más

tranquila, sin perturbación alguna. A pesar de toda su fuerza, ese movimiento no es violento, desasosegado; no lo es porque es el movimiento suave del amor, que no está aún buscando su objeto y su fin, sino que posee los dos y goza de ellos eternamente; porque ese movimiento es al mismo tiempo el abrazo más íntimo y fuerte, y precisamente en este abrazo estriba la paz indestructible (la *pax imperturbabilis* de San Bernardo)” (MC 114).

2.5.5. El don analogon de la procesión del Espíritu Santo

Según el teólogo de Colonia, “San Agustín, para indicar de un modo específico la procesión del Espíritu Santo, usa este giro certero e ingenioso: *exit non quomodo natus, sede quomodo datus*” (nota 2 *De trin.* I,5 c.14), Lejos de nosotros esta discutir la exactitud de esta designación, pues pusimos su contenido por fundamento de todo nuestro razonamiento. Únicamente creemos que –como se verá por todo lo expuesto– no es esta la designación exhaustiva, adecuada para nuestro objeto. Y perdería aún más en valor si el vocablo *datus* se interpretase como *dandus creaturis*, y se creyese que el Espíritu Santo no procede como *natus* por tener un origen de tal clase, que en consecuencia del mismo puede ser dado a las criaturas y en el tiempo lo es realmente” (MC 114).

Pero “En este caso no se ilustraría la procesión misma de dentro afuera; no habría más que una alusión a su carácter interior, en una relación hacia fuera fundada en el mismo. Solamente si proseguimos esta alusión y la apuramos y encontramos el motivo por el que es designado el Espíritu Santo precisamente como *dabilis* o *dandus*, nos brindará ella una explicación satisfactoria. Y este motivo no es sino el siguiente: el Espíritu Santo aparece como don también en su relación eterna con el Padre y el Hijo; solamente porque es la emanación del amor recíproco del Padre y del Hijo puede considerarse, también en sentido especial, como el don de Dios a las criaturas, es decir, como el don supremo y la fuente de todos los demás dones” (MC 115).

Para Scheeben, “La entrega temporal del Espíritu Santo a las criaturas tiene que ser considerada como continuación de la entrega eterna de la que procede él mismo, y se realiza en él de una manera semejante; así que no podríamos hablar de una efusión del Espíritu Santo en las criaturas, si no fuese en sí mismo la emanación del amor divino y de la vida divina. Porque el Padre y el Hijo dan su naturaleza mediante el amor al Espíritu Santo, y se entregan mutuamente el Espíritu como prenda de su amor, y lo poseen en común, puede y debe decirse del Espíritu Santo, aun prescindiendo de su relación hacia fuera: *exit no quomodo natus, sede quomodo datus*. Naturalmente, si se identifica *Gabe* con *Geschenk*,

donum y se concibe el *Geschenk* como una *Gabe libre* en sentido corriente, respecto de cuya entrega el dador está en libertad de hacerla o dejarla de hacer, entonces el Espíritu Santo solo puede ser llamado *Gabe* en su relación a las criaturas” (MC115).

2.5.6. La espiración del Espíritu necesaria, pero libre

Scheeben finalmente advierte: “Pero la esencia propia del don (*Gabe*) consiste a fin de cuentas en que procede del amor, prescindiendo de si el amor es o no es necesario. En cada acto de amor y en cada efecto del mismo, aun en los necesarios, se encuentra por lo demás cierta especie de libertad, no la libertad de dominio sobre el acto como en la libertad de elección, mas sí la libertad de la independencia, por cuya virtud el amante solo ama, porque se complace en el objeto de su amor, y obra tan solo porque le impulsa a ello su complacencia. En este sentido enseñaron los escotistas que la espiración del Espíritu Santo, aunque necesario, es libre, en contraposición a la generación. Esta última, decían, se verifica *por* necesidad *natural*, que se manifiesta sin intervenir la complacencia del amor y solamente va *acompañada* de la misma, la primera se verifica *por la complacencia* del amor y de la voluntad, la que, por lo demás, *es secundada* en este caso por la necesidad de su operación³⁸ (MC 116-117)”.

Para el teólogo de Colonia, “Con esta fina distinción, digna del ‘doctor subtiles’, pero muy raras veces completamente comprendida, y que debe ser tratada con la mayor precaución, Escoto se oponía a Tomás de Aquino, quien hacía proceder *necessitate natural* del Padre y del Hijo al Espíritu Santo. Por mucho que Escoto mismo se haya opuesto resueltamente en este punto a santo Tomás, y los tomistas y la mayoría de los teólogos le hayan impugnado por ello, en el fondo parecen coincidir Escoto y Tomás. Pero Escoto no niega que en la naturaleza divina radique la necesidad con que procede el Espíritu Santo, y santo Tomás está conforme en que el Espíritu Santo es producido, no por virtud de la naturaleza que se despliegue involuntariamente, sin la intervención de la voluntad, sino precisamente por el amor, que, sin tomar en consideración ninguna otra ley, sigue su propio impulso, su complacencia” (MC 117).

³⁸ Resulta significativo al respecto la única cita del padre Arnoldo a Duns Skotus, A 31/244, donde Alberto Rohner comenta en la nota 8 que el padre Arnoldo parece seguir a Escoto respecto de la Eucaristía que en la Consagración de “el Espíritu Santo destruya la substancia de pan y vino...” y no a Tomás (Sum. Theol. 3 q 75.a.3), quien afirma que dichas sustancias de pan y vino no se destruyen.

Scheeben prosigue: “De modo semejante a Escoto, sus ínclitos predecesores en la escuela franciscana, Alejandro de Hales y san Buenaventura, había ya contrapuesto el *modus procedendi per voluntatem* al modo de proceder *ex natura* y habían designado más concretamente al primero como *modus per liberalitatem*, por liberalidad, es decir, en forma de un don liberal. Realmente apenas podemos designar de otra manera que con la palabra ‘liberalidad’ el impulso de comunicarse, propio del amor –propio aun del amor necesario– o su gozo de dar. Aun cuando la expresión puede inducir a error con mucha facilidad, tiene un meollo tan profundo de verdad, que no podemos despreciarlo sin más ni más” (MC 117s).

Scheeben concluye: “Si en vez de donación liberal decimos *entrega amorosa*, o *largitio* y en vez de liberalidad, *impulso de comunicación o largitas* del amor, habremos encontrado el meollo puro de la concepción propugnada por los discípulos de san Francisco, quienes eran, como su maestro, especialmente entendidos en los misterios del amor, concepción que, por lo demás, aunque ellos la acentuaron con más vigor, en el fondo era patrimonio común de las escuelas católicas. Más precisa sería naturalmente la expresión, si se dice que el Espíritu Santo procede como *donatio –dorea, Schenkung–*; porque así se expresa con mayor precisión que por una parte es en su esencia fruto de una donación y lleva en sí el amor donante y por otra parte es el principio de todo amor entregado a las criaturas” (MC 118).

Sintetizando lo expuesto por Scheeben referente a la procedencia del Espíritu Santo se aprecia a nivel creatural el mismo espíritu en la intimidad de dos personas, esclarecida en su procedencia por el significado teológico del origen de la mujer, con elementos propios de la expiración del Espíritu Santo en cuanto don –*datus*–, necesario pero libre.

A modo de conclusión

Puede apreciarse en esta segunda parte de la presente investigación referente al Espíritu Santo, que lo descubierto respecto de los nombres propios, *spiritus*, amor, don y corazón, resalta que el Espíritu Santo en cuanto *spiritus* y corazón de Dios se visibiliza por medio del corazón de Jesús formado por Él y transformado en Cuerpo eucarístico en cuanto belleza de Dios, A 30/53. Luego, la interrelación de este Espíritu Santo con la bondad y expresado como verdad por medio de la irradiación de la belleza, explica la inhabitación del Espíritu Santo en el centro del alma –*Mittelpunkt der Seele*–, A 31/651, de modo logrado en cuanto anticipación del Espíritu Santo en el espíritu humano, no desde fuera, sino desde relaciones totales de Dios con el ser humano, que no agotan el ser, sino se articulan en una abundancia

desbordante, atestiguada en los efectos del dinamismo del Espíritu actuante por medio de la estructura tripartita para ser “uno” como afirma GS 14. De ahí que también el espíritu humano se puede asemejar progresivamente al cuerpo glorioso, y al alma espiritualizada, plasmándose en él por medio de las actitudes espirituales –*Geisteshaltungen*–: las actitudes fundamentales del *alma-Grundhaltungen der Seele*, como detallará la tercera parte del presente estudio.

3. El asemejarse del ser humano al Cristo glorioso, anticipado por el Espíritu Santo

Si el padre Arnoldo afirma que “por el Espíritu Santo llegamos a ser más semejantes a Dios”, A 31/634, y Alberto Rohner evoca el juicio de uno de los teólogos consultados en el proceso de la beatificación del padre fundador, A 30/11, de que “...el siervo de Dios conoce muy bien el corazón del hombre y sus inclinaciones malas, como también los peligros para la vida espiritual”, A 30/11, emergen, sin duda, los ejes teológicos antropológicos en cuanto “participación de la naturaleza divina”, A 30/40, del ser humano por medio del asemejarse al “Cristo glorioso”, “imagen del Padre”, A 31/663. El “Hijo Unigénito de Dios”, pues, “se hizo hombre para que el hombre se haga Dios”, frase emblemática, citada por el padre fundador, según Thom Aqu. Lect. 4 Corp. Domini, A 30/40, y muy usada por los Padres de la Iglesia, sobre todo por Basilio, con antecedentes en Filón y Plotino, quien llamó a “hacerse Dios” y a veces puso la posibilidad de dicho “hacerse Dios” en el hombre³⁹.

Es importante dilucidar entonces cómo el ser humano, renacido por el bautismo, A 31/669s, y cristificado en la eucaristía, A 30/53, se constituye, a modo del Cristo resucitado, A 31/635, “espíritu vivificante” por medio del desposorio del alma con el Espíritu del Señor, A 31/751. De hecho, este Espíritu está actuando en el corazón ansioso de la glorificación, A 30/239. Por tanto, las “actitudes fundamentales” –*Grundhaltungen*– arraigadas en el “espíritu”, A 30/246, también en el “alma” –*Grundhaltungen der Seele*–, A 31/809, visibilizan el asemejarse del ser humano –espíritu-cuerpo-alma, sostenidos en el corazón– al Cristo glorioso, Hijo del Padre, por Su Espíritu, con *similitudine mayor dissimilitudo*; es decir, “con semejanza mayor desemejanza” como afirma del Concilio de Letrán⁴⁰, constituyéndose el espíritu humano “pneuma vivificante”.

³⁹ PÍA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*, 118.

⁴⁰ ...*inter creatorem et creaturam non potest tanto similitudo notari, quin inter eos maior sit dissimilitudo* notando Concilio Letrán IV 1215 DS 806.

3.1. El “espíritu”, constituyéndose “pneuma vivificante” por el Espíritu Santo

En efecto, llama la atención que el padre fundador al referirse a la creación del ser humano a imagen de Dios, evoca el “hálito de vida” –*spiraculum vitae*– de Gn 2,7 junto con el “alma viviente” –*animam viventem*–, de 1 Co 15, 44, es decir, Arnoldo Janssen sostiene que el “Espíritu del Señor” ha “creado el cuerpo y el alma del primer Adán”, pero también el del “segundo Adán –*Spiritus Domini fecit me*–, ya que el “hálito del omnipotente me vivificó” –*me et spiraculum omnipotentis vivificavit me*–, según (Jb 33,4), A 31/635. Esto significa que el “espíritu natural” llega a ser “espíritu dispensador de vida divina” por medio del “proceso de transformación”, que se suele llamar “divinización de su naturaleza”, A 31/441, y “del hombre en cuanto espiritualización”, A 31/444, “del alma”, A 31/447, que se realiza como “integrado en la Iglesia, mediante la transformación sacramental por el Espíritu de lo dado *una vez por todas* de Cristo”⁴¹.

3.1.1. El espíritu, imagen de Dios encaminado a la semejanza

El padre Arnoldo distingue entonces en el ser humano una doble “semejanza con Dios” –*Gottähnlichkeit*–, A 31/635: la “imagen –*Gleichnis*– de Dios”, “natural”, es decir, “el alma racional con sus tres fuerzas: memoria, entendimiento y voluntad” y la “semejanza –*Ebenbild*– de Dios”, “sobrenatural”, A 31/635: el ser “renacido por la gracia santificante”, A31/555s, cuya esencia –*Wesen*– consiste en: 1. que el Espíritu Santo se da al alma, Rm 5,5... Por eso es don –*donum*–; 2. llena el alma con Su fuego, como el fuego hace ardiente –*feuerig*– el hierro y le comunica una vida superior, un nuevo nacimiento. Por eso: *regeneratio*; y 3. habita en el alma, junto con el Padre y el Hijo, Jn 14, 23..., y 4) pero ¿cómo es posible esto?, ya que “No notamos nada de esto”. Arnoldo Janssen responde con la referencia a “El Castillo del alma” de la santa Teresa para constar que “El Espíritu Santo habita en el centro del Alma”, A 30/53.

De ahí, que “los efectos de la gracia santificante en el ser humano son: 1. El alma es completamente divinizada, 2 Pd 1,4, como indican los símbolos: a. el hierro en el fuego; b. el injertar árboles frutales. 2. De este modo las obras del cristiano son más que obras naturales. Merecen el aumento de la gloria celestial; su oración penetra las nubes: el clamar el Espíritu Santo: Abba, Padre (Rm 8,15) en el Espíritu Santo. 3. El alma llega a ser esposa del

⁴¹ PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*, 12.

Espíritu Santo, hermano y hermana de Cristo e hijo del Padre Eterno. Clama: ¡Abba Padre!, en el Espíritu Santo. Por eso el Padre Nuestro en el Nueva Testamento. Esto no es una manera de hablar, pues 1 Jn 3,1: *Videte, qualem caritatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*. Rm 8,15...4. Somos entonces *filii adoptivi* y por eso canta la Iglesia el sábado santo: Multiplica *in ea regenerationes tuas*, etc. 5. Por eso también la afirmación del maestro (Juan Baptista), cuando aparece: *Appropinquavit regnum coelorum* (Mt 3,2).6. El cielo es la consumación de la gracia santificante Rm 8,17 ...2 Cor 3,18; 1Jn 3,3, A 30/53.

Este esbozo escueto significativo de lo que es la gracia santificante en cuanto “don del Espíritu Santo”, que “se da a Sí mismo y no otra cosa –*Etwas*– fuera de sí”, A30/322, que “llena”, “inhabita” como Persona igual como el Padre y el Hijo, “en el centro del alma” ni como mera fuerza, permite apreciar la profunda interrelación del Espíritu Santo con nuestro espíritu, creado a imagen de Dios, sin que este último pierda su identidad, como lo ejemplifican los símbolos usados, luz-cristal, fuego-fierro, de llevar a una transformación superior, pero, sobre todo visibiliza los efectos de esta transformación como relaciones entre personas en cuanto relaciones nupciales y filiales, ya en el presente y consumadas en el cielo. Sus efectos se expresan en “el rostro”, siendo este la expresión plena de ser persona tanto de la persona humana como de la divina, como permiten apreciar las referencias del padre Arnoldo al *Angesicht*, siempre destacando que la “semejanza definitiva” de la “imagen” del ser humano, se produce por ser transformado de “claridad en claridad por el Espíritu del Señor” (2 Co 3,18).

Esta transformación desde la vida terrena hasta la vida eterna, paso a paso, tiene sus “efectos”, que no son productos del espíritu humano, sino donados mediante el Espíritu Santo en una colaboración recíproca libre y auténticamente humana. De ahí que para el padre fundador las obras del espíritu humano transformado son “más que obras naturales”, porque son causadas por “el Dios misericordioso” y como tales “merecedoras del aumento de la gloria celestial”. Así argumenta el padre fundador, citando como “causa eficiente de la justificación el capítulo 7 del Concilio de Trento, A 30/310: *Huius iustificationis causae sunt...efficiens misericors Deus, qui gratuito abluit et sanctificat signans et ungens spiritu promissionis Sancto, qui est pignus haereditatis nostrae* (Trid.Sesss.6,cap 7) (Dz 799), es decir, la “causa eficiente” es “Dios misericordioso, que gratuitamente lava y santifica (Cf. 1 Co 6, 11), sellando y ungiendo (cf.2 Co 1,21s) “con el Espíritu Santo de su promesa, que es prenda de nuestra herencia” (Ef 1,13s) (DS 1529).

Impresiona, sin duda, que, con esta cita de Trento⁴² –Concilio de síntesis antropológica teológica maravillosa–, de incalculable valor para la fundamentación de los efectos del dinamismo del Espíritu en nosotros, el padre Arnoldo centra la comprensión de la transformación de nuestro espíritu, es decir, la santificación del ser humano, en la acción del “Espíritu Santo de la promesa”, con que “Dios misericordioso”, nos “sella y unge” en la medida en que nos “lava y santifica”. De ahí que la transformación de nuestro ser, realizada ya ahora, es anticipo de la vida eterna, gracias a que el “Espíritu de la Promesa”, es la “prenda de nuestra herencia”. La designación de “Dios misericordioso”, sin duda, merecería una explicación más profunda, que el padre fundador ofrece también en sus escritos, en lo referente a la profunda raigambre bíblica y relevancia actual de esta designación de Dios. Pero aquí solo puede destacarse que esta verdad constituye el origen último de la transformación del ser humano desde la “imagen” natural de Dios en “ semejanza ” con el “ Señor Cristo glorioso ” por medio del proceso de la divinización. En este sentido llama la atención de que Scheeben no parece reconocer la distinción entre “imagen” y “semejanza”, considerando la *similitudo* una simple acentuación de *imago* (MC 231).

Al respecto, resulta muy relevante que el padre fundador en este punto no sigue a Scheeben, sino que hace suya la argumentación de san Basilio⁴³. Por esta razón es admisible exponer, brevemente, los aportes de Basilio al tema de la “divinización”, que se plasma por medio de la distinción de los términos “imagen” y “semejanza” y que como tales configuran las actitudes fundamentales del espíritu en cuanto anticipado por el Espíritu Santo. En efecto, este santo obispo, a quien el padre fundador cita con referencias contundentes, A 31/464, concibe en *De Spiritu Sancto*, IX I, 2 el *eikon* en cuanto “constitución natural del ser humano”, es que contiene en sí “la potencialidad para desarrollarse” y la *omosis* como “meta de la vocación humana” que a la vez es el resultado de la búsqueda humana y de la “fuerza renovadora del Espíritu Santo”⁴⁴, que supone tanto el axioma “conocer lo mismo por lo mismo”–que la *metoje* en cuanto participación⁴⁵, verdades antiguas, con que el padre Arnoldo también argumenta, A 31/30.

⁴² Parece que es única en las fuentes escritas de Arnoldo Janssen.

⁴³ A 30/97; A 30/108, A 30/111; A31/407, A 31/464, 478 cf. Pia Luislampe, *Spiritus vivificans*. 107-161.

⁴⁴ PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*, 115 s.

⁴⁵ PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*. 116.

En efecto, como Basilio, el padre Arnaldo comprende esta Antropología, conocida también en la filosofía antigua⁴⁶, de la que el obispo de Cesarea se sirve y distancia a la vez⁴⁷, explica en cuanto el ser humano, “imagen” y “semejanza” de Dios es creado por la Trinidad, según Gn 1, 26, A 31/635, de hecho, el cuerpo es formado por “la mano de Dios, el Espíritu Santo”, –*Spiritus (Hauch) Patris et Filii*–, como también el alma, A 31/635, de tal modo, que se constituye “pneuma vivificante, –*lebensspendender Geist*–” A 31/635.

Con la cita 1 Co 15,44, no 1 Co 15,43, indicada, el padre fundador define entonces la “semejanza” del ser humano con el Cristo glorioso, siendo “el Hijo la imagen del Padre”, según 2 Co 4,4: *Ut non fulgeat illius iluminatio Evangelii gloriae Christi, qui est imago Dei*, es decir, plasmando “el resplandor del glorioso Evangelio de Cristo, que es imagen de Dios”, A 31/663, “ungido por el Espíritu Santo”, “no por la gracia del Espíritu Santo, sino por el Espíritu mismo”, A 31, 464, como afirma el padre fundador, citando a san Basilio, De Spir S.cap.26, según Estius ad Jes 61,1, A 31/464⁴⁸.

Por medio de esta unción de Cristo por el Espíritu Santo el espíritu humano llega a “estar lleno del Espíritu Santo”, A 31/693, a modo de 2 Co 3,18, es “transformado en la misma imagen de claridad en claridad como por el Espíritu del Señor”, A 30/206. Aquí se patentiza la estructura del paso de la imagen –*eikon*– a la semejanza –*omoiosis*– atestiguado por Basilio, A 31/464.

3.1.2. La dinámica temporal de la transformación del espíritu

Tal comprensión del espíritu humano espiritualizado de parte del padre Arnaldo, se orienta, sin duda, por el futuro, el cielo, para el cual como preparación le regaló la gracia santificante, A 30/107, pero remonta al origen, desde donde arranca, según Rm 8, 29, texto paulino aplicado a todo cristiano, A 30/69, específicamente al sacerdote, A 30/312, quien “por la ordenación se hace semejante en cuerpo y alma a Cristo, la “imagen del Padre, Su Hijo”. Dicho hacerse semejante acontece en la ordenación sacerdotal por el carácter sacerdotal –*in modum characteris*– y en la eucaristía por las especies del pan –*in modum cibi*–, A 30/201, para que el Hijo “llega a

⁴⁶ PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*, 116-118.

⁴⁷ PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans*, 118.

⁴⁸ Cuando Guillemus Estius ofrece en *Annotaciones* su comentario a Is 61,1 advierte que ha comentado esta cita bíblica en otro lugar, que no se ha logrado ubicar, debido a que la biblioteca personal del padre fundador desgraciadamente no existe en su totalidad, sino los libros se encuentran dispersos en otras Bibliotecas svd, según la información recibida del Sekretariat, Steyl.

ser el Primogénito entre muchos hermanos”, A31/454, por medio del ser humano hecho “semejante a la imagen del Hijo de Dios” en un proceso de divinización que en los escritos de Arnoldo Janssen a la superación de la ambivalencia del actuar del espíritu humano.

3.1.3. La superación de la ambivalencia del espíritu

En efecto, para el padre Arnoldo “el asemejarse del espíritu humano al Hijo de Dios, orientado por el futuro, pero originado en el pasado, se concreta en el presente”, primordialmente, por medio de la superación de la “soberbia de espíritu”, A 30/339. Tal soberbia pues se manifiesta en cuanto “espíritu de soberbia”, A 30/362, de muchas formas, fundamentalmente como “engreimiento de sí mismo”, “culto idólatrico secreto referente a la propia persona”, en el modo de vestirse y comportarse, producir pensamientos autocomplacientes, desprecio de otros en pensamientos y palabras, envidiar a otros por sus capacidades, posesiones, aspirar honores y puestos honoríficos, uso de medios deshonestos para elevarse sobre otros, persistir obstinadamente en su opinión y exagerada elocuencia, A 30/339.

Al oponer el padre Arnoldo a este “espíritu de soberbia” “el espíritu de fe y de humildad”, A 30/246, –la palabra *Demut* se encuentra más que 150 veces en sus escritos–, A 31/811, resalta, sin duda, una de las más importantes “actitudes fundamentales” –*Grundhaltungen*– del espíritu humano, concretado en la misma persona del padre fundador, A 31/810-811. Resulta significativo cómo el padre Arnoldo destaca la importancia de la humildad con una cita de Hildegard von Bingen, reproduciendo la impresionante descripción del pecado según la obra *sci vías 1, 2* y afirmando: “Sobre la necesidad y el glorioso éxito de la humildad dice santa Hildegard (*sci vías 1, 2*) A 30/46 “Por lo tanto, que quien quiere derrotar al Demonio, se pertreche y arme con la humildad, pues Lucifer huye veloz de ella y al verla se esconde igual que serpiente en el hoyo: mira que allí donde lo atrape, rápidamente lo siega, como a brizna de cizaña (= traducción, SC, 44).

Esta humildad comprende Arnoldo Janssen como “humildad del entendimiento” –*Verstand*–, A 30/339, que se alcanza “por el autoconocimiento” por medio del descubrimiento de verdades importantes como la de “tener cuerpo, alma y todas las capacidades de Dios. *Quid habes, quod non accepisti* (1 Co 4,7)”. Por medio de este reconocimiento decisivo insiste el padre fundador, “te das cuenta de que ofendiste una y otra vez a Dios y sigues haciéndolo, si Dios no te protege”. Además, de esta manera, le queda claro que “todo el bien suyo es máximamente imperfecto” y que “el bien viene de Dios, el mal de él mismo”, A 30/339.

3.1.4. La anticipación del espíritu humano por el Espíritu Santo

Según el padre fundador, estas actitudes del “espíritu de fe y humildad” se iluminan, de hecho, recién en su verdadera profundidad, cuando se descubre la anticipación del espíritu humano por el Espíritu Santo, quien ya “toma posesión de mi espíritu al despertar mi entendimiento” –*Vernunft*–, A 30/230. Que este “despertar de la *Vernunft*” –lo más propio del ser humano– es debido al Espíritu Santo, constituye, sin duda, una idea notable, que valdría la pena investigar más a fondo en lo referente a su uso por Arnoldo Janssen. De hecho, resulta evidente que, al destacar la *Vernunft*, siendo ella la apertura del espíritu humano más allá del *Verstand*, a modo de la *mens* clásica, en nuestro espíritu, se concreta progresivamente, el constituirse dicho espíritu humano en “espíritu vivificante”.

Lo mismo vale de la “humildad de la voluntad”. A 31/502 y A 31/667, en cuanto ella aspira a conocer todo mejor, enfrenta frecuentemente las faltas y los pecados, lo que es difícil para sí, *Sibi ipsi disciplicet*, respecto de “cuidarse de la autocomplacencia, ocupar el último lugar, no gloriarse de sí mismo (Is 10.15)”, y según Rm 11,20 “no hablar para su propio honor”, es decir, “No te engrías, más bien teme”, A 30/339 –exigencias todas, que solo se puede cumplir por la obediencia a modo del ejemplo de Jesús–. El padre fundador involucra por ende la totalidad del ser humano en cuanto ser-en-el mundo. Visibiliza, pues, de este modo, el sostén de las actividades fundamentales de parte de dicho espíritu. Así lo permite apreciar también la insistencia del padre Arnoldo en que los estudiantes deben “profundizar en el espíritu” por el estudio, A31/503, aunque “no es bueno si este estudio absorbe demasiado al espíritu”, A 31/503.

3.1.5. La entrada del espíritu en la propia interioridad

El padre fundador insiste ante la notoria ambigüedad del ejercicio de la razón de parte del espíritu humano –una de sus más importantes actitudes– en la necesidad de “no anticipar al Espíritu Santo”, A 31/677, sino más bien tratar de “entrar en sí mismo”, para que “el espíritu profundice el gozo de la santidad y amor de Dios”, A 30/318. De tal modo, el espíritu humano se dispone a pedir el “espíritu correcto” –*rechter Geist*– A 31/551, siendo el Espíritu Santo el fundamento de la humildad en cuanto “buen espíritu”, A 31/551. Este “buen espíritu” es propio de la bondad –*bonitatem*– A 31/591, ya que el *bonum* de por sí se “difunde” –*sui diffusum*– y posibilita ser obediente como Jesús.

3.1.6. El espíritu divinizado, obediente según el ejemplo de Jesús

Para el padre Arnoldo las exigencias desafiantes para el espíritu humano, aunque divinizado, si bien arraigadas en la anticipación del Espíritu Santo, el ser humano solo las puede cumplir por medio de la imitación del “ejemplo de Jesús”, A30/90. Esto significa seguir a Jesús en su vida terrestre por el “espíritu de abnegación” –*Entsagung*–, A 30/90, es decir, “renunciar y aguantar: renunciar a lo agradable y aguantar lo desagradable”, A30/90. Dicha abnegación produce pues la “ semejanza con Jesús, merece la gracia de la santidad, permite reinar con Cristo, y produce la felicidad con Cristo”, A 30/90.

Pero como a Arnoldo Janssen no le interesan tanto, según Alberto Rohner, las consecuencias prácticas, A 31/809, sino “el espíritu” de tal “abnegación” el padre fundador destaca sobre todo la actitud del “desprendimiento interno”, “respecto del deseo malo –*böse Lust*– de ser alguien”, A 30/112. Esto lo hace posible el cumplimiento de los votos, y, en primer lugar, de la obediencia; afirma el padre Arnoldo que si bien “el religioso promete” –*gelobt*–, A 30/61, esta obediencia, es oportuno recordar “que todo el mundo exige obediencia”, si pensamos p. e. “en las fábricas, oficinas y en el ejército”, A 30/61.

De hecho, el voto de la obediencia, arraigado en el “desprendimiento interno”, es considerado por el padre fundador al comienzo en su fundación, siguiendo a Tomás de Aquino, el voto principal, A 30/60, A 30/67s, A 30/112, nombrado en primer lugar, pero incluyendo a los demás votos, A 30/60. Luego el padre fundador ha cambiado este orden, poniendo la pobreza en primer lugar y seguido por la castidad y la obediencia, A 30/85 y A 30/92. Sin embargo, la obediencia conserva su importancia primordial en cuanto constituye la “sumisión de la voluntad”, la parte “más noble –*Edelste*– del espíritu humano”, A 30/81. Pero también significa la “sumisión del entendimiento”, A 30/61, y como tal “trae la paz interior”. Además, y permite “someter todo a una providencia especial y la dirección amorosa divina”, de tal modo que aporta el “mayor beneficio para todo lo que se hace”, A 30/61, es decir, conlleva la “superación del amor propio, que ama su propia voluntad, de la cual es señor”, A 30/61 y A 30/81.

De ahí que “la obediencia es amada de modo especial por Dios Padre y Cristo nos ha salvado por medio de la obediencia”, A 30, 61. En este sentido resulta muy relevante que el padre fundador para fundamentar “tal gran virtud”, cita entre otros textos bíblicos, a los cuales suele referirse, Hb 5,7, A 30/103, es decir, afirma de Cristo, que “aun siendo Hijo aprendió la obediencia”. Tal actitud del Hijo de Dios, hecho hombre, implica pues,

a la luz de la raíz etimológica del término “obedecer”, el “escuchar”: “*hyp-akuein*: escuchar desde abajo, obedecer” y “*ep-aktuein*: escuchar desde arriba, atender”⁴⁹. Esta capacidad de escuchar en cuanto expresión del “espíritu de sacrificio”, A 30/82 y A 30/92, tiene para Arnoldo Janssen la doble dimensión, comunitaria e individual, A 31/548.

3.1.7. Las actitudes espirituales concretadas por medio de la obediencia

El padre Arnoldo explica la concreción de dicha obediencia a partir de “los mandamientos, las prescripciones de los superiores y la fidelidad a las inspiraciones de la gracias de Dios en cuanto camino hacia (la obediencia)” A 31/467. Esto significa para el padre fundador “iniciar el día con los ejercicios religiosos y terminarlo así”, pero también durante vuestros trabajos “elevar con frecuencia vuestro espíritu a Dios, interrumpiendo el trabajo por la oración”, lo mismo que durante las comidas se las acompaña con lecturas espirituales, A 31/548.

En efecto “el trabajar no para sí mismo, sino para la comunidad y sus metas santas religiosas y con esto para Dios mismo”, A 31/548, se expresa en “la sumisión de la voluntad y del entendimiento, a la observación de la Regla y el respeto a los superiores”, A 30/82. Esto, sin embargo, significa que “les manifiesto si no puedo superar algo y también que me pongo por el lado de la autoridad, cuando hay discordia y no promueve la sublevación, lucho más bien para el espíritu bueno –*guten Geist*–”, A 30/70.

Pero el padre fundador va más lejos todavía, cuando interpreta Jn 20, 21 para las SSpS en cuanto “comunidad apostólica”, fundante para la joven Congregación, y les exhorta a “aspirar el espíritu de los apóstoles”, A 31/551. En este sentido el padre fundador exclama “Oh vida feliz, en, con y por Dios santificado. Y todo esto no por medio de la propia elección ni arbitrariedad”, A 31/548, “sacrificando más bien por la obediencia su propia voluntad” A 30/103, a ejemplo de la “obediencia del sacratísimo corazón de Jesús para con su Padre celestial”, A 30/103.

Por eso, el padre Arnoldo evoca fehacientemente la necesidad de “un cuidado asiduo tanto de las mociones del corazón –*Herzensanwandlungen*–”, A 30/231, es decir, las *Regungen ihres Herzens*, A 31/599; como de la “moción interior del ánimo” –*Gemütsbewegung*– A 31/591. Esto significa, pues, interiormente “mantener orden”, A 31/591, de tal modo que se configure nuestro espíritu por el poder de la belleza “aspirada en sí”, A 30/313, sobre

⁴⁹ Hb 5,7 Cf. *Biblia* de Jerusalen *ad. loc.*

todo “la belleza del Espíritu Santo”, que “procede del amor del Padre”, A 30/313, y hace al “alma humana, bella, especialmente la de María”, A31/562.

Pero el padre fundador se refiere también a la bondad, cuando explica que “por los efectos de la bondad”, A 30/313, el espíritu humano se transforma en “espíritu recto”, A 31/591, por ser la bondad por naturaleza “comunicación”, según san Buenaventura, A 31/666. Además, el padre Arnoldo toma en cuenta la verdad, pues ella es “en el sentido subjetivo coincidencia –*Übereinstimmung*– y en el sentido objetivo las cosas mismas y de lo que están hechas dichas cosas”. Como tal la verdad se expresa en “la humildad”, A 30/177, en cuanto “verdadera sabiduría”, A 31/562, del espíritu humano dócil al Espíritu Santo, quien lo anticipa, constituyéndolo en “espíritu vivificante”.

Si duda, tal configuración del espíritu humano como “espíritu vivificante”, ligado a los trascendentales: belleza, bondad y verdad y concretada por medio de las actitudes espirituales en la obediencia, visible como “verdadera sabiduría” en la humildad, vale para todos los cristianos bautizados y los miembros svd. A31/588. Pero para el padre Arnoldo ella adquiere una relevancia especial para la ssps, ya que comparando el servicio de las hermanas ssps con el ministerio de los sacerdotes svd, consta que “ella misma no puede entregar al Espíritu Santo”, como los sacerdotes, A31/588, pero sí “ayudar a preparar el corazón humano para la recepción del Espíritu Santo”, A 31/588.

Sintetizando la presente exposición respecto del “espíritu humano”, transformado en “pneuma vivificante”, gracias a la anticipación del Espíritu Santo por medio del proceso de la divinización –mediado por el “tiempo”–, desde la “imagen” en la “semejanza” con Jesús y María, es posible apreciar que en este proceso se logra superar la ambivalencia connatural de su ser bueno en sí, pero tendiente a lo malo, al entrar en su interioridad, donde se encuentra con el “soplo” anticipador del Espíritu –*spiritus*– Hábito de Dios, que le posibilita adquirir aquella actitud fundamental, que le permite respirar y asumir, libremente, por la obediencia, es decir, por el “escuchar” y “ser escuchado”, *la missio Spiritus Sancti*, superando su egocentrismo aislante por una pertenencia cada vez más plena a la Congregación, profesada en público como voto de obediencia.

3.2. El “cuerpo” espiritualizado por el espíritu divinizado

Si bien el padre fundador explica la “espiritualización” del cuerpo a partir de la verdad de nuestro cuerpo como “renacido –*renatus*– por el Espíritu Santo”, A 30/53, insiste, sin embargo, fehacientemente, en que se trata de un proceso con el que este cuerpo va adquiriendo la “imagen del cuerpo vivo de Jesús”, de tal modo que “a Él pertenece nuestro cuerpo”,

A 31/511. Esto se aprecia cuando el padre fundador describe cómo Jesús toca al sordomudo “con su cuerpo santísimo”, A 31/625, y exclama: “¡qué lugar maravilloso ocupa el cuerpo santísimo de Jesús!, ofrecido por Jesús a Dios”, A 31/625.

El padre Arnoldo explica pues que pese a ser este cuerpo de Jesús una criatura, y sigue siéndola, “fue sin embargo ennoblecido al máximo”, A 31/625, ya que “Si la humanidad de Jesús actúa en todos los sacramentos ella es por medio de la divinidad del Espíritu Santo y de toda la Trinidad el médium, brazo *–conjunctum–*, A 31/689, gracias al *fiat* de María, A 30/62 y A 30/198. De tal modo, para el padre fundador se produce “la espiritualización de la aspiración” *–Streben–* terrena en los “hombres espirituales” *–homines spirituales–*, A 31/441.

3.2.1. El inicio de espiritualización del cuerpo en el bautismo

De hecho, el padre Arnoldo explica el inicio de la espiritualización del cuerpo humano por el contacto de dicho cuerpo con “el cuerpo de Jesús”, A 31, 688, bautizado en el Jordán: pues “el elemento del agua fue santificado en su bautismo y recibió aquella elevación maravillosa, que ahora sirve como elemento para el bautismo”, A 31, 688. Aunque el cuerpo de Jesús “no puede ser comparado con la esencia infinita de Dios, para el padre Arnoldo vale “¡qué santo es este cuerpo!”, A 31/688⁵⁰ y “¡Qué glorioso será como resucitado!”, A 31/547, es decir, “incapaz para sufrir, espiritual, penetrante, rápido, y claro”, A 30/55.

Como tal el “cuerpo glorioso del Señor Resucitado” es el modelo para el cuerpo humano espiritualizado, pues soy “integrado a él, la cabeza mía, por el bautismo, la confirmación” y “por medio de los votos”, A 31/71. De tal modo el cuerpo humano se constituye en “templo del Espíritu Santo por el bautismo”, y adquiere aquella dignidad, que le permite “hacerse semejante según cuerpo y alma a Cristo, imagen de Su Hijo”, Rm 8, 29, A 30/200-201, es decir, el Resucitado, según la cita paulina muy apreciada por el padre fundador.

3.2.2. La espiritualización del cuerpo por la eucaristía

Dicho proceso de divinización del espíritu humano, iniciado en el bautismo y colmado en la resurrección, lo explica el padre fundador por medio de la participación en la eucaristía, que en cuanto “muerte espiritual”, A 30/117, es

⁵⁰ A 30/222s; A 30/327; A 31/625.

un “Misterio maravilloso” A 31/535⁵¹. Pues “el cuerpo del Señor nos santifica en la comunión”, A 31/688, y nos prohíbe “profanar tanto el cuerpo de Cristo como el propio”, A30/229, impulsándonos a “cuidar el cuerpo de Cristo”, A 30/247. En efecto, para el padre fundador el hecho de que “El Espíritu Santo formó el cuerpo real y también el cuerpo eucarístico de Jesús”, A 30/221, el sacerdote es capacitado de “engendrar al Hijo eucarístico del mismo modo que el Padre engendra la divinidad eterna del Hijo de Su seno” A 30/198, siendo “hijo del Espíritu Santo” A 30/198, verdades expuestas por Scheeben (MC 502).

Esto significa contemplar la “humildad de Jesús en su presencia eucarística, 30/174, y por ser el sacerdote *alter Christus*, A 30/198 y A 30/200, debe ser “semejante a la imagen del Hijo Rm 8, 29 en la eucaristía *in modum cibi*, en la ordenación sacerdotal *in modum character*, A 30/201. ¡Qué felicidad que Dios vive en medio nuestro” A 31/448, como el Jesús transformado presente en el Sacramento, A 31/482, sacramento de amor, A31/536.

3.2.3. Configuración de la unión maravillosa en cuerpo y alma de los seres humanos en “seres espirituales”

De hecho, el bautismo y la eucaristía transfiguran a los seres humanos gracias a la transformación de “la maravillosa unión entre cuerpo y alma”, A 30/55, en seres “espirituales”, A 31/759, capaces para vivir la castidad, condición del “desposorio del alma con el Verbo Divino”, A 30/67, y “del Espíritu Santo”, A 30/792. Pues, según el padre fundador, la castidad “exige espiritualidad –*Geistigkeit*– (si no el hombre sigue los instintos ciegos de la carne) y perseverancia en la lucha contra la concupiscencia”, A 30/348, y como tal “le place primordialmente al Espíritu Santo”, por cuanto “le son preciosas las almas castas”, A 30/102.

3.2.4. Los efectos de la castidad consagrada en los seres espiritualizados

La castidad consagrada, A 31/513s, se expresa por el “espíritu de la pureza del corazón”–*Geist der Herzensreinheit*– que se plasma en el voto público⁵². En efecto, la castidad profesada solemnemente en cuanto “voto” público, regala “la victoria sobre los impulsos sensuales bajos –una victoria gloriosa–, A 30/351, es decir, al dominar “los instintos sensuales bajos”, A 30/323, “regala un espíritu alegre”, A 30/353, “una mayor cercanía a Dios”

⁵¹ Cf. MATTHIAS JOSEPH SCHEEBEN, MC,492-565.

⁵² BERNARD OTTE, “Vows in an apostolic missionary society”, 256.

y “libertad del espíritu, no incitada por la concupiscencia”, A 30/351, “para ocuparse de las cosas divinas”, A30/351s.

De ahí que “El Espíritu Santo exige, sobre todo, amor casto, especialmente a los sacerdotes”, A 30/323, y a “la virgen consagrada” A 30/102, teniendo este amor casto como efecto visible el “gozo, que los nobles sentidos del cuerpo, especialmente el ojo y el oído, que recibirá en la vida eterna tanto más cuanto en la tierra nos hemos vencido a nosotros mismos –*überwunden*–, A 30/55, por la purificación del corazón, A 30/344, razón por la que “los santos realizan por su humanidad actos santos”, A 31/759.

3.2.5. El nexo interno del amor casto con la santificación del cuerpo espiritualizado

No cabe duda de que la transformación del cuerpo en cuerpo cristificado, semejante al cuerpo glorificado de Cristo, en definitiva, remonta al amor humano divino en cuanto “soplo de amor” –*Liebshauch*–, A 30/205. Como tal este amor vivido como castidad consagrada tiene un nexo interno con la santificación, consistiendo ella, pues, según el padre fundador, en el amor, A 30/205. De ahí que el así llamado “Espíritu de la santificación”, A 30/205, se expresa por medio del amor en cuanto “espíritu del sagrado sacrificio”, tal como se concreta en “el espíritu de la adoración”, A 30/235s, evocado por el padre fundador como meta final del ser humano espiritualizado en cuerpo y alma.

Sintetizando lo expuesto por el padre fundador respecto del cuerpo animado –*Leib*–, es posible destacar la visión positiva siempre presente en su explicación de lo corporal respecto de la espiritualización, es decir, de la “vida en el Espíritu”, por el renacimiento en el bautismo, profundizado por la eucaristía, a raíz de la “maravillosa unión” existente entre cuerpo y alma. Esta *Geistigkeit* encarnada exige castidad, es decir, el trato honroso de todas sus funciones vitales, plenificado por la profesión pública del “voto de la castidad consagrada”, de tal modo que la “maravillosa unión entre cuerpo y alma” del ser humano se transforma en aquellas actitudes semejantes al “cuerpo glorioso de Cristo”, que se plasman por medio del Espíritu “soplo de amor” –*Liebshauch*– en actos de amor al prójimo y a Dios orientado por el “espíritu de la santa adoración”.

3.3. El alma espiritual y su desposorio con el Espíritu Santo

Cuando el padre fundador explica la transformación del alma espiritual, que distingue del alma en general, como se ha visto, explica la transfiguración

de dicha alma por la gracia santificante, A 30/53, preferentemente, por medio de su relación esponsal con el Espíritu Santo, siendo pues el alma espiritual “esposa del Espíritu Santo, hermano y hermana de Cristo e hija del Padre celestial”, A 30/54.

3.3.1. La belleza del alma espiritual

Para explicar el desposorio del alma espiritual con el Espíritu Santo el padre fundador evoca la belleza de dicha alma como “belleza semejante a la luna plena en una noche luminosa de invierno”, A 31/748, en cuanto “anticipo de su futuro en el cielo”, según la visión de Teresa, A 31/748. De hecho, Arnoldo Janssen constata que el “Espíritu amoroso entabla con cada alma, a quien regala la gracia santificante, una estrecha relación de amor”. El padre fundador compara esta relación con aquella que existe entre esposo y esposa, ejemplificado en la Sagrada Escritura por textos⁵³, que el padre fundador usa también con preferencia, especialmente, como 2 Co 11, 2: “Celoso estoy de vosotros con celos de Dios, pues os tengo desposadas con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo”, *–Devovi enim, exhibere vos uni viro–*, A 31/751.

3.3.2. El desposorio del alma espiritual mediado por Cristo

Según el padre fundador “Toda vida terrenal está llena de inquietud de espíritu” y “llena del peligro para el alma”, A 30/76, por eso resulta relevante que Arnoldo Janssen presente el alma de Jesús como modelo de “entrega de amor” para el desposorio del alma espiritual humana. Pues, siguiendo a Is 53, “Jesús entrega su alma”, A 31/692, estando “dispuesto a morir por cada alma”, A 30/265. De tal modo, el padre Arnoldo insiste a los suyos que es posible “santificar al Señor Cristo en vuestros corazones” (1 Pd, 3.13-15). Estos “corazones nuestros” poseen pues “un puente” en “el Verbo Divino”, quien les “entrega desde su sagrado Corazón”, A 31/453, “al Espíritu Santo”, A 31/454s.

De ahí que por medio de la “relación interna del corazón y alma” con el corazón de Jesús, “el alma es una esposa del Señor: *Aemulor enim vos...* (2 Co 11, 2, A 31/600, consta el padre fundador. Esto vale, sin duda, “para

⁵³ Cf. 2 Cor 11.2: Cf. *Biblia* de Jerusalén, 1998 *ad locum*: “Pablo, amigo del esposo, presenta la novia. Desde Os 2, el amor de Yahvé a su pueblo estaba representado por el amor del esposo a la esposa: Jr 2, 1-7: 3, 31, 22; 51,5; Is 49 14-21; 50, 1; 54, 1-10; 62 4-5; Ez 16, 3; El NT repite la imagen: Mt 22,2s; 25,1s; Jn 3,28-29; Ef 5 25-3 Ap 19,7; 21, 2); Josef Schmid, RAC 2(1954) 528-564”.

todo cristiano y de modo especial para el religioso”, tanto para “las hermanas ssps como los sacerdotes y hermanos svd”, A 31/600. Resulta esclarecedor al respecto la aclaración de Scheeben, quien afirma “En cierto sentido la mera unión por gracia con Dios representa un desposorio con Dios, es decir, un desposorio análogo de la unión hipostática; pero como esta no es mediada por la unión hipostática, ella no tiene de ningún modo el pleno poder específico del desposorio, sino respecto de él solo el carácter de una simple relación amistosa” (MC 146).

Esta relación explica el padre fundador en interrelación con el bautismo, pero sobre todo con la celebración de los votos, como “un desposorio espiritual con Dios Espíritu Santo”, A 31/596. Tal desposorio significa “posesión”, A 31/453, concretada tanto en el “seguimiento externo” de Jesús, ya que el voto de pobreza significa imitar a aquel “quien teniendo todo se hace pobre” (2 Co 8,9), A 30/60, pero más todavía en el “seguimiento interno”, Mt 19, 21, *Si vis perfectum esse*, A 30/60. Esto ejemplifica el padre Arnold por la tan querida adoración ante el pesebre: *Verbum caro factum est*, que confirma la pobreza de Jesús, quien “era tan grande”, A 30/76, y como tal debe ser imitada por los suyos⁵⁴.

3.3.3. Dios Espíritu Santo, Padre de los pobres, y el desposorio del alma espiritual

Resulta relevante que el padre Arnoldo establece una significativa interrelación entre el seguimiento externo e interno de Jesús y el desposorio con el Espíritu Santo hablando del alma espiritual también “esposa de Cristo y del Espíritu Santo”, A 30/92s⁵⁵. Pues dicho desposorio por medio del Verbo hecho carne se realiza, según el padre Arnoldo, como “inhabitación del *Altissimi donum dei*” en el interior del alma espiritual, A 30/587, en cuanto *Padre de los pobres*, quien como “Don” por excelente posibilita la “respuesta de un corazón generoso”, A 30/100, cada vez más “desprendido interiormente”.

Sin duda, tal respuesta de pobre encara según el padre fundador “los peligros de una posición indebida de los bienes mundanos, siempre presentes en el alma espiritual como hace ver san Agustín”, A 30/100. Pero también contribuye a la superación posible de tal peligro por medio de la pobreza, comprendida desde una perspectiva de Mt 8, 30. Además, se visibiliza por la elección de la mejor parte, según Lc 14,33, como desprendimiento interno,

⁵⁴ Cf. BERNARD OTTE, “Vows in an apostolic missionary society”, 256.

⁵⁵ A 30/130; A 307; 130.

A 30/100. Con tales referencias a textos bíblicos importantes, el padre Arnoldo enseña, sin duda, que la pobreza del alma espiritual expresa “el espíritu de sacrificio de sí mismo”, A 30/65, teniendo este su prefiguración en Abraham, Gn 22,2, A 30/82.

3.3.4. El desposorio del alma espiritual en su índole individual y comunitaria

Para explicar la índole individual y comunitaria de la realización más plena del voto de pobreza el padre fundador evoca palabras significativas de Gertrudis Magna de Helfta, A 30/100s. De hecho, recomienda al final del retiro del voto de pobreza realizado en 1894 para novicios de Hermanos y clérigos, A 30/101s, como profundización unas citas, un tanto dispersas, tomadas de la obra de Gertrudis, *Gesandter göttlicher Liebe*⁵⁶, texto de su lectura diaria. En estas citas el padre fundador resalta la “libertad del espíritu” –*Geistesfreiheit*–, la “humildad”, “alegría” y “satisfacción”, A 30/101, pero concluye con la invocación de Gertrudis: “Oh, amadísimo Jesús, escúcheme, pues a ti todo es posible, solo no rechazar –*verstossen*– una pobrecilla”.

No cabe duda, que el padre Arnoldo concreta en esta santa las actitudes espirituales de frecuente designación del alma en cuanto “esposa del Verbo y del Espíritu Santo”. Pues, constata al respecto “Dios es *sponsus animae et sponsus omnium animarum sanctificatarum*”, A 31/626, es decir, la explicación del padre fundador toma en cuenta la relación individual y colectiva del desposorio del alma espiritual. De hecho, se visibiliza así el misterioso nexo que existe en el ser humano entre el ser individual colectivo a la vez. Se trata de un nexo desde siempre inexplicable, salvo que se lo remonta al mismo misterio trinitario *ad intra*, como lo propone Hans Urs von Balthasar, cuando explica este nexo a la “distinción real –*distinctio realis*– de las tres personas divinas”⁵⁷.

Arnoldo Janssen coincide con tal explicación de dicho nexo por medio de la designación del alma “esposa del Verbo y del Espíritu Santo”. En efecto, se trata de relaciones distintas en el ser humano a modo semejante de mayor semejanza con aquellas relaciones del Padre, Hijo y Espíritu Santo en la única divinidad. De ahí que la cita del padre fundador respecto de la dimensión eclesial del desposorio del alma, destacada desde los Padres en sus interpretaciones individuales colectivas del *Cantar de los Cantares*,

⁵⁶ Editado por Joh Weissbrodt, Freiburg 1876.

⁵⁷ *Teodramatik* 5, 67s. Cf. Anneliese Meis, *La cuestión del ser en Hans Urs von Balthasar, Nicolas de Cusa y Juan de la Cruz*, Santiago 2011, 80-87.

resalta que el ser humano no es solo *servus dei* como en el AT, sino *filius*, hasta *sponsa dei* y Dios es *sponsus animae et sponsus omnium animarum sanctificatarum, id est sponsus Ecclesiae*, A 31/626 y A 31/767s.

3.3.5. *El desposorio espiritual plasmado en María*

Tal índole sponsal de la relación divina humana señalada respecto del desposorio del alma espiritual se plasma, según el padre fundador, en María, de modo privilegiado, en cuanto modelo de las diversas expresiones concretas del desposorio del Verbo Divino en el Espíritu Santo con el alma espiritual santificada por la gracia, A 30/549. Esta verdad de que “El señor aceptó por eso también como esposa para las *castae nuptiae cum* divino Verbo”, A 30/273, adquiere, pues, en María, una profundidad abismal, A 31/748. En este sentido resulta significativa la explicación del padre fundador respecto a “la gloriosa anticipación de la gracia” en María Inmaculada, A 31/559. Pues, el padre Arnoldo recuerda por medio del saludo *Ave María llena de gratia*, A 31/559, de Gabriel, el “espíritu sublime”, aquel momento en el que “Dios Trino y Uno” “creyó su alma noble y la implantó limpia del pecado original en su cuerpo santísimo”, A 31/559s.

3.3.6. *El alma espiritual esposa por gracia*

Para el padre fundador tal verdad teológica antropológica de la “consagración de la relación con Dios Espíritu Santo y Cristo”, conduce a que el *Status religiosus est status nuptiarum castarum animae cum Spiritus Sancto et Agno immaculato*, A 30/93, es decir, significa que está “desposada con Dios”. Este ser “Esposa de Cristo y del Espíritu Santo” las hace “Esposas por la recepción de la gracia y la entrega a la gracia”, A 30/93 –hecho sumamente importante en cuanto el don recibido mueva a la entrega en la gracia, A 31/135⁵⁸.

De ahí que para el padre Arnoldo se produce por medio del desposorio del alma espiritual “una familiaridad inaudita del alma con Dios”, A 31/, que la “llena de luz; juicio acertado, amor”, A 30/55, por ser *filia Patris, soror filius, sponsa Spiritus Sancti*, A 30/134 y A 30/144, y el Esposo, *Sponsus*, dulce hálito del Padre y del Hijo, el gran Padre del amor de la misericordia, Esposo de alma, A 30/192. Por eso, “De lo que regala se ve cuánto hace del sacerdote hijo suyo y lo unge como rey en el reino de la gracias”, concluye

⁵⁸ Cf. ALBERT ROHNER, A 30/135: resultan significativos los textos que señala: 1883 A 30/67; 1892 A 30/93; 1894 A 30/99; 1895 A 30/110;; 1897 A 30/114, 115-117; 1901 A 30/121-123; 1902: A 30/125; 129; 1903: A 30/131.

del padre fundador y advierte respecto de este “esposo del alma”: “Él quiere hacerlos a ustedes felices y por medio de ustedes a muchos otros”. De ahí que una vez más el amor es la expresión vital cada vez mayor, 31/562, cuando se transforma en “espíritu de adoración” y “acción de gracias”, A 30/246, “actitudes básicas del alma –*Grundhaltungen der Seele*– en cuanto actitudes del “espíritu”, A 31/809.

3.1.7. La entrega cada vez mayor, efecto primordial del desposorio del alma espiritual

Cuando el padre fundador pregunta “¿Cuáles son los efectos del Espíritu Santo en el alma?”, A 31/657, se refiere sin duda al alma de todo fiel bautizado, pues contesta que “junto con quitar el pecado y la comunicación de la gracia santificante y la paz con Dios, consigo mismo, con el mundo, la comunicación de todas las virtudes y las gracias para la iluminación del entendimiento –*Verstand*– y el fortalecimiento de la voluntad –*Wille*–, así como los siete dones del Espíritu Santo”. Pero no cabe duda de que estos efectos se interrelacionan, según el padre Arnoldo, de modo especial con el alma del religioso, que se entregó al Espíritu Santo, “Padre de los pobres”, A 31/702, por medio de aquel “desprendimiento interno” de la “pobreza en el espíritu”, –*Armut im Geiste*–, A 30/338-340, que permite vivir el “voto de la pobreza” como entrega en respuesta a tantos dones recibidos.

De hecho, el padre Arnoldo enfatiza el “espíritu de entrega” –*Hingabe*–, A 30/79, 100, especialmente la “entrega de la voluntad”, A31/702, que brota del “espíritu de fe, adoración, agradecimiento y amor”, A30/246, por medio del Espíritu Santo, actuando como “Padre de los pobres”, A 30/139, en nuestro espíritu. Este a su vez se dispone por el “espíritu de fe” A 30/359, para tal acción, “no anticipando al Espíritu Santo, sino esperar ansiosamente, con recogimiento y atención, poderle seguir con fidelidad”, A 30/339. De que en las comunidades fundadas por el padre Arnoldo abundará el “espíritu de la profecía” –*Geist der Weissagung*– en el sentido verdadero en cuanto animado por el amor, A 31/691, y como tal es agradecimiento, A 30/239.

Sintetizando, vale que el “alma espiritual”, abordado por el padre Arnoldo de modo preferencial, por su “belleza” es dignificado por el “desposorio”, expresión máxima del amor entre Dios y el ser humano, en términos bíblicos, transformándose por “gracia” mediante el “Esposo Cristo” a modo de “María”, esposa por excelencia, en “esposa” del “Espíritu Santo”, el “Padre de los pobres”. El efecto de esta unión esponsal es aquella

actitud de “entrega total” “cada vez mayor”, que se plasmó en la profesión del “voto de pobreza”.

3.4. El corazón cristificado, encaminado hacia la glorificación

Si bien el padre Arnoldo se refiere al “cuerpo glorificado de Jesús” que el sacerdote sostiene en sus manos a modo de María, A 30/62, el corazón transformado por el amor del Espíritu Santo lo remonta al corazón de Jesús, A 31/676, aunque deja muy claro que la presencia del Espíritu Santo en el corazón del bautizado es distinta a la de Jesús. A 31/688. El Padre los conduce por su gracia a Él: somos suyos “*Tui sunt*: Tú les diste amor a mí y un corazón dócil a la gracia”, A 30/317 y A 315, bajo “la nube” –*Wolke*–, es decir, en el Espíritu Santo, A 31/578. De tal modo, el corazón sediento de Dios, A 30/101, se constituye lugar de encuentro con Jesús, A 31/453, quien afirma “si alguien me desea buscar, me puede encontrar en el corazón de mi esposa (de Sta. Gertrudis)”, A 31/453.

3.4.1. El corazón cristificado partícipe de la gloria divina oculta

En efecto el padre fundador insiste en “el ejercicio provechoso” encomendado por san Alfonso “buscar a Dios en nuestros corazones”, 31/453, ya que el “amor de Dios está derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo”, Rm 5,5, pues “en la gracia santificante la santísima Trinidad (*in specie* del Espíritu Santo) penetra el alma como la luz el cristal o como el fuego el hierro y la diviniza”, A 31/453, un misterio insondable y necesitado para ser vivido por un corazón inclinado al desvío, que el padre fundador conoce a fondo, según como lo afirman expertos, A 30/11.

Scheeben ofrece al respecto una significativa explicación, cuando insiste: “El Misterio de Dios en la criatura no es la criatura misma como tal, aun cuando esta lleve estampada en la frente de un modo marcado sus relaciones naturales con Dios; esto, como queda dicho, no es un misterio para la razón sana, natural; es cosa oculta solamente para la razón torcida, hundida en lo sensual, la que por ahogar en sí misma su propia luz, no puede dar la norma para determinar lo que es racional y lo que es supraracional. El misterio de Dios en la criatura es un mar de luces sobrenatural, que del seno de Dios se derrama sobre la criatura para hacerla partícipe de la naturaleza y de la gloria divinas, y que, por tanto, está tan oculto y es tan misterioso para nosotros como la naturaleza de Dios en sí” (MC 221), alabado por el corazón cristificado con inmensa gratitud.

3.4.2. Un corazón cristificado agradecido

En efecto, el padre fundador destaca el “espíritu de acción de gracias”, A 31/545, entre las “actitudes del alma” –*Geisteshaltungen*–, A 31/689, como lo más importante. No cabe duda que el padre Arnoldo mismo en su persona esta actitud de gratitud es de modo ejemplar, A 31/811. Tal actitud pues brota “desde el amor al autoconocimiento”, cuando el espíritu humano llega a descubrir cada vez más que las verdades de tener “cuerpo, alma y todas las capacidades” son de Dios, A 31/588. En efecto, el padre fundador pregunta, siguiendo a san Pablo y san Agustín “¿Qué tienes que no lo haya recibido? *Quid habes, quod non accepisti* (1 Co 4,7)”. A 31/588. Esta verdad que resalta Pablo y que es decisivo también para san Agustín, expresa el “espíritu de gratitud” por excelencia, A31/812. No sorprende, por tanto, que las voces “agradecimiento” –*Dank*–, “gratitud” –*Dankbarkeit*– y “dar gracias” –*Danksagen*– aparecen más que 100 veces en las fuentes escritas del padre fundador, A 31/812⁵⁹.

3.4.3. La gratitud del corazón cristificado, a modo de María

Para Arnoldo Janssen, el “espíritu de agradecimiento”, A 31/545, se expresa en “la actitud de gratitud” –*Dankgesinnung*– a modo de María, A 30/239 y A 31/252, constituye la actitud originaria del corazón humano cristificado en camino a la glorificación. Así lo demuestran las referencias multifacéticas del padre Arnoldo a la importancia de la gratitud y la necesidad de agradecer, en las que deja claro que el “no hacerlo es un vicio”, A 30/41, sobre todo, pese a haber escuchado “la voz divina”, A 31/475.

De hecho, exclama el padre fundador: “¡cuánta gratitud le debo a Dios!”, porque “me preservó de tanta desgracia y me llamó para ayudar a otras personas a no desviarse de tal gracia”, A 31/477. “Pues a Él le debo mi vocación” hasta “me llama a ser su siervo”. Por tanto, según Rm 9, 16, “No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia”; afirma el padre fundador: *No est volentis aut currentis, sed miserentis* (Rm 9,16) y subraya, “entonces gratitud” –*Dank*–, A 31/490.

3.4.4. La acción de gracias al Espíritu Santo, al Padre y al Hijo

Entre las facetas múltiples de la gratitud, destacadas por el padre fundador, sin duda resalta el “dar gracias al Espíritu Santo”, A 31/536, pero

⁵⁹ ALBERTO ROHNER agrega: *Wie ein Grundsatz klingt das Wort. Dank gegen Gott soll die Grundlage unseres Verkehrs mit ihm sein* A 30/195.

también en el Espíritu Santo “Agradeced al Padre y amadlo, quien los creó como siervos especiales de su Hijo. Agradeced al Hijo y amadlo” A 31, 548. Entonces, la acción de gracias articula el amor del corazón cristificado en respuesta al amor divino, siendo así el amor la raíz más profunda de la necesidad de dar gracias, que el padre Arnoldo evoca permanentemente: “amad al Espíritu Santo y dadle gracias”, A 31/649, reproduciendo la generación trinitaria.

3.4.5. La “imitación –Nachbildung– de la generación –Zeugung– trinitaria”

El padre Arnoldo explica: “En esto reconocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, que Él nos dio de Su Espíritu (1 Jn 4,13)”, y añade: “Él nos regaló las promesas más grandes y preciosas, para que seamos partícipes de Su naturaleza divina (2 Pd 1,4), *Fac nos divinitatis Tuae esse consortes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus es participes* (cf. ordo misase)”, A 31/453. Pero cuando designa esta participación una reproducción –*Nachbildung*– trinitaria, una vez haber explicado que “Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios” (St. Thom. Aquí. lect 4 in Festo Corp.Chr), A 31/453, nos invita a entrar en profundidades inefables, que no se puede explicar más, sino solo adorar con un corazón cristificado eternamente agradecido.

Sintetizando: la explicación del padre fundador en torno al corazón cristificado en camino a la glorificación esclarece, sin duda, el soporte y la plenificación de las relaciones del espíritu con el cuerpo y el alma espiritual en cuanto estructura tripartita. La cristificación del corazón humano a modo de Cristo y María, encaminada a la gloria definitiva, por esta razón, debe despertar “ya ahora” “la actitud de agradecimiento” permanente en cuanto la más importante entre todas las actitudes espirituales analizadas en sus efectos multifacéticos en nosotros. Pues el “agradecimiento al Espíritu Santo” concreta en el corazón cristificado la participación en aquel agradecimiento al Padre y al Hijo, que es el Mismo en cuanto “Don del don” por excelencia.

3.5. La imitación trinitaria, según Scheeben

Scheeben explica el misterio de la *trinitarischen Nachbildung*, A 31/453, respecto de la gracia de filiación, como distinta de la “comunicación benévola de la naturaleza divina a las criaturas” (MC 152). Pues a diferencia del “*poder* de comunicar su naturaleza *ad extra*, el de engendrar hijos por la gracia lo concebimos en Dios no como redundancia de su poder creador, sino como correlativo de su infinita fuerza engendradora, por la cual comunica esencialmente su naturaleza y engendra un hijo natural a él. No es el poder

creador de Dios, sino su poder engendradora el que nos permite concebir como posible la generación de hijos adoptivos” (MC 152).

3.5.1. La “inhabitación personal” del Espíritu Santo

Según el comentario del editor de la última edición, Josef Höfer, aquí Scheeben “nos conduce al meollo de la doctrina de inhabitación ‘personal’ del Espíritu Santo”. Pero “La explicación de la ‘generación de hijos adoptivos’ parece rebasar los límites de lo permitido. Un ‘hijo adoptivo’ no es un hijo engendrado, sino un hijo admitido –*angenomenes*– (cf. la definición de santo Tomás: *adoptio est personae extraneae in filium et heredem gratuita assumptio*, *S.th.* Suppl.q. 57, a.1; respecto de la filiación de Cristo y de la nuestra: *S.th* 3, q. 23.a 3 ad 2, ad 3): con este concepto llega Scheeben realmente al último límite de lo que pueda decirse respecto de nuestra filiación sobrenatural” (MC 152, nota 2).

3.5.2. La expresión justificada para engendrar un “hijo adoptivo”

De hecho, “La expresión se justifica, la paradoja es solo aparente, Scheeben no quiere afirmar que *toda gracia* –según la libre voluntad de Dios– *nos es posible* y es realmente *creada*, por medio de la cual Dios *podía levantarnos* –y *nos levanta*– a nosotros criaturas. A la esfera de vida del Creador sin que nosotros muramos por la sublimidad de Dios (Ex 33,20; 1 Tim 6,16), tenga que estar en relación íntima con la vida íntima de la Trinidad. Así la gracia “santificante” es una gracia “creada” y se nos da libremente. Su comunicación se apropia solo al Espíritu Santo. En sí misma es independiente de la inhabitación “personal” (MC 152, nota 2).

3.5.3. La gracia santificant

Esta filiación sobrenatural, según el Tridentino, tiene que dárse nos como gracia *justificante* para *introducir* y motivar nuestra amistad con Dios por los méritos de Cristo (cf. Denz 799-800: aquí la cita de Rom 5,5); la comprobación: “única formalis *causa justificationes nostrae est iustitia Dei, non qua ipse iustus est, sed que nos iustos facit, qua videlicet ab eo donati, renovamur spiritu mentis nostrae...quam Spiritus Sanctus partitur singulis, prout vult* (1 Co 12,11)...; cf. Canones 10-11:Denz.820-821). La comunicación de la gracia debe por tanto ocurrir al principio de toda relación en alguna manera viva y sobrenaturalmente fecunda del hombre –que lleva la herencia de Adán– con Dios, de modo que según Scheeben, la *filiación* no es idéntica con la gracia santificante. Su dignidad, su ser, la relación de vida que causa, sobrepujan esencialmente a la amistad con Dios originada en la “justificación” (MC 152, nota 2).

3.5.4. La justificación por la incorporación a Cristo

La justificación como tal, no tenía que incluir la incorporación a Cristo; más esta se da con toda seguridad al cristiano, como lo sabemos por la revelación. Mediante Cristo, en Cristo y con Cristo nos pone, como justificados, en la misma relación con la Trinidad, que la tiene con la misma el “Hijo del Hombre”, Cristo, la Cabeza del cuerpo, en el que vivimos, y, no solamente según el ser, dice Scheeben, sino también según la vida. Así como la encarnación, tal como Dios la quiso libremente, tiene por “condición previa” la generación de la palabra, así la fuerza generadora divina es también la causa primitiva de nuestra incorporación a Cristo” (MC 153, nota 2).

3.5.5. El Espíritu Santo el “amor como Persona”

El teólogo de Colonia argumenta: “Mas, el *motivo* de la encarnación, motivo que “precede” en Dios a esta –solo analógicamente podemos hablar de “antes” y “después” en Dios– *es el amor, y este amor es el Espíritu Santo como Persona*. El Espíritu Santo es a la par expresión y contenido de la *fecundidad* intradivina, en la que toda efusión libre y común *ad extra* tiene el modelo y la causa primitiva de la plenitud. Esto nos lo enseña la fe, y no la filosofía. Así, pues, la operación de la “Persona del amor” dentro del proceso vital de nuestra Incorporación a Cristo y de la vida en Cristo, con Cristo por medio de Cristo en Dios “precede” como un hecho “acabado” a la “incorporación”, como el motivo de la encarnación precede a esta. La doctrina de Scheeben se sostiene o se cae según se acepte o no como justificada esta analogía (MC 153, nota 2).

3.5.6. La expresión “hijo adoptivo”

La expresión “hijo adoptivo” en la frase de arriba destaca la *libertad* del designio divino respecto de la gracia que se nos concede; la palabra “generación” subraya la *intimidad* y realidad de esta filiación. Scheeben mismo llega a precisar luego el sentido. Cf. Respecto de la relación entre “justificación” y “filiación” & 87 de los “*Misterios*”; v. la concepción de muchos Padres, su posición respecto de Jn 14,16; 16,13 sigs; Rom 5,5; 8,9-11; 1 Cor 3,16; 2 Tim 1,14; Gal 4,6 en Dionisio Petavio.S.J(+ 1652), el primer teólogo que después del Tridentino, apoyándose en la doctrina de muchos Padres y para apreciar en lo justo el texto de la Escritura, sostuvo la “inhabitación personal” del Espíritu Santo (*De Trinitate* I,8, c.3-5, especialmente c.6).

3.5.7. Extensión de las producciones divinas interiores a la criatura

Scheeben resume lo explicado respecto del tema de la “generación” –*Zeugung*– cuando afirma: el misterio de Dios en la criatura es un mar de luces sobrenatural. Que del seno de Dios se derrama sobre la criatura para hacerla partícipe de la naturaleza y de la gloria divinas, y que, por tanto, está tan oculto y es tan misterioso para nosotros como la naturaleza de Dios en sí. Es cierta *extensión de las producciones divinas interiores a la criatura*, ya que “Dios le imprime la imagen de su Hijo para que ella entre a participar de la naturaleza divina e infunda en esta con su soplo su propio espíritu y la una de esta manera consigo en la más íntima comunión sobrenatural de vida y amor” (MC 221).

Por eso “es un nuevo nacimiento y una comunión que, a causa de su elevación inconmensurable, son tan misteriosos y están tan ocultos en el seno y corazón de Dios y una elevación de la criatura desde su bajeza y alejamiento de Dios hasta el seno y el corazón de Dios; hasta el seno de Dios para que renazca ella de Dios, sea sublimada por su luz, transformada en su imagen; hasta el corazón de Dios; para que sea vivificada por su Espíritu, enardecida por su fuego, y fundida con él en *un solo* espíritu” (MC 221).

De ahí que “Es tan distinto de la creación y de todo cuanto pertenece a ella, que, por decirlo así, es el extremo opuesto; porque ya que arranca a la criatura de la posición que le corresponde por venir de la nada, para deificarla, es decir, para hacerla partícipe de la naturaleza divina con su gloria, santidad y bienaventuranza, hemos de contraponerlo a la creación de una manera análoga al modo como se contraponen a la misma la generación y la espiración en el interior de Dios” (MC 222).

3.5.8. El don, analogon creatural de la espiración del Espíritu Santo

“Partiendo de esta opinión se comprende con facilidad cómo podemos concebir y llamar *donum* al Espíritu Santo también en su relación eterna con el Padre y el Hijo; y cómo, por consiguiente, el *prodeciit ut datus* muestra muy acertadamente, según queda por dicho, esta relación. También es que el Espíritu Santo, precisamente por virtud de su peculiaridad hipostática, es el don primero y supremo y al mismo tiempo la fuente y el fin de todos los demás dones, específicamente de los dones sobrenaturales, que Dios otorga por amor absolutamente libre, por amor benévolo a sus criaturas es el amor que pone en ellas, y también la prenda infinita, en la que está depositado este amor. Y por esta primera efusión, en la que él fluye con

toda su grandeza infinita, sale el río del sobreabundante amor divino hacia fuera, para inundar las criaturas con la riqueza de sus dones” (MC 118s).

“Ello ocurre en concreto, como veremos más adelante, en la comunicación de la gracia, por la que la criatura es levantada a la participación de la vida propia de Dios, a una unión sobrenatural con Él y al gozo de la misma dulzura y dicha que poseen y gozan las divinas Personas en el Espíritu Santo; precisamente en este punto aparece el Espíritu Santo también en sí mismo como el don y la gracia suprema que Dios otorga a sus hijos. Como amor divino personal, que da todos los bienes a las criaturas y de la misma manera se da él mismo por completo mediante la unión más íntima, el Espíritu Santo es en su persona la gracia divina, *gratia* en el sentido más elevado y pleno de la palabra, y como tal se llama *gratia increata*, MC 119.

3.5.9. El don del Espíritu recibido por medio del Hijo

“Y precisamente esta relación delicada del Espíritu Santo respecto de las criaturas, que se expresa en el nombre *donum*, se destacará de un modo incomparablemente más vigoroso y vivo mediante el nombre amplio, expresivo de ‘Espíritu’. Como espíritu, como soplo de Dios, le vemos transfundirse del corazón de la divinidad a la criatura y trenzar un vínculo vivo en torno de ambas; le vemos penetrar, con el calor amable que le es propio, en la criatura, refrigerarla, llenarla de inefables delicias; le vemos comunicar su fuego de amor a criatura y transmitirle de la luz del Hijo –del cual procede– las chispas de un luminoso conocimiento de Dios y avivarlas hasta convertirlas en llamas resplandecientes; le vemos, finalmente, como el *osculum suavissimum* –según expresión de San Bernardo en el cual sella Dios su alianza de amor con la criatura agraciada” (MC 119).

3.5.10. El don del Espíritu-Paráclito y los latidos del corazón del Padre

“Así pues, este nombre es tan inefablemente tierno y dulce, como verdadero y característico; o más, bien precisamente por ser tan verdadero y característico es tan dulce y amable. Por designar tan acertadamente la flor más pura del amor divino, expresa precisamente lo que hay de más dulce y amable en la divinidad; lo expresa, además, de un modo tan vivo, que no puede concebirse una expresión más vigorosa. ¿Dónde aparece la tercera Persona como ‘la dilección, la delectación, la felicidad de la Trinidad, como *la dulzura del que engendra y del que es engendrado*’, según lo llama San Agustín, y por lo tanto también como fuente de toda dulzura para nosotros, mejor que en la imagen del aliento del amor y de la vida, que al mismo

tiempo envuelve y empapa con calor benéfico y refrigerante frescor todo el ser de aquel que de aquí procede y de aquel al cual se transfunde? ¿No comprendemos también lo mejor posible, precisamente por este nombre de la tercera Persona, por qué esta, respecto de nosotros, es llamada *el Paráclito*, *el Consolador*; ella que con suave soplo refrezca el ardor de nuestras llagas, ella que nos hace sentir los latidos del amoroso y paternal corazón de Dios y conduce nuestra alma oprimida hacia su abrazo paterno?” (MC 120).

Sintetizando, no cabe duda de que la explicación de Scheeben ilumina la argumentación del padre fundador respecto del proceso del asemejarse del ser humano al Cristo glorioso, anticipado por el Espíritu Santo, en tal profundidad, que la estructura tripartita del espíritu humano: cuerpo-alma, sostenida por el corazón, verifica la participación analógica en la extensión de la generación del Verbo del Padre por medio del Espíritu. De ahí que la índole hipostática del Espíritu Santo, propuesta por Scheeben también para la relación de dicho Espíritu con la criatura, justifica la constitución del ser humano cristificado en “hijo adoptivo” del Hijo del Padre.

A modo de Conclusión

En esta tercera parte el asemejarse de la imagen natural del ser humano de su estructura tripartita del espíritu: cuerpo, alma, corazón, a la imagen del Hijo del Padre, significa irradiar su belleza, bondad y verdad, A 31/562, que como tal se acreditan por las actitudes espirituales –*Geisteshaltungen*– del ser humano bautizado, en interrelación con los votos, para cuya comprensión de parte del padre fundador el presente estudio solo ofrece un primer bosquejo a modo de pistas, que requieren ser profundizadas por futuros estudios.

CONCLUSIÓN

Quisiera manifestar mi profunda admiración por el rigor científico teológico espiritual con que el padre Arnoldo logra dilucidar el complejo *Dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros* por medio de su “ciencia del Espíritu Santo” en sus Conferencias, Retiros y Homilías, contenidas en las *Fuentes Escritas*. Si bien los textos elaborados minuciosamente por el padre fundador constituyen en gran parte apuntes, aunque editados con esmero y precisión por Alberto Rohner, emergen fundamentos teológicos dogmáticos sólidos, muy bien elegidos e interpretados, no siempre conocidos, que se despliegan en las “actitudes del espíritu” –*Grundhaltungen*– enraizadas en el Espíritu Santo y como tales plenamente humanas.

En este sentido se plasma en los textos escritos del padre fundador el modelo antropológico teológico “sin separación ni confusión”, que el Concilio de Calcedonia afirma respecto de la unión de la naturaleza divina con la humana en Cristo. Se observará al respecto que el padre fundador diversifica el uso de la designación “virtudes”, distanciándose del peligro que conlleva el “tú puedes” “por propia cuenta” producir dichas virtudes, sin prestar atención a la anticipación del Espíritu Santo, prefiriendo, de hecho, hablar más bien de “actitudes fundamentales –*Grundhaltungen*– del espíritu” en cuanto “frutos del Espíritu Santo”.

1. En efecto, esta significativa precisión de la unión de lo divino y lo humano en el actuar humano de parte del padre fundador es decisivo para comprender los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros, como “frutos maravillosos” de este mismo Espíritu. De ahí que la estructura tripartita “cuerpo-alma-espíritu”, sostenido por el corazón, lejos de dificultar la comprensión de la dinámica interna del ser humano, se esclarece en su valor relacional, ajeno a todo tipo de dualismo frecuente en la descripción de la relación entre “alma” y “cuerpo”.
2. Tal dinámica compleja, sin duda, y con raigambre en textos clásicos, bíblicos y patrísticos importantes, solo puede ser comprendida en profundidad, como lo hace el padre Arnoldo, a la luz del Misterio de Dios Trino y Uno, expresado en los tres nombres del Espíritu Santo, “hálito”, “amor” y “don”, que según la explicación del padre fundador se articulan como “relaciones totales” para con el espíritu creado “hacia fuera” “desde dentro”, es decir, la intimidad del Espíritu “exhalado” por el Padre en el Hijo, siendo su amor por excelencia en cuanto “don del don”, una donación, en la que nunca se separa la acción divina “externa” de su origen “interno”, aunque con “ semejanza en mayor desemejanza”.
3. Si el padre Arnoldo comprende esta donación por medio del “Dios misericordioso” en cuanto “causa eficiente” de nuestra justificación, según su única cita del Concilio de Trento, emerge no solo el “corazón del Padre” en cuanto origen misericordioso del Espíritu, formador del “sagrado corazón de Jesús”, sino el hecho de que “Dios nos relaciona consigo en el Espíritu Santo, según Scheeben. De hecho, nos “unge” de tal modo que es Él quien nos pone en conexión con el don del Espíritu Santo, según la cita de Basilio aplicada por el padre Arnoldo.
4. Emerge aquí como trasfondo pneumatológico la interrelación y distinción de “imagen” y “semejanza”, según esta, el ser humano es creado, como el padre fundador no se cansa de destacar. Resulta esencial detenerse al respecto en un hecho a primera vista insignificante, es decir, en la

distinción que el padre fundador hace entre “imagen” y “ semejanza”, tan propio de los Padres Griegos y con la que Arnoldo Janssen se distancia de Scheeben, por sostener el teólogo de Colonia una mera “acentuación” entre ambos términos. En efecto, la asimilación progresiva de la “imagen de Dios” a la “semejanza” del Resucitado proyecta una fascinante invitación a la profundización sucesiva de los efectos del “dinamismo del Espíritu en nosotros”.

5. Este dinamismo lo interrelaciona el padre fundador con nuestros votos religiosos en cuanto expresión personalizada comunitaria pública de la pertenencia a la Congregación svd/ssps respectiva. Tal interrelación tiene una connotación especial en el hecho de que Arnoldo Janssen en un comienzo consideraba la obediencia apostólica, desde dentro, ligada al Espíritu Santo, como el voto más importante, poniéndolo en primer lugar, en cuanto actitud de entrega total. Luego, sin embargo, en la medida en que el padre fundador iba profundizando la índole nupcial de esta interrelación a la luz de la *Geistigkeit* del Espíritu Santo, Esposo, y su relevancia para la corporalidad, la castidad consagrada adquirió su lugar privilegiado en la realización de las *Grundhaltungen* de los miembros de su incipiente *Societas*. De este modo, los miembros svd se pueden comprender en cuanto “socios” como “amigos de confianza”, pero igualmente, como las ssps, “templos del Espíritu Santo”. De tal modo, es el “Padre de los pobres” el que impregna a los suyos esta actitud de “pobreza espiritual”, que se concreta en el estilo sencillo y pobre de vivir y actuar de las tres Congregaciones.
6. Tal origen pneumatológico de las “actitudes del espíritu” –*Grundhaltungen*– sin duda requieren un permanente discernimiento, que más que una técnica racional constituye el “don del Espíritu Santo” por excelencia. Esto significa no “anticipar al Espíritu”, sino abandonarse confiadamente al Espíritu Santo, ya que es Él quien despierta nuestra razón, anima nuestro espíritu como Sopro sin confundirse con él, pero sí haciendo “lúcido” y “atrayente” aquello que Él nos quiere regalar.
7. La relación e interacción del Espíritu Santo con el espíritu humano se consolida en una valoración de lo humano, visibilizándose por medio de la fecundidad de “frutos maravillosos”. Esta “fecundidad” remonta, sin duda, de modo semejante con mayor desemejanza, a las relaciones personales opuestas intratrinitarias, cuya “extensión hacia fuera” se verifica en la filiación adoptiva, más allá de la índole nupcial de la inhabitación personal del Espíritu Santo en el corazón humano, en cuanto amor en persona, portador del cuerpo, que es formado por el alma en el espíritu.

En definitiva, no cabe duda de que según el padre fundador *el origen trinitario de la relación del espíritu humano: cuerpo-alma-corazón*, se expresa en “actitudes del espíritu”, anticipadas por el Espíritu Santo. Ellas, pues, no solo verifican la profundidad inaudita de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros, sino que se concretan por medio de la *missio Spiritus Sancti* en una relevancia insospechada para el mundo de hoy.

CAPÍTULO III

LA INHABITACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS ALMAS, SEGÚN LAS CARTAS Y CONFERENCIAS DE ARNOLDO JANSSEN

HERBERT BECKER, SVD

Introducción

El que nos habla en este escrito es el padre Arnoldo Janssen, fundador de tres congregaciones religiosas, una de varones y dos de mujeres: la del Verbo Divino, la de las hermanas misioneras del Espíritu Santo y la de las Hermanas Siervas del Espíritu Santo de Perpetua Adoración. Es su voz la que trasciende los años de su vida terrenal para resonar hoy, especialmente para sus hijos e hijas y para quienes se acercan a él para encontrar caminos de espiritualidad. Partimos del supuesto de que los hombres y mujeres del pasado tienen que decirnos algo, que su voz, mensajes y testimonios no se pierden en el abismo de la historia sino, debido a lo valioso de sus experiencias, nos pueden animar hoy en nuestro peregrinar hacia metas significativas y trascendentes. No es mi propósito ofrecer aquí un tratado exhaustivo de teología o un compendio acerca del ser y actuar del Espíritu Santo. Existe abundancia de libros, revistas, disertaciones, escritos por personas más preparadas para tal efecto. Aquí se trata de descubrir los *granos sembrados* por Arnoldo Janssen, para gustar su valor espiritual, y de aplicarlos a nuestro mundo de hoy, es decir, de hacer vivo su mensaje para los hombres y mujeres del siglo XXI.

Por supuesto, lo que sigue a continuación contiene teología. No podría ser de otra manera, porque hablamos de Dios, y esto es teología; no solamente teología de lecciones universitarias, de clases en el seminario, sino teología práctica y aplicada. Hablar o, mejor dicho, acercarse a Dios requiere hundirse en las profundidades del misterio divino, donde la teología

de libros se complementa con la teología de vida. Se reclaman mutuamente. Lo pensado, escrito y orado tiene que hacerse vida. Me parece importante este enfoque integral de la teología, ya que este libro no es sinónimo de un diario que se lee al pasar o de un artículo superficial o de una prédica. Es teología profunda y elevada.

Todo lo que se diga aquí, no es novedad. Lo que se pretende con este aporte es bucear en los retiros, conferencias, prédicas y cartas de San Arnoldo, para traer a la superficie lo que para él significaba la Inhabitación del Espíritu Santo en el alma, es decir, su venida y permanencia en el corazón. Es un tema poco meditado y estudiado en la teología de la modernidad, lo que es comprensible, porque hay tal vez facetas de la pneumatología (teología del Espíritu Santo) más actuales y pertinentes en nuestros días. Además, es un asunto tan profundo de la fe y espiritualidad que más nos valdría callarnos y ponernos de rodillas. Si algo de la *Biblia* y teología hay que estudiar de rodillas, entre otras, es la gracia del Espíritu Santo. Nuestras palabras y razonamientos son solo un balbuceo.

El desafío es grande para el autor. Ha de sumergirse en realidades que no se ven, que se viven en lo más íntimo del alma. Habrá de echar mano a todo cuanto estudió en exégesis y dogmática en su tiempo de seminario y en su formación permanente. Trataremos de acercar este misterio a una mejor comprensión, con imágenes y analogías, con palabras sencillas y ajustadas a la mente humana. Se pretende aproximar, este pozo profundo de la fe cristiana, a la vida real. Esperamos que el hecho de la inhabitación del Espíritu de Dios no quede en teoría, en dogma abstracto, sino que contribuya a una vivencia más profunda y gozosa de lo que creemos. Desde ya, se pide comprensión, sobre todo a los teólogos, si en mis reflexiones y expresiones me aventuro a terrenos resbaladizos.

También parece importante dejar en claro que, siendo de profunda experiencia e intimidad personales, lo que sigue no se quede en un cierto intimismo. La fe cristiana se origina y repercute en la intimidad de la propia conciencia y en sus decisiones, pero no se queda en mera interioridad. Esta es vital, pero no basta ni agota la fe en Jesús. Más bien, debe traducirse a lo comunitario, lo social, al mundo. Toda la salvación debe encaminarse a su dimensión comunitaria.

No se entiende el acontecimiento de la fe por lo meramente individual. Dentro de la relación personalísima de cada uno con Dios, la fe abarca al ser humano en su totalidad, también en los ámbitos sociales. La relación vertical e interior con el Dios Uno y Trino, que salva y sana al hombre, expresa y verifica su autenticidad en sus lazos con el prójimo, la sociedad,

el mundo y cosmos. En último término, en la construcción del Reino de Dios en las realidades temporales.

A) El Espíritu Santo, el “Dios desconocido”

Después de estos prolegómenos, paso a profundizar en la persona del Espíritu Santo de manera corta y sucinta. ¿De qué estamos hablando? De la tercera persona en Dios. Después de la Segunda Guerra Mundial apareció un libro intitulado “El Dios desconocido”. A decir verdad, en tramos largos de la historia de la Iglesia católica, el Espíritu Santo fue bastante ignorado, a diferencia de la Iglesia ortodoxa, que siempre ha tenido muy en alto la fe y la devoción al Espíritu Santo. Llama la atención este cierto olvido, porque se ha llamado el tiempo después de la Muerte y Resurrección de Jesús, “el tiempo del Espíritu Santo”, siendo su persona de la misma divinidad, dignidad y majestad que el Padre y el Hijo. No siempre los fieles de la Iglesia católica le han dado la debida importancia en su vida de fe. Incluso se ha dicho que, cuando la Iglesia se olvidaba de su alma y corazón, este vacío no le hacía bien a ella, hasta sufría crisis y tenía poco impacto en la vida pública.

Gracias al movimiento bíblico, al surgimiento de impulsos carismáticos y otros, en el siglo pasado, la situación ha cambiado. Hoy el Espíritu Santo está mucho más presente en la conciencia, fe y vida de los cristianos que durante varios siglos. Se da una gran riqueza de espiritualidades en la Iglesia de hoy. De paso sea dicho que la palabra “espiritualidad” nació en el cristianismo y proviene de su raíz, Dios Espíritu. Hace cincuenta años nuestro pueblo católico apenas conocía la fiesta de Pentecostés. Hoy se aprecia que es una de las solemnidades más sustanciales de la fe cristiana. En casi todas las parroquias y colegios los fieles se preparan con una vigilia, que se celebra con signos, oraciones y cantos sumamente expresivos.

Es cierto que el rostro del Espíritu Santo es más recóndito que el del Padre e Hijo. En términos de vivencia humana, es más fácil imaginarnos a la primera y segunda persona en Dios que a la tercera. Todos tenemos un padre y es connatural al hombre formarse una idea del Ser Supremo, de sus cualidades y atributos. También todos somos hijos, de manera que disponemos de analogías humanas para hacernos una idea antropomorfa del Hijo. En cambio, el Espíritu Santo se nos queda en el aire, lejos, no podemos echar mano a relaciones humanas. Nos parece algo inasible, indefinido, etéreo. Por lo mismo, la *Biblia*, cuando nos quiere revelar facetas del Espíritu Santo, usa imágenes y signos.

B) Imágenes bíblicas y otras del Espíritu Santo

1) La imagen del fuego: en el relato del primer Pentecostés, el libro *Hechos de los Apóstoles*, dice: “Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos y quedaron llenos del Espíritu Santo (2,3-4). Juan Bautista dice: “Yo los bautizo con agua..., Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Lc 3,16). En San Lucas dice Jesús: “Vine a traer fuego a la tierra y cuánto quisiera que ya estuviera ardiendo” (12,49). No podemos descartar que este fuego que Jesús trae es su Espíritu Santo. El fuego se opone al frío, pone ardor en el alma, enciende el corazón y entusiasmo. El fuego ilumina, nos orienta, indica dirección, provoca que nos sintamos seguros. El Espíritu ilumina la vida, abre caminos. No somos seres simplemente errantes, *lanzados al mundo* como sugiere a menudo la literatura y el arte de los últimos decenios. El fuego, por otra parte, quema, hiere, destruye y quema, por ejemplo, la basura. El fuego separa las impurezas del metal. Lo valioso tiene que pasar por fuego, como el cobre, el oro, la porcelana, las joyas. El fuego, además, reúne a los amigos y compañeros de ruta en torno a un fogón. Adivinamos e intuimos lo que el signo del fuego, empleado para el Espíritu Santo, nos quiere decir para nuestra vida y la sociedad en su conjunto.

2) La imagen del viento: en Pentecostés, dicen los *Hechos de los Apóstoles* “de pronto vino del cielo como un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento” (Hch 2,2). Las palabras empleadas *ruah* en hebreo y *pneuma* en griego, significan tanto viento como espíritu. El viento no se ve, tal como al Espíritu Santo no se ve. Se perciben sus efectos en la vida de las personas, al igual que los del viento. El viento tiene fuerza, empuja, sacude los árboles, hace volar los techos, derriba postes y mueve navíos. Esto obra el Espíritu Santo: mueve a la persona, la lleva, le da fuerza, iniciativa, sacude la modorra, algo pasa por el cambio de vida, por las “locuras” que impulsa.

3) La imagen del soplo: la palabra *ruah* significa también soplo, aliento. Sin soplo nos asfixiamos, nos ahogamos, morimos. Soplo es símbolo de vida. Esto es el Espíritu: nos insufla vida; la vida humana renovada al contacto con lo sobrenatural, vida que vale la pena; la vida no simplemente transcurre, no es estéril. “Queremos vivir”, “déjame vivir”, sale como grito en ciertas situaciones. Juan Pablo II decía a los jóvenes de Chile en el Estadio Nacional: “Al contacto con el Maestro despunta la vida”. El Maestro da vida a través de su Espíritu.

4) La imagen del agua: “El último día de la fiesta, el más solemne, puesto de pie, Jesús gritó: ‘Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba el

que crea en mí” (Jn 7,37). Como dice la escritura: “De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él (Jn 7,37-39). Esta promesa del Espíritu se cumple en la Cruz. Del costado abierto de Jesús brotaron sangre y agua. El agua, así, es símbolo del Espíritu Santo.

El agua es vital, indispensable; sin agua nos morimos y se forma un desierto, que con agua emerge *el desierto florido*. Nuestro Norte Grande sueña con agua, para transformarse un día en campos de cultivo. Los chilenos sabemos de la vital importancia que tiene el agua.

El agua calma la sed. También el alma tiene sed, sed de vida plena, digna, vida que vale la pena, no una vida a medias, amargada, triste; sed de alegría, de felicidad. Sentimos sed de amor, de amar y ser amado, de ser reconocidos en nuestra dignidad e individualidad. Experimentamos sed de sentido. Se dice que hoy la ausencia de sentido conlleva un vacío existencial. El agua sana y preserva de la deshidratación. Hay que tomar una buena dosis de agua diariamente, nos hace bien para la salud. El agua purifica. Una buena ducha después de un trabajo duro *nos deja como nuevos*. Mucho más podríamos decir del agua, con ejemplos tomados de la vida diaria. Entendemos lo significativo que es el agua como signo del Espíritu Santo.

5) La imagen del sello: la imagen del sello, marca o unción se emplea en la *Biblia* para referirse al Espíritu de Dios. San Pablo dice en la Carta a los Efesios: “Ustedes, al escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio que nos salva, creyeron en Él quedando sellados con el Espíritu Santo (1,13). En la misma Carta agrega: “No entristezcan al Espíritu de Dios, con el que fueron sellados para el día de la redención” (4,30). En la 2ª Carta a los Corintios repite lo mismo con otras palabras: “Y es Dios, quien a nosotros y a ustedes nos fortalece en Cristo, Él que nos ha ungido, nos ha marcado con su sello y nos ha dado su Espíritu como garantía de salvación” (1,21). El Sello da identidad y expresa marca de origen. En nuestra vida diaria, los productos vienen con su marca de procedencia. Los alumnos de un colegio tienen su insignia que los caracteriza. Por otro lado, las congregaciones de la Iglesia tienen su sello. Pensemos también en los tatuajes que muchos jóvenes de hoy graban en su cuerpo. De esta forma, quieren expresar una cierta identidad. La marca que nos da identidad es el Espíritu Santo. Somos *made in Holy Spirit*. Sello también es signo de propiedad. Venimos sellados y pertenecemos al Espíritu de Jesús.

6) La imagen de la paloma: es tal vez la imagen menos usada en el Nuevo Testamento; en cambio nosotros la usamos como signo por excelencia del Espíritu Santo. La única vez que es mencionada como signo del Espíritu de

Dios en el Nuevo Testamento, es el pasaje del Bautismo de Jesús. “Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua y en ese momento se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que bajaba como una paloma y descendía sobre él” (Lc 4,21s). Paloma es en algunos pasajes de la *Biblia* símbolo del amor. Podemos mencionar que en el *Cantar de los Cantares* se habla de la amada como “mi paloma”. Con este supuesto entendemos el simbolismo: el Espíritu Santo es el amor de Dios, la *empatía* de Dios hacia sus creaturas.

El *Génesis*, por su parte, dice: “Al principio creó Dios el cielo y la tierra; la tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas” (1,1-2). El aleteo podemos entenderlo como de una paloma. El Espíritu de Dios es fuente de vida en la primera creación. Por esto cantamos “Ven, Espíritu Santo, Creador”. Sobre todo, es *el hacedor* en la nueva creación, obrada por Jesús. La paloma es, en el lenguaje de muchos pueblos, símbolo de paz, sencillez, transparencia, mansedumbre, no violencia. De esta forma, se destaca especialmente la paz como uno de los frutos del Espíritu Santo.

Respecto del signo de la paloma, agrego dos interpretaciones que se encuentran en obras de santos Padres de la Iglesia. Una dice que, así como la paloma arrulla permanentemente, el Espíritu de Dios arrulla en nosotros. San Pablo expresa esta experiencia espiritual de la siguiente manera: “El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene, mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables...” (Rm 8, 26). Otro Padre de la Iglesia dice lo siguiente: la paloma se acerca a uno, cuando uno está quieto; en cambio, cuando uno aletea y gesticula mucho, espanta la paloma. Lo mismo ocurre con el Espíritu Santo. Para que llegue al ser humano, este debe tranquilizarse en actitud de silencio y recogimiento.

7) Otros signos no bíblicos: me atrevo a agregar algunos signos tomados de la vida diaria que no se encuentran directamente expresados en la Biblia, con la finalidad de aproximarnos un poco más a Dios Espíritu Santo. Podríamos imaginarnos al Espíritu Santo como el subconsciente hecho persona en nuestro ser. Podemos encontrar cierta referencia en la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios, cuando dice: “El Espíritu Santo lo sondea todo, incluso las profundidades de Dios” (2,10-12). En la Carta a los Romanos nos sorprende con una cita ya mencionada: “El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos orar como es debido. Pero ese mismo Espíritu es el que intercede por nosotros con gemidos que no se pueden explicar” (8,26). Desde que Sigmund Freud empezó a hablar del subconsciente, sentimos que no conocemos de nosotros mismos más

que una pequeña parte, mientras que se nos escapan las profundidades de nuestro ser. Los que han emprendido la aventura de explorar la hondura del ser humano, se han encontrado con un abismo inimaginable apenas sospechado. Diecinueve siglos antes de Freud, san Pablo tuvo la osadía de afirmar que lo más hondo y lo más secreto de nuestro ser no es una habitación oscura, como dice Freud, ocupada por instintos incontrolables, sino que está habitado, en medio de contradicciones e incertidumbres, por la luminosidad del Espíritu, que intercede por nosotros en un lenguaje que más que intentar de comprender, hay que tratar de acoger con gratitud. Aquí hay una directa alusión a la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestro interior, tema principal de este opúsculo, que nos ocupará en detalle más adelante en las conferencias, charlas, comentarios del padre Arnoldo.

Otra imagen moderna es la del entrenador de nuestro juego. Poéticamente se habla de la vida como un juego que hay que jugar reglamentaria y limpiamente. En la *Biblia* se llama al Espíritu Santo, y Jesús mismo lo hace, “Paráclito”, palabra griega que significa “Defensor” y también “Consolador”. El defensor está al lado de su cliente y lo defiende contra lo que se le impute y pueda hacerle mal. San Pablo compara la vida cristiana con una carrera. En esta carrera de la vida podemos contar con un entrenador, que siempre está de nuestra parte, que nos anima y estimula, que conoce bien nuestros recursos y también nuestras debilidades y nos enseña a sacar partido de nuestras cualidades para jugar un buen partido. Así también, el Espíritu de Dios nos entrena y adiestra para el *arduo combate* de la vida.

Son frecuentes en la *Biblia* imágenes tomadas del *mundo financiero* para hablar del Reino de Dios. Por ejemplo, San Mateo dice: “No amontonen tesoros en esta tierra, donde la polilla y la herrumbre echan a perder las cosas y donde los ladrones perforan los muros y roban; amontonen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre echan a perder las cosas y donde los ladrones no perforan los muros y no roban, porque donde está tu tesoro, ahí estará también tu corazón” (6,19-21). En el mundo de las finanzas existe hoy la figura del consejero y especialista de inversiones, que asesora cómo y dónde colocar el dinero. Podríamos decir que el Espíritu actúa en nosotros, si lo dejamos entrar, aconsejándonos para *invertir* bien cualidades, saberes, talentos, tiempos, amor y energías.

He aquí, para concluir este aspecto, una aproximación tal vez más cercana a la experiencia del espíritu en nuestras vidas. Partamos de dichos habituales, por ejemplo, “este equipo perdió su espíritu” o “se le vino abajo la moral”, o “están con el espíritu derrotado” o “hay que levantar el espíritu” o “el espíritu de nuestra institución nos mueve a hacer tal cosa”. Todos

sabemos lo que se quiere decir con estas expresiones. Si tuviéramos que explicarlo nos costaría, porque es algo que se siente, que está presente, que se palpa y se vive, es inasible, está sin estar, actúa sin apenas notarse, pero está en todos y es de todos. Es como el alma, la atmósfera, la mística que se respira; es algo especial, un *no sé qué*.

El Espíritu Santo es una fuerza personificada que mueve al cristiano y gente de buena voluntad, que sana, refresca y anima. Como decimos, es la “camiseta” en el plano religioso-cristiano. Él es la “camiseta” de Dios. Eso sí, el Espíritu Santo no es solamente un sentimiento, como la mística de un colegio o de un equipo; no es solamente una convicción personal o comunitaria. El Espíritu Santo es una “persona”, un rostro divino, es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Con este supuesto me atrevo a decir que el Espíritu de Dios es la “mística” de Dios, de la Iglesia, del cristiano. O mejor, usando palabras más bíblicas, es el alma y el corazón de la Iglesia.

Después de estos signos referidos al Espíritu Santo, nos centraremos más en el ámbito verbata, para culminar nuestro escrito con una reflexión pertinente a la inhabitación del Espíritu en los escritos y alocuciones de Arnoldo Janssen.

C) El Espíritu Santo en la vida y obra de san Arnoldo Janssen¹

Los misterios de fe que Arnoldo recomendó más enfáticamente para sus congregaciones son la Santísima Trinidad, el Verbo Encarnado y el Espíritu Santo. Desde la veneración de las tres Personas Divinas creció en su espiritualidad la vida y misión del Verbo de Dios, es decir, de la segunda Persona Divina que se hace carne, movida por el gran amor de Dios hacia los hombres. En la medida que la fe del fundador fue madurando, descubrió más a fondo la persona y misión del Espíritu Santo. Esto se fue cristalizando, más bien, después de fundar la Congregación del Verbo Divino y en la fundación de sus congregaciones femeninas, dedicadas directamente al Espíritu Santo. Así, el padre fundador enfatizó con mucho ahínco a sus hijas e hijos espirituales el peso espiritual de la tercera persona divina. No obstante, la importancia que le daba al Espíritu de Dios no era una novedad en el transcurso de su vida, porque la heredó de su familia. Su padre tenía una profunda devoción al Espíritu, a tal punto que en su lecho de muerte hizo prometer a sus hijos seguir con su costumbre de asistir a la Santa Misa

¹ Para mayor información ver P. McHUGH, *Espiritualidad de nuestra Congregación*, 1980, Editorial Guadalupe, Buenos Aires).

los lunes, día dedicado históricamente al Espíritu Santo. La veneración del Sagrado Corazón de Jesús como expresión del amor del Verbo hecho carne, ahondó su devoción al Espíritu Santo, a tal punto que se puede decir que su espiritualidad arraigada en el Espíritu Santo es el fruto maduro de su vida de fe. Una de sus oraciones reza: “De la plenitud de tu Sagrado Corazón derrama en el mío la gracia del Espíritu Santo, para que ilumine mi ignorancia, me purifique de mis pecados, fortalezca en mí tu santo amor. Amén”.

En 1887, el padre Arnoldo conoció en Wien (Viena) al sacerdote vicentino Fernando Medits, quien animó al fundador a incluir, con más peso, al Espíritu Santo en la espiritualidad de su joven congregación. Este sacerdote vicentino sugirió, además, a Arnoldo Janssen, a adoptar una así llamada “Oración del Cuarto de Hora”², una invocación al Espíritu Santo motivándola con la siguiente frase: “Dios no puede permitir que una congregación, cuyos miembros claman unánimemente cada cuarto de hora ‘Envíanos del Padre al Espíritu Santo’, caiga víctima del espíritu del mal y sea esclava del espíritu del mundo”. El mismo fundador se consagró en 1887 por entero al Espíritu Santo, en la iglesia de los padres vicentinos en Wien. El 8 de diciembre de 1888 hizo lo mismo con su congregación. Un año después dio vida a la Congregación de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo que, igual que su par masculino, se dedica a *acelerar* la llegada del Reino de Dios en todas partes del mundo. Como botón de muestra transcribo algunas expresiones o frases de la Regla de la Congregación del Verbo Divino de 1885: “Deberíamos tener especial devoción por el Espíritu Santo... Quienes se preparan para la Ordenación, deberían invocar ante todo la ayuda del Espíritu Santo... En el Corazón de Jesús veneramos la plenitud del Espíritu Santo, a quien el Padre y el Verbo enviaron a su santísima humanidad, y de este modo –quiere decir por el Espíritu Santo– llega a ser una hoguera de amor y el tesoro de todas las gracias”.

En la Regla de 1885 se expone claramente: “El fin de nuestra Congregación es adorar a la Palabra Divina y promover la particular devoción al Espíritu Santo”. Se trata de fines de igual importancia. Y en la Regla de 1891 expresa: “Veneremos al Espíritu Santo como el Padre de la Congregación”. Aquí llama la atención el que intitule “Padre” al Espíritu de Dios, invocación casi ausente entre los muchos títulos que la teología y espiritualidad han aplicado a la Tercera Persona en Dios durante la historia. En la revista *El*

² Oración del Cuarto de Hora: oración breve, que el P. Arnoldo Janssen dejó en herencia a sus congregaciones. Se reza cada quince minutos, es indicada por un toque de gong e interrumpe brevemente la actividad del momento. Se reza con la finalidad de vivir y caminar en la presencia de Dios Trinidad.

pequeño misionero, fundada por Arnoldo, él editaba un suplemento “Ven, Espíritu Santo”, entre 1887 y 1904.

En 1889 hizo llegar una petición al papa León XIII pidiéndole que promulgara una Encíclica para promover la devoción al Espíritu Santo. Arnoldo viajó por su país con la finalidad de obtener el apoyo de los obispos. La petición quedó sin efecto, hasta que en 1897 León XIII publicó la Encíclica “*Divinum Illud*”, dedicada al Espíritu Santo. Es admirable hasta qué altura de la jerarquía eclesiástica escaló el fervor de Arnoldo Janssen por su devoción al Espíritu Santo.

El fundador tenía por costumbre levantar un santuario dedicado al Espíritu Santo al empezar una nueva misión en un país. Así fue con el seminario de Sankt Gabriel en Austria y con la misión en el Sur de Shantung, en China. Así también era su sueño, empezar la misión en Chile con un pequeño santuario en la capital antes de empezar con la construcción y administración de un colegio. Las negociaciones al respecto duraron varios años, siempre con la idea del padre Janssen de establecer primero un templo dedicado al Espíritu Santo y después un colegio. En medio *de los tira y afloja* murió el fundador el 15 de enero de 1909. Su sucesor, el padre Nicolás Blum (oriundo de la misma región que el autor de estas líneas), autorizó la construcción del colegio que iba a ser el famoso y renombrado “Liceo Alemán” de Santiago de Chile.

El secretario del padre fundador, el padre A. Hilger, nos dejó el siguiente testimonio: “Mientras dictaba las cartas, por momentos su pensamiento lo abandonaba. Al observarlo, advertía cómo sus labios se movían en oración buscando el término preciso. Frecuentemente me pedía que me arrodillara con él para rezar el *Veni, Sancte Spiritus* (“Ven, Espíritu Santo”), pues buscaba ayuda divina para dar a la carta su tono propio. Después de ello me daba cuenta cómo dictaba con mayor facilidad, en contraste con las dificultades que antes tenía en hallar la frase. “Ves, me decía, el Espíritu Santo me concedió asistencia”³.

Es importante mencionar que siempre insistía que la veneración del Espíritu de Dios formaba parte de su espiritualidad trinitaria, o sea, que su fervor por la tercera persona en Dios no era en desmedro del Padre y del Hijo. Los tres rostros son un único Dios, incluso más, cuando se venera o invoca al Espíritu, se venera también las otras dos “personas” divinas. Es un misterio que desborda nuestro entendimiento porque como seres

³ P. MCHUGH, *Espiritualidad de nuestra Congregación*, 1980, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, pág. 163.

humanos, creaturas, no tenemos inteligencia para conocer a Dios, a lo sumo aproximarnos un trecho. San Arnoldo dice en una conferencia en 1897: “Si alguien tiene particular devoción por el Espíritu Santo, automáticamente honrará a la Trinidad entera, pues el Espíritu Santo procede de ambos, del Padre y del Hijo, y es por su intermedio que el Padre y el Hijo derraman sus gracias sobre la humanidad”⁴. El cardenal Simoni, prefecto de la Congregación de Propaganda, bajo cuya protección se desarrolló la congregación, dijo una vez de los verbitas: “No hay que admirarse de que hayan sido bendecidos tan maravillosamente, pues honran de un modo particular al Espíritu Santo”⁵.

En una carta del 18 de noviembre de 1908 (menos que dos meses antes de su fallecimiento), dirigida al padre Degenhardt en Chile, el fundador expresa: “Promover la especial devoción al Espíritu Santo es el fin de nuestra Congregación. Que sea siempre nuestro fin y que nadie se deje desviar del mismo. Mi deseo en la materia, si una vez más puedo llamar la atención, es: Que no exista en la Congregación ningún miembro que no tenga esto como su objetivo. Tal persona podría constituir un gran estorbo para nuestra Congregación”⁶. Hay que entender esta monición dentro del contexto de discusión y controversia respecto de la fundación de un colegio en la capital de Chile. Como ya se dijo antes, el padre Arnoldo pensaba primero en un santuario dedicado al Espíritu Santo y después en un colegio; mientras que la mayoría de los padres verbitas, que trabajaban en los colegios de Copiapó y La Serena, apuraban la construcción de un colegio en Santiago. En su lecho de muerte susurraba jaculatorias, sobre todo tomadas del himno *Veni, Sancte Espíritu* repitiendo una y otra vez *Da perenne gaudium* (“Da eterno gozo”).

D) Apuntes de teología del Espíritu Santo

En este acápite se tratará de aproximarnos al Espíritu Santo, a su fundamento bíblico, su persona al interior del misterio de la Trinidad, su acción en las personas y el mundo. Como ya se dijo, es un misterio de Dios y con humildad confesamos que Dios nos sobrepasa y nuestro conocimiento de Él es incipiente, imperfecto, titubeante y de permanente búsqueda. Como dice el conocido teólogo protestante Karl Barth, Dios es el “totalmente otro” y sobrepasa la mente humana. Nuestro saber sobre Él es, al mismo tiempo,

⁴ *Ídem* pág. 167.

⁵ *Ídem* pág. 167.

⁶ *Ídem* pág. 167.

un *no saber*. No obstante, podemos encaminarnos a un conocimiento más profundo, porque nuestra mente no es ajena a Él. En efecto, ha sido creada a su imagen y semejanza. Nuestra mente humana y, sobre todo, nuestro corazón está inducido a ponernos en contacto con nuestro Creador.

1) El Espíritu Santo en los libros del Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento (AT) se denomina al Espíritu de Dios como *ruah*. Esta palabra hebrea fue traducida al griego con *pneuma*, al latín con *spiritus* y al castellano con “Espíritu”. Nuestra palabra “espíritu”, tal como nosotros la empleamos, no expresa adecuadamente el sentido de *ruah* como tampoco la palabra griega *pneuma*. La palabra hebrea originaria expresa tanto “viento”, “brisa”, “huracán”, “ráfaga”, etc. Como también “aliento” y “soplo”. Partiendo del sentido original y aplicándolo a la Tercera Persona en Dios se da a entender que Espíritu Santo expresa movimiento y dinámica, cambio, inquietud y esto con pasión. Podemos decir análogamente que el Espíritu de Dios es la dinámica de Dios, Dios en acción, el Dios “ejecutivo”. Por supuesto, no es un Dios más, sino la dimensión, la faceta de Dios que mueve, empuja, echa a andar, tanto dentro del hombre como en el mundo que lo rodea. Tanto el español como otras lenguas modernas no captan bien el sentido profundo de *ruah*; falta expresar la dinámica en Dios. Las traducciones suenan más estáticas e insuficientes.

Breve y eclécticamente se hace referencia a algunos textos bíblicos de la Primera Alianza que avalan la acción dinámica del Espíritu Santo: la presencia del Espíritu en la creación del mundo (Gn 1,2), el intensivo movimiento del aliento como principio de vida de los hombres y de los animales (cf. Gn 6,17), el aliento como don de Dios (Jb 27,3; 33,4; Sal. 33,4.), cierta confusión entre el viento y el Espíritu de Dios (Gn 1,2; Is 40,7). Dios actúa en personajes carismáticos como Otniel (Jc 3,10), Gedeón (Jc 6,34), Jefté (Jc.11,29), Sansón (Jc 13,25), Saúl (1S 11,6). A estos “inspirados” Dios los capacita para guiar y ayudar a su pueblo en dificultades. Hay textos que hablan de la permanencia del Espíritu en quienes ejercen ciertas funciones dentro del Pueblo de Dios. El Espíritu es don para el profeta (2R 2,9.15; Mi3,8), que como ungidos anuncian la Buena Noticia para los pobres (Is 61,1). Sobre David reposa el Espíritu (1S 16,13). Este capacita al “vástago del tronco de Jesé” (el futuro Mesías) con dones, que la Iglesia ha aplicado como los siente dones del Espíritu Santo a todo seguidor de Jesús (Is 11,1ss). Una potente, didáctica y rica alusión al Espíritu Santo es la narración del profeta Ezequiel, que nos habla de los huesos muertos y secos que son reanimados y vivificados por el Espíritu. Aquí aparece el Espíritu como

autor de la nueva creación desde el interior del hombre y del pueblo en su conjunto (Ez 37,1-14).

En la historia de Israel actuó el Espíritu de Yahveh, por ejemplo, en la persona de Moisés, quien saca a su pueblo de Egipto y reposa sobre el Siervo de Yahveh, el futuro Mesías. En la crisis del Exilio el Espíritu aparece como la fuerza que inicia la restauración de Israel. En el libro del profeta Ezequiel se habla nuevamente del Espíritu como potencia que hace posible para Israel un nuevo éxodo. Se lee “mi Espíritu” como prueba de la presencia de Dios en su pueblo. El Espíritu restituye la obediencia a la voluntad del Creador (Ez 11,19s; 36,25.27). La efusión del Espíritu la mencionan Ez 39,29; Is 32,15; 44,3; Za 12,10 (Espíritu de compasión y oración). Isaías habla de la permanencia en su pueblo (59,21). De mucho significado, dentro de la historia de Salvación, es Jl 3,11s que, en una visión del futuro Mesías, habla de la efusión del Espíritu, que suprimirá las divisiones originadas por fronteras, sexo y posición social. Sal 51,12s. Así, Joel implora la venida de un Espíritu permanente y de santidad. Salmo 143,10 evoca la presencia orientadora de un buen Espíritu. En los libros sapienciales hay que mencionar sobre todo la sabiduría de Salomón. El don de la sabiduría está muy relacionado con el *pneuma*, traducido como Espíritu. La sabiduría es o posee *pneuma* (Sb 1,6; 7,22). Como Espíritu Santo pertenece al mundo divino, no obstante, es amable con los hombres. En todo el Antiguo Testamento no se habla del Espíritu como persona. Así lo sugiere Jesús.

2) En el Nuevo Testamento se usan los términos “Espíritu Santo”, “Espíritu de Dios” o abreviadamente “Espíritu” (con mayúscula, no como espíritu humano), términos que designan la segunda persona en Dios. Pertenece a las tradiciones más antiguas del Nuevo Testamento, el que en Jesús se cumplan las promesas de la efusión del Espíritu sobre su pueblo (Hch 2,17s). Los exégetas consideran como *ipsisima verba* de Jesús la promesa de la asistencia del Espíritu en las persecuciones (Mc 13,11; Mt 10,20; Lc12,12).

El apóstol san Pablo en sus cartas entrega testimonio de un conocimiento más profundo de este don de Dios. Comparte con sus destinatarios la “certeza” de haber recibido al Espíritu (1 Ts 1,5; Ga 3,2-5; 1 Co 12,7; Rm 15,19); narra sus propias experiencias con el Espíritu (1Co 14,18); amonesta a no apagar esta llama divina (Ts 5,19). Por otra parte, previene una sobreestimación de los dones carismáticos y deja en claro que lo más importante es el amor. Todos los bautizados reciben al Espíritu Santo, hecho que Pablo califica antropomórficamente con “habitar” (1Co 3,16; Rm 8,11), lo tilda de “llama” (Ga 4,6; Rm 8,15), “intercede por nosotros” (Rm 8,26); es prenda, anticipo, caución, “garantía” de nuestra futura resurrección, obrada esta también por el

Espíritu de Dios. Como todos los cristianos son bautizados *por y en* el mismo Espíritu, todos forman un solo cuerpo. El Espíritu libera de la obediencia a la ley y la perfecciona por una ley inscrita en el corazón. Solamente por la fuerza del Espíritu de Dios, el hombre es capaz para aceptar a Jesús crucificado y resucitado como “Señor” (1 Co 12,3) y llamar a Dios “Padre” (Ga 4,6; Rm 8,14). Por Él, el hombre pasa de las tinieblas del pecado y muerte a ser hijo de Dios y heredero de la vida futura (Rm 5,5; Rm 8,15s). De boca y pluma de san Pablo se nos ha transmitido la intrigante y, a la vez, conmovedora frase: “Para ser libres, nos ha liberado Cristo (Ga 5,1). El apóstol da ejemplos de los “frutos del Espíritu” (Ga 5,22s) en la nueva vida originada en el Espíritu de Dios contrastando estos con las obras de la “carne”⁷, es decir, del hombre sin Dios.

Como el don del Espíritu Santo es fruto de la muerte y resurrección de Cristo, se llama también “Espíritu de Cristo” (Rm 8,9; Ga 4,6). Por esto san Pablo habla indistintamente tanto de “en Cristo” como “en el Espíritu”, tema que nos ocupará más adelante. Jesús y el Espíritu forman una unidad dinámica, sin ser lo mismo ni una única “persona”, lo que motiva al apóstol de los gentiles a escribir en la 2ª Carta a los Corintios esta “atrevida” frase: “Jesús es el Espíritu” (3,17), frase que casi raya en una herejía. La unidad del Padre Dios, de su Cristo y su Espíritu se expresa sobre todo en las formulaciones trinitarias (Ga 4,6; 1Co 12,4ss; 2Co 13,13).

En el *Evangelio de San Lucas* y en los *Hechos de los Apóstoles*, estos reciben, el día de Pentecostés, el prometido don del Espíritu Santo (Hch 1,4; Lc 24,49); y no solamente en ese día, sino también después, por lo general acompañado con signos externos (Hch 4,21; 8,17s; 10,44; 11,15; 19,6). La vida de la naciente Iglesia es animada por el Espíritu (Hch 5,32; 15,28; 13,4; 20,28). Jesús continúa entregando su mensaje por el Espíritu. Este ejerce fundamentalmente su misión en forma de inspiración: capacita para anunciar el legado de Cristo, por ejemplo, en el día de Pentecostés (Hch 22,4.17), en la recepción de este regalo de Dios (Hch 8,17). San Lucas reporta la presencia del Espíritu Santo en la vida de Jesús: Su encarnación se debe al Espíritu (1,35), como también en el bautismo del Hijo de Dios en el Jordán 3,21), “conduce” a Jesús, por ejemplo, al desierto, donde es tentado (4,1) y lo llena de alegría (10,21).

⁷ La palabra “carne” (*sarx*, en griego) tiene en la *Biblia* un sentido más holístico que en las lenguas modernas. Designa al ser humano en su totalidad y es sinónimo de “ser humano”. En los textos bíblicos de san Juan y san Pablo tiene un acento negativo. “Carne” es el hombre que se aleja de Dios.

Según san Juan, el Espíritu es esencialmente don del Señor resucitado. Simbólicamente lo expresa con la sangre y el agua que brotan desde el costado abierto de Jesús crucificado (19,34). El agua, según la actual exégesis, es signo del Espíritu Santo. Es el costado abierto que derrama las aguas de la vida nueva sobre los hombres. El día de la Resurrección Jesús se presenta a sus apóstoles soplando sobre ellos y autorizándolos para perdonar los pecados (20,22). Tanto las palabras acerca del perdón (20,23) como las de “nacer de nuevo desde arriba” (3,5-8) confirman el efecto vivificador de esta gracia de Dios, que es su Espíritu. El Evangelio del discípulo, a quien “Jesús amaba”, intitula al Espíritu como “Paracleto” (palabra griega que significa “Consolador” y “Abogado”), dando a entender, con esta denominación, su venida y permanencia personales, consoladora y reconfortante, en el hombre. También lo presenta como el Espíritu de la verdad, que acompaña a sus seguidores en el curso de la historia (14,16s; 15,26; 16,6-11. 13ss).

La Iglesia de los primeros siglos consideró las palabras de san Mateo pronunciadas en el bautismo de Jesús como la base de su teología trinitaria, como así también las fórmulas alusivas a las tres “personas” divinas (1Co 12,4ss; Co 13, 13, Jn 15,26; Ga 4,6; Rm 8,15). En estos textos y otros se da a entender la misión del Espíritu, que nos es enviado por medio del Hijo.

3) Breves reflexiones teológicas sobre el Espíritu Santo y su Inhabitación

No se ha querido separar la teología general del Espíritu Santo de la de la Inhabitación en el ser humano, porque es un todo y porque su morada en nosotros fluye de “su persona” en la Santísima Trinidad. Es una sola “persona”, que como la tercera “persona” en Dios, desde su inmanencia trinitaria actúa en la historia de salvación.

Los primeros cristianos consideraban al Espíritu Santo como inspirador y revelador, enviado por Dios a los seguidores de Jesús y a los hombres de buena voluntad. Conviene mencionar a Tertuliano, teólogo de los primeros siglos después de Cristo, que con su estilo propio habla por primera vez del Espíritu de Dios como “el Tercero” en Dios. El ser divino del Espíritu Santo se va cristalizando en las reflexiones, oraciones, creencias, misiones y controversias, antes y después del Concilio de Nicea (325), sobre todo con la pregunta si el Espíritu es un don de Dios o es Dios mismo quien se regala al creyente.

La anterior controversia encuentra un cauce en el Concilio de Constantinopla (381), con la siguiente afirmación: “El Espíritu Santo es Dios, igual que el

Padre y el Hijo”. Tanto la experiencia del bautismo como también el Credo y la señal de la cruz coinciden en esto. Este mismo Concilio clarifica lo que hasta hoy confesamos en el Credo niceno-constantinopolitano: “Creo en el Espíritu, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas”. En los primeros siglos aún no se emplea directamente el término “Dios” al hablar del Espíritu ni se habla de una misma “substancia” (ser) de las tres “Personas”, pero el mismo hecho de su divinidad se corrobora con palabras bíblicas y con la doxología “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”.

Más adelante se reflexiona acerca de cómo se manifiesta la misma divinidad del Espíritu Santo en su ser y actuar. Desde San Agustín la teología aborda las relaciones de las “Tres Personas”, como también la “procedencia” del Hijo (“engendrado”) y del Espíritu (“espirado”). El mismo san Agustín “define” lo propio del Espíritu como el lazo entre el Padre y el Hijo, como el vínculo de amor entre ambos, es decir, como el amor divino, como *caritas* que une al amador con el amado. San Agustín es también el autor de la expresión “Inhabitación” del Espíritu Santo en el hombre, el tema que, principalmente, aquí nos ocupa.

La reflexión teológica de la Edad Media gira en torno a la relación entre Espíritu y Gracia, misterio que se volverá a abordar más adelante. Con un enfoque antropológico y de una manera más comprensible, decimos hoy que el Espíritu Santo se dona a sí mismo en su Gracia. La Gracia no es una cosa que el Espíritu nos done, algo ajeno o anexo a Él, sino el don y la entrega de sí mismo. La relación entre dos personas, digamos entre esposo y esposa, puede ayudarnos para acercarnos a este misterio divino. El mejor regalo para la esposa no es un ramo de flores ni un presente, sino el esposo mismo, su entrega incondicional y para siempre. Lo mismo ocurre con la Gracia y los dones del Espíritu Santo. Estos no son tesoros, que el Espíritu saque, hablando humanamente, de distintos “cajones”, sino Él mismo viene a nosotros como el regalo más rico de Dios.

Santo Tomás de Aquino diserta respecto de la “procedencia” intertrinitaria del Espíritu Santo y la nombra la “espiración” del amor entre el Padre y el Hijo. En otros teólogos de la Edad Media aparece el mismo Espíritu más en su ser personal, al igual que el Padre y el Hijo, dentro de la unidad de la Trinidad, especialmente en Ricardo de San Víctor. Respecto de la identidad de la Tercera Persona en Dios se han dado, en la historia de la teología, dos corrientes. Una que acentúa más y mejor su identidad personal, su ser divino propio y la otra que solamente le asigna o le atribuye al Espíritu de

Dios ciertas tareas y envíos, dentro de la unidad de la Santísima Trinidad. Esta última corriente se ha llamado, en la teología latino-occidental, con la palabra “apropiación”, mientras aquella se ha identificado con “lo propio” del Espíritu Santo. Según H. Mühlen citando a M. Schmaus, una apropiación es una manera de hablar de Dios “atribuyendo a una de las tres personas en Dios atributos y acciones que son comunes a las tres personas”⁸ La misma reflexión es también aplicable al Padre y al Hijo. No es esta la ocasión para entrar en esta discusión teológica. Se hará más adelante.

Según el tan mentado enfoque neotomista o neoescolástico, que arranca de las deliberaciones de Santo Tomás de Aquino y predominaba hasta el Concilio Vaticano II, se puso más énfasis en la Trinidad en su conjunto, es decir, las tres personas divinas ejercen en conjunto todas las acciones y atributos. En cambio, tanto la *Biblia* como los Padres de la Iglesia, sobre todo los griegos, hablan sin escrúpulos de lo propio de cada una de las tres personas en Dios, lo que no admite dudas en el caso de Dios Hijo, porque solo Él se hace hombre en la encarnación. Incluso se va más lejos, afirmando que la Inhabitación y santificación es propiedad del Espíritu Santo.

Hoy los teólogos se inclinan más por lo distintivo, lo propio de cada “persona” en Dios. En el ámbito de la teología en Alemania, algunos de sus representantes más destacados son K. Rahner, M.J. Scheeben, H. Schauf, K.H. Minz y otros. Cómo conciliar la indivisa unidad de la Trinidad en su ser y actuar y, al mismo tiempo, la peculiaridad de cada “rostro” en Dios, toca el misterio del Altísimo, profundidad de Dios que nos queda vedada.

4) Resumen somero de la teología del Espíritu Santo

A continuación se intenta resumir algunos aspectos de la teología acerca del Espíritu Santo, especialmente dentro de la teología de la Trinidad: Encarnación del Hijo de Dios, Gracia e Inhabitación. Se ha de entender como un pequeño aporte a la fe de mis hermanas y hermanos. Nos encontramos en el abismo de Dios, inalcanzable para la mente humana, lo que llamamos “misterio”. Por este término entendemos la existencia y la acción de Dios. Todo cuanto se refiere a Dios, es misterio, porque nos resulta tan indescifrable como inabarcable. Podemos aproximarnos a Dios, experimentar su cercanía y amor y sumergirnos en las honduras de la teología; no obstante, tenemos que reconocer nuestra condición de creaturas, ser humildes, callarnos y adorar. Bien cierto es el adagio que reza que la teología no se estudia con

⁸ MÜHLEN, H. *Der Heilige Geist als person*. Aschendorff, Münster, 1966.

la cabeza, sino de rodillas. La Encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII califica la doctrina de la Inhabitación del Espíritu Santo en el alma como un misterio estricto, *Gran Misterio*, lo que no impide que la teología trate de acercarse un tramo más al “Dios escondido”.

4.1. “La “persona” del Espíritu Santo

En términos de Teología y catequesis siempre se ha afirmado que Dios es uno en tres personas. Es una afirmación que intenta dar expresión a los datos del Nuevo Testamento que nos habla del Padre, Hijo y Espíritu, pero no nos presenta una doctrina expresa respecto de la Santísima Trinidad, como fue declarada más tarde en los primeros Concilios, hecho que ya se mencionó más arriba. Esto se debe a que los textos de la Nueva Alianza, con el término griego *pneuma*, nos sugieren más bien una fuerza impersonal que una “persona”. Por la reflexión teológica y una profundización en el entendimiento de la *Biblia*, se adoptó el término “persona” para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La palabra “persona” está tomada del ámbito humano, tiene una larga historia y solo análogamente y con mucho discernimiento es aplicable a Dios. Al llamar a Dios “persona” hay que añadir inmediatamente, “pero no como las personas humanas”. También se habla de los tres “rostros” de Dios, término más cercano, pero igualmente insuficiente. Me parece que, a falta de otra palabra más adecuada, se ha echado mano al término “persona”. El Espíritu Santo aparece con cierta autonomía personal, cuando el evangelista San Juan lo tilda de “Paracleto” (Consolador/a).

4.2. El “proceder” del Espíritu Santo

En especial los teólogos de la Edad Media y de la Neoescolástica han escrito rumas de libros tratando de vislumbrar un rayo de luz respecto del “origen” y vida de las tres personas divinas. Se dice que el Padre Dios es el origen, la raíz, el hontanal, la fuente de la que proceden las “personas” del Hijo y del Espíritu. Por supuesto, no se puede aplicar la palabra “nacer” ni mucho menos “crear”, porque, igual que el Padre, son Dios eterno. Históricamente se ha usado términos como “proceder”, “emanar” y en el caso del Hijo “engendrar”. Esto no puede significar que el Padre sea más Dios que las otras “personas” divinas. Las tres personas en Dios son igualmente Dios, eterno, poderoso, misericordioso, en una palabra, Dios es tres, es un solo Dios, sin asomo de panteísmo. Por otra parte, Dios no es un bloque monolítico, sino en su interior, en su inmanencia hay vida y comunicación. Dios no es el “viejo de barba blanca”; es más bien familia, un horno de amor.

Si el Hijo de Dios, el Verbo eterno, es engendrado por el Padre, es la imagen del Padre, su espejo. El Padre se pronuncia a sí mismo (Verbo), se dice, se reconoce en el Hijo. En Él se expresa el Padre, pone todo su ser, en una Palabra, que es el Verbo eterno, el Hijo de Dios. El origen del Espíritu Santo se expresa como “expiración” de parte del Padre y del Hijo. Según san Agustín, el Espíritu Santo es el amor entre el Padre y el Hijo hecho “persona”. Este no es un mero afecto, como ocurre entre personas humanas. Este amor divino entre el Padre y el Hijo es tan grande que cristaliza en una “persona”. Este tópico teológico del santo obispo de Hipona ha influido la historia de la doctrina trinitaria y es hoy el que más se emplea. H. Mühlen, teólogo alemán, caracteriza al Espíritu de Dios como el “nosotros” en Dios; el Padre es el “yo” y el Hijo es el “tú”⁹. Con sus palabras, podemos resumir: “En la Trinidad no existe un tener, en el sentido de dominar: el Padre no ejerce ningún dominio sobre el Hijo (y el Espíritu Santo) ... Sí, tiene una cierta superioridad relativa en el sentido de origen. El Padre se manifiesta a sí mismo engendrando al Hijo; el Padre y el Hijo se donan el uno al otro espirando al Espíritu Santo” (9). Este es el lazo de amor en Dios, todo amor, amor viviente. Cuando decimos que Dios es amor, estamos diciendo que Dios es su Espíritu. Este no se aparta del corazón del Padre y del Hijo, como la llama no se separa del fuego y la flor de la planta.

Si bien es cierto que las tres “personas” son uno, un Dios y son iguales, no por esto dejan de ser distintas. El Padre no es el Hijo y el Hijo no es el Espíritu Santo. Son diferentes, solamente diferentes en la relación de uno con otro. El Padre es Padre, el Verbo es Hijo y el amor entre ambos es el Espíritu Santo. La *Biblia*, en la narración de la historia de salvación en el Nuevo Testamento, es decir, del caminar de Dios con su pueblo, casi nunca dice “Dios”, menos “Trinidad”; en cambio es más específica y atribuye a cada “persona” divina diferentes calificativos y acciones, por ejemplo, el Padre nos creó, el Hijo nos salvó y el Espíritu Santo nos comunica la vida de Dios. En esto los Padres de la Iglesia griega son más minuciosos y apegados a los textos bíblicos que los Padres latinos de Occidente. Es cierto, es difícil conjugar por un lado un Dios y una Trinidad que actúa en común y, por otro lado, la individualidad de cada persona en Dios en la tradición bíblica. Este es un ejemplo de misterio insondable.

Al final de este acápite pertinente a la Trinidad agregó que en los últimos decenios se ha reflexionado más hondamente acerca de Dios Uno y Trino. Se ha generado un enriquecimiento en la doctrina, incluso en la espiritualidad,

⁹ MÜHLEN, H. *Der Heilige Geist als person*. Aschendorff, Münster, 1966, pág. 95ss.

como expresa, por ejemplo, a devoción de los misioneros del Verbo Divino a este misterio. Ya no es una “capilla lateral”. K. Rahner acotó una vez la siguiente pregunta: “Si el día de mañana el Papa declarara que no existe la Trinidad (que nunca va a ocurrir), ¿Cambiaría la práctica de nuestra fe cristiana?”. Si la Trinidad es comunidad, ¿Qué me dice para mi vida?

4.3. El Espíritu y la Gracia

Aquí hace su entrada un nuevo concepto, que no es nuevo, pero sí en este artículo: la Gracia, una palabra hoy no tan en boga, pero habría que resucitarla a nueva vida. Es tan antigua como la misma *Biblia*, incluso me la imagino en boca de Jesús. San Pablo, en sus cartas, la pone al medio de sus mensajes y exhortaciones, cuando, por ejemplo, afirma sin rodeos: “Por la Gracia han sido salvados”. Hablar de ella o reflexionar respecto de ella es indispensable para la fe cristiana, incluso más allá de las fronteras de nuestro credo. La palabra “gracia” tiene su uso también en el lenguaje diario y coloquial, por ejemplo, “esto no tiene gracia”, “¿cuál es la gracia de esto o lo otro?”, “conceder la nacionalidad por gracia”, etc. También es frecuente en el habla religiosa. Pensemos solamente en la oración del Ave María: “llena de gracia”. Aquí empleamos la palabra “gracia” en el contexto de nuestra fe como una dimensión indispensable en la teología y tan misteriosa como la Inhabitación del Espíritu Santo.

Sin duda, la Gracia tiene una especial relación con el Espíritu Santo. R. Cantalamessa lo llama “El Espíritu de la gracia”, citando Hebreos 10,29¹⁰. o pensemos en el antiguo y venerable himno “Veni, Creator” (Ven, Espíritu Santo, Creador), con el que los misioneros del Verbo Divino inician cada día, que dice: “Y llena con tu gracia viva y eficaz nuestras almas que Tú creaste por amor”. Se puede decir que en todo don de Dios el Espíritu Santo está involucrado de manera especial o a su manera.

La Gracia nos acerca a Dios, nos hace semejante a Dios, más aún, nos convida la vida de Dios. Esta aseveración es impactante y de un inmenso y profundo significado. Me atrevo a afirmar que esto se ha perdido un poco o bastante en nuestra mirada de fe hoy. Entre tantas y tan acertadas obras solidarias, manifestación vital e indispensable de la fe en Jesús y amor al prójimo, se ha olvidado qué pasa con nuestra vida interior o, como hoy se dice, con nuestra interioridad o espiritualidad. Los Padres de la Iglesia griegos, sobre todo san Atanasio, osan afirmar que Dios nos “diviniza”, expresión que nos puede hacer temblar. No se basaban en deseos piadosos, sino

¹⁰ CANTALAMESSA, *Komm, Schöpfer Geist*, pág. 68, Herder 1998.

podían apoyarse en las Sagradas Escrituras. San Pedro dice en su segunda Carta: “Nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas ustedes se hicieran partícipes de la naturaleza divina... (1,4). La naturaleza divina es otro nombre para el ser divino. Esto es en su raíz la gracia: participación sobrenatural de la vida de Dios, es decir, no es producto de nuestra voluntad o esfuerzo personal; es posesión gratuita e inmerecida de Dios¹¹; es imprimir la “sustancia” (vida) de Dios (Trinidad) en el alma¹², es unidad con Dios en total diferenciación (el hombre no se hace Dios), nacimiento de Jesús en el alma, en fin, Inhabitación, nuestro tema.

Esta Gracia, esta presencia de Dios, esta vida al estilo de Dios no es una mera visita de Dios, no es un mero favor; es la misma presencia de Dios, la participación en su ser. Permítanme una comparación un tanto burda. Hay en la tierra vida de humanos, de animales y de la naturaleza. Estas vidas son totalmente distintas. Yo no puedo convidar mi vida humana a un árbol o a un animal. Nuestra vida humana y la vida de Dios están separadas por un abismo, incluso más que entre hombre y animal. ¿Cuál es la Gracia? Dios traspasa este abismo y me da parte en su vida. Hace conmigo lo que yo no puedo hacer con una flor. Es increíble. Hasta este punto Dios *desciende* y se comunica con nosotros. La “Gracia” no es un mero comportamiento ético al estilo de Jesús; es una similitud con Dios o como dicen los teólogos, es compartir ontológicamente la esencia de Dios. Esto se llama Buena Noticia, Evangelio. Verdaderamente es para caer de rodillas. Tanto ama Dios al ser humano que no da solamente fuerza, consuelo y verdad, sino a sí mismo “Yo soy la vida”, dice Jesús.

Los teólogos de los primeros siglos de la era cristiana aplican varias imágenes y expresiones que ayudan a imaginarnos este milagro: se compara la gracia con una vestidura, el rocío, una unción, impresión de una moneda, como recuperación de nuestra dignidad humana, participación en el Espíritu, boda, renacimiento, restauración, unificación. El Concilio Vaticano I dice: “La Gracia, que nos une con Dios, no es solamente una benevolencia ni una actuación pasajera, sino es un don que nos es infundido”¹³. Todas estas expresiones y las que se podrían agregar en el lenguaje de hoy dan testimonio de que la Gracia no es solamente un empujón ético para ser mejores personas, sino es compartir el ser divino y esto no como característica natural del ser humano ni como adquisición nuestra; tampoco como supresión de nuestro ser de

¹¹ Comparar K. RAHNER, *Sämtliche Werke* Nr. 5/2, pág. 980ss, Herder 2017.

¹² H. SCHAUFF, *Die Einwohnung des Heiligen Geistes*, pág. 155s, Herder 1941.

¹³ Citado en K. RAHNER, *Sämtliche Werke*, pág. 907, Herder 2017.

creaturas. Dios sigue siendo Dios y nosotros seguimos siendo mortales y pecadores. Somos transformados en imagen de Cristo.

El regalo es Dios mismo. Este movimiento de Dios hacia nosotros se describe en la *Biblia* con palabras como “inhabitar”, “derramar”, “infundir”, “morar”. El término “inhabitar” nos acompañará hasta la última página de este artículo. Sin duda, la vivencia y la experiencia de la Gracia es el resumen vital de la mística. Para gustar toda la intimidad y profundidad, a la vez de una sólida y rica teología, nos da pistas el florecimiento de la mística española del siglo XVI, sobre todo en santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz¹⁴.

La *Biblia* y los Padres de la Iglesia hablan siempre de la Gracia como una sola, como fruto de la misma Inhabitación del Espíritu Santo. Este “órgano”, que nos capacita ir al encuentro con Dios, se ha llamado históricamente “alma”, siendo este encuentro, como ya se dijo, la participación del ser humano en la naturaleza, el ser, la sustancia y la esencia de la Trinidad; son todos vocablos que tantean pálidamente acercarnos a este milagro inaudito: Dios se hace el *encontradizo* en lo más hondo y propio del ser humano. El lugar de este encuentro lo podríamos calificar también como “corazón”, término que en la historia de la filosofía y teología ha significado lo más íntimo de la persona humana, donde la persona humana es unificada, indivisa, en posesión de sí misma. Con o en el corazón se siente, piensa y toma decisiones; es el pozo del ser humano. Volviendo a la Gracia solamente hago presente, con el fin de respetar la historia del dogma, que, en la Edad Media, sobre todo en el ámbito de la teología escolástica, se distingue una gracia “creada” y una gracia “increada”. Por la gracia “increada” se entendía al mismo Espíritu de Dios y por la gracia “creada” más bien las obras del Espíritu en el hombre, sus dones, frutos y carismas, las consecuencias, las concretizaciones, en fin, los cambios que produce su presencia en el alma. Estas dos “gracias” van de la mano, se reclaman mutuamente, la una no puede existir sin la otra, son inseparables. En este contexto me permito acotar, con respeto, que la nombrada diferenciación de “Gracias” es un tanto rebuscada, con el loable propósito de querer penetrar más en el misterio de Dios en el hombre. Hoy se habla, especialmente en los libros y charlas de espiritualidad cristiana, de “la única Gracia”, de la Inhabitación de la Trinidad en el alma.

¹⁴ Ver J. MARIO FARAONE, *La inhabitación trinitaria según San Juan de la Cruz*.

4.4. Giro antropológico

Arribamos a un punto decisivo en la teología del Espíritu Santo, que es en buena parte fruto de una visión nueva, más integral del ser humano. Es una visión más antropológica. Este “giro antropológico” (Karl Rahner) no se da solamente en la teología, sino que constituye un paradigma de nuestra cultura actual. Este enfoque entiende que todo cuanto dice la *Biblia*, todo lo que la exégesis y dogmática debe interpretar y comentar, todo lo que Dios actúa, es en bien de sus hijos e hijas, del ser humano, para su bien y felicidad, para una mejor calidad de vida y sentido de ella. Dios no comunica, en primer lugar, verdades, sino procura la dignidad, la salvación y la vida de sus creaturas. Con este supuesto podemos acercarnos nuevamente a la Gracia y a la Inhabitación del Espíritu Santo.

La Gracia, es decir, la presencia y el actuar de Dios en nosotros, es la mismísima presencia de las personas divinas en nuestro corazón. Como ya se afirmó, Dios no da solo cosas o solamente frutos, dones, actitudes, carismas etc., sino que se da a sí mismo. No hay que imaginarse a Dios sacando “cosas” de un hipotético “armario”, dando a uno, por ejemplo, el don de la sabiduría y al otro el don de la fortaleza. Sí, los da, pero no desligado de su persona, de su personal presencia. Y su presencia genera espiritualidad, actuaciones y obras, según la necesidad, situación, plegaria de cada uno. La diversidad de los dones (Is 11,1s) y de los frutos del Espíritu Santo (Ga 5,22-26) no radica en el Espíritu Santo y actuar, sino en la diversidad de las situaciones, en que el hombre clama por ayuda de lo alto. Si bien es verdad, que este enfoque de la Gracia se impone en las últimas décadas, ya se encuentra de forma incipiente también en santo Tomás de Aquino y otros teólogos.

Como resultado de lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la Gracia es la Inhabitación de Dios en el alma. Por ahora hablamos de “Inhabitación de Dios”. Cómo esto se compatibiliza con la afirmación de la “Inhabitación del Espíritu” veremos más adelante. Algunos teólogos, entre ellos K. Rahner, advierten que la Gracia no es exactamente idéntica al Espíritu y esto es cuasi obvio. Un ejemplo puede ilustrarnos esto: la amistad entre dos personas, que cambia sus vidas y les procura alegría y una “nueva vida”, no es lo mismo que la persona del amigo. Así la Inhabitación del Espíritu es la Gracia y comunica la Gracia. Los Padres de la Iglesia enseñan con toda claridad que el Espíritu Santo es la Gracia, es su persona, su presencia, su morada en nosotros. Resumiendo, en este punto de vista podemos decir y aceptar que la Gracia, de la que tanto se habla en la teología y espiritualidad, no es un don que el Espíritu nos convida, sino que es el mismo en persona

y esto es el don. R. Cantalamessa, destacado teólogo italiano, reporta: “Lo que nosotros pedimos al Espíritu Santo es llenarnos consigo mismo, no con uno de sus dones por muy elevados que sean”¹⁵.

Aquí nos podemos detener un poco más en este aspecto antropológico de la Gracia y por tanto en la tercera persona en Dios. K. Rahner habla de una “sensible ausencia de categorías personales en la doctrina de la Gracia”¹⁶. Lo mismo ha afirmado J.B. Alfaro: “La Gracia supone y requiere la persona y se inserta en ella; la persona creada es la posibilidad de la Gracia”¹⁷. Como representante de la Edad Media podemos mencionar a san Buenaventura, quien complementa y enriquece la metafísica de santo Tomás de Aquino con su visión de persona y respuesta libre del ser humano. La categoría que hoy encabeza la teología de la Gracia es la relación de persona a persona, la persona del Espíritu Santo y la persona creada.

La Gracia no es una visita pasajera o, como decimos en lenguaje coloquial, una “visita médica” del Espíritu Santo: es duradera y permanente, siempre que nosotros le demos cabida en nuestras vidas. En san Juan dice Jesús al prometer al Espíritu Santo como su “sucesor”: “Él permanece con ustedes” (14,17), “haremos nuestra morada en él” (14,23). En su primera carta a los Corintios, san Pablo acota que somos templo del Espíritu: “¿No saben ustedes que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (3,17; 6,19). El solemne himno pentecostal “Ven, Espíritu Santo” canta “Dulce huésped del alma”. Agreguemos dos frases de san Pablo: “Ustedes son hijos; por esta razón Dios mandó a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo, que clama: ¡Abba!, ¡Padre!” (Ga 4,6) y “determinó desde la eternidad que nosotros fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús” (Ef 1,5).

Una realidad que viene a reforzar y enriquecer esta unión íntima con Dios es la palabra “Alianza”, término que abunda especialmente en el Antiguo Testamento, haciendo alusión al pacto entre Yahveh y su pueblo Israel. “Yo soy tu Dios y ustedes son mi pueblo” (Ex 6,7 y numerosas citas) resume breve y acertadamente ese “convenio” divino y humano. En el Nuevo Testamento esta Alianza encuentra su plenitud en la nueva Alianza sellada por la sangre de Jesús. En el Nuevo Testamento, la palabra “Alianza” aparece 26 veces; de estas, 7 son citas del Antiguo Testamento, 16 veces con alusión a la Antigua Alianza y 3 veces textos independientes del Primer Testamento¹⁸. En el Nuevo Testamento, la Alianza tiene otro acento: el Hijo

¹⁵ R. CANTALAMESSA, *Komm, Schöpfer Geist*, pág. 60, Herder 1999.

¹⁶ Citado en H. MÜHLEN, *Der Heilige Geist als Person*, Aschendorff, Münster, pág. 242.

¹⁷ Ídem pág. 16.

¹⁸ H. HAAG, *Diccionario bíblico*, pág. 272.

enviado por el Padre es el mediador de la Nueva Alianza y el Espíritu Santo, quien habita en los fieles, la hace operativa y eficaz. La Alianza no crea solamente una relación con la esencia y ser de Dios, sino con cada rostro de la divinidad, tema que nos ocupará más adelante. Sin duda, la imagen de la Alianza apoya y sustenta la relación de persona a persona, de Dios y su creatura. Dicho sea de paso, el Espíritu nunca es mencionado como mediador de la Nueva Alianza.

4.5. “Apropiación” o *proprium* (propio) del Espíritu Santo

Antes de abordar esta pregunta, enumeramos algunas citas bíblicas que nos hablan de la morada del Espíritu Santo en nuestros corazones: Rm 8,9; 1Co 3,16;6,1; 2Co 6,16; Rm 5,5; 1Ts 4,8; Tt 3,6; Jn 14,16s; 1Jn 3,24; Ga 4,6; Rm 8,15, y otros textos. Dejemos la palabra nuevamente a san Juan: “Si alguien me ama, guardará mis palabras y mi Padre le amará y vendremos en él para hacer nuestra morada en Él (14,23), un pasaje decisivo en la teología de la Inhabitación (ver también 7,37-39)¹⁹.”

Hemos visto que el Espíritu Santo procede del amor entre el Padre y el Hijo, que Él es este amor hecho persona. Hemos visto que tanto la relación entre Espíritu y Gracia, como el “giro antropológico” de la teología y por esta razón de la doctrina pertinente al Espíritu Santo nos enseñan la cuasiidentidad entre Gracia y Espíritu Santo. Nos acercamos ahora un poco más al entendimiento de la Inhabitación partiendo de la pregunta: si Dios es uno, una sola esencia y actúa como un solo Dios en el mundo creado, ¿Por qué lo invocamos “en tres”? ¿Por qué hablamos de la Inhabitación del Espíritu Santo, aparentemente dejando de lado al Padre y al Hijo? Es el tema de la así llamada Apropiación (en latín *Appropriatio*). Esta es una expresión con la que se asigna o se adscribe cierta actividad, que es común a las tres Personas, a una persona divina; en cambio la “propiedad” es lo propio de una persona divina: es un tema más bien para la reflexión teológica, no tanto para la espiritualidad y vivencia de la fe. No obstante, da a la teología un carácter más personal, vivencial y cercano. En la historia de la teología referente a la Santísima Trinidad ha jugado un papel de controversia, sin que se haya llegado a una definición dogmática. Es antes que nada un tópico de la Escolástica medieval y ha movido las reflexiones hasta hoy, con menos ahínco y menos importancia para la vida diaria. Aquí lo toco, para acercarnos con más fervor y calidez al misterio de la Trinidad.

¹⁹ Ver más citas bíblicas K. RAHNER, *Sämtliche Werke*, Band 5/2, Herder, pág. 940ss.

Partamos de una definición conciliar que declara que Dios es uno en su actuar hacia afuera, es decir, hacia la creación, especialmente hacia al ser humano. Nada de lo que Dios realiza en la historia de la salvación y *ad extra* de su inmanencia es obra de una sola persona divina. Las tres personas no se diferencian en su actuar; solamente se diferencian por las relaciones entre ellas, lo que quiere decir que el Padre es el Padre, el Hijo, el Hijo y el Espíritu, el Espíritu; un solo Dios y tres personas distintas. De la unidad nace la diversidad y la diversidad refuerza la unidad.

En el Nuevo Testamento los hagiógrafos usan poco el término “Dios”, hablan preferentemente del Padre, del Hijo Jesús y del Espíritu y cuando usan la palabra “Dios” se refieren generalmente al Padre. La Escritura deja abierta la cuestión de cómo hay que concebir “uno en tres y tres en uno”. Las reflexiones entre apropiación y propiedad son resultado de la teología *post bíblica*. Los Padres de la Iglesia, casi todos declarados santos, no desarrollaron una teología de la Inhabitación, más bien partieron de la experiencia del Espíritu en la vida de quienes eran transformados y “divinizados” por el toque del Espíritu Santo. Se trata de conciliar un solo Dios con características “distintas” de cada persona divina. La pregunta es si estas características son solamente asignadas o son propias. “Asignado” significa que otro atribuye ciertos atributos, en nuestro caso, por parte de la teología, evidentemente con base en la Sagrada Escritura y en los escritos de los Padres de la Iglesia. “Propio”, en cambio, significa, que la característica es inherente, la posee, la tiene por su propia personalidad.

La anterior controversia ha marcado la historia de la teología, especialmente de la Escolástica. Como ya se dijo, la *Biblia* deja abierta esta cuestión, mejor dicho, no le inquieta ni la considera importante para sus destinatarios. Por otra parte, la misma *Biblia* sugiere e insinúa que en la historia de salvación el Espíritu Santo –nuestro tema– aparece con características propias, p.ej. el Padre es el Creador y nos acoge como hijos e hijas, el Hijo nos salvó y es nuestro hermano mayor y el Espíritu Santo nos santifica, no obstante, sabiendo que los tres crean, nos salvan y nos santifican. Los defensores de las apropiaciones o meras asignaciones quieren evitar un remoto politeísmo y los defensores de las propiedades se basan en las expresiones bíblicas y comentarios de santos de los primeros siglos. K. Rahner acota al respecto: “Que sean meramente apropiadas, porque solamente de esta manera se podrá entender (la Trinidad), y que lo contrario sea imposible, habría que dar razones, no solamente suponer. Mientras esto no se logre, hay que tomar la *Biblia* en sus expresiones tal como dice el texto²⁰.”

²⁰ Citado en H. MÜHLEN, *Der Heilige Geist als Person*, Münster, Aschendorff, pág. 231.

En esta disputa hay que darles crédito a las palabras de la Escritura y los testimonios de los Padres de la Iglesia, que son considerados como “padres de la patria”, es decir, de la Iglesia. La mayoría de los teólogos –así lo veo yo– toman la posición de las propiedades de cada persona divina dejando en claro que la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestras almas es obra del Espíritu Santo, en conjunto con el Padre y el Hijo. Ninguna persona en Dios actúa por su cuenta, son obras en conjunto. Repito, es un gran misterio que no encuentra solución en nuestros pensamientos; y está bien así, porque deja a la creatura en su lugar. Los defensores de lo propio y no de lo meramente apropiado, respetando el único actuar, aducen que la Inhabitación es de Dios, es decir, de las tres personas, pero cada una de ellas está presente con su modo de vivir la única divinidad, impregna su marca, su estilo, en fin, su “propiedad”. “Participamos de la naturaleza divina como la posee el Espíritu Santo”²¹. No se trata de recortar ciertas competencias o limitar al Padre e Hijo, como antes se estaba a veces tentado de hacer. Todo es de los tres con su mística propia. En todo caso, no se puede tildar ninguna de las dos opiniones como “errada”. Scheeben, teólogo escolástico de profundas reflexiones menciona en su dogmática que “la una y la otra” de las dos posturas para balancear las Apropiaciones y las propiedades es válida. Pienso que se complementan y revelan que a Dios nos acercamos balbuceando y cojeando.

¿Por qué emprendo estas disquisiciones, que pueden parecer un tanto disparatadas o un tanto exageradas y artificiales, impresión que uno puede tener al leer a los teólogos de la Escolástica?

Porque cuando uno se dirige a Dios, no se dirige a una naturaleza divina indefinida y abstracta. Casi nunca, en nuestras oraciones, invocamos al ser divino o al Dios de los filósofos. Hablamos o nuestro corazón piensa y siente al Padre o al Hijo o al Espíritu Santo. En las mañanas agradecemos al Padre por el descanso de la noche y le ofrecemos los desafíos del día pidiendo su acompañamiento y ayuda. Después de la Comunión, nuestra oración medita la presencia de Jesús en nosotros. Cuando imploramos la fuerza divina, los siente dones, cuando discernimos qué es lo bueno, acudimos al Espíritu Santo. Así Dios adquiere una cercanía más cálida, más comprensible, más familiar, más humana.

²¹ H. MÜHLEN, *Der Heilige Geist als Person*, nr. 9,61, Aschendorff, Munster, 1963.

4.6. Inhabitación y la vida intertrinitaria

Tal como ya se expresó, los teólogos refieren que el Hijo procede del Padre y ambos espiran al Espíritu Santo y agregan, que este eterno proceso inmanente en Dios continúa en su actuar *ad extra*, prosigue en la Inhabitación de Dios en nosotros, en los envíos hacia el mundo creado. El Padre actúa por el Hijo en el Espíritu Santo. “Por él (Cristo), en efecto, llegamos al Padre los dos pueblos, en un mismo Espíritu” (Ef 2,17s)). Aquí los dos singulares vocablos “por” y “en” adquieren todo su peso teológico. Por tanto, estos adverbios no pueden usarse indistintamente. Así, podemos concluir que el Espíritu Santo es como el final de la cadena del actuar de Dios, en los procesos intertrinitarios y en la Inhabitación. De ahí, con buena razón, se puede decir que el Espíritu de Dios es, en cierto sentido, la persona en Dios más cercana a nosotros es la presencia de Jesús hoy. San Pablo expresa esta realidad con una frase que casi podría rayar en una herejía: “El Señor es el Espíritu...” (2 Co 3,17). Esto no significa que Jesús se haya desentendido de la humanidad o haya *jubilado*. Significa que el Espíritu es la mano larga de Cristo. Lo que Jesús obra en nosotros, tiene el *toque* del Espíritu Santo. Esto suena casi como una paradoja. El Espíritu parece ser el más próximo a nosotros y, de hecho, en nuestra vida espiritual, parece ser el más lejano. Por algo se ha llamado al Antiguo Testamento el tiempo de Dios Padre, la época del Nuevo Testamento, el tiempo del Hijo y el tiempo de hoy, el tiempo del Espíritu Santo. De hecho, en la historia del dogma de la Trinidad se llegó a su formulación desde la historia de la Salvación y desde la experiencia de los *muchos Pentecostés* en la Iglesia y vida personal.

San Pablo habla indistintamente *en el Espíritu* y *en Cristo*, las más de las veces “en el Espíritu”. Este *en* es fundamental en sus cartas, pues revelan toda la mística paulina. No me he tomado el tiempo para contar las veces que estas dos *en* asoman en las cartas de san Pablo, pero deben ser entre 40 y 50 veces, suficientes para fundamentar la doctrina de la Inhabitación de la Trinidad en nosotros.

4.7. Lazo de amor entre Padre e Hijo

Ya se abordó este aspecto. La existencia eterna del Espíritu Santo se debe al amor entre el Padre y el Hijo. Se lo ha llamado *la bisagra* de Dios, el sello de unidad, la corona de la familia divina²². Si hablamos en imágenes, es la corriente de amor que brota de los corazones de los dos. La lanzada del

²² M. SCHEEBEN, *Das Mysterium del Heiligsten Dreifaltigkeit*, pág. 99.

soldado que abre el costado de Jesús crucificado hace brotar sangre y agua (Jn 19,31-42). La sangre se interpreta como la nueva vida y el agua como el Espíritu Santo. Esta brota del corazón de Jesús, suponiendo por supuesto también del corazón del Padre. Algunos teólogos y exégetas hablan del “beso” entre del Padre y del Hijo²³. El agua es principio y sostenedora de vida. Es muy acertada la aplicación de este término al Espíritu Santo, quien nos insufla la vida de la Gracia o sobrenatural, es decir, la vida más allá de nuestra vida creatural o natural.

Si el Espíritu es amor y el Espíritu mora en nosotros, este amor del Espíritu se manifiesta y expresa en el amor, la caridad y solidaridad, que nosotros brindamos al prójimo. Así como el Espíritu es la Gracia y la vida de Dios en nosotros, el amor resume el estilo de vida de quienes son tocados por él. No tengo necesidad de explayarme acerca de este aspecto fraternal y solidario de una vida “en el Espíritu”, porque el Nuevo Testamento está lleno de textos que se refieren a este tema. Recordemos solamente la palabra de san Juan: “¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve?” (1 Jn 4,20).

4.8. Nuestra dignidad de hijos e hijas

Debido al don del Espíritu Santo, Dios Trinidad nos da nueva vida, nos crea como hijos e hijas de Él. San Pablo, en su carta a los Romanos, lo formula así: “Todos aquellos a los que conduce el Espíritu, esos son hijos de Dios” (8,14). Somos hijos adoptivos de Dios, porque hijo en propiedad es solamente su Hijo, el Verbo. Sellándonos con su Espíritu y dándolo gratuitamente como “propiedad”, constituye la dignidad de nuestra filiación divina. Más citas al respecto son Ga 4,6; Rm 5,5;8,15 1 Jn 4,13.

Santo Tomás, por su parte, considera la Inhabitación como causa de nuestra adopción²⁴. La dignidad humana o –en lenguaje legal o jurídico– los derechos humanos se constituyen en todo un tema en el mundo actual, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Todos hablan de la dignidad humana, creyentes y no creyentes, cristianos y fieles de otras religiones. Así también, esta ocupa un lugar preferencial en la elaboración de una nueva Constitución para Chile. Yo me atrevo a afirmar que el paradigma de los Derechos Humanos es una herencia y aporte de la fe cristiana. Pues el tema nació en el mundo occidental y no olvidemos que Occidente fue evangelizado e inspirado por la fe de la *Biblia*, aunque

²³ K.H. MINZ, en *Geist und Kirche*, Schöningh, 1991, pág. 189.

²⁴ K. RAHNER, *Sämtliche Werke*, Band 5/2, Herder, pág. 960.

algunos, especialmente quienes no comparten nuestra fe, lo nieguen. Esta legítima y necesaria defensa del ser humano se entronca en su dignidad, y esta nace de su filiación como hijo o hija de Dios. No está de más agregar aquí que esto vale para cada ser humano, desde su fecundación hasta su muerte natural.

En consecuencia, podemos llamar a Dios, representado por el Padre, con este vocablo tierno y familiar “Padre”. Esto no es obvio. No sé si en otra religión se le invoca con esta denominación. En todo caso, es parte integrante de la Buena Noticia del Reino. Es otra cosa caminar por la vida creyendo que uno tiene un padre misericordioso en el cielo. A sus manos nos encomendamos sabiendo que nunca podemos caer más abajo que en estas manos.

Por otra parte, esta intimidad con el Padre Dios nos da mejores ojos y oídos para “conocer” al Padre. Es cierto, solamente el Hijo de Dios lo conoce y nos lo manifiesta, cuando dice: “Nadie ha visto al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer” (Mt11,27). “Aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer” son los que admiten a Jesús en sus vidas por la Inhabitación del Espíritu Santo.

La experiencia nos alecciona que las personas que cultivan su vida espiritual, su vida en el Espíritu Santo, tienen nuevos ojos, son iluminados para hablar de Dios. Creo que todos hemos hecho la experiencia de que una persona sencilla y de poca educación formal nos sorprende con su visión del Padre Dios, conocimiento que brota de su vida de fe. No es solo “conocer”, sino es sentir, vivir, *gustar* la presencia del Padre Dios. “Dios nos ha comunicado su Espíritu y con esto comprobamos que permanecemos en Dios y Él en nosotros”, dice San Juan en su primera carta (4,13). San Ignacio de Antioquía lo dice de forma escueta: “El Espíritu prepara al hombre para el Hijo de Dios y el Hijo lo conduce al Padre”²⁵. Escuchemos a San Pablo: “Ustedes son hijos; por esta razón Dios mandó a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo, que clama: Abbá, Padre. Así, pues, ya no eres esclavo, sino hijo, y por eso recibirás la herencia por la gracia de Dios” (Ga 4,6).

4.9. Frutos del Espíritu Santo

Vale la pena ver qué pasa, cuando el Espíritu Santo, junto con el Padre y el Hijo, establece su morada en el ser humano. Es difícil contestar a esta pregunta, porque el efecto depende siempre de la situación histórica de

²⁵ Ver R. CANTALAMESSA, *Komm, Schöpfer Geist*, 1999, Herder, pág. 385.

cada persona. Algo o mucho ocurre, como con los Apóstoles el día de Pentecostés: Algo pasó. De tímidos y miedosos salen de su escondite a la calle y hablan abiertamente de Jesús. En efecto, se atreven a enfrentarse con el público, de autorreferentes se ponen al servicio de la Iglesia naciente, de súbito adquieren una sabiduría y conocimientos que han inspirado hasta a más de 2.000 obispos en el Concilio Vaticano II. En nuestra vida los frutos pueden ser los siete Dones del Espíritu Santo (Isaías 11, 1s). Así, ya dijimos que la riqueza del Espíritu Santo desborda los siete dones y sus respuestas, a las situaciones del hombre concreto. Los frutos que enumera san Pablo (Ga 5,22-26); oración más profunda y asidua (Rm 8,15s; Ga 4,6; Ef 5,18s); testimonio de la verdad (Lc 24,29; Jn 15,26, Hch 5,32); consuelo, expresado en el título Paráclito (Jn 14,16.26; 15,26; 16,7), que tiene los dos significados de *abogado* y *consolador*; fortaleza y valentía, también para la Iglesia (2 Co1,22), carismas al servicio de la comunidad²⁶; santidad, entendida como estar inhabitado por la Gracia Santificante, que es el Espíritu Santo; amor como actitud de vida. En una palabra, la Inhabitación no queda relegada en una mera interioridad, sino que se manifiesta en una vida según el Espíritu, lo que es idéntico a una vida “en Cristo”. Cuando esto ocurre con una persona, los demás, los familiares y amigos se dan cuenta y quedan sorprendidos con la pregunta: “¿Qué le pasó?”. Como con los apóstoles el día de Pentecostés.

Esta asimilación al Espíritu, su venida a nuestra vida humana, nuestra participación de la vida trinitaria nos regala una nueva vida que no se opone a nuestra vida humana, sino la supone y eleva a una dignidad mayor. A este proceso se lo ha llamado con varios términos –todos insuficientes– ante el milagro de nuestra transformación: “Nuevo nacimiento”, “renacimiento”, “hombre nuevo”, “bautismo en el Espíritu Santo”, “regeneración” en vista de nuestra condición de pecadores, “segunda creación”, “nacimiento de arriba” y otros. Por la primera creación, somos creaturas de Dios. Por la segunda creación, somos también hijos de Dios. A este respecto, san Agustín dice que por la primera creación somos seres humanos, por la segunda, somos cristianos. Entre tantos testimonios de la Padres de la Iglesia, traigo a colación una frase del obispo de Hipona: “El Espíritu es el autor del nuevo nacimiento, en el que somos creados a semejanza de Dios, para llegar a ser hijos de Dios”²⁷. En otras palabras, lo que entendemos por “salvación”, “redención”, “justificación”, es efecto o consecuencia de la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestras almas.

²⁶ Al respecto, ver K. RAHNER, *Sämtliche Werke* 5/2, pág. 942s.

²⁷ Ver R. CANTALAMESSA, pág. 62.

4.10. Nuevo Pentecostés

La llegada del Espíritu a nosotros se invoca con las palabras bíblicas: “Ven, visita, llena”, las mismas que se encuentran en el milenarismo himno del Veni Creator. San Pedro dice en su primera Carta que el Espíritu “reposa” en nosotros (4,14). Era la súplica de los Apóstoles cuando estaban reunidos en un mismo lugar, esperando y clamando por el Espíritu que Jesús les había anunciado y prometido. Bien tenían necesidad de Él debido a la situación en que se encontraban, ahora sin el Maestro. Pentecostés fue para ellos una experiencia impactante del actuar del Espíritu, potenciando sus anteriores venidas a los profetas y guías del pueblo de Israel y a los creyentes de otras religiones. Fue una vivencia contundente, prometedora de futuro. Sin embargo, la misión del Espíritu de Dios no quedó limitada a los primeros decenios del cristianismo. Cada vez que un fiel se dirige a Él con humildad y buena disposición se genera una renovación o *puesta al día* de Pentecostés. Y no solamente en el Bautismo y Confirmación, sino en las diversas circunstancias de la vida. Lo que ocurrió con la primera comunidad cristiana, vale también hoy para las personas y las diversas agrupaciones de creyentes en Cristo. ¿Acaso no requiere la Iglesia de nuestros tiempos convulsionados que tomen el timón del barco, para llevarlo por las oleadas y tempestades a lo que Dios espera de ella? Para esto no basta con jaculatorias de paso. A veces parece que no creemos firmemente y de verdad en las promesas de Jesús. Él prometió la fuerza de arriba. Hay que implorarlo con la certeza de fe y esperanza de que “viene, visita y llena”.

4.11. Visión beatífica

Muchos teólogos y acompañantes de vida espiritual mencionan, en el contexto de la Inhabitación, la perspectiva, la esperanza de vida eterna en su plenitud. K. Rahner aporta que la visión beatífica apunta con justicia al cielo por ser este la culminación o cúspide de la unción con el Espíritu Santo. Incluso la posesión de la Gracia, es decir, la Inhabitación en esta tierra, es ya el comienzo de la gloria final. No hay mayor comunión con Dios que en la visión beatífica²⁸. Se dice y cree que la participación del hombre en la vida de Dios, la Inhabitación en la tierra, es origen y causa de una vida sin fin en la contemplación de Dios trinitario, o sea, el comienzo reclama su meta y finalidad. San Pablo escribe a su comunidad en Éfeso: “Ustedes creyeron en el Evangelio quedando sellados con el Espíritu Santo prometido, el cual es la garantía de nuestra herencia” (1,14). Y en la carta a

²⁸ Ver K. RAHNER, *Sämtliche Werke* 5/2, pág. 956s.

los Romanos precisa: “Si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales; lo hará por medio del Espíritu, que ya habita en ustedes (8,11).

He mencionado este aspecto de la Inhabitación, que encuentra su culminación en la visión beatífica, porque hay creyentes en Cristo que, según una encuesta, no creen en la Resurrección y se conforman con esta vida. La *Biblia*, la tradición de la Iglesia, el Magisterio, los teólogos, el testimonio de los mártires y la fe de los fieles son elocuentes al respecto y no dejan ninguna duda.

5) La inhabitación del Espíritu Santo en nuestros corazones, según los ejercicios, conferencias y prédicas del padre Arnoldo Janssen

Hasta ahora y después de algunos prolegómenos, nos hemos adentrado en una apretada y somera teología del Espíritu Santo. Se consideró pertinente para no perder u omitir el contexto teológico. Ahora vamos de lo general a lo particular, personal y subjetivo, es decir, a las consideraciones y expresiones del fundador de tres congregaciones religiosas respecto del tema que nos ocupa.

5.1. La teología del padre Arnoldo

No haré mención ni comentarios sobre todo el corpus escrito de Janssen. Nos concentraremos en sus ejercicios, conferencias y prédicas compilados por el padre Albert Rohner svd en los *Analecta SVD-30* y *Analecta SVD-31* (Rohner Albert, *Analecta-30 y 31, Die Vortragstätigkeit* P. Arnold Janssens, Romae, Apud Collegium Verbi Divini, 1974 (en adelante se cita las *Analecta* con A1 y A2). Su herencia escrita es mucho más amplia y abarcadora, especialmente las cartas a sus colaboradores.

El padre fundador no fue un teólogo universitario. Era más pastor que docente, más místico que eminencia intelectual. Sus estudios de teología tienen su origen en Bonn y Münster en un breve y acotado lapso. Él mismo reconocía que faltaba más profundidad y amplitud en sus estudios teológicos, carencias que fue remediando a lo largo de su vida por una formación permanente y búsqueda constante, especialmente en sus años de docencia. Es comprensible que, debido a sus retiros, prédicas y alocuciones, sus actividades se concentraban más en la espiritualidad y piedad que en la teología como cátedra. Cuando se refiere a temas de moral o ética, cuando aborda situaciones de vida concreta, se percibe una marcada adhesión a

principios tradicionales y se echa de menos una visión más antropológica. Se entiende que los tiempos todavía no eran propicios para esta renovación teológica. Su teología fue sólida y fundamentada, siendo hijo de su tiempo. En una carta dirigida al cardenal Ledóchowski, en 1897, señala al respecto: “Durante mis estudios teológicos no leí a Santo Tomás, lo cual era la costumbre en Alemania y toda la teología se presentaba en el idioma germano. Cuando más adelante –en mis primeros años de sacerdote– encontré en una biblioteca la *Summa Theologica* del Aquinate, se encendió en mí tan gran amor a Santo Tomás, que no me dejaba tranquilo, hasta que alcancé a leer y estudiar toda la *Summa*. Y esto a pesar de las 24 horas de clase que me tocaban dar en una escuela pública”²⁹. En esos años aparecieron también los libros de Matthias Scheeben, teólogo de Colonia, *El esplendor de la gracia divina* y, sobre todo, *Los misterios del cristianismo*. Arnoldo Janssen visitó varias veces a Scheeben, leyó sus obras con gran interés y lo consideraba como la autoridad por excelencia en asuntos teológicos. Es cierto, Janssen menciona muy pocas veces a Scheeben en sus escritos; no obstante, Scheeben lo inspiraba. Hasta a laicos recomendaba *Los misterios del cristianismo* como un libro sumamente pedagógico para conocer las maravillas de las verdades reveladas por Dios en su Hijo. Es destacable en el padre Arnoldo sus conocimientos de los Padres de la Iglesia griegos que juegan un papel importante en lo que se refiere a la Inhabitación del Espíritu Santo.

Janssen habla y escribe de los grandes y fundamentales misterios de la fe cristiana, léase, la Santísima Trinidad, la Encarnación del Verbo, la vida de Jesús, el Espíritu Santo, los Sacramentos, la gracia sobrenatural, nuestra filiación y la misión. A renglón seguido, menciona y motiva también piedades un tanto marginales e individuales, como los santos ángeles, la vida de los santos, las almas del Purgatorio, entre otras. Digo esto ya que las verdades de nuestra fe no tienen todas la misma importancia, densidad y significado.

En un listado de sugerencias de temáticas para predicadores reemplazantes de retiro, que el Fundador establece para el retiro anual de 1885, de las 43 meditaciones 11 se refieren al Espíritu Santo, lo que era significativo para el inicio de la veneración del Espíritu Santo en sus congregaciones. Son los siguientes temas: belleza del Espíritu Santo, el amor de Él, sus exigencias y sus consecuencias, su sabiduría, los misterios del Espíritu Santo, su acción en Cristo, su actuación en nosotros, su presencia en el Sacramento del Perdón, su obra en la Santa Misa, su actuación en la Santa Comunión, su presencia *actuante* en la ordenación sacerdotal (ver A1 pág. 331).

²⁹ J. REUTER svd, *Vom Geist erfasst und gesandt*, Roma 1993.

En lo que sigue, menciono algunos tópicos que aparecen en los *Analecta*, que nos ha elaborado el padre Albert Rohner. Como corolario personal agregó que el padre Alberto Rohner era Rector de nuestro Seminario en St. Augustin/Alemania, cuando inicié los primeros pasos en mi formación para la vida sacerdotal y religiosa. Volviendo al tema, no me concentro solamente en la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestros corazones, sino a su contexto, es decir, una visión más completa de lo que Arnoldo expresa acerca de este Espíritu, así como lo he hecho también en los capítulos anteriores.

5.2. La Inhabitación como tal

Un cierto resumen hermoso y profundo de la Inhabitación del Espíritu Santo en nuestros corazones de nuestro Santo lo encontramos en A1, página 453.

Con ocasión de los ejercicios anuales de 1888 para sacerdotes, dirigidos por el P. F. Medits (religioso vicentino que estimuló fuertemente en san Arnoldo la devoción al Espíritu Santo), el padre fundador los clausuró con una meditación matutina. Acota que el Espíritu de Dios habita en nosotros “como rey, como huésped, como divinizador de almas” (Rohner A., A1, pág. 317s.). Agrega que con Él vienen y están también el Padre y el Hijo. Partiendo de Rm 5,5 enseña que el Espíritu Santo se da a sí mismo. En 1 Corintios 3,16 san Pablo dice: “¿No saben que son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes?”. “Por esto es don” (A1, pag. 322). “Por esto el hombre se transforma en templo del Espíritu” (1 Co 3,16).

Con esta expresión, en que el Espíritu mismo es el don, san Arnoldo se alinea con los grandes teólogos del siglo XIX y XX y complementa expresiones de la teología neoescolástica, que más bien afirma que el Espíritu dona su Gracia. San Arnoldo emplea las dos fórmulas: se da y da su gracia. En este mismo texto habla también de los efectos de la Inhabitación que aquí se resume porque más adelante serán abordados: quita los pecados, da la verdadera paz del corazón, con Él viene la Trinidad, el alma recibe el *derecho* a la vida eterna.

En vísperas de la fiesta del Sagrado Corazón en 1894, habla de la “divinidad inabitante” (A2 pág. 675); igual énfasis hace el 1.8.1897, 8. Domingo después de Pentecostés: “Ustedes recibieron al Espíritu Santo. No fue un toque transitorio, sino habita en ustedes de manera viva” (A2, pág. 684). En un apartado intitulado “La eficacia del Espíritu Santo en la Santa Misa”, confirma: “Gracias al sacrificio de Jesús habría que moverlo para infundirse en nuestros corazones” (A1, pág. 315. El 31.5.1903, fiesta

de Pentecostés, en San Gabriel/Mödling, Austria cita 1 Co 3,16: “¿No saben que son templos de Dios y el Espíritu Santo habita en ustedes?”. Y cita una frase de Scheeben: “Dios se une a nosotros en el Espíritu Santo”. La misma verdad repite en San Ruperto/Austria, el Domingo de Pentecostés. Con una afirmación no muy en boga hoy, que es de su cuño y autoría, expresa: “El Padre Dios debería reconocer en nosotros, cuando nos entregamos a Él a su Hijo y su Espíritu, en la gracia santificante” (A2, pág. 463). El 18.9.1892, fiesta de San José de Cupertrino, ante 6 sacerdotes y 9 Hermanos se explaya de la siguiente forma: “La corriente lúcida del agua viviente es la corriente de gracia del Espíritu Santo. Procede del trono de Dios y del Cordero, porque el Espíritu emana del Padre y del Hijo. Si aquí se habla de Cordero, esto insinúa la pasión de Cristo, que nos obtiene al Espíritu Santo” (A2, pág. 571). Con motivo de nuestro Bautismo recuerda, en la fiesta de la Santísima Trinidad, el 13.6.1907: “Debido a la gracia santificante, que el Espíritu Santo nos concede, nos visita Dios trino y nosotros llegamos a ser hijos del Padre, hermanos del Hijo y amados del Espíritu Santo. ¡Qué gran maravilla!” (A2, pág. 555). En algunos pasajes siguiendo a Scheeben y H. Mühlen y apelando a sus conocimientos de la patrística griega, habla de nuestra “divinización” debido a nuestra participación en la naturaleza divina, gracias a la Inhabitación del Espíritu. Pensamientos similares aparecen también en su alocución con ocasión de los votos primeros y perpetuos de Hermanas religiosas (Ver A2, pag. 560s). Sin duda, vibra en su mente y memoria el pasaje de San Pablo en su carta a los Colosenses: “Ustedes han muerto y su vida está ahora escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, ustedes también vendrán a la luz con Él” (3.3s), pasaje que Arnoldo cita en latín en una meditación dedicada al Corazón de Jesús, como corolario a unas charlas pronunciadas por el padre Ignatius Jeiler, muy estimado por Arnoldo como predicador de ejercicios espirituales (A2, pág. 675).

Cada vez que el padre Arnoldo habla de la Inhabitación del Espíritu menciona, a renglón seguido, al Padre y al Hijo. La Inhabitación no es una prerrogativa del Espíritu, sino con Él hacen su morada en nosotros las demás personas de la Trinidad. La razón es que Dios es uno y no dos o tres, según doctrina de la Iglesia. Las intervenciones de Dios *ad extra* son compartidas por las tres personas. Para ensayar un posible tanteo de respuesta. Esto es, por un lado a la Inhabitación por la Trinidad y, por el otro, a la Inhabitación como propia del Espíritu, el padre Arnoldo escribe ingeniosamente: “Cuando una persona vive en la gracia santificante, mora en su corazón el Padre y el Hijo. ¿También el Espíritu Santo? ¿Quién primero? El Espíritu Santo (A2, pág. 683). R. Cantalamessa, en su libro

Komm, Schöpfer Geist acota “cada aspecto de nuestra relación con Dios Padre ...es operado por el Espíritu Santo”³⁰.

Vale la pena una palabra respecto de las expresiones *en el Espíritu, en Cristo, en Dios*, términos que abundan en las cartas de san Pablo. No se encuentra ningún comentario en las *Analecta* del padre Rohner. Para clarificación, son enunciados intercambiables que expresan lo mismo, tal vez con distintos acentos. Dicho sea de paso, estas terminologías contienen toda la mística espiritual del Apóstol de las gentes.

De este modo, el padre Arnoldo acota textualmente en *Analecta* que, cuando el cristiano recibe la gracia santificante, toda la Trinidad, de manera especial el Espíritu Santo, ocupa un lugar en lo más íntimo del corazón.

Una expresión concreta encuentra la Inhabitación del Espíritu Santo y con Él la de la Trinidad en la invocación o jaculatoria que, compuesta por el mismo fundador, se introdujo en sus tres congregaciones: “Conocido, amado y venerado sea, de parte de todos los hombres, Dios santo y trino. En esta rogativa habría que dirigirse de manera preferente al Consolador divino (Espíritu Santo)”.

Esta formulación, característica de las tres congregaciones, ha estado sometida a pequeñas variaciones durante los años. En los escritos del padre Arnoldo aparece en numerosas cartas como encabezamiento: “Viva Dios santo y trino en nuestros corazones y en los corazones de todos los hombres” Hoy invocamos en la Congregación del Verbo Divino: “Viva el corazón de Jesús en los corazones de toda la humanidad”. En los escritos del padre Arnoldo aparece en innumerables cartas como lema y principio “Viva Dios santo y trino en nuestros corazones y corazones de todos los hombres”. Hoy invocamos en Dios en la Congregación del Verbo Divino: “Viva el Corazón de Jesús en los corazones de toda la humanidad”.

5.3. “En el Espíritu”, “en Cristo”, “en Dios”

Ya se hizo referencia a estas *palabritas*, tan características y significativas para el apóstol san Pablo como también para el apóstol Juan (15,5) Agrego algunos textos del fundador concernientes a este aspecto. Al compartir una reflexión con los alumnos, aprendices de los talleres y postulantes, el 1 y 2 de septiembre 1885 expresa: “El alma es divinizada por la actuación del Espíritu Santo y toda la Santa Trinidad habita en el alma” (A2,463); “habita en el centro del alma” (A1,55); “Solamente *en* y *por* el Espíritu

³⁰ R. CANTALAMESSA, *Komm, Schöpfer Geist*, Herder 1999. pág. 394.

Santo trabajaron los Apóstoles y mis palabras” (A1,270)); destaca la palabra “permanece” en nosotros (*manete* en latín). ¿No son lo mismo también el Padre y el Hijo? Sí, pero en el Espíritu Santo. Con la teología escolástica san Arnaldo llama a esta presencia viva del Espíritu Santo en nosotros “Gracia Santificante”, término que hoy nos es bastante desconocido. Se la entendía como una exigencia que suscitaba hasta cierto temor con la pregunta: ¿Tengo la Gracia santificante o no? Y no como buena noticia de amor y ternura del Padre Dios.

Siempre me ha intrigado este *en*. El Espíritu vive en nosotros, en mí. Me aproximo a su significado, intento imaginármelo, busco imágenes, comparaciones, figuras y parábolas. San Juan, en el capítulo 15 de su Evangelio recurre a la parábola de la vid y sus sarmientos. Estos están en la mata, se nutren de ella, sin ella se secan. Tal vez pueden dar un atisbo expresiones como “estoy en el agua”, “estoy en el sol”, “estoy al aire libre”, “en el aire que me rodea”.

El fundador compara esta penetración del alma por el Espíritu con el hierro candente en las brasas. El hierro duro y tosco se ablanda y se pone ardiente por la fuerza del fuego (*Analecta*, 539). Quiero llevar estas expresiones al plano humano. Podríamos decir que la novia amada está en su novio (no se trata de la unión íntima). Esto quiere decir que lo acompaña siempre, está en su mente, sus afectos, sus decisiones y proyectos. Cada vez que hay que tomar una decisión importante, se pregunta y recurre a su amada: ¿Qué diría ella? Ella está “en” él y él “en” ella. No hace nada importante sin ella. Ella lo acompaña, aconseja, consuela, fortalece. Sí, hay una importante diferencia: ella está en él, pero esta presencia no es sustancial, presencial, corporal. En cambio, así entiendo, el Espíritu Santo y las otras personas, que en Dios habitan, habitan con su ser y su persona en el creyente. Termino esta reflexión con esta defectuosa e insuficiente comparación.

5.4. El Espíritu Santo en el seno de la Santísima Trinidad

Ya hemos abordado este aspecto en capítulos anteriores. No obstante, conviene que profundicemos más en este impenetrable misterio, *tomados de la mano* del padre Arnaldo Janssen, todo con la finalidad de vivir con más intensidad y gozo nuestra fe. No voy a redundar en lo que ya mencionamos –y valga enfatizar–, porque escapa a todo entendimiento humano, es decir, que el Espíritu Santo “procede” del Padre y del Hijo como vínculo de su mutuo amor, como beso de amor entre ambos. Es el “aliento” de Dios. El Padre y el Hijo espiran al Espíritu. Echando mano a una comparación que

tal vez pueda dar una idea de este misterio, el padre Arnoldo habla de las flores que espiran su perfume. Así como las flores exhalan su fragancia de manera natural y consecuente, el Padre y el Hijo exhalan al Espíritu. Y dice el fundador una frase casi de pasada, que no había leído antes: “El Espíritu divino no nace de manera casual, sino por necesidad divina” (A1, 348). De la “procedencia” del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, de la igualdad de las tres personas, excepto las relaciones entre ellas, la procedencia del Hijo del Padre que se “mira y expresa a sí mismo”, del Hijo como imagen sustancial del Padre, del Espíritu como expresión de amor entre ambos, del amor que brota de su ser Dios, del ardor del amor, del Espíritu como prenda del amor compartida entre el Padre y el Hijo, de las comparaciones humanas muy pálidas en el intento de contemplar la grandeza y profundidad de la Trinidad, de todos estos misterios se puede leer en A1, pág.103.

El Espíritu Santo es el *corazón de Dios*, consecuentemente se usa el color rojo en la liturgia el día de sus fiestas. El padre Janssen aporta un comentario iluminador a este respecto, expresando que, como el Espíritu no es fecundo en la Trinidad (el Padre es fecundo porque engendra al Hijo y el Hijo también, porque junto con el Padre dan vida al Espíritu), es sumamente fecundo en su obrar en las creaturas, especialmente en el ser humano aludiendo a su gran poder en nosotros. En Él según cita Arnoldo, “se completa y hace plena la Trinidad”. En este contexto el santo menciona que también la Creación encuentra en Él su cúspide y admirado prorrumpe en una especie de himno a la Creación, al estilo de san Francisco de Asís: “Él da vida a todos los seres. De Él la hermosura y fragancia de las flores. De Él el canto de los pájaros. De Él la belleza del bosque, de los campos y praderas” (*Analecta* 1, pág. 323). Dios nos ama en el Espíritu Santo y nos dona todas sus gracias en y con Él (*Analecta*, pág. 323). Hermosa es la frase que acuña el santo de Steyl: “En el Espíritu Santo Dios se ama a sí mismo” (A1, pág. 323). “Dios nos ama en el Espíritu Santo” (A1, 323), es otra frase que impacta profundamente. Arnoldo se atiene a la conocida fórmula “El Padre obra por el Hijo y este con el dedo” (el Espíritu Santo) (A2, 634).

5.5. Características “propias” del Espíritu Santo

Vale la pena detenerse para contemplar lo que San Arnoldo heredó de la tradición o es *de su propia cosecha*, con la finalidad de acercar al Espíritu Santo a nuestro limitado comprender. La llama, con una expresión de varios Padres de la Iglesia, el “esposo del alma” (A1, pág. 40) o la contraparte “el alma es una esposa del Espíritu” (A1, 463), es el “Consolador” (A2, 653). “La gracia del Bautismo y todas las gracias ulteriores nos vienen por el

Espíritu Santo” (A1, 221). Aquí usa “por” en vez de “en”. Actúa en todos los Sacramentos (A1 276).

No puede faltar la propiedad por excelencia “El Espíritu Santo es el amor” (A1, 109; A2 484), es el “sello” que se nos imprime y en el que clamamos: Abbá, Padre. Y continúa: “El Padre creó la Iglesia en el Hijo, pero su contenido dulce es el Espíritu Santo (*Analecta* 2, pág. 660). Arnoldo Janssen recurre al famoso himno dedicado al Espíritu de Dios, el “Veni, Creator Spiritus” (“Ven, Espíritu Santo”), para tildarlo “Dedo de Dios”, denominación de larga tradición que se inicia con los primeros santos de la Iglesia (*Analecta* 2, 634, 635). El don del Espíritu Santo es el don más grande de Dios.

Ya nos referimos al enfoque nupcial del amor, visión mística, que recomienda especialmente a las Hermanas religiosas de sus dos congregaciones femeninas, enfoque que hoy no es muy aceptado por algunos guías espirituales. Cito un párrafo dirigido a sus Hermanas: “A la tercera persona en la divinidad le corresponde el vocablo Espíritu Santo, amor y don, que nos revelan su gloria. Las Hermanas no solamente se llaman sus siervas, sino deben serlo, y no únicamente esto, sino son sus hijas a Él consagradas, que le aman con amor filial y entrega nupcial, para difundir su conocimiento, amor y Gracia entre los seres humanos³¹. En otro ámbito opina: “El Evangelio está fundamentado por el Espíritu Santo (A1, pág. 268). Para esto inspiró a los profetas, puso su palabra en boca de los apóstoles; las comunidades cristianas fueron creadas por Él (A1, pág. 269). Con una expresión bien chilena y coloquial podemos decir que, para él, el Espíritu Santo es como “la guinda de la torta” en la Trinidad y “el ejecutor y consumidor de nuestra salvación” (A1, pág. 314).

Desde la Sagrada Escritura, y pasando por los Padres de la Iglesia, en toda la teología especialmente desde san Agustín, en las afirmaciones de los catecismos y en la creencia de los fieles resuena que el Espíritu Santo es sinónimo de amor. También los escritos del fundador se hacen eco de esta verdad y vivencia: Él es el Dios del amor y vino para hacer amables a los seres humanos (A2, pág. 660). Hermosa sentencia con consecuencias para ser amables en el día a día. Espíritu Santo es el “aliento del amor o aliento amoroso entre el Padre y el Hijo”, el “dulce aliento”, que “brota del interior del Padre y del Hijo” (A1,92). En efecto, es el aliento de amor para potenciarlo en el mundo.

Para clausurar este acápite se hace nuevamente mención del Espíritu Santo dentro de la Trinidad en sus obras salvadoras: Los dones y las características

³¹ Citado en F. REHBEIN, *Ergriffen vom Geheimnis*, Steyl, 2004, pág. 116.

que se enumeran como propios del Espíritu Santo son comunes a las tres personas divinas y, como dice san Arnoldo, son y se dan “de manera distinta” (A2, pág. 667).

5.6. El Espíritu Santo y la Gracia

Ya se habló de este misterio con anterioridad, en el contexto de la teología del Espíritu Santo. En esa oportunidad se dejó en claro que la Gracia que Dios da, es el don del Espíritu en persona. Él toma posesión del interior de la conciencia. Si alguien pregunta por el cómo de esta Inhabitación, cómo es posible, remito al misterio. Nadie ha escudriñado la intimidad de Dios. El padre Arnoldo usa las dos expresiones: la gracia “es” el Espíritu Santo y la Gracia la “da” el Espíritu Santo, términos que conllevan un profundo significado y ambas son adecuadas. En uno de sus textos, el fundador emplea una versión, que a primera vista parece conjugar las dos posiciones teológicas, cuando dice: “La Gracia santificante no se da, si no es al mismo tiempo, en el mismo acto con el Espíritu Santo” (A1, pág. 53). El padre Arnoldo afirma por lo general, igual que nosotros, que la Gracia del Espíritu Santo resuena desde lo profundo de su corazón que no da cosas, sino se da a sí mismo.

Entre las bondades que Dios nos concede menciona que “nos santificó por el envío del Espíritu Santo, por ello creó en nosotros una segunda sobrenatural imagen en nuestros corazones” (A2, pág. 555). En una meditación para sacerdotes evoca la responsabilidad de estos: “Yo estoy llamado a transmitir las Gracias del Espíritu Santo...; con qué responsabilidad tengo que preparar esto. En todos los sacramentos opera el Espíritu Santo” (A1, pág. 276). En el contexto de una cita se le escapa al padre Arnoldo una expresión que sorprende y confunde, porque no es su estilo y no coincide con la corriente de la teología: “Yo como hijo del Espíritu Santo debería impartir...” (A1, pág. 276).

La Gracia santificante, esto es, la Inhabitación del Espíritu Santo, es la meta de todas las manifestaciones de Dios (ver A1, pág. 52). “Así como el Padre mira con benevolencia a su Hijo y su Espíritu, así debería reconocer en nosotros, cuando provee la orientación de cada persona con su Gracia (A2, pág. 669)”. Al respecto comenta la Hna. F. Rehbein: “Gracia es un término relacional. Percibimos desde nuestra propia experiencia, que cuando me sé amado incondicionalmente, cuando siento que esta persona confía en mí, en mis cualidades, cuando soy importante para él, entonces este amor no queda fuera de mí o en la superficie de mi ser, sino que en las profundidades de mi ser pasa algo. El amor experimentado me transforma desde el fondo de mi corazón, descubre insospechadas cualidades en mí y me vuelve a crear.

El amor regala libertad y capacita para amar con amor. Miro el mundo con otros ojos. El amor le da al hombre alas, es decir, le procura capacidades creativas, que no posee por sí mismo”³².

5.7. Efectos de la Inhabitación

El Espíritu Santo no es un Dios tranquilo, pasivo en nosotros, si bien es cierto que nos da una profunda tranquilidad. Por el contrario, es viento que mueve, remece y empuja; es como viento que tiene gran fuerza; es fuego que arde y enciende; es llama que ilumina y purifica; mueve desde dentro, desde lo más profundo del corazón humano. Él es invisible, pero lo que hace, crea y obra, es visible, se manifiesta en el cambio de vida, en las acciones que produce y en el estilo de vida de la persona. ¿Qué nos dice san Arnoldo acerca de los efectos del Espíritu en nosotros?

Así, este Espíritu nos enriquece con nuestra filiación, nos hace hijo e hijas de Dios. Más adelante volveremos a hablar de este don maravilloso, que implica toda una visión y “filosofía” de vida. Nos regala paz. Nuestro santo dice: “...paz es el efecto más distinguido de la Gracia santificante” (A1, pág. 53), que es el Espíritu Santo o se nos regala en el Espíritu Santo. Arnoldo lo detalla más en su reflexión de la fiesta de Pentecostés en 1896: “Comunicación de la Gracia santificante y de la paz con Dios, consigo mismo y con el mundo” (A2, pág. 657). Lo cantan los misioneros del Verbo Divino y las Hermanas del Espíritu Santo, en el *Veni Creator*, cada mañana: “Que gocemos de la paz”³³. Sobre lo que encierra la paz, se han escrito tantísimos libros. Por tanto, no es esta la ocasión para profundizar en el tema.

En uno de sus múltiples retiros, el padre fundador acota: “¿Y qué obra en el alma? Quita los pecados y dona la pureza interior, por ejemplo, después de haber recibido el sacramento del perdón”. Pregunto: ¿Solamente en el sacramento de la confesión? Dice “por ejemplo”. En la ya citada reflexión de Pentecostés, afirma a secas “Remoción del pecado” (A2, pág. 657), sin mencionar el sacramento del perdón. El 8, domingo después de Pentecostés se lee en sus A2: “...por Él obtenemos una alegre confianza, que excluye el miedo” (684). “Estamos autorizados para llamar a Dios Abbá, o sea, Padre”. Haciendo un brevísimo comentario, san Arnoldo nos habla de que Dios no es un extraño arriba de las nubes, no es un Dios lejano y frío, sino un Padre, un amigo, un confidente que anhela el bien del hombre, su vida plena y lograda. Me puedo tomar de la mano de Dios y así meterme en

³² F. REHBEIN, *Ergriffen vom Geheimnis*, Steyl, 2004, pág. 40.

³³ R. CANTALAMESSA, *Komm, Schöpfer Geist*, Herder 1999, pág. 21.

cualquier callejón oscuro con confianza. No es el Dios inspector, observando nuestro comportamiento, para darnos lo merecido. Es el Dios amoroso y de ternura, como suele llamarlo el Papa argentino. Siguiendo con los efectos de la Inhabitación, el fundador, en alusión a Romanos 8,26, nos recuerda que nosotros no sabemos rezar y que el Espíritu Santo reza en nosotros. ¡Qué consolador para nosotros, sus hijos e hijas que nos distraemos en la oración, que nuestros pensamientos se van a las cosas y gustos de cada día, que no tenemos ganas y acortamos los momentos de intimar con Dios!

El Espíritu Santo obra en nosotros algo así como un nuevo nacimiento, un renacimiento. Arnoldo cita a San Juan y comenta que somos renacidos por el agua y el Espíritu Santo, “renacidos, ¿Qué significa esto? Nueva y más elevada (A2, págs. 669 y 53). Este renacimiento no se da solamente en y con el agua en el bautismo, sino cada vez que le damos espacio al Espíritu. Nuestra vida va de renacimiento en renacimiento.

En Pentecostés de 1896, el santo de Steyl, al hablar de los efectos que recuerda y actualiza esta fiesta, menciona “todas las virtudes y gracias, para iluminar la mente y fortalecer la voluntad, como también los siete Dones del Espíritu Santo” (A2, pág. 657). Igualmente hace mención de que, como el Espíritu Santo obra desde lo alto, y se gesta una maravillosa sanación (A2, pág. 669).

Inspirado principalmente por los Padres de la Iglesia griegos, nuestro fundador se anima a señalar que el Espíritu Santo, que habita en el centro del alma, diviniza totalmente el alma. Destaco “totalmente”, concepto que en nuestros oídos y nuestras mentes podría sonar un tanto “atrevido”. En varios encuentros repite la misma afirmación. En una meditación para alumnos, aprendices de talleres y postulantes, en 1885, resuena la misma verdad y experiencia: “El alma es divinizada gracias a la actuación del Espíritu Santo, y toda la Santa Trinidad mora en el alma” (A2, pag.463). Variando la formulación de este mensaje afirma en 1901: “Por el Espíritu Santo nos asemejamos a Dios” (A2, pág. 634). Citando la 2^{da} Carta de San Pedro expresa: “La Gracia nos da las promesas más grandes y preciosas, es decir, somos hechos partícipes de la naturaleza divina” (A1, pág. 40). Al parecer, esta verdad está un tanto olvidada por distintas razones. Si no me equivoco, nuestros hermanos ortodoxos viven más empapados de este don de Dios, la “divinización del alma”, por la que nos parecemos a Él. A quien baja o sube a lo más íntimo de su corazón y se toma tiempo para gozar este mensaje de la enorme dignidad del ser humano, le *colorea* toda su vida, especialmente la solidaridad y las obras de amor con una profundísima motivación.

El Reino de Dios, el mensaje central del Verbo Encarnado incluye este aspecto íntimo y da fundamento cristiano y sólido a los Derechos Humanos. Al final de este acápite cito una frase de santo Tomás de Aquino, a la que el padre Arnoldo se refiere en una de sus meditaciones: “El Hijo de Dios, queriendo que nosotros fuésemos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza para que, hecho hombre, hiciera a los seres humanos dioses” (Citado en A1, pág. 40). ¡Atrevida afirmación! Es para no creerlo. En otra parte, al hablar del cielo, habla de la transfiguración del alma espléndida como un dios” (A1, pág. 55). En el lenguaje de su tiempo el fundador habla del alma como “esposa del Espíritu Santo, hermano y hermana de Cristo, hijo del Padre eterno” (A1, pág. 54). Como comparación aduce la figura de Ester del Antiguo Testamento, a quien el rey Assuero le pone su anillo en el dedo y eleva a la pobre muchacha hebrea a la dignidad de reina (A1, pág. 39).

Siguiendo con los efectos que el Espíritu de Dios obra en el hombre, el Santo de Goch, en el contexto de la tercera persona en Dios, la asocia con la “luz”: “Nuestro espíritu, su grandeza proviene de Dios, más que nuestro ser creatura”.

5.8. Hijos e hijas de Dios

Ya se mencionó este aspecto en el acápite anterior. Se retoma en las líneas siguientes, porque me parece fundamental en la fe cristiana. No se peca al decir que la fe cristiana y su vivencia se resume en la filiación y fraternidad. San Arnoldo se explaya al respecto con una reflexión, en 1906 en la tarde de la fiesta de Pentecostés: “¡Miren los efectos! El Espíritu Santo nos hace hijos de Dios (en el Antiguo Testamento los hombres eran servidores), con la excepción obvia de Jesucristo; hijos e hijas, que heredan a Dios (Rm 8,17)”. El fundador nos recuerda que la Inhabitación del Espíritu Santo, y por consiguiente nuestra filiación, nos convierten en una mayor imagen de Dios y, de esta manera, se cumple la palabra de la Escritura: “Vean, qué amor singular nos ha dado el Padre, que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos, ...Amados, desde ya somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que seremos al fin. Pero ya lo sabemos; cuando se manifieste en su gloria seremos semejantes a Él porque lo veremos tal como es” (1 Jn 3,1s). Arnoldo recuerda la misma verdad y convicción el 8, domingo después de Pentecostés, en 1897: “La próxima consecuencia de la Inhabitación del Espíritu Santo, es que por esto somos hechos hijos de Dios, porque quien está en el Espíritu, es hermano de Cristo y por esto también es hijo del Padre celestial. Porque todos quienes son impulsados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios” (A2, pág. 685).

San Arnoldo es cautivado por el hecho de recibir en el bautismo una nueva vida y de que somos en verdad hijos e hijas de Dios. Se siente consolado por la cita bíblica: “Ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para volver al temor, sino que recibieron el Espíritu que los hace hijos adoptivos, y que los mueve a exclamar ¡Abba Padre! El mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos” (Rm. 8, 15ss). Es un mensaje para nuestros tiempos, que ha inundado el corazón de muchos creyentes con cierto rencor y resentimiento contra Dios, debido a que –como alegan– permite el sufrimiento de gente inocente. Incluso, según la opinión de algunos pensadores, después de Auschwitz no se tiene derecho a llamarlo “Padre”. Sin duda, es una inquietud comprensible, que se ha repetido durante siglos y los teólogos y filósofos no han encontrado una respuesta satisfactoria. Es un misterio. Para quien se sienta hijo e hija se le presenta la misma interrogante y duda, no obstante, cree y sabe integrar el mal innegable en el mundo en su confianza en el Padre Dios³⁴.

5.9. Apropiación y propio

El padre Arnoldo se refiere poco a esta discusión entre los teólogos. Ya que se encuentran pocas referencias al tema. El lector recordará las reflexiones anteriores en este escrito, en el contexto de la teología general respecto del Espíritu Santo. La discusión se da en torno a la pregunta de que si las intervenciones de la Trinidad hacia la Creación son solamente asignadas (latín: *Appropriatio*), siendo común a las tres personas en Dios o si se puede hablar de la algo “propio” del cada persona en Dios. Esto es evidente en el caso de la encarnación del Verbo eterno. Porque solamente este se hace hombre. No obstante, es obra de la Trinidad. San Arnoldo acota: “En el caso de la encarnación todas las personas divinas cooperaron, pero *de distinta manera*” (A2, pág. 667). En *Analecta* 1, pág. 215, al hablar del sacerdocio, dice: “La santa Ordenación hay que apropiársela sobre todo al Espíritu Santo. A Él debe el sacerdote su noble misión ‘de manera especial’”. Las expresiones “propio al Espíritu Santo”, “de manera especial”, “de manera preferente” y otras son meros *balbucesos* para dar una formulación teológica a lo escrito en la *Biblia* se designa simplemente como una actividad y presencia del Espíritu Santo. La valla que hay que sortear en esta temática es el monoteísmo que proclamamos. Viene al tema una reflexión del fundador al dar una conferencia acerca de *los tres reinos del Espíritu Santo*: “Las tres personas están en su derecho a reclamar de nosotros nuestro amor...

³⁴ R. CANTALAMESSA, *Komm, Schöpfer Geist*, Herder 1999. pág. 391ss.

Queremos tomar en cuenta y no olvidar que el Padre actúa en todo por el Hijo en el Espíritu Santo, quiere decir, que en las actuaciones de Dios hacia la Creación participan las tres personas” (A1, pág. 128). Esta me parece la expresión más adecuada en fidelidad a las Escrituras y la tradición: “El Padre actúa por el Hijo en el Espíritu”. En 1901, en el tercer domingo de Cuaresma, cita una frase de san Cirilo “Es cierto, todo es obrado por el Padre por intermedio del Hijo en el Espíritu Santo” (ver A2, pág. 634). Y continúa: “El Espíritu Santo es el principio de la creación de las cosas. De la materia informe hizo salir las distintas especies (flora y fauna). Otra vez se le atribuye correctamente el orden de las cosas, su reproducción..., su dominio... y su vida. Debido al Espíritu Santo llegamos a ser más semejantes a Dios. Bien se dice que todos los regalos de Dios nos son donados por el Espíritu Santo” (A2, pág. 634). Cito la primera estrofa del himno de laudes del común de doctores: “Para vosotros, el misterio del Padre; con vosotros, la luz del Verbo; en vosotros, la llama del Amor que es fuego”.

a) El Espíritu en la Eucaristía, demás sacramentos y evangelización

“Los Apóstoles tenían necesidad del Espíritu Santo. La Iglesia lo necesita” (A2, pág. 657). “El Padre fundó la Iglesia en el Hijo, pero su dulce contenido es el Espíritu Santo... (A2, pág. 660). Con estas expresiones toca una realidad, que es comprobable a lo largo de la historia. El Santo Espíritu es el alma de la Iglesia que, auscultándolo, nos hace saber los designios de Dios. Él es el primer misionero de la Iglesia. ¿Cómo podemos atisbar la orientación del Espíritu para con su Iglesia y cada uno de nosotros? Aquí nos ayuda *matricularnos* en la escuela de san Arnoldo. La oración permanente, implorando la luz de arriba para resolver un asunto concreto, la paciencia, la consulta a los hermanos y hermanas, el estudio de la situación con todos los detalles personales, sociales, geográficos, sus consecuencias e involucramientos.

Antes de que la misión en otras regiones del mundo ocupara la mente y el corazón de Arnoldo, le preocupaba también la división de la cristiandad en diversas Iglesias y denominaciones, especialmente en su patria. Se encuentran en sus escritos semillas del futuro ecumenismo en el siglo XX. Dice textualmente: “Si el Espíritu Santo es más venerado por la Iglesia, entonces tengo la firme convicción que Él la glorificará y le donará las gracias, que necesita para superar los errores y que habrá un pastor, un rebaño”³⁵.

Se pregunta y reflexiona san Arnoldo: “En todos los sacramentos actúa el Espíritu Santo. ¿Lo venero como corresponde? ¿Mantengo sus Gracias como

³⁵ Citado en: F. REHBEIN, *Ergriffen vom Geheimnis*, Steyl, 2004, pág. 110.

sacras? ¿No desacralizaré lo santo por dependencias meramente humanas y sensuales? (A1, pág. 276). Especial referencia hace el santo fundador de la Santa Misa (no se usaba tanto la palabra “Eucaristía” en esos tiempos) y del sacerdocio. Era comprensible, porque en la mayoría de sus casas se preparaban jóvenes para la vida sacerdotal o religiosa. En una reflexión acerca de la acción del Espíritu Santo en la Santa Misa dice: “El Espíritu Santo está suspendido sobre mí en la Santa Consagración. Es Él quien vierte con su fuerza divina en las formas sacramentales; por su fuego divino quema las sustancias de pan y vino y en su lugar hace presente el cuerpo y la sangre de Cristo. ¡Qué milagro! Más grande que la zarza ardiente, a la que Moisés solamente pudo acercarse descalzo (A1, pág. 314). “A su vez, el sacerdote recibe el don de la Consagración del Espíritu Santo... Este infunde su Gracia en todos los Sacramentos, por ende, también en la Ordenación sacerdotal... Antes de la unción de las manos, se canta el *Veni, Creator Spiritus*, de manera que las manos del sacerdote están marcadas por el Espíritu Santo, manos santificadas por el Espíritu Santo, dotadas con un mayor rango que las de una persona de la nobleza, elevadas por encima de los Ángeles, hechas instrumento del Espíritu Santo, elevadas al trono de la Trinidad” (A1, pág. 310).

5.10. Espíritu Santo en la Creación

Hay algunos textos escritos por nuestro fundador que harían saltar de alegría el corazón de los ecologistas. El Espíritu no actúa solamente en el corazón y al estilo sobrenatural, que sería su campo principal, sino también en la Creación, la primera Creación, nuestra “casa común”, como hoy se pregona. El domingo de Pentecostés de 1907, en Sankt Rupert, Austria, al recorrer someramente la historia de salvación desde Noé hasta Pentecostés, dice textualmente: “Así como el Espíritu Santo creó los animales y las plantas, creó también al ser humano, con su cuerpo y alma (Seele), por supuesto en unión con el Padre y el Hijo” (A2, pág. 659). El Espíritu de salvación, de la Gracia y de la Inhabitación es el mismo Espíritu de la Creación, tal como reza el venerable canto del *Veni, Creator*, al titularlo “Creador” y “dador de Gracia”. El fundador empleaba la fórmula “El Padre creó al hombre por el Hijo en el Espíritu Santo”, fórmula que usaban los santos Padres de la Iglesia³⁶.

³⁶ F. REHBEIN, *Ergriffen vom Geheimnis*, Steyl, 2004, pág. 109.

5.11. Pentecostés

Al respecto, el padre Arnoldo tiene algunas anotaciones. Él califica Pentecostés, en el contexto de las tres fiestas solemnes del año litúrgico y después de considerar Navidad como la fiesta “más jubilosa” y Pascua como la fiesta “más gloriosa”, como la fiesta “más abundante en Gracias” (A2, pág. 451). Sin duda, una aseveración audaz y personal que, además, se presta para una animada discusión pastoral y teológica. También aduce que la Nueva Alianza de los hombres con Dios se inicia en Pentecostés, después de mencionar también Jueves Santo, Viernes Santo, Domingo de Pascua y la instauración de la potestad de la Iglesia: “Apacienta mis ovejas”. Se pregunta el porqué. Porque se inicia el recibimiento de los Sacramentos con sus Gracias. Difícilmente un teólogo de nuestros tiempos haría semejante afirmación. Motivando la celebración de Pentecostés en su comunidad, expresa: “Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles como preparación para su apostolado. También a mí me envía sus Gracias. Ruego que haga de mí un sucesor digno de los Apóstoles” (A1, pág. 657). Otra vez, volviendo a la trilogía de las fiestas principales de los cristianos, relata: “La Santa Navidad nos revela el amor del Padre Dios celestial; la Santa Pascua nos hace caer en la cuenta del amor del Hijo eterno, quien cumplió su misión, se hizo hombre para nosotros, padeció, murió y resucitó victorioso del sepulcro. Es la fiesta del Hijo. Pentecostés es la fiesta del Espíritu Santo quien ese día descendió sobre los Apóstoles” (A2, pág. 658). En Sankt Rupert, en 1907, reafirma su legado a su Congregación: “La Congregación venera al Espíritu Santo; por esto la privilegiada celebración de la fiesta de Pentecostés, de los lunes, sobre todo el tercer lunes del mes (A2, pág. 669). En la citada conferencia dada por el fundador en Sankt Rupert, Arnoldo Janssen se explaya: “En la fiesta sagrada de Pentecostés se cumplió en toda su dimensión la palabra: *Spiritus replevit*. Este llenó todo el orbe al instaurar el Reino de Dios en la tierra y bajar en los corazones de los hombres, quienes se convirtieron en hijos de la Iglesia; y al extender esta sobre toda la tierra, llenó también toda la tierra. En Pentecostés empezaron a fundarse comunidades cristianas...” (A2, pág. 660).

5.12. Visión beatífica

San Arnoldo parte, al igual que San Pablo en Rm 8,14, de nuestra filiación divina. Si somos hijos, somos también herederos. ¿Qué heredamos? En la reflexión del octavo domingo de Pascua formula: “Los tesoros de la divinidad” (A2, pág. 685). Seguramente se refiere a los tesoros que recibiremos por Gracia al pasar de esta vida a la vida futura. En una de sus meditaciones, en

el contexto de la Gracia santificante, que es, como vimos, sinónimo de la Inhabitación, habla de la herencia que nos espera como de “un derecho del alma al cielo” (A1, pág. 322); expresión que para la sensibilidad teológica de nuestros tiempos se consideraría tal vez demasiado “arrogante”. Sabemos por la lectura de textos de Janssen, que no es así; por el contrario, era sumamente humilde y consciente que todo dependía del amor y misericordia de Dios. Junto con otros atributos del Espíritu Santo, este era para él un garante potente de espera y confianza³⁷. En otro contexto habla del cielo como “la continuación de la Gracia santificante llevada a su plenitud” (A1, pág.54). La razón última es, para Arnoldo y la teología, nuestra participación en la naturaleza y ser divinos. “Los hombres contemplarán la esencia divina en el cielo” (A2, pág. 555), comenta en 1897, en una ceremonia de toma de hábito y emisión de votos temporales. Como meta de vida para un sacerdote aclara: “Debo llevar a los hombres al cielo, para que, con los Ángeles, puedan contemplar el rostro del Espíritu Santo” (A1, pág. 276). “En el cielo seremos transformados en su propia imagen, con esplendor cada vez más glorioso por la acción del Señor, que es espíritu (2 Co 3,18) y “seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es” (1Jn 3,3). Haciendo referencia a nuestra dignidad de imagen de Dios desde la Creación, agrega una aún mayor imagen nuestra de Dios en el cielo” (Ver A2, pág. 555), que, como vimos y creemos, ya se nos da en esta vida anticipadamente por la Inhabitación del Espíritu.

5.13. El Espíritu Santo y María, Virgen y Madre

Es sabido que Arnoldo Janssen tenía una devoción entrañable a la Madre del Verbo. Justamente por ser la madre del Hijo de Dios encarnado y por tener el fundador una especial veneración al eterno Verbo hecho hombre en el tiempo, la incluía en el gran misterio de la Encarnación. La invocaba como “Esposa inmaculada del Espíritu Santo”, título que se refleja en imágenes y representaciones de su tiempo. Esta invocación es casi algo propio y destacado en la espiritualidad mariana del padre Arnoldo y ha pasado al devocionario de sus congregaciones. No olvidemos que, tal como se afirmó con anterioridad, Arnoldo atribuye al Espíritu Santo el apelativo “esposo del alma”.

En una meditación para todos los moradores de una de sus casas, en 1886, empieza diciendo que el Espíritu Santo amó a María desde su nacimiento y la preservó de toda mancha de pecado. Y, aplicando esta constatación a nuestra vida, dice: “También me ha amado a mí, nací como hijo de padres

³⁷ F. REHBEIN, *Ergriffen vom Geheimnis*, Steyl, 2004, pág. 108.

cristianos y me bautizaron” (A2, pág. 471). En esta misma charla agrega: “Dios amó a María y tomó su morada en ella, igual que en mí”. Al meditar acerca de la eficacia del Espíritu de Dios en la Santa Misa, se lo imagina como “flotando sobre María” (A1, pág. 314). En una de sus conferencias de 1906, con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen y de la profesión de votos perpetuos de tres religiosas, acota: “Tú, la gloria de Jerusalén, Tú, alegría de Israel...” (Jdt 15, 10). Y continúa: “Estas palabras son aplicables a María. Con las mismas podemos aclamarla en la fiesta de su Inmaculada Concepción, de su nacimiento y anunciación, sobre todo hoy. Ella es la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. Peregrinó sin pecado por esta tierra. Ella pisó la cabeza de la serpiente. Ella engendró al más santo de los santos y lo donó al mundo. Hoy celebramos la plenitud de sus victorias, el más grande de sus triunfos, su destacada ascensión al cielo y coronación. Ahora reina a los pies de la Santísima Trinidad. Ahora es la luna del cielo, la gloria, la alegría, el honor de nuestro pueblo. En cambio, nosotros elevamos hacia ella nuestras suplicantes manos” (A2, pág. 560s). En muchas reflexiones y conferencias, el padre Arnoldo habla de la Virgen María con piadoso arrobamiento, al estilo del pasaje recién citado. No es esta la oportunidad para agregar con más amplitud y profundidad su devoción mariana.

5.14. Nuestra devoción al Espíritu Santo

El padre Arnoldo llama la vocación al sacerdocio y vida misionera “un don de gracia totalmente inmerecido” (A1, pág. 313). En numerosos contextos cita los himnos “Veni, Creator” y “Veni, Sancte Spíritus”. En una charla dedicada a la Gracia santificante, en sus avisos prácticos, insta a sus hermanos de congregación a la “veneración y al amor al Espíritu Santo” (A1, pág.54). Las primeras constituciones de las Siervas del Espíritu Santo de 1891 rezan: “De las tres personas divinas debemos dedicar al Espíritu Santo una devoción y amor especialísimos, sin descuidar la adoración de las otras dos personas divinas³⁸. Sin duda, la oración al Espíritu de Dios y su invocación personal y directa constituye un rasgo identificador y distintivo de nuestra espiritualidad de Siervas y Verbitas. Así como en otras partes enfatiza la veneración de la Trinidad como una de las metas de nuestra congregación, aquí y en más lugares dice lo mismo del Espíritu Santo.

³⁸ F. REHBEIN, *Ergriffen vom Geheimnis*, Steyl, 2004, pág. 113.

6) Epílogo

Estoy consciente que en las presentes citas, alusiones y comentarios me he aventurado más allá de la mera Inhabitación del Espíritu Santo en nuestras almas. He abordado el tema con una somera teología del Espíritu Santo en general y específicamente respecto de su Inhabitación, de la mano del padre Arnoldo en sus ejercicios espirituales, alocuciones y homilías. Siempre el tema de la Inhabitación ha sido el tema de fondo, *el mar de fondo, la música de fondo*. Esta ampliación del tema ha sido consciente y hasta cierto punto necesaria con miras a un mejor conocimiento de la Inhabitación, que abarca casi todos los aspectos de la pneumatología, en lo que se refiere a la actuación del Espíritu *ad extra* hacia nosotros. La vida intertrinitaria con sus “procedencias” es otro capítulo, íntimamente unido a su actuar salvífico en la historia de la salvación. Me pregunto: ¿Cómo puedo hablar de la Gracia, de la vida espiritual, de la Iglesia, de los dones y carismas, de la vida eterna, de la presencia del Espíritu en nuestras vidas, de su ser y actuar, de nuestra filiación, de los sacramentos, etc., sin ahondar en su Inhabitación? No puedo aislarla de todas las ramificaciones de la teología pertinente al Espíritu Santo.

Toda reflexión teológica resulta estéril y sin sentido si no se hace vida, si no toca el diario vivir. La teología no puede conformarse con *cátedra* y libros. Con todo su bagaje teológico, con sus investigaciones y cátedras se inserta en la razón de ser de la Iglesia, es decir, en anunciar y hacer presente en el mundo de hoy, el Reino de Dios, un mundo con sus habitantes en paz entre sí y con Dios, y el reinado de las actitudes, valores y virtudes del Evangelio. Estas actitudes del reino recogen todos los auténticos valores que históricamente se han denominado “valores humanos”, porque por ser humanos son cristianos. Y en la llegada y venida del reino, el Espíritu Santo ocupa un lugar preferente e ineludible empezando por las personas, su interioridad y espiritualidad, como brotes de la Inhabitación.

Solamente con *personas nuevas* se puede soñar y hacer realidad, aunque sea en pequeños pasos, el sueño de Dios para con sus creaturas.

Inhabitación y Misión van de la mano y se reclaman mutuamente.

CAPÍTULO IV

LOS EFECTOS DEL DINAMISMO DEL ESPÍRITU SANTO EN LAS *SIERVAS DEL ESPÍRITU SANTO* SEGÚN LAS CARTAS DE ARNOLDO JANSSEN A AMÉRICA DEL SUR

ESTELA ORUÉ SSPS

Introducción

El presente capítulo estudia las *Cartas* del padre Arnoldo a América del Sur¹, desde la perspectiva femenina, propia de una *Sierva del Espíritu Santo*, de idiosincrasia argentina, de larga experiencia docente, basada en la convicción de que los efectos del dinamismo del Espíritu Santo se plasman en relaciones y actitudes, que remontan al mismo misterio de Dios Trino y Uno² y se expresan a nivel humano en la amistad con Jesús hasta en los más pequeños³. Si bien el estudio aborda principalmente las *Cartas* del padre fundador a las primeras misioneras ssps en Argentina y Brasil, emerge, sin embargo, no solo la relación del padre Arnoldo⁴ con las Hermanas co-fundadoras, especialmente María Helena Stollenwerk⁵, sino también con los *Socios del Verbo Divino* svd, quienes desde el comienzo se han preocupado de la

¹ JOSEF ALT, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur tomo I (1890-1899)*, Estella-España: 1992.

² ESTELA ORUÉ, *La Trinidad, fundamento de las relaciones humanas en el ejercicio de la docencia*, Tesis de grado, Santiago 1999.

³ ESTELA ORUÉ, <https://www.youtube.com/watch?v=4V4bvcW9xHo&t=459s>

⁴ JAQUELINE MULBERGE, SSPS (ed.), *Arnold Janssen: Father and Leader of the Missions he founded. Excerpts of Correspondence with his First Missionaries.* (SSpS internal), Rome 1998, 60 pp ; Carlos Pape Monograph: texto impreso *Arnoldo Janssen_1837-1909: Fundador de la Congregación del Verbo Divino, de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo y de las Siervas del Espíritu Santo de Perpetua Adoración.*

⁵ ORTRUD STEGMAIER, *Mutter María (Helena), Stollenwerk als Mitbegründerin(1852-1900)*, en Multifariam eds. *Fernández Samuel, Noemi Juan, Polanco Rodrigo*, Santiago 2010, 407-438.

incipiente misión de las Hermanas ssps. De tal modo, puede leerse en la C 304, dirigida al padre visitador Tollinger svd como orientación de su visita en Argentina: *Por eso, apoyándose en el buen espíritu que la anima, confío en que le darán la bienvenida con la prontitud de espíritu propio de buenos religiosos. Dios Espíritu Santo derramará entonces tanto más copiosas sus gracias y bendiciones, con el fin de que en cada casa y en toda la Provincia o Prepositura broten frutos espirituales igualmente copiosos.* II 331.

No cabe duda de “que ningún elegido para una misión determinada es totalmente fiel a lo largo de su vida, siendo solo Dios el único fiel”⁶, impresiona sin embargo cómo el padre fundador después de una detallada descripción de su relación con las Hermanas comparte con el padre Löcken svd su opinión respecto de las Hermanas ssps, afirmando: *Reina buen espíritu entre ellas. Me pidieron con insistencia que les autorizara la adoración nocturna, y la practican ahora de jueves a viernes, todas las semanas. Guardan silencio con gran fidelidad. Me parece asimismo que en ninguna de estas casas se observa la Regla tan puntualmente como entre ellas.* I 80. Y constata en la C 529: *Dirijo esta misiva simultáneamente a mis hijas espirituales que ingresaron a la Congregación en la propia América del Sur. Ojalá procuren imbuirse del buen espíritu de la Congregación y ser hijas buenas y esforzadas de la misma.* III 373.

Desde un comienzo el padre fundador en cuanto “padre espiritual” se preocupa por “sus hijas espirituales” del mismo modo como lo hace respecto de sus “hijos espirituales” y procura una sólida colaboración y reciprocidad creativa entre ambas. Esto lo permite apreciar la C 352 escrita por el padre Arnoldo al superior provincial svd y a la superiora provincial respecto de temas comunes, como por ejemplo respecto de la admisión de una aspirante no idónea, constatando que *mejor que se vayan a tiempo si se ve que no se han asimilado al auténtico y buen espíritu conventual*, II 457, o cuando advierte en la C I 203, respecto del establecimiento de una misión nueva de las ssps: *Por de pronto, estoy en contra del establecimiento de Hermanas en localidades en que no tengan a su cargo la cura de almas nuestros cohermanos. Me temo que de otro modo no será posible mantener en forma duradera el buen espíritu entre nuestras Hermanas.*

No cabe duda que la complejidad multifacética de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en las ssps es desafiante debido a la profundidad de sus conceptos por analizar y las circunstancias tanto favorables como desfavorables que es primordial investigar. De ahí que el presente capítulo

⁶ ESTELA, Asamblea Provincial ssps, 11.11. 2023.

delimita el estudio individual, compartido en las reuniones periódicas conjuntas a *Cartas* especialmente relevantes para dicha temática, *las Cartas* 236 v.2), 358 (v.2) 642/643 (v4); 716 (v.4); 807 (v.4), adecuadamente contextualizadas, analizadas e interpretadas en sus conceptos claves a la luz de la hipótesis que orienta el *Grupo de Estudios de Fuentes Escritas de Arnoldo Janssen*. “El Espíritu Santo nos urge como hijos/hijas del Padre en el Hijo, Verbo Encarnado, por Su amor al servicio misionero hoy”.

Parte principal

En los *Hechos de los Apóstoles* podemos ver reflejado la obra del Espíritu Santo en la formación de comunidades y la obra evangelizadora de las primeras comunidades, el liderazgo carismático de algunos como Pablo o Bernabé, el papel fundacional y unificador en temas fundamentales, como lo fueron la comunidad de los apóstoles en el concilio de Jerusalén, etc. Del mismo modo, el conjunto de las cartas de nuestro fundador con las primeras comunidades ssps en Argentina y Brasil podría titularse “el Libro de Los Hechos”, una historia del “Espíritu Santo y nosotr@s” (aunque seguramente lo mismo podrían decir las ssps de otros países de África o el extremo oriente).

Se investiga entonces “los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en las ssps y svd desde la relación del padre fundador con las Hermanas en Argentina y Brasil, según las Cartas 236 (v.2), 358 (v.2) 642/643 (v4); 716 (v.4); 807 (v.4) a la luz de una perspectiva ssps femenina educadora.

1. El acercamiento al espíritu del “origen”, plasmado en la relación del padre fundador con las ssps, según la carta 236

A. Contexto de la carta 236

La carta 236 se encuentra editada en *Analecta* SVD-66/II, traducida por Eduardo Saffer⁷. Fue escrita por el padre fundador el 26 de enero de 1901 en Steyl. Está dirigida a la “Muy estimada Superiora, Hna. Andrea: y Muy estimada Hermana Escolástica” con motivo de que “se va acercando el 12 de marzo de 1901, 7. aniversario de vuestros primeros votos, emitidos en Steyl el 12 de marzo de 1894”, A 66-II/145. Señala el padre fundador al

⁷ Cartas de Arnoldo Janssen, svd a América del Sur, Tomo II, 1900-1902. Obra editada y comentada por Josef Alt svd, Roma 1992, 147, 148-145.

respeto: “Hermana Andrea, 4. En orden de votos, Hermana Escolástica, la 8”. Y concluye: “Ha llegado pues la hora de que pueden acceder a la profesión perpetua”. A 66-II/145

Resulta importante la nota que el padre fundador agrega respecto del orden, que “la Hna. Águeda y la Hna. Javiera” y el deseo de “quiera Dios que su modo se proceder sea tal que, alrededor de la fiesta de la Trinidad de 1902 puedan hacer juntas los votos perpetuos”. Luego agrega: “Si esa fecha no fuese oportuna, ruego elevar una solicitud para fijar otra”. Finalmente se pronuncia al respecto de que “Debido a que el período de votos de la Hna. Águeda termina antes, vea que haga votos privados en los próximos ejercicios, ante la Hna. Superiora, por 6 ½ años, por el tiempo que sea necesario”.

B. Aspectos importantes contenidos en la carta 236

1. Considerando que me hallo satisfecho de su “comportamiento en la Congregación:
 - 1.1. es motivo de gozo para mí
 - 1.2. el franquearles el paso a los votos perpetuos
 - 1.3. en la Congregación de las Siervas del Espíritu Santo
 - 1.4. tal acto se podrá realizar sea el 12 de marzo de este año, o bien algunos días antes o después
2. Pido a este gran Padre y dador de gracias
 - 2.1. para ese día tan importante para ustedes
 - 2.2. que tenga a bien derramar su gracia a raudales sobre ustedes
 - 2.3. con el fin de que vuestra entrega le sea grata
 - 2.4. y Él las obsequie con la sta. virtud de la perseverancia en su sto. servicio
 - 2.5. y las una Consigo
 - 2.6. y para siempre
 - 2.7. en su sto. Amor
3. Que ÉL les ayude a transformarse
 - 3.1. en auténticos modelos
 - 3.2. siempre más perfectas
 - 3.3. para todas las religiosas

4. Que Él las invista
 - 4.1. de virtud y fortaleza,
 - 4.2. siendo las primeras que llegaron allá
 - 4.3. sean también las primeras en la virtud
 - 4.4. y activas colaboradoras en la construcción del edificio espiritual de la Congregación en ese país
 - 4.5. Así lo quiera Dios
5. Encomiendo mi persona y las múltiples e importantes intenciones
 - 5.1. que albergo en bien de ambas Congregaciones
 - 5.2. en sus oraciones de ese gran día
 - 5.3. e imploro con todo afecto
 - 5.4. sobre Uds
 - 5.5. la bendición del Dios Uno y Trino
 - 5.6. y la intercesión de nuestros santos patronos
6. Dónense totalmente al Señor
 - 6.1. por siempre
 - 6.2. y para todo lo que Su Divina Majestad
 - 6.3. disponga para Uds.
7. ¡Que su sta.Voluntad sea bendecido
 - 7.1. por toda la eternidad!
 - 7.2. En la caridad del Espíritu Santo
 - 7.3. su Padre espiritual en el Señor, Arn. Janssen

En síntesis: se puede constatar que en la carta 236 se plasman como aspectos importantes de los efectos de la acción del Espíritu Santo en las religiosas, prontas de convertirse en miembros de la Congregación Siervas del Espíritu Santo para siempre: 1) El Espíritu Santo aparece como “gran Padre”, “dador de gracias”, Sto. Amor. Su acción “derramar sus gracias” “obsequiar virtud y perseverancia”, “une Consigo”, “transforma”, “invieste” 2) Efectos en las SSPS: “entrega grata”, “perseverancia en el servicio”, “unión de amor”, “modelo para todos”, “primeras”, “colaboradoras”, “construcción del edificio espiritual”, “Congregación”, 3) “Así Dios lo quiera”: “siempre más” 4) Relación con el padre fundador: “pedido de oración por su persona”, “con

todo afecto”, “Padre espiritual” 5) Relación entre sí: “primeras”, “modelo”, “en ese país”.

C. El significado de las actitudes espirituales originarios de la carta 236

El significado de los aspectos más importantes de la C 236 revela, sin duda, la importancia de la prioridad y dinamismo del Espíritu Santo, que posibilita la “virtud” en las primeras ssps en Argentina. Pese a que el padre fundador usa el término “virtud” y no “actitudes fundamentales”, –*Grundhaltung*–, se aprecia una clara anticipación y donación del Espíritu Santo, previo a las *Siervas* cara a la emisión de los votos perpetuos de ellas primeras Hermanas misioneras ssps en Argentina, que contrasta con el “yo puedo” por propia cuenta, dejando en claro en cuanto “padre espiritual” que la emisión de los votos es un don, pidiendo en este sentido también “la oración por su persona”.

La carta 236 revela, sin duda, la importancia de la experiencia originaria de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo su anticipación y donación previa a la emisión de los votos perpetuos de las primeras Hermanas misioneras ssps en Argentina.

Además la carta 306 aporta no solo mayores detalles, sino también destaca la preocupación del padre fundador por los efectos no solo presentes sino futuros, cuando insiste en que “Con el fin de mantener vivas las aspiraciones (a la perfección) en la congregación, y el buen espíritu en todo caso, es de particular importancia que la promoción se realice con estrictez, A 66 II, 331. Otras cartas como las 643(v.4); 644 (v.4); q 317 (v.2) aportan todavía más detalles significativos.

Pero es sobre todo la *Carta* 34, A 66-I/80 que ofrece una descripción fascinante del “buen espíritu que reina entre las primeras Hermanas SSpS, pues el padre fundador escribe: “Imagínese, hace dos o tres meses que me he convertido en profesor de castellano, para ir formando de a poco a 7 Hermanas nuestras y para aprender yo mismo también un poco (nota 2. Vale decir, 28 lecciones en 11 semanas). Porque *docendo discimus* (enseñando aprendemos) y de eso tiene Ud. su propia experiencia. Es el mejor método que una cabeza avejentada capte algo. Les doy clases a las siete a través de la reja. Vamos en la lección 28 de Sauer. Las hermanas estudian con gran aplicación. Entre ellas está la Hna. María, Superiora, su asistenta, la Hna. Josefa, la Hna. Hildegard, del Tirol, dos sobrinas del Sr. Prefecto y dos profesoras. Me interesaba conocer a la más idónea, que podría luego proseguir enseñando a

las demás. Destiné para esta tarea a las dos profesoras, Hna. Micaela y Gabriela. Ya han comenzado a instruir a 25 de las Hermanas restantes siguiendo el texto de Schilling, que he llegado a conocer últimamente y me parece superior. Las Hermanas suman 39 en total. Entre ellas hay una hermana (escolástica) del Sr. Beckert y otra del Sr. Dold. Para Pascua de Resurrección ingresará una Hermana del Sr. Craghs. **Reina buen espíritu entre ellas.** Me pidieron con insistencia que les autorizara la adoración nocturna, y la practican ahora de jueves a viernes, todas las semanas. Guardan silencio con gran fidelidad. Me parece asimismo que en ninguna de estas casas se observa la Regla tan puntualmente como entre ellas. Hasta ahora son criaturas buenas y fervorosas. Ojalá que lo sigan siendo. Cada semana les doy tres conferencias, les hago preguntas y levantan el dedo con toda paciencia, al igual que los niños, sin exceptuar a las profesoras. Estas suman tres, y pronto se agregarán dos profesores más. Obedecen dócilmente, pelan patatas, remiendan la ropa, preparan el equipamiento para las misiones, etc.”.

Comentario

La carta 236 del padre fundador a las Siervas del Espíritu Santo, escrita en 1901, marca un momento crucial en la vida de las Hermanas. El padre fundador se dirige a la Superiora y la Hermana Escolástica, anunciando la proximidad del séptimo aniversario de sus votos. Destaca su satisfacción con el comportamiento de las Hermanas y anuncia la posibilidad de acceder a la profesión perpetua. Se observa una solicitud de oración para este importante evento, buscando la gracia y perseverancia en el servicio divino.

En la carta 236, el padre fundador expresa su deseo de que las Hermanas se conviertan en auténticos modelos de virtud y fortaleza, siendo las primeras en la virtud y activas colaboradoras en la construcción espiritual de la Congregación en Argentina. La carta enfatiza la importancia de la entrega total al Señor y concluye con bendiciones y la caridad del Espíritu Santo.

La carta revela la importancia de la experiencia original de los efectos del Espíritu Santo antes de la emisión de votos perpetuos. Otras cartas, como la 306, subrayan la preocupación del padre fundador por mantener viva la aspiración a la perfección y el buen espíritu en la congregación. Además, la carta 34 ofrece una visión fascinante del buen espíritu que reina entre las Hermanas, destacando la enseñanza del padre fundador de castellano y la práctica de la adoración nocturna. La carta resalta la puntualidad en la observancia de las reglas y la fervorosa dedicación de las Hermanas, evidenciando un espíritu positivo entre ellas.

Es importante destacar, en la Hna. Andrea y las otras primeras misioneras en Argentina, la conciencia de ser pilares fundamentales de la construcción de las comunidades misioneras ssps fuera de la “Casa Madre”, conciencia del liderazgo actual y futuro, siendo modelos y referentes para las Hermanas del país y del mundo, ya que Argentina fue la primera misión *ad gentes* de las ssps.

Esta y otras cartas son un valioso testimonio de la centralidad del Espíritu Santo en la vida de san Arnoldo Janssen y en la de las Hermanas de nuestras primeras comunidades. Aquí lo podemos leer celebrando los frutos de su acción en la vida personal y comunitaria. Vemos que, tanto hace más de un siglo como ahora, el “irradiar” como comunidad el amor fraterno (el “buen espíritu entre las Hermanas”) es el mejor testimonio misionero, mucho más elocuente que miles de palabras y sermones. Aunque la comprensión de la vida religiosa y la dinámica de las relaciones *ad intra* (ejemplo: superiora-súbdita) era comprensiblemente distinta a la actual, el testimonio del buen espíritu en la vida fraterna resuena muy en sintonía con la misión tal como fue percibida en el 11° Capítulo General ssps, que profundizó el aspecto misionero comunitario enfatizando la importancia de las relaciones interpersonales (11° Capítulo General, 2.3: Identidad de la ssps al servicio de la misión. 1996).

El liderazgo consciente de nuestras primeras Hermanas en la misión dio frutos cuyas semillas se fueron multiplicando en florecientes comunidades que con su servicio misionero traspasaron fronteras, expandiendo sus ámbitos de apostolado, abrazando siempre más modos novedosos de presencia y acción en beneficio del desarrollo integral de las comunidades: desde el acompañamiento y la formación espiritual y religiosa en las capillas, parroquias y diócesis, la educación formal y la salud. En el ámbito de la educación formal se fueron creando emblemáticos colegios que se consolidaron con gran prestigio hasta hoy en muchas ciudades de distintas provincias y regiones del país. Lo mismo en el área de la salud, en hospitales y centros de salud, entre los que destacan la dedicación al servicio de los enfermos de lepra.

2. Los primeros envíos: padre Arnoldo ante las dificultades y logros, según la carta 358

A. Contexto de la carta 358

La carta 358 está editada en *Analecta* SVD-66/II, 473-474. Fue dictada por el padre fundador en Steyl, el 31 de diciembre de 1902. Está dirigida a

la “Muy estimada Hermana Superiora”. Hna. Provincial Walburgis (Elisabeth, María, Hubertine, Walburga) Schmitz: Ap-SSpS Santo Amaro Ms., Brasil en respuesta al “Informe comunitario de todas las Hermanas”.

En la 1 *Analecta* SVD-66/II, 473, el editor Josef Alt comenta: “No se conserva esta carta. Según Ortrud Stegmaier, “Maria Josepha, Briefe an die Schwestern”, carta 83, se hizo entrega de los Informes de las Hermanas al P.Federico Schwer, redactor der Stelyer Missionsbote. No se cumplió pues con la indicación de AJ a la Madre Josefa, en ocasión de la destinación a las misiones, de conservar las cartas de interés histórico (ver Carta 325, comentario introductorio). Informe especial de la Hna. Lorenza (Franziska) Korte, en SMB 30, 1902/03, 60s.

B. Aspectos importantes, contenidos en la carta 358

1. “Me causó satisfacción la lectura del informe comunitario de todas las Hermanas”
 - 1.1. “Ud. sabrá, por otra parte, que lo que resulta bueno y apropiado en una ocasión,
 - 1.2. “no lo es necesariamente siempre”
 - 1.3. “De ahí que deberá normalmente escribirme en forma separada”
 - 1.4. “Dispone así de mayor libertad para expresarse sobre todas las cosas”
 - 1.5. “como también para exponer las dificultades con que tropiece en el ejercicio de su cargo”
2. “Ud. fue llamada a sentar los inicios en Juiz de Fora”
 - 2.1. “Deberá pues colocar los cimientos”
 - 2.2.1. “lo que constituye, por una parte, una misión muy honrosa
 - 2.2.2. “pero por otra, también plena de responsabilidades.
3. “¿Me hará pues la bondad de esforzarse tanto más por realizar muy bien todas las cosas
Y de exponerme con total franqueza las dificultades, que se presenten”
 - 3.1. “No permita que la desvíen de ese proceder”,
 - 3.2. “inclusive si le dicen que no hay que comunicar todo a los superiores”
 - 3.3. Y es que eso se escucha a veces efectivamente,
 - 3.4. pero siguen consecuencias penosas

- 3.4.1. al constatarse la introducción o supresión de algo que mejor no hubiese tocado
 - 3.4.2. Se da tal caso, p.ej. durante las visitas oficiales o en otras ocasiones.
 - 3.4.3. El efecto que de ahí fluye es una reducción de la confianza.
4. Mi permanente experiencia me confirma
 - 4.1. que se reciben las máximas bendiciones como religiosos
 - 4.2. al atenerse uno fielmente a la obediencia conventual,
 - 4.3. procurando no apartarse de la misma
5. Ahora bien, usted desea comenzar con las clases en enero.
 - 5.1. Considerando que eso ya está resuelto, no reprocharé esa medida ahora.
 - 5.2. Pero me asalta un secreto temor de que más tarde se va a comprobar
 - 5.3. que comenzaron muy temprano
 - 5.4. Sé bien que usted aprende idiomas extranjeros con relativa facilidad.
 - 5.4.1. pero ese no es el caso de todas las religiosas
 - 5.4.2. Añádase a ello que luego resulta todavía bastante duro aprender a conversar en un idioma
 - 5.4.3. Y qué decir de enseñar en el mismo
 - 5.5 En este último proceso se topa uno muy pronto
 - 5.5.1. con que no se cuenta con la traducción correspondiente de diversas expresiones alemanas
 - 5.5.2. Y así se originan pronto las dificultades
6. Tampoco debe aceptar demasiado trabajo, de manera que las religiosas estén totalmente ocupadas
 - 6.1. Porque, dígame, ¿qué pasará cuando se enferme una Hermana?
 - 6.2. La consecuencia será una sobrecarga para las demás
 - 6.3. con el siguiente efecto de que estas enfermarán fácilmente
 - 6.4. y no podrán realizar su trabajo
7. Se trata de un punto extraordinariamente importante,
 - 7.1. yo la amonesto a sopesarlo debidamente
 - 7.2. Si los Padres solicitan su colaboración,

- 7.2.1. no se sigue automáticamente
- 7.2.2. que usted debe siempre complacerlos
- 7.3 por el contrario, si Ud. considera que esa colaboración es excesiva
 - 7.3.1. hágaselo saber con toda franqueza.
 - 7.3.2. Ya la van a comprender
 - 7.3.3. Si, en cambio, usted acepta todo tipo de trabajo, de ser este demasiado,
 - 7.3.4. la responsabilidad es suya
 - 7.3.4.1. y no del que lo solicitó
 - 7.3.4.2. pues era obligación suya el advertírsele
- 8. Por la misma razón, preocúpese mucho de la salud de las Hermanas
 - 8.1. considerando que viven en la zona subtropical
 - 8.2. lo que disminuye la capacidad de rendimiento de las personas
 - 8.3. en relación con la zona templada
- 9. La encomiendo mucho, por lo demás, a la bondad del **Espíritu Santo**.
 - 9.1. Sea una buena madre para las Hermanas encomendadas a su cuidado
 - 9.2. No se haga escrúpulos al ver que no es mayor que las demás religiosas
 - 9.3. Trate de compensar la falta de edad por sabia reflexión
 - 9.4. Dios nuestro Señor, la asistirá en ello
 - 9.5. Y las Hermanas le harán caso gustosamente si se percatan de que es buena y comprensiva en todo
- 10. ¡Qué Dios Espíritu Santo sea su luz y su fortaleza!
 - 10.1. Le reitera sus deseos de éxito para el nuevo año,
 - 10.2. su Padre espiritual en el Señor, Arnoldo Janssen

Sintetizando: resalta entre los aspectos importantes, que aporta la C 358)
1) la **prioridad del Espíritu Santo** como bondad, luz, fortaleza; 2) **las actitudes espirituales**, sin ser designadas explícitamente ni invocadas como virtud, ligada a la importancia del tiempo, lugar concreto, relaciones humanas, proceder firme; 3) encarnadas en la “Superiora”, “buena madre”.

C. Significado misionero de la carta 358

Sin duda resaltan entre los aspectos importantes de la C 358 nuevamente la anticipación del Espíritu Santo en cuanto bondad, luz y fortaleza que se concreta en las actitudes humanas de la *Sierva*, muy similares a las que el padre Arnoldo señaló respecto de las primeras Hermanas cara a su emisión de los votos perpetuos. Sin embargo, la orientación del “padre espiritual” es plenamente orientada por la relación de la obra misional de inicio como obra comunitaria, centrada en una persona concreta.

Resalta la importancia del inicio; estilo de dialogar con la Hna. Provincial etc., que reflejan las actitudes espirituales como originadas en el Espíritu Santo.

Otras *Cartas* como la 209 (v.2); 208 (v.2) aportan luces concretas y detalles valiosos que trasluce en la Carta 358. Pero es sobre todo la Carta 57, I 128-129 que vale la pena evocar para comprender las actitudes espirituales, promovidas de parte del padre fundador. I, 129. Escribe pues: I 129 “Ya tengo dos misioneros con destino para otoño. También varias Hermanas muy bien dispuestas y buenas que –espero– estarán en condiciones de hacer un buen comienzo, aun cuando inicialmente experimenten, por supuesto, algunas dificultades al presente, ya han traducido las 346 páginas de gran Schilling completo. Y han asimilado una buena parte del idioma inglés. Una de ellas, profesora diplomada, hará pronto la profesión. Las demás finalizarán en otoño su formación en las asignaturas exigidas a las profesoras (inclusive Historia, Geografía y Ciencias Naturales en aquellos aspectos que se les exigen a las maestras)”.

“Reina entre las hermanas un extraordinario espíritu de acción y piedad. Igualmente una actitud muy concienzuda frente a la observancia del silencio y de la Regla. Digo esto de acuerdo con lo que yo he podido observar. Y espero lo mejor de su trabajo entre Uds.”

“De ser necesario, ya voy a poder enviar unas 3 a 4 hermanas en agosto, mas espero previamente noticias tuyas, supongo que ya está en sus manos el librito de las Reglas de las Hermanas que le envié. En cuanto sea necesario, como por ejemplo para la enseñanza o para ir a la Iglesia, pueden las Hermanas salir de la clausura. Por lo demás, recibirán a los extraños, especialmente a los varones sin excluir a los sacerdotes, tras la reja”.

“Se trata de una saludable disposición para el presente, y especialmente para el futuro. ¿Tendrá la bondad de comunicarme que Ud. la valora y que, de todos modos, se preocupará de ejercer su paternal solicitud sobre la congregación de religiosas, con el fin de que mantenga **el buen espíritu** y las mejores relaciones con la Casa madre de acá? Como Ud. bien sabe,

ponga mucho énfasis en la observancia **del buen espíritu**. ¿Qué tal va eso entre los sacerdotes y Hermanos?”.

Comentario

La carta 358 del padre Arnoldo Janssen a la Hermana Superiora Walburgis Schmitz, escrita el 31 de diciembre de 1902, aborda diversos temas relacionados con los primeros envíos de las Siervas del Espíritu Santo a Juiz de Fora, Brasil. El padre fundador expresa satisfacción por el informe comunitario, pero le aclara que puede escribir este tipo de informes de manera separada para propiciar una mayor libertad de expresión.

El padre Arnoldo aconseja a la Hermana Superiora respecto de la misión de establecer los inicios en Juiz de Fora, subrayando la misión honorosa pero también llena de responsabilidades. Destaca la importancia de la franqueza al exponer dificultades, incluso si se sugiere no comunicar todo a los superiores, advirtiendo acerca de las consecuencias negativas de tal omisión.

Asimismo, el padre fundador enfatiza la bendición de la obediencia conventual y sugiere precaución al comenzar las clases en enero, considerando la dificultad de aprender y enseñar en un nuevo idioma. Advierte de la carga de trabajo excesiva y la necesidad de cuidar la salud de las Hermanas en la zona subtropical. Se destaca la importancia de no aceptar trabajo en exceso y la responsabilidad de expresar límites.

La carta concluye con el deseo de éxito para el nuevo año, la encomienda a la bondad del Espíritu Santo y la luz y fortaleza divinas para la Hermana Superiora en su papel de guía.

En el contexto misionero, la carta 358 destaca la importancia del inicio y el estilo de diálogo con la Hermana Provincial, reflejando actitudes espirituales originadas en el Espíritu Santo. Es especialmente significativa la carta 57, donde el padre fundador menciona misioneros y Hermanas bien dispuestas, destacando su extraordinario espíritu de acción y piedad, así como su actitud de observancia consciente de la Regla y el silencio.

En la misma carta, el padre fundador expresa su confianza en el trabajo de las Hermanas y su disposición a enviar más si es necesario. Destaca la importancia de mantener el buen espíritu y buenas relaciones con la casa madre, solicitando la valoración de la saludable disposición actual y la promoción continua del buen espíritu entre sacerdotes y Hermanos. La carta muestra la preocupación del padre fundador por el éxito y la continuidad de la misión, así como por mantener la observancia del buen espíritu en la

comunidad religiosa, lo que siempre atrae mayores bendiciones y fecundidad espiritual a la misión.

Es muy importante destacar que aquí Arnoldo responde a un informe completo respecto de cada una de las Hermanas, escrito por una Hermana joven, incluso menor que sus cohermanas de la comunidad que debe liderar. Esto fue una realidad muy recurrente en la congregación, sobre todo en sus inicios, ya que muchas Hermanas llegaban a ser superiores de sus comunidades, incluso antes de la profesión de Votos Perpetuos, como fue por ejemplo, el caso de la Hna. Andrea.

Esta realidad es mencionada por el fundador en esta carta 358, animando a la Hna. Walburgis a superar temores o inseguridades relacionados con su juventud respecto del cargo, con dos consejos muy valiosos que abarcan dos aspectos distintos: el primero es reflexionar con sabiduría y el segundo es mantener un trato bondadoso con todas las Hermanas. Y como siempre, la bendición mencionando la luz y la fortaleza como efectos de la acción del Espíritu Santo guiándola a ella en su rol de liderazgo en la comunidad.

Un aspecto muy significativo y que seguramente ha influido mucho en la experiencia satisfactoria en las comunidades, es el ejercitarse en desarrollar una buena comunicación y en explicitar las necesidades y límites, cuidando de no sobrecargar a las Hermanas con trabajos y horarios que afecten negativamente en su salud y, por tanto, también al servicio misionero. Arnoldo lo sabe y lo explicita en la carta, aconsejando al respecto mantener una comunicación asertiva entre las Hermanas y sobre todo con los superiores.

Por otra parte, esta carta refleja la disponibilidad misionera característica de las Hermanas en las nuevas comunidades en América, en este caso, Brasil. Además, siempre es muy gratificante leer los testimonios que hacen evidente los frutos de la acción del Espíritu Santo en actitudes espirituales como la confianza del fundador hacia las Hermanas y su trabajo, que se expresa en ofrecer la posibilidad de fortalecer la misión con envíos de nuevas Hermanas. Y como en cada carta, se repite el logro de vivenciar el buen espíritu fraterno en las comunidades.

Un ámbito esencial en la vida de la congregación ha sido desde sus inicios el de la comunicación, la que se reconoce desde la práctica de nuestros fundadores como fundamental vía de realización de la misión y cada vez se consolida más, como lo podemos constatar en la concreción de un Manual que nos rige desde 2010 en este ámbito: “Como una congregación intercultural e internacional extendida en alrededor de 50 países, reconocemos el rol crucial e indispensable de la comunicación en el cumplimiento de nuestro

mandato misionero hacia la Comunión. Ampliar el círculo de relaciones implica construir conexiones globales dentro y más allá de las fronteras de las ssp's" (Manual de Comunicación y Tecnología ssp's, pág. 10. Roma, 2019).

3. El espíritu de la configuración de la estructura congregacional, movida por el padre Arnoldo, según la carta 642

A. Contexto de la carta 642

La carta 642 está editada en *Analecta* SVD-66/IV, 104-105. Fue escrita por el padre fundador el 24 de septiembre de 1905 en Steyl. Está dirigida a la "Muy estimada Hermana Bernarda" (Agnes) Börninghaus y conservado en AP-SSpS Valle María. "Parece que la Hna. Bernarda escribió una carta aparte a AJ, fuera de la que dirigió a Auf der Heide (nota 2). Las citas de los párr. 3, 4 y 6 no se hallan en la carta a Auf der Heide" (nota 1). "Tras su arribo, Bernarda fue designada, en primer término, profesora de música y prefecta de las alumnas internas de Diamante. Cayó enferma a fines de marzo de 1904, en Valle María. Recibió la santa unción. Su salud mejoró a partir de mediados de mayo de 1905. Comenzó a dar algunas clases de religión y un par de horas de canto y piano, *Analecta* SVD-66/IV, 104 nota 2.

B. Aspectos importantes de la carta 642

1. Considerando los sufrimientos que ha debido experimentar, según me consta de su última carta, recibirá una cartita personal de mi parte.
 - 1.1. Leí su cartita del 5.8.05
 - 1.2. y por ella me impuse de lo grave que estuvo con frecuencia,
 - 1.3. inclusive a las puertas de la muerte
2. Si bien debiera expresarle mis condolencias al respecto
 - 2.1. quisiera por otra parte desearle felicidades
 - 2.2. por haberla conducido el buen Dios
 - 2.3. por la escuela superior del sufrimiento
3. Me causa satisfacción saber que usted lo aprecia igual
 - 3.1. Y para que se aferre tanto más a esa óptica, añado
 - 3.2. aquí sus propias palabras:
 - 3.3. "Veo retrospectivamente esa época de sufrimiento
 - 3.4. como un gran período de gracias"

4. Extraigo asimismo de su carta los siguientes pasajes
 - 4.1. que aquí repito, con el fin de que le sirvan de exhortación:
 - 4.2. a) “la constatación de su amor me impulsó a sacrificarme en sus manos enteramente y con toda mi alma”
 - 4.3. b) me anima un deseo ardiente de ser una esposa fiel e inflamada de amor para el amado esposo de mi alma”
5. Mi buena Hermana Bernarda
 - 5.1. ¡Mantenga esa actitud durante toda su vida
 - 5.2. y no solo de palabra sino también de corazón!
 - 5.3. Y es que el vacilante corazón humano es muy proclive
 - 5.4. a pasar de una gran religiosidad
 - 5.5. hoy, a una declinación de la misma en diversos aspectos mañana
6. Por último me escribe:
 - 6.1. “Acepte, reverendo Padre, mi promesa
 - 6.2. de esforzarme constantemente por
 - 6.3. por hacerme más digna de ser y
 - 6.4. llamarme sierva del Espíritu Santo
7. Pídale a Dios Espíritu Santo
 - 7.1. que fortalezca su debilidad
 - 7.2. y que cumpla fielmente su promesa
8. Que Dios Espíritu Santo la bendiga
 - 8.1. y le conceda aún algunos años de vida
 - 8.2. si así es Su santísima voluntad
 - 8.3. Preocúpese de todos modos de que, si Él la llamara,
 - 8.4. usted llegue allá cual digna sierva del Espíritu Santo
 - 8.5. y reciba un bello vestido nupcial
 - 8.6. de parte del amor
 - 8.7. de su divino esposo
9. La saluda cordialmente
 - 9.1. su Padre espiritual
 - 9.2. en el Señor
 - 9.3. Arn. Janssen, Superior General

En síntesis: se aprecia 1) la prioridad del Espíritu Santo, llamado “Dios Espíritu Santo”, “divino Esposo”, de “Su santísima Voluntad” y su acción anticipadora como “fortalecer en la debilidad”, “bendecir”, “conceder”, “llamar” a la Sierva suya; destacando, 2) entre las actitudes espirituales, vividas por la Hna. de modo ejemplar, la “actitud” que “debe mantener” en cuanto a “la constatación de su amor me impulsó a sacrificarme en sus manos enteramente y con toda mi alma” le “anima un deseo ardiente de ser una esposa fiel e inflamada de amor para el amado esposo de mi alma”, haciéndose “digna sierva del Espíritu Santo”, pidiendo “aceptar su promesa”, “esforzarse constantemente”, “hacerse más digna”, “cumplir su promesa” en el sufrimiento y la cercanía de la muerte; de modo ejemplar, 3) la relación con el padre fundador como atención especial de escribirle, “enterarse del estado grave de su sufrimiento y cercanía a la muerte”, “saluda cordialmente”, “Padre espiritual”.

C. El significado espiritual de la carta 642

No cabe duda que en esta carta resalta una profundidad inagotable de las actitudes espirituales que el padre fundador aprecia en una sspas a la luz de la nupcialidad en situaciones extremas como el sufrimiento y la cercanía de la muerte, precisamente como anticipado por el Espíritu Santo y concretado de modo cotidiano y a la vez heroica.

Las Cartas 643(v.4) y 644(v.4), por su parte, aportan detalles concretos que iluminan las actitudes espirituales visibles en la *Carta 642*.

Comentario

En la carta 642 el padre fundador escribe a la Hermana Bernarda reconociendo los sufrimientos que ha experimentado y expresando condolencias y felicitaciones por haber pasado por la “escuela superior del sufrimiento”. Destaca la actitud de la Hermana Bernarda, quien ve retrospectivamente su época de sufrimiento como un gran período de gracias.

El padre fundador extrae pasajes de la carta de la Hermana Bernarda, resaltando su compromiso de sacrificarse completamente en las manos de Dios y su deseo ardiente de ser una esposa fiel e inflamada de amor para el amado esposo de su alma. El padre exhorta a la Hermana Bernarda a mantener esta actitud a lo largo de su vida.

La carta concluye con el padre fundador pidiendo al Espíritu Santo que fortalezca la debilidad de la Hermana Bernarda, cumpliendo fielmente su promesa de ser sierva del Espíritu Santo. Expresa su deseo de bendiciones

y vida prolongada, y anima a la Hermana Bernarda a prepararse como una digna sierva del Espíritu Santo para el día en que sea llamada por Dios.

En términos espirituales, la carta refleja las actitudes profundas y valiosas que el padre fundador aprecia en una Sierva del Espíritu Santo, destacando la importancia de la entrega total y la fidelidad al servicio de Dios. Otras cartas como la 643 y 644 proporcionan detalles adicionales que complementan e iluminan las actitudes espirituales presentes en la carta 642.

Esta valiosa carta pone de manifiesto la sabiduría de Arnoldo como acompañante de sus hijos e hijas espirituales. Responde a la Hna. Bernarda, que desde Argentina ha expresado por escrito una lectura personal de la experiencia vivida, de una enfermedad muy grave que la llevó al borde de la muerte, recibiendo incluso el sacramento de la Unción de los Enfermos. Ella describe su experiencia como un especial “periodo de gracias” en el que pudo vivenciar su experiencia misionera ofreciendo con amor su sufrimiento como un sacrificio espiritual por los demás.

Aquí lo encontramos al fundador acompañando una experiencia vocacional que ha pasado por una gran prueba, tras llegar a su anhelado destino misionero, en el que no ha podido concretar sus expectativas de incorporarse plenamente al trabajo misional debido a sus problemas de salud. Sin embargo, ella expresa su deseo de configurarse como una auténtica Sierva del Espíritu Santo, de renovar sus promesas con mayor conciencia tras pasar por el fuego purificador del sufrimiento en una entrega en confianza lúcida, consciente de su fragilidad y debilidad. Lo que propicia esta experiencia es la actitud interior, alejada de todo victimismo, que concibe el dolor y el sufrimiento como parte de la condición humana, pero con la certeza de la fe en que el Espíritu Santo la fortalece e ilumina para vivenciar la adversidad como un “periodo de gracias”, según ella misma expresa. Arnoldo se apoya en las propias palabras de la Hna. Bernarda, retomando las frases significativas de su carta al fundador, para confirmarla y animarla en su entrega consciente y lúcida, incluso ante la posibilidad de la muerte, concebida como el encuentro gozoso y definitivo con el esposo espiritual.

4. Los “frutos del Espíritu Santo” visibles en las actitudes vividas por las ssps, según la carta 716

A. Contexto de la carta 716

La carta 716 se encuentra editada en *Analecta* SVD-66/IV, traducida por Eduardo Saffer. Fue escrita por el padre fundador el 24 de enero de 1917

en Steyl con motivo de “entrega de votos por la futura superiora”. Está dirigida a las reverendas Hermanas, Siervas del Espíritu Santo, en Brasil, A 66-IV/223. Conservada en AP-SSpS Santo Amaro M y dos M/K, A 66-II/223.

B. Aspectos importantes contenidos en la carta 716

¡El amor, la gracia y el gozo del Espíritu Santo esté con ustedes

1. En primer término
 - 1.1. deseo expresarles mis más sinceros deseos de felicidad
 - 1.2. y bendiciones para el gozo
 - 1.3. y santo tiempo de Pascua
 - 1.4. Por el amor crucificado de nuestro buen Salvador
 - 1.5. Quiera Dios Espíritu Santo fortalecerlas a todas
 - 1.5.1. en el hombre interior
 - 1.5.2. Efc. 3,16
 - 1.6. y concederles siempre mayor alegría
 - 1.6.1 frutos
 - 1.6.2 y santo amor al sacrificio
 - 1.7. en aquellos trabajos
 - 1.7.1 que realizan
 - 1.7.2 en santa obediencia
 - 1.7.3 por la construcción del Reino de Dios
 - 1.7.4 en la América del Sur
 - 1.8. Quiera Él confirmarlas
 - 1.8.1 siempre más
 - 1.8.2 en el amor fraterno
 - 1.9. e infundirles
 - 1.9.1. obediencia
 - 1.9.2. confianza
 - 1.9.3. amor
 - 1.9.4. a sus superiores
2. Les agradezco, a la vez,

- 2.1. todo el trabajo realizado hasta el momento
- 2.2. y todos los sacrificios ofrendados hasta ahora
 - 2.2.1. de buen grado
 - 2.2.2. y con alegría
- 2.3. Nada de ello está perdido
- 2.4. Se verán recompensadas
 - 2.4.1. abundantemente
 - 2.4.2. el día de la gran retribución
 - 2.4.3. en el cielo
3. Mi carta persigue además el siguiente objetivo específico:
4. Es usual en las Instituciones religiosas nuevas
 - 4.1. Particularmente en lo que se refiere a las superiores
 - 4.2. que a ratos se hagan algunos cambios
 - 4.3. o, por lo menos, se explore si hay deseos justificados
 - 4.4. para tales modificaciones
 - 4.5. Esto se dio, hace dos años, en nuestra misión de Nueva Guinea
 - 4.6. y el año recién pasado en nuestra Misión de África
 - 4.7. Otro tanto quisiera hacer ahora en favor de su Misión
5. De ahí que me dirija a las Hermanas llegadas a esa Misión antes de enero de 1906
 - 5.1. para lo referente a la entrega de su voto
 - 5.2. en materia de la elección
 - 5.3. de nuevas superiores
 - 5.4. Y a todas las Hermanas, en general
 - 5.4.1. invitándolas
 - 5.4.2. a rezar
 - 5.4.3. por el feliz éxito de lo anterior
6. A dicha finalidad se ofrecerá en forma especial el *Veni creator* diario hasta que se dé
 - 6.1. cumplimiento de lo antedicho
 - 6.2. con el fin de que Dios, nuestro Señor

- 6.3. las regale con buenas superiores
- 6.4. y luego se digne bendecir su labor
7. Practicando lo anterior
 - 7.1. durante un mínimo de ocho días,
 - 7.2. las Hermanas llamadas a emitir su voto
 - 7.3. responderán por escrito las siguientes preguntas
 - a. ¿Qué Hermana parece ser la más idónea para desempeñar el cargo de Superiora en esta estación(casa) principal de Juiz de Fora? Ella pasaría a ser la superiora provincial de todas las casas de nuestras Hermanas de Brasil. Todas las Hermanas deben honrarla como tal y, a tenor de los derechos que le competen a la superiora provincial, rendirle obediencia.
 - b. ¿De qué casa y cuáles Hermanas cree usted, además, poseer suficiente conocimiento como para entregar un voto acerca de la superiora?
 - c. ¿A cuáles Hermanas de los centros recién aludidos considera usted las más idóneas para el cargo de asistente (vicesuperiora) y a cuáles las más idóneas para el cargo de administradora de la superiora respectiva? Hago la observación de que estos dos cargos pueden ir unidos en la misma persona como también separadas.
8. Al expresar su voto,
 - 8.1. gozan de libertad
 - 8.2. para nominar una, dos o tres Hermanas
 - 8.3. En último caso, hágase con tal claridad
 - 8.4. que se destaque
 - 8.4.1. cuál es recomendada en primer lugar,
 - 8.4.2. cuál en el segundo
 - 8.4.3. y cuál en el tercero
9. La Hermana electora
 - 9.1. firmará su carta con su nombre
 - 9.2. Añadirá una fundamentación a su opción, cuando sea posible
 - 9.3. Si tiene dudas, indicará las razones de esa duda
10. De este modo estaré mejor informado

- 10.1. y en situación de proceder
- 10.2. a la elección correcta
- 10.3. para mayor provecho de las Hermanas
11. Ruego dirigir las cartas a mi nombre
 - 11.1. A continuación, en compañía de la digna Madre Superiora General
 - 11.2. tomaremos conocimiento del contenido de las cartas
 - 11.3. para luego deliberar al respecto
 - 11.4. con el reverendísimo Superior, P. Schmid
12. Lo más apropiado será
 - 12.1. mandar todas las cartas de cada casa,
 - 12.1.1. reunidas en un sobre
 - 12.1.2. al superior Gral. Arnoldo Janssen,
 - 12.1.3. ^{a/c} P. Auf der Heide, Steyl (tegelen), Holanda.
13. Advierto finalmente
 - 13.1. que las Hermanas pueden escribir con toda franqueza debido a
 - 13.2. que se observará el requisito de secreto acerca de los comunicados
 - 13.3. pretendemos así impedir cualquier inconveniente
 - 13.4. que pudiere afectar a alguna Hermana por causa de sus comunicaciones
 - 13.5. ¡Quiera Dios Espíritu Santo! bendecir todo este proceso!
 - 13.6. A Él lo invocaremos
 - 13.7. y se lo encomendaremos
 - 13.8. con todo fervor
 - 13.9. en humilde plegaria
14. Aprovecho a la vez esta oportunidad
 - 14.1. para agradecer de corazón
 - 14.2. a todas las que han desempeñado el cargo de superiora hasta el presente
 - 14.3. por todos sus servicios prestados a la Congregación
 - 14.4. dejo constancia de que ningún hecho negativo de especie alguna
 - 14.5. ha dado pábulos al envío de esta carta
15. Encargo a la Superiora actual, Hna. Walburgis

- 15.1. llevar esta carta circular
- 15.2. a conocimiento de todas sus Hermanas
- 15.3. y aclarar lo que procede
16. Una segunda circular salió con destino al Superior, P. Schmid,
 - 16.1. para que circule en Paraná
17. Que dios Espíritu Santo, las bendiga
18. Vuestro afmo. Padre espiritual en el Señor A. Janssen
19. Rdo. Sup. P. Schmid:
 - 19.1. le ruego hacer circular esta carta entre las hermanas de Paraná
 - 19.2. Envié otro ejemplar a la Hermana Walburgis
 - 19.3. Para San José dos Pinhais
 - 19.4. y Ponta Grossa

En síntesis: resalta, 1) la primacía del Espíritu Santo, quien interrelación con el “amor crucificado del buen Salvador”, interrelacionado por genitivo con el “Amor”, la “gracia”, el “gozo”, “concede”, “fortalece”, “confirma”, “infunde”, “obediencia”, “amor”, “entrega”; 2) a “hombre interior” –espíritu– de sus *Siervas*, produciendo “gozo”, “frutos”, “mayor alegría”, “santo amor al sacrificio”, es decir, actitudes espirituales que articula el padre fundador en cuanto “padre espiritual en el Señor” en su relación con las Hermanas sspas de la primera generación en “América del Sur”, expresando “su deseo de felicidad”, su “gratitud” y reconocimiento de la calidad del trabajo realizado por “obediencia al Espíritu Santo”, en la “construcción del Reino de Dios”, su confianza en la “recompensa abundante”. Fundado en estas actitudes espirituales, “frutos” del Espíritu Santo, el padre fundador expone sus orientaciones concretas respecto de las estructuras comunitarias de la incipiente fundación de la Congregación en cuanto institución que le han dado consistencia y solidez a este grupo de misioneras sspas, que rigen hasta hoy y son eficaces para la transmisión del misterio-Jon Fosse.

C. El significado congregacional según la carta 716

Sorprende, sin duda, la riqueza teológica, calidez humana y concreción que destacan los aspectos importantes de la C 716 respecto de la relación del “padre espiritual” con las Hermanas sspas en pleno ejercicio de su incipiente labor evangelizador exitoso, para remontar, como en las cartas anteriores el

origen de los primeros “frutos” y el “gozo” que producen al mismo Espíritu Santo y que el padre fundador atribuye a procesos vigentes todavía hoy entre nosotras ssps. Las *Cartas* 224(v.2)243vV.2 ofrecen, por su parte, detalles que han verificado los frutos de su vigencia con otros matices.

En la carta 41, A I, 91 el padre fundador escribe: “El Sr. Ernst le remitirá la misiva que le escribí acerca de las Hermanas por llegar y la imprenta por fundarse. Es, por lo menos, el encargo que le di. Ya seleccioné **3 Hermanas de muy buen espíritu** y que, posiblemente, puedan asumir el cargo de Superiores, sea aquí o allá, y que, por de pronto, se mantendrán fielmente unidas. Es probable que le envíe una más”.

Comentario

En la carta 716, el padre fundador escribe a las Hermanas Siervas del Espíritu Santo en Brasil con motivo de la entrega de votos para las futuras superiores. Destaca la importancia de mantener el amor, la gracia y el gozo del Espíritu Santo en sus vidas y les expresa sus deseos de felicidad.

Se agradece a las Hermanas por su trabajo y sacrificios al servicio del Señor, reconociendo que nada de ello está perdido y que serán recompensadas abundantemente en el cielo. El padre fundador también comunica la intención de hacer algunos cambios en las superiores, algo que ha sido común en otras misiones.

El propósito específico de la carta es solicitar a las Hermanas que emitan su voto en relación con la elección de nuevas superiores. Se les pide que oren por el éxito de este proceso y se ofrece el *Veni Creator* como una práctica especial durante ocho días para que Dios guíe la elección.

Las Hermanas que emitan su voto deben responder preguntas específicas respecto de quiénes consideran idóneas para ocupar cargos de superiores y asistentes. Se destaca la libertad que tienen para nominar una, dos o tres Hermanas, y se solicita claridad en la indicación de preferencias.

Se enfatiza la necesidad de sinceridad y se garantiza la confidencialidad de las comunicaciones para evitar inconvenientes. Se instruye acerca del procedimiento para enviar las cartas y se agradece a las superiores actuales por sus servicios.

En el contexto congregacional, la carta revela la concreción de procesos vigentes entre las Siervas del Espíritu Santo, destacando la importancia de la elección de superiores y el papel activo de las Hermanas en este proceso. Otras cartas, como la 224 y 243, ofrecen detalles adicionales que verifican la

implementación de estos procesos con diferentes matices. La carta también menciona encargos relacionados con la llegada de nuevas Hermanas y la fundación de una imprenta.

Como en cada carta, se destaca el saludo de tipo apostólico, las bendiciones y deseos de que sean confirmadas en el amor fraterno, desde la experiencia de fe en la presencia actuante del Espíritu Santo, que hace dar frutos espirituales al trabajo “de buen grado”, entendido como servicio en espíritu de obediencia y amor al sacrificio, confianza, amor y alegría. Las invita a estar conscientes de la trascendencia de su entrega misionera, con la que están contribuyendo a la construcción del Reino de Dios en América. Más aún, con una conciencia y esperanza en una trascendencia escatológica de sus relaciones interpersonales, trabajo, servicio y sacrificios actuales que tendrán una recompensa más allá de esta vida.

Esta carta de 1907, además de la riqueza espiritual, es de gran valor histórico para la congregación, un testimonio de la práctica del discernimiento personal y participación de las Hermanas en la elección de sus superiores, no solo en Brasil, sino en las distintas comunidades que florecían en la misión en varios continentes, como hace notar el fundador.

La mención a la saludable práctica de cambiar a las superiores, que se está realizando también en África, ayuda a contextualizar la invitación del fundador a participar sin recelos del proceso de elecciones de superiores en Brasil, como parte de una práctica habitual en la congregación, que permite alternar a las Hermanas, de modo que no se eternicen en el rol de superiores.

Según las palabras del padre Arnoldo, el proceso implica una participación con garantía de confidencialidad, que invita a expresarse con libertad, franqueza y confianza, pero también con responsabilidad, aportando su propuesta con razones y fundamentos, luego de un tiempo de discernimiento en profundo espíritu de oración personal y comunitaria. Esta carta se convierte así en un testimonio de la herencia espiritual de nuestro fundador, que nos exhorta al discernimiento como un estilo de vida de las ssps, a la participación activa, a la reflexión y el diálogo sincero.

Esta herencia espiritual hoy se traduce y ve reflejado a nivel general en el Manual para Capítulos Provinciales/Regionales. Elecciones y Nombramientos (Roma, enero 2015), donde se ordenan los procesos de discernimiento previo a elecciones y nombramientos, teniendo como “Principios y modelos para el discernimiento” a San Arnoldo y nuestras Madres cofundadoras María (Helena Stollenwerk y Josefa (Hendrina Stennmans)). Allí encontramos las propuestas

para el Discernimiento personal y comunitario en la que se explicitan las actitudes indispensables con las que cada una está invitada a participar: fe, oración, reflexión, respeto, apertura y diálogo, con distintos niveles de participación, entre los que se encuentran las Asambleas y Capítulos, los cuatro métodos a los que se puede optar en cada Provincia, para elegir a las coordinadoras provinciales y regionales, además de las alternativas de métodos para elegir a las coordinadoras locales.

El discernimiento incluye una mirada al contexto en el que debe desenvolverse la comunidad y que requiere reflexionar y definir las cualidades deseables para las Hermanas que ejercerán el liderazgo en la congregación.

Hoy se promueven estilos de liderazgo participativo y abierto al discernimiento, desde la convicción de nuestros cofundadores de que “nadie puede conocer la Voluntad de Dios de forma absoluta”, por lo que urge aún más la necesidad de un proceso de discernimiento abierto y participativo, sobre todo orante y confiado en la guía del Espíritu Santo.

5. Las actitudes espirituales entre los logros y peligros de la concreción de la “misión común”, según la carta 807

A. Contexto de la carta 807

La carta 807 está editada en *Analecta* SVD-66/IV, 387-388. Fue escrita por el padre fundador en St. Wendel, el 30 de agosto de 1908. Está dirigida a la Carísima Hna. Superiora Hna. Lorenza (Franziska) Korte, Superiora en Ponta Grossa en respuesta a la carta del 02.07, que no se conserva, *Analecta* SVD-66/IV, 387, nota 1. Está conservada en TR XLIII, 43v.

B. Aspectos importantes contenidos en la carta 807

1. Permítame saludarla como asimismo a todas sus Hermanas
 - 1.1. y pedirle que prosigan confiando firmemente en el Señor
 - 1.2. Gracias por su carta del 02.07
2. Me escribe
 - 2.1. La Hna. Clemencia dirige la escuela alemana
Y cuenta con 14 alumnas.
 - 2.2. La Hna. Gerardina instruye a los niños polacos
Que suman 50 en la actualidad

- 2.3. Tras reiterados intentos fallidos
 - Logramos hace poco arrendar una pequeña casa para la escuela polaca
 - En las cercanías de nuestro colegio.
- 2.4. A partir de ese instante creció rápidamente el número de los niños
- 2.5. lo que provocó la envidia y el odio de nuestros adversarios en no poca medida.
- 2.6. Amenazaron incluso al Rdo. P. Thiletzek con matarlo a tiros
 - Si no se hacía humo en un plazo de ocho días
- 2.7. La buena Hna. Gerardina ya abriga la celestial esperanza de poder nuevamente
 - Entregar su sangre y vida por la buena causa
3. Eso es lo correcto:
 - 3.1. No temer
 - 3.2. y no dar de inmediato fe ciega a
 - 3.3. todas las amenazas
4. Ud. ya cuenta con nueve Hermanas
 - 4.1. lo que no deja de ser una hermosa cifra.
 - 4.2. Ya instaló una escuela para pobres
 - 4.3. y dio inicio a la escuela para niñitos negros
5. Acerca de la preocupación de la Hna. Dionisia
 - 5.1. por los enfermos y por la atención dental
 - 5.2. se hace necesario informar al Regional, P. Schmid sobre cada aspecto
 - 5.3. y luego atenerse a sus indicaciones
 - 5.4. para que no se produzca inconvenientes de fácil ocurrencia.
6. Escribí al P. Beckert el 25.08.
 - 6.1. Entiendo que llegará pronto a Victória
 - 6.2. Apenas confeccione allí un plano de entorno
 - 6.3. seguirá sin tardanza a Ponta Grossa.
7. En atención a la creciente importancia que pueda adquirir Ponta Grossa
 - 7.1. para nosotros en el futuro

- 7.2. será preciso y tanto más necesario
- 7.3. colocar un buen fundamento
- 7.4. Les ruego a Ud.y a todas las Hermanas
- 7.5. tener esto muy presente
8. Que Dios Espíritu Santo
 - 8.1. a quien ruego venerar mucho,
 - 8.2. las bendiga a todas ustedes.
9. Muchos y attos. saludos de su Padre espiritual
 - 9.1. en el Señor
 - 9.2. A. Janssen

En síntesis: se aprecia 1) la prioridad del Espíritu Santo en cuanto “Dios Espíritu Santo” digno de “veneración” –Concilio de Constantinopla– “bendice”, 2) las actitudes espirituales sólidas de las ssps, hasta heroica “deseo de martirio” en la realización de su incipiente labor evangelizadora, llevada a cabo con éxito a nivel educacional y de “salud”, cuyos logros “despiertan envidia” y es enfrentada con valentía y “prudencia”, en el “presente” y “futuro”. 3) la relación con “el padre espiritual”, quien está al tanto de las obras realizadas, con enfoque hacia los pobres “escuela para los pobres”, con preocupación intercultural, “escuela para niñitos negros”, “escuela alemana”, “para niños polacos”.

C. El significado escatológico de las actitudes del espíritu, según la carta 807

El significado de la presente *Carta* escrita por el padre Arnoldo en la cercanía de su propia muerte, revela sin duda la índole escatológica que impregna las actitudes espirituales originadas en el Espíritu Santo de nuestra vida y misión ssps. Las cartas 319 v.2; 3, 318 v.2 por su parte completan esta índole tan importante en la realización de nuestra misión hoy.

Comentario

En la carta 807, escrita por el padre fundador en St. Wendel el 30 de agosto de 1908 y dirigida a la Hermana Superiora Lorenza Korte en Ponta Grossa, se abordan varios aspectos importantes:

La carta agradece a la Hermana por su misiva del 2 de julio y destaca la labor de la Hermana Clemencia en la escuela alemana y la Hermana Gerardina en la instrucción de niños de origen polaco.

Se informa acerca de la adquisición de una pequeña casa para la escuela polaca, lo que resultó en un rápido aumento en el número de niños. Sin embargo, también se menciona la hostilidad de los adversarios, incluyendo amenazas de muerte al padre Thiletzek.

El padre fundador insta a no temer y no dar fe ciega a todas las amenazas.

Se elogia el número de nueve Hermanas en Ponta Grossa y se destaca la iniciativa de la Hermana en establecer una escuela para pobres y otra para niños negros.

Se aborda la preocupación de la Hermana Dionisia por los enfermos y la atención dental, indicando la necesidad de informar al Regional, padre Schmid, y seguir sus indicaciones para evitar inconvenientes.

Se informa de una correspondencia con el padre Beckert y su próxima llegada a Vitória y Ponta Grossa.

El padre fundador destaca la creciente importancia de Ponta Grossa para la congregación y la necesidad de establecer un buen fundamento para el futuro.

La carta concluye con la bendición del Dios Espíritu Santo para todas las Hermanas.

En cuanto al significado escatológico de las actitudes del espíritu en la carta 807, escrita cerca de la muerte del padre Arnoldo, revela la naturaleza escatológica impregnada en las actitudes espirituales originadas en el Espíritu Santo, en la vida y misión de las Siervas del Espíritu Santo. Otras cartas complementan esta importancia en la realización de la misión actual de la congregación.

El valioso mensaje de las cartas de Arnoldo Janssen a las sspas en América del Sur

A pesar de que no hemos analizado muchas cartas, sin embargo la lectura atenta de las enviadas entre 1895 y 1904, encontramos confirmadas las actitudes espirituales de nuestras primeras Hermanas en las comunidades de Argentina y Brasil. Así, en *Analecta* I encontramos dieciséis cartas de Arnoldo a las sspas entre 1895 y 1899, todas a Hermanas de Argentina. En *Analecta* II encontramos veinticinco cartas en total (solo una de estas está dirigida a Brasil y además incluye 3 documentos). En *Analecta* III se

identificaron veintiocho cartas a las ssps, de estas, veintidós son a Hermanas de Argentina y seis a Brasil (entre 1903 y 1904).

Del contenido de estas cartas se destacan los siguientes temas, muy recurrentes en cada una de ellas:

- **Importancia de poner buenos cimientos:** necesidad de establecer bases sólidas en las comunidades de misión en América (cartas n° 75 y 85).
- **Cultivar las relaciones fraternas,** manteniendo relaciones conscientes y positivas entre las Hermanas (carta n° 66).
- **Amor y unión fraterna:** destaca la importancia de la unión fraterna y el amor entre las Hermanas.
- **Colaboración con la svd:** promueve relaciones de colaboración fraterna con la Sociedad del Verbo Divino en el ámbito de la misión (carta n° 66).
- **Actitud de modestia:** promueve una actitud de modestia en todas las relaciones.
- **Comunicación asertiva, abierta y clara:** expresar opiniones de manera clara y abierta (cartas n° 68 y 69), con filial franqueza y obediencia.
- **Aprender de los errores,** asumiéndolos como parte del proceso de crecimiento (carta n° 69).
- **Confianza en Dios,** especialmente en la providencia divina.
- **Relación con Dios:** invita a las Hermanas a leer los acontecimientos desde una perspectiva de fe y a contemplar la naturaleza como ejemplo.
- **Autocuidado:** insiste que las Hermanas tengan confianza en sí mismas y la importancia de cuidar la integridad y salud personal.
- **El futuro de la congregación depende de la voluntad de Dios y también del testimonio de las Hermanas y comunidades.** Es digno de referir la carta 112 a la Hna. Andrea y comunidad, en ocasión del segundo aniversario de la llegada a Argentina. Arnoldo aconseja no preocuparse demasiado por el crecimiento y las invita a tener una mirada contemplativa, poniendo como ejemplo a la naturaleza, de cómo los árboles frutales crecen poco en los primeros siete años, porque primero desarrollan bien sus raíces, así como sucedió con la svd y las ssps en Steyl. Aquí reafirma que la llegada de las vocaciones depende del espíritu de verdadera piedad, de humildad y amor fraterno.
- **Problemas y dificultades:** se mencionan algunas situaciones que constituyen desafíos en las comunidades, como son los celos, envidias y problemas de comunicación.

A modo de conclusión

Las cartas de Arnoldo Janssen a las Misioneras Siervas del Espíritu Santo en América del Sur reflejan con elocuencia la relación con sus hijas espirituales y ponen de manifiesto aspectos fundamentales de esa relación espiritual, el espíritu y las actitudes que definen la identidad de la congregación desde sus inicios.

Estos elementos incluyen la conciencia de ser el fundamento espiritual de la congregación, la centralidad de la misión que convoca y une, la prioridad de estar bien espiritualmente (con paz interior, alegría y amor fraterno), la actitud contemplativa y el discernimiento constante, el liderazgo, la valoración de aprender de los errores, la importancia de la buena comunicación (con “modestia”, pero “abierta y clara”, manifestando las opiniones personales), el testimonio *ad intra* y *ad extra*. También el compartir y celebrar las buenas noticias como regalos de Dios, de un lado y del otro del océano, tales como las nuevas vocaciones y misiones. Su mayor alegría: recibir noticias de la concordia y amor fraterno en las comunidades.

De todo esto quisiera destacar la invitación que hace Arnoldo a leer los acontecimientos desde una mirada de fe, tanto aquellos felices como los que conllevan sufrimiento, descubriendo cómo actúa el Espíritu Santo en las personas y también teniendo en cuenta la importancia de respetar los procesos humanos y naturales. La insistencia en vivirlo todo con el Espíritu Santo, que nos precede y acompaña, configurando todo en la medida que nos disponemos a dejarnos guiar y lo invocamos cada día.

Como ssps argentina he tenido la ocasión muy providencial de estar en la provincia Cristo Rey durante mi noviciado entre 1994 y 1995, cuando se celebró el centenario de la llegada de las primeras ssps al país. en Valle María, Entre Ríos. Allí ya no había una comunidad de nuestra congregación, pero se hizo un festejo muy emocionante, que me marcó profundamente en mi formación. Recuerdo la recreación de la llegada, tal como se describe en las crónicas en Steyl. Un testimonio de la entrega de tantas Hermanas que vivieron su vocación misionera con una entrega apasionada sirviendo en tantas comunidades y servicios, con la conciencia de su servicio al Reino de Dios en una región de América del sur que tanto necesitaba de una segunda evangelización, pero que en muchos lugares en realidad eran situaciones de primer anuncio.

Como profesora de Religión y como ssps vivo profundamente la convicción de que como familia religiosa llevamos un tesoro que urge ser entregado como Buena Noticia a la humanidad de este tiempo también: nuestra fe y

experiencia de que “nuestro Dios no es un ser solitario” (confesión atribuida al papa Dámaso), sino una comunidad de Amor, gratuito, incondicional e inclusivo, que nos invita a ampliar los círculos de compasión y misericordia. Sin dudas esta vivencia se hace realidad desde la vocación personal de cada Sierva y también como comunidad que vive lo que anuncia, siendo la irradiación del amor fraterno el testimonio más creíble, tal como Arnoldo insistía en cada carta.

Esta vivencia de las actitudes espirituales de las Siervas del Espíritu, tales como el discernimiento como estilo de vida y la fraternidad como buena noticia para el mundo es hoy quizás más significativo, ya que el mismo papa Francisco nos invita constantemente a vivir en este dinamismo del Espíritu Santo, como lo podemos encontrar en *Fratelli Tutti* (octubre 2020). El desafío de contribuir como ssps a construir relaciones de fraternidad universal, de justicia y paz, de modo que realmente podamos vivenciar que como humanidad somos una gran familia, hijos e hijas de Dios, compartiendo como hermanos en la Casa Común (papa Francisco, *Laudato Si*, 2015).

CAPÍTULO V

LA MISIÓN BAJO ARNOLDO JANSSEN UN HOMBRE MÍSTICO TERRENAL SEGÚN LAS CARTAS DE ARNOLDO JANSSEN A AMÉRICA DEL SUR

RUTH CARO

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por finalidad escrutar las frases claves que marcan la misión de los misioneros de SVD en el texto I intitulado: Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur. Tomo I: 1890-1899. Desde esa perspectiva el análisis se abrirá a ubicar el objetivo de esa misión del padre fundador de SVD. Y, a partir de ese concepto o frase clave, elaborar un pensamiento discursivo que concatene con base bíblica, teológica, dogmática o patristica dichos elementos encontrados en el texto comunicacional del padre Arnoldo. Como método, la analista, mujer, laica y católica, planteará preguntas cuando sea necesario y argumentará respuestas bajo los testigos clásicos de la teología, como lo son: las Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia, la tradición y la filosofía católica, todo esto, cuando y según proceda. En este camino especulativo, comprensivo, explicativo, escrito, se mirará y examinará el texto bajo dichos prismas. El fundamento de esta orientación va a tono en su sencillez con la forma de escritura de las epístolas. Las que son escritas en lenguaje sencillo y directo. Siguiendo la metodología aparentemente repetitiva, como lo son las cartas del texto, donde la diferencia se apunta al contenido específico a realizar por los receptores de esa correspondencia. Teniendo en cuenta que cada carta tiene muchos argumentos similares que apuntan a lo particular de cada casa misional, y, en lo general, a toda la congregación. El lenguaje a usar será sencillo, claro e intentando siempre ser fiel al texto y a la personalidad espiritual de san Arnoldo y fiel a la Iglesia católica y sus enseñanzas.

I. Primera parte

1.1. El perfil de Arnoldo Janssen en las cartas

El padre Arnoldo Janssen fue un sacerdote católico autor del texto analizado tomo I. El fundador de SVD se destacó en su época por la formación de misioneros y misioneras altamente preparados para enviar a Evangelizar a América Latina.

1.1.1. Un ser humano espiritual

Corresponde presentarlo como un ser humano espiritual y de trabajo misional, siempre con su fe irrefutable al Espíritu Santo. En efecto, él reconoce la ayuda que Este le da cuando lo invoca mediante la oración. Así se advierte de su puño y letra en una de sus epístolas. Sus epístolas fueron compiladas en una selección completa en cuatro tomos bajo el nombre de “Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur”.

1.1.2. Apoyado en el Espíritu Santo

Arnoldo Janssen reconoce como gracia del Espíritu Santo la ayuda que Este le da para escribir con fluidez temas difíciles, así lo destaca explícitamente en unas cartas: “ayúdeme por favor a impetrar la gracia del Espíritu Santo. Yo noto a menudo el auxilio de la oración que recibo para poder escribir con relativa fluidez sobre temas difíciles” (carta 205; pág. 224). San Arnoldo nota la ayuda del Espíritu Santo en él cuando escribe sus cartas. ¿Qué significa para el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es para él el Dios Espíritu Santo, perteneciente como tercera persona de la Trinidad del Dios Uno y Trino.

La oración, para el formador, es “Palabra clave” para recibir la ayuda del Espíritu Santo. El padre Arnoldo nota que el auxilio de la oración lo lleva a tener una mayor lucidez para escribir a sus misioneros. Y reconoce en ello “la gracia” del Espíritu Santo. Es decir, el Espíritu Santo dador de gracia que lo encontramos en la Sagrada Escritura, la patrística y el dogma es su norte de trabajo. El Espíritu Santo actúa en él otorgándole una gracia transitoria para el momento que lo necesita, como también lo hace Dios providente mediante la divina providencia con su asistencia a toda prueba en los tiempos de Dios.

1.1.3. Hombre religioso y líder

En su ser persona, hombre, religioso y líder, es posible encontrar en sus epístolas los rasgos destacados e impresos en su personalidad. Encontramos en

su perfil una diversidad de destrezas que le permiten actuar en esta “dirección de las misiones en América Latina por correspondencia”. Todo esto con la preponderancia que destacan sus cartas en cuanto a la oración, la gracia del Espíritu Santo, la meditación, la confesión y la recepción de los sacramentos. Bajo ese perfil espiritual subyace el don de mando, el conocimiento del mundo mediante los documentos, la visión de cálculo certera, la psicología analítica de escrutar a sus misioneros, el respeto y la preocupación por estos. Esto podemos considerarlo como aspectos psicológicos y sociológicos en el mundo contemporáneo. Su vitalidad y energía para su misión proceden según sus palabras por la asistencia que recibe del Espíritu Santo.

1.2. Algunos aspectos de liderazgo del fundador

El método del padre Arnoldo proviene de su praxis, hombre muy seguro de sí mismo, es un luchador que tolera las frustraciones. Obstinado en la consecución de un fin (éxito en la misión). Hombre solidario, preocupado de las emociones y de la salud de los misioneros enviados. Como persona está abierto a la cultura de su tiempo, en la utilización y propagación de los métodos y medios modernos de la comunicación como lo es la imprenta y los textos, abierto a aplicar los métodos más óptimos en tipos de construcción e implementación necesaria para las misiones, buen conocedor de la ubicación cartográfica de estas, preocupado de aspectos de la salud y con una austeridad económica a toda prueba.

1.2.1. Informado adecuadamente

Con gran manejo de conocimientos (¿asesorado?) necesarios para la ejecución de la obra material de las misiones y de la logística en general, en el aspecto instalación geográfica de la misión (asentamiento de estas). Allí se destacan la adquisición de terrenos con previos conocimientos cartográficos antes de la compra de los terrenos, detalles finos como lo son: saber acerca del clima, o de carreteras, y puertos cercanos de entrada. En los conocimientos para ejecución e instalación en sí; sabe de diseño y material a usar y pide se le indique las vías de acceso para los colonos y personas que concurran a la misión.

En relación con los trámites legales, el padre Arnoldo se hace cargo de enseñar a sus enviados misioneros todo lo necesario acerca de documentos para trámites internacionales como permisos y pasaportes, certificados de servicio militar, permisos de viajes. En general todo lo relacionado con lo civil, y con la jerarquía de la Iglesia católica (Vaticano y Santa Sede),

complementando cada instancia con la obligatoriedad de considerar siempre el respeto por la autoridad, tanto de Europa como las autoridades del lugar de la misión en América Latina donde sus misioneros estuviesen presentes.

1.2.2. Consejos para los misioneros

En relación con sus consejos de vida, el padre Arnoldo se preocupa de los aspectos morales y éticos de conducta y procedimientos; en la vida misional, insta a sus misioneros a comportarse como personas afectuosas pero cuidadosas, alegres pero discretos, y ser conscientes de la capacidad de cada cual con su salud y capacidad de trabajo.

1.2.3. Capacidad de estudio

Referente a la capacidad de estudios como tarea para los misioneros enviados a América Latina se destaca su petición como tarea un ver y actuar en relación similar, en los aspectos positivos, con las otras misiones o clero.

En lo político el padre Arnoldo solicita a los misioneros apertura al diálogo político con las autoridades y acción fraterna con los ciudadanos. Valora mucho el aspecto de la alegría de los misioneros en la acción, les indica que sean afectuosos, y siempre andar de dos en dos, no recibir nada en las casas o fiestas y cuidarse de las mujeres.

En lo religioso les indica que la providencia divina sea siempre su norte, por cuanto las cosas se dan en los tiempos de Dios. Es consciente de cómo la piedad y las indulgencias serían causas de generar problemas. Dios Espíritu Santo implica para él luz y fortaleza. El auxilio divino es una constante en sus cartas. Es por tanto un hombre de acción misional que comprendía en él simultáneamente lo antropológico con lo espiritual.

1.3. Aspectos sociológicos

El padre Arnoldo Janssen está constantemente preocupado del fenómeno social, tanto de Europa como de América, por ello una de sus conductas como fundador fue el tema comunicacional de las noticias ocurridas en Alemania, y en los otros países de Europa en donde estaban marcando presencia los misioneros SVD.

1.3.1. Intercambio postal

Así, de este modo tenía a sus interlocutores postales al tanto del comportamiento de la casa central, y de la sociedad en general. Con el sistema

de comunicación, al llegar a América Latina, tanto los colonos alemanes como los misioneros no estaban al tanto de los eventos de Europa, como tampoco eran conscientes de lo concerniente con la pastoral a realizar, y conocer además los consejos directos del Vaticano. Saber acerca de los cambios políticos de Alemania que estaban ligados con el catolicismo, era difícil. Por ello una necesidad vital a realizar fue montar la imprenta y sacar diarios a circulación.

1.3.2. Preocupación permanente

Tener presente que Europa y la Iglesia católica estaban viviendo épocas de cambios profundos. De ahí que el padre Arnoldo estuvo preocupado de instalar periódicos (tema instaurar imprentas), con los que tanto los misioneros como los colonos alemanes estarían en contacto con su natal patria. De este modo las nacientes urbes estarían interiorizadas del resto del orbe. Otra de las preocupaciones centrales para el padre Arnoldo fue la cohesión familiar, esta idea central fue proteger este núcleo básico como una iglesia doméstica. La clave misional para el padre fundador fue la salvación de las almas. Por y para ello la administración de los sacramentos eran vitales. Todos estos puntos fueron ejes centrales en sus cartas donde el fundador insta siempre al ejemplo que deben dar los misioneros.

1.3.3. Actualización

Constantemente actualizaba sus carpetas de correspondencia como archivo para dar solución o consejo a los padres cabeza de la misión, por cuanto las preocupaciones indicadas constituían su preocupación para que todo sea llevado a cabo en la mejor de las formas por sus misioneros. El padre Arnoldo siempre exhorta, adoctrina y enseña a los SVD de las misiones. Todo esto sin olvidar el cuidado de la rectitud moral, de los enviados y la asistencia diaria del Dios Espíritu Santo. Todo el ejercicio en la misión era para Mayor Gloria de Dios. Se cumple en él la cita bíblica: No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo [humanos que valgan] delante del Señor” (Prov 21,30). “Suyo es el consejo, suya la prudencia” (Job 12,13).

1.4. El Espíritu Santo

Para Arnoldo Janssen, el Espíritu Santo como dador de gracia es una idea firmemente arraigada en él. La noción del Espíritu Santo, como dador de gracia, la encontramos en la patrística, las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Dogma.

1.4.1. La oración

La oración ocupa un lugar importante desde siempre en el quehacer antropológico del hombre. En tanto que la pregunta por el inicio del mundo le acompaña desde siempre. Por esto desde los tiempos del *Génesis* el hombre levanta su mirada al cielo y busca comunicación con el trascendente para encontrar el sentido recto de su vida. Esa búsqueda del origen encierra el deseo de comunicación con el fundamento de su origen, dicha búsqueda se ha dado en el pueblo creyente sea cual fuere su cultura y el ser trascendente al que el hombre como criatura apunta.

1.4.1.1. La oración en la vida del cristiano y obra misionera de SVD

En el género humano creyente cristiano la búsqueda de Dios trascendente implica la pregunta por el origen de la humanidad y el fin de la creación. Dicha incógnita también se da en el fiel creyente de Dios Creador. En efecto, el creyente del Yo Soy bíblico que no es otro que Dios creador, el que se unifica bajo el nombre de YHWH, es la meta última de vida para él, que al reconocerse criatura busca cómo comunicarse con Él, proceso de búsqueda que hace mediante la comunicación por medio de la oración.

1.4.1.2. La vuelta al origen como punto clave de la necesidad de oración

En concreto, la criatura reconoce esa trascendencia como la distancia (vida terrenal) de él, con un Otro trascendente superior, reconoce lo que implica la distancia del yo con ese Otro, su creador, y siente la necesidad de relación como comunicación y lo hace mediante la oración. En esta comunicación existen elementos básicos 1) los sujetos: el hombre y Dios, y 2) la forma de comunicación entre ellos, que es la plegaria u oración.

De esta manera nace la comunicación vinculada a la oración en la misión. La vida misional del género humano tiene como pilar fundamental la fe en Dios y la oración. Es el mismo Dios Creador el que da como tarea, desde los inicios, la misión de llevar y dar a conocer su voluntad desde el primer pacto de salvación. Dios elige a alguien para entregar a los pueblos su palabra. Esta comunicación se hace cada vez más necesaria para conocer a YAHWEH y saber el fin último destinado para él, por el Creador. En el Nuevo Testamento el evangelizador por excelencia es Jesús. Allí la misión se da en llevar el mensaje como buena nueva al pueblo de Dios.

Las misiones están en esta vía de conocimiento de Dios y de entrega a la comunidad. Esto se da en un estilo de vida misional de praxis y de oración.

Esta forma de vida es atestiguada tanto explícita como implícitamente en las cartas del padre Arnoldo aquí analizadas.

Como ya lo advertimos esta comunicación se da porque la oración es un hábito necesario para la vida espiritual del fiel creyente cristiano. La necesidad humana de la comunicación y la oración es una constante visible desde los primeros tiempos presente en el metarrelato bíblico. Las raíces mencionadas las encontramos atestiguadas en las Sagradas Escrituras, la Tradición, y el Magisterio.

1.4.1.3. Tipos de oración

Al hacer un análisis breve de la oración desde la mirada bíblica cristiana, podemos distinguir diferentes tipos de oración. En ellas se encuentran distinciones básicas, no excluyentes, cuyo centro objetivo es la forma, no el fondo. La oración implica la fe como núcleo fundante, sería oración de acción de Gracias, oración privada, oración contemplativa o meditativa, oración de intercesión o satisfacción, como también oración propia de los ejercicios espirituales.

1.4.1.4. La oración en las Sagradas Escrituras y la certeza de respuesta

En el contexto de las Sagradas Escrituras, fundamentalmente en el Nuevo Testamento, que ilumina al Antiguo Testamento, es significativo el hecho de que cuando se habla de oración como plegaria dirigida a Dios, se pone de relieve qué tal plegaria es escuchada por Él (cfr. Mt 6, 8; 7, 7-11; Jn 14, 13ss; 1 Jn 3, 22; 5, 14).

1.4.1.4.1. Orar y oración

Los vocablos: orar y oración, designan en el sentido amplio la manera de entrar en contacto con Dios en el mundo cristiano. En las Sagradas Escrituras, la oración está presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Desde ese aspecto podemos destacar que “Orar como verbo (otros verbos como orar, interceder, mediar, juzgar) se encuentra presente en el hebreo bíblico donde aparece 84 veces, cuatro veces en modalidad intensiva, y 80 en modalidad reflexiva o recíproca, en que la acción generalmente vuelve al sujeto” (cfr. H. Schonweis. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*).

1.4.1.4.2. Oración en el Antiguo Testamento

En la *Biblia*, en el Antiguo Testamento, la intención de oración intercesora la encontramos en Moisés, Moisés “ora” por el pueblo, para que Dios lo

libre de las serpientes venenosas. La oración se dirige a Yahveh. En tanto el concepto “oración” como vocable se encuentra 77 veces, por ejemplo, aparece en 1 R 8, 28; además en el contexto bíblico el término oración se refería desde otro perfil, tanto a una acción litúrgica como poética (Sal 72,70; Sal 17,1). (Tomado de diccionario bíblico de internet).

1.4.1.4.3. Oración en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento diferentes verbos designan el vocable oración. Algunos están orientados como súplica (*deomai, deesis, aiteo*) a Dios. Esta oración a Dios se expresa en tonos íntimos o bien gritando, clamando, rogando, suplicando y agradeciendo, o dando gracias a Dios. Los verbos citados se utilizan habitualmente cuando existe una gran tribulación. Lo fundante en el contexto oración (Mt 7,8) es el sentido de fe en que la oración a Dios es escuchada, así nos lo atestigua el apóstol Mateo: “el que pide recibe”.

Desde otro aspecto semántico la oración (uso de verbos) se da en el qué hay que pedir algo (1 Jn 5,14) conforme al designio divino, lo que incluye pedir algo bueno y conveniente (Mt 7,11). En resumen, la oración significa pedir e invocar a Dios Espíritu Santo, lo que significa que la oración siempre va dirigida al Dios vivo y todopoderoso (Pantocrator), unida a la fe ya expresada en el Credo, teniendo presente que para el cristiano católico la oración nace de la “permanencia en nosotros de las palabras de Jesús” (Jn 15,7).

1.4.1.4.4. La oración en san Agustín, santo Tomás y el papa Francisco, pilares para iluminar la oración en el contexto cartas del padre Arnoldo

Como frase introductoria para este breve apartado, base que no excluye de poder acudir a otros patrólogos, se recurrirá a los contenidos ya presentados, para comprender la importancia, presencia y práctica de la oración en el fiel creyente, y en los miembros de la SVB encontradas en las cartas analizadas del padre Arnoldo.

Luego, previo a enunciar la relación entre el enunciado citado y la importancia de estas citas en las epístolas estudiadas, como punto de partida, conviene tener presente de los escritos de san Agustín algunas frases como: “tu deseo es tu oración, y si continuo es tu deseo, continua es tu oración”. No en vano dijo el apóstol: orad sin interrupción (1 Ts 5, 17) (Cfr. *Enarratio in Psalmum* 37, 14). Para san Agustín “...oración es un hablar (locución) con Dios”. Prosigue el santo: “Cuando lees, Dios habla

contigo; cuando oras, tú hablas con Dios” (*quando oras, Deo loqueris*). (cfr. *Enarratio in Psalmum* 85, 7).

Otro pilar explicativo en esta temática (oración) es el que presenta santo Tomás, quien muestra aspectos relevantes acerca de la oración en la *Suma Teológica* en la cuestión 83 II - II. Nuestro autor se apoya en san Agustín y lo cita (Verb. Dom. PL 111,136). Se apoya también en Juan Damasceno (De Fide Orta., c.24; PG 94, 1089). Santo Tomás entiende la oración como petición o súplica. Le aplica el sentido aristotélico: “la razón suplica para obtener lo más perfecto” (cfr. Aristóteles, I Ethic, C. 13, n 15). Así muestra que la oración es un acto de la razón (tomado de: dominicos.org).

En el contexto de vida actual hay que tener presente que para el papa Francisco: “la oración es la medicina de la fe, y es el reconstituyente del alma. Nos explica el Santo Padre que es necesario que sea una oración constante, y que se trate de oraciones muy breves, fáciles de memorizar, las que podemos repetir durante el día, y durante las diversas actividades.

1.4.1.5. Compendio del apartado anterior

En este hablar con Dios que es la oración, como acto de la razón que contiene en sí el ser medicina de la fe, hay que distinguir los elementos integrantes en ella. Estos elementos son: 1) el orante, 2) Dios, al que va dirigida la plegaria, y 3) su significado teológico. El fiel cristiano se dirige a Dios mediante la oración. En la oración son claves: 1) el Espíritu Santo, y 2) la configuración con Cristo.

1.4.1.6. El padre Arnoldo teólogo fundador de SVD y la oración

El padre Arnoldo con su ejemplo de vida misional hace visible en sus cartas la importancia de la oración. La oración como invocación o petición, o como agradecimiento, se encuentra presente tanto en los consejos de sus epístolas, como en sus disposiciones instructivas de dirección de SVD, reforzado esos parámetros con ejemplos de su propio vivir, sentir y obrar diario.

Mediante la lectura de sus cartas se concluye que la oración del fundador de SVD es en él una vida de oración continua. Es válido citar (a manera de modo comprensivo), a partir de sus cartas, cómo él pide a los enviados misionales se ore por él: “oren, con el fin de que el Dios Espíritu Santo (lo) me ilumine” (cfr. carta número 38; pág., 87). En esta sentencia se cumple lo ya descrito: 1) la forma de petición de oración del sujeto que necesita oración (el padre Arnoldo), 2) petición de oración a los misioneros, estos

como instrumentos de esta petición, 3) la petición a Dios Espíritu Santo, y 4) el fin bueno de acuerdo con el designio de Dios.

Así pues, son diferentes los lugares y circunstancias en que el padre Arnoldo escribe en sus consejos a sus misioneros la necesidad de hacer oración para tener la ayuda divina y conseguir el éxito del desarrollo de la misión, para mayor Gloria a Dios. Entre ellos es admisible citar la petición del fundador de un lugar especial para la oración y adoración nocturna en silencio. Nos escribe el fundador: “me pidieron con insistencia que les autorizara la adoración nocturna, y la practican ahora de jueves a viernes” (cfr., carta número 34; pág., 80).

1.4.1.6.1. Oración y la meditación como búsqueda para el consuelo y fortaleza

En una de sus cartas el fundador solicita se haga oración y meditación como búsqueda para el consuelo y fortaleza que se necesita para lograr realizar las tareas misionales, con relación a este punto expone: “le ruego que busque en la oración y meditación el consuelo y la fortaleza que necesita. Y como ud., generalmente no dispone de un confesor, diga más a menudo, por lo menos cada viernes, de rodillas, sus faltas a Dios, como si lo estuviera haciendo delante de un confesor, y rece devotamente el *Confiteor* (yo confieso), como penitencia. La fe viva hará que esto no quede sin valor”. (cfr., carta 122; número de pág., 254). Esta cita textual es enriquecedora por cuanto le da un valor explicativo completo a la oración personal, donde los ejes centrales de esta (cita) son: la oración y la fe en un plano interno y personal, “a solas con Dios”. En efecto, el padre fundador expone aquí tácitamente que el núcleo de oración y de fe se da a solas en la conciencia del hombre. Tener presente que según Vaticano II, la conciencia es el sagrario del hombre, lugar donde este se comunica con Dios (cfr., *Gaudium et spes* 16). Mediante la fe, la comprensión de la recta conciencia se transforma en la fuerza perdonadora de Cristo. Por cuanto la sangre de Cristo purifica nuestra conciencia (cfr. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*). Aquí se encuentra cuál fórmula de oración y fe, el modo comunicacional entre el hombre y Dios en la interioridad de la criatura.

1.4.1.6.2. La oración al buen Dios como agradecimiento

En lo que se refiere a la oración como acción de agradecimiento (como ejemplo a citar) encontramos que el padre Arnoldo la cita en la carta número 136, “Demos gracias al buen Dios, por todo esto, y a las hermanas les pido que también recen mucho para que el Señor Dios bendiga mis esfuerzos

aquí en Roma. Ruego en lo venidero tengan a bien ofrecer diariamente el *Veni Creator Spiritus* por esta intención”. Agradecimiento, oración, intención, y petición se integran consolidándose en esta cita textual: en el contenido de la oración de petición imperativa a *Veni Creator Spiritus* (cfr., página 285). Lo imperativo se entiende a que ese llamado está referido en modo gramatical imperativo.

El buen Dios, expresión expresada explícitamente en diversas cartas hace referencia a la bondad de Dios, atributo perteneciente en la tradición eclesial a los trascendentales del ser. La teología católica tiene presente este atributo de Dios, por cuanto Dios posee en sí todas las perfecciones y es capaz de perfeccionar a otras cosas. El Concilio Vaticano I enseña que Dios es infinito en toda perfección (Dz 1782), y en la creación difundió sus bienes (Dz 1783). Este (nuestro) Dios, que es absolutamente benigno (Dz 1782), manifiesta su benignidad en innumerables beneficios de orden natural y sobrenatural. El padre Arnoldo fue muy cercano a esas enseñanzas magisteriales, como verdades de fe. De ahí que en sus escritos es reiterativo el uso de la expresión “buen Dios”, haciendo referencia a la bondad de Dios con el hombre.

1.4.1.6.3. *Veni Creatur Spiritus*

La oración *Veni Creator Spiritus* es el Himno al Espíritu creador de Dios. Escrita en el año 1897, es considerado por los estudiosos un discurso al Espíritu Santo. Se le canta al Espíritu creador, por cuya ayuda los cimientos del mundo fueron puestos. Su letra contiene estrofas fuertes de invocación imperativa pidiendo se derrame la alegría sobre el género humano. Se pide que nos libre de pecado, y de los dolores, y que nos haga dignos templos de Él (se siguió en este comentario a EWTN).

La oración Ven Espíritu Creador es citada como tal en las cartas analizadas en más de una ocasión por el fundador de SVD, quien pide a las misioneras de la congregación hagan oración por él específicamente con esta oración. En otros lugares del texto leído se deduce que el contenido de esta oración (contenido subyacente en el *Spiritus Creatur*) está en el himno analizado y en cierto modo en las cartas. En efecto, en las epístolas del fundador está fraseológicamente “la esencia del himno”, en más de una ocasión. O bien en otras cartas encontramos frases que evocan una reminiscencia a este himno. Escribe el fundador: 1) “Ruego que en lo venidero tengan a bien ofrecer diariamente el *Veni Creatur Spiritus* por esta intención”. (cfr. carta 136; pág., 285). 2) En otras circunstancias el padre Arnoldo pide: “Oren para Dios Espíritu Santo también me asista a mí, que también yo haga de mi parte todo lo que

sea posible en estas circunstancias”. Aquí podemos interpretar que el padre está pidiendo con fe, que el Espíritu Creador encienda “su luz” en las mentes de los necesitados de esa luz (Cfr. el himno: Enciende tu luz en nuestras mentes... y a la debilidad de nuestra carne vigorízala con redoblada fuerza). En general en las peticiones al Dios Espíritu Santo que cierran las cartas como constante de despedida y bendición se pide “luz y fortaleza”.

Del breve análisis exegético del himno concluimos que las frases de este himno contienen ideas centrales del contenido de algunas de las estrofas que se citan en las cartas, para instar a los misioneros a perseverar en la oración.

En efecto, en el himno se hace petición e invocación de llamada al Espíritu Creador de Dios, allí se encierra el deseo que el Espíritu visite las almas por Él creadas y colme los corazones de gozo. Se invoca al Consolador, quien es fuente viva, fuego, caridad y espiritual Unción. Se le pide que derrame los siete dones, se le dice a este Espíritu Consolador, que es el Dedo de Dios, es la asistencia. Se le solicita que encienda con su luz los sentidos. Se le pide que por Él (*Spiritu Creatur*) conozcamos al Padre y al Hijo. Y se le da gloria a Dios. En concreto el himno implora el auxilio de la tercera persona de la Santísima Trinidad. Se recuerda en el Dedo de Dios, el cómo fue inscrito en nuestros corazones la ley de Dios. También el padre Arnoldo indica en sus epístolas un lugar especial al corazón y a la ley de Dios y de los hombres. Si se lee con detención las cartas se percibe el suave olor (metáfora) del himno al Espíritu Santo.

Con los elementos descriptivos de tipos y formas de oración enunciada podemos distinguir en el padre Arnoldo las peticiones o súplicas de oración que este hace a Dios Espíritu Santo. Encontramos aquí en la carta 144 de pág. 301, cómo el fundador de SVB pide oración por él, en tanto él por su parte expone: “Ruego a Dios Espíritu Santo que una a todas ustedes en la santa caridad fraterna y aleje de ustedes todo lo malo, que por cierto hay en el mundo, como la envidia y celos”. La cita en cuestión no es sino una petición al Espíritu Santo, para que ahuyente lejos al enemigo, yendo Él delante como guía (cfr., frase del himno).

El padre Arnoldo pide los siete dones del Espíritu Santo en la carta número 21 de pág., 50, para uno de sus cohermanos. En efecto, cita este deseo explícitamente: “le ruego a Dios Espíritu Santo que derrame sobre usted, sus siete dones”. Esta cita tomada de la carta encierra similitud en la frase de petición que encontramos en el himno analizado: Tú, con tus siete dones, eres fuerza de la diestra de Dios. De ahí el profundo sentido de fe implícito en la petición casi lacónica del formador: le ruego a Dios... derrame sobre usted, sus siete dones.

1.4.1.7. La oración como pedagogía y práctica en las cartas del padre Arnoldo

El padre Arnoldo en su entrega misional comunicativa contenida en epístolas enviadas, tiene un método, lo hace con un estilo de diálogo (sentido analógico) entre la pedagogía y la práctica. Por cuanto su manera de hacer teología implica mediante su correspondencia una acción pedagógica en lo que se considera el: conducir y guiar, pensar y reflexionar, eventos todos que él desarrolla argumentativamente sobre la base de la experiencia que ha tenido en su vida.

De sus conocimientos y praxis de vida adquiere una forma especial en la forma de entregar este núcleo de fe, oración y dirección a sus enviados. Su saber como conocimiento de entrega lo hace como persona, como teólogo (teólogo por su oración) y como fundador (cfr., se ha parafraseado en cierto modo a Edith Gonzales Bernal, en Dialnet Uniroja España). En sus cartas él se comunica con su interlocutor (el lector de la carta) manifestando sus vivencias, sus interrogantes, y sus instrucciones como fundador, y maestro director, esperando como respuesta la acogida y cumplimiento de esas instrucciones. Luego en su quehacer teológico de oración y praxis se lee en sus epístolas cómo está siempre unida la enseñanza pedagógica de padre y cohermano en el Señor.

Como cierre del apartado de oración, podemos decir que el padre Arnoldo está incesantemente en su vida misional haciendo peticiones a sus enviados de hacer oración y formular a diario acción de gracias al Dios bueno. Muchos son los lugares de sus cartas en que pide a los enviados dar gracias a Dios Espíritu Santo, en otras muchas ocasiones; prácticamente en todas sus cartas imparte la bendición a los misioneros invocando a Dios Espíritu Santo, por ejemplo: “Que Dios Espíritu Santo le bendiga y guíe” (cfr. carta 148; página 311). De ahí que es lícito cerrar este apartado de oración con una cita del texto: “no olvidemos que la bendición del Espíritu Santo, de quien todo bien procede, depende del fervor con que realicemos nuestros actos de piedad y particularmente de la manera en que ofrecemos el santo Sacrificio” (cfr. carta número 2; página número 5).

1.4.2. La gracia del Espíritu Santo

El Espíritu Santo en el contexto dogmático católico es llamado Espíritu septiforme (pág. 1482; F 2 cd, dones del Espíritu Santo). Él distribuye sus dones y gracias para la renovación de la Iglesia. Él distribuye sus dones a cada uno, según quiere (1 Cor 12,11). “...Con esos dones hace que estén

preparados y dispuestos a asumir diversas tareas y ministerios...” (pág. 1101; Vaticano II n 13 /4133).

1.4.3. Comentario especulativo bíblico-teológico

Se reconoce por tanto que el Espíritu Santo como “persona” actúa sobre los seres racionales. Esta afirmación implica que se está consciente en presencia del Dios Uno y Trino a la vez, donde el Espíritu Santo como persona, en la unidad y espiritualidad, está actuando desde la cosmología a la escatología del mundo, todo esto explicado desde el punto de vista teológico, antropológico, místico.

Hay que considerar que la enumeración clásica de esta sentencia (dones del Espíritu Santo) es tomada de Isaías 11,1-3. La lectura de ese texto (perícopa) presenta la anunciación del vástago a nacer, en donde reposará el espíritu de Yahveh. Entre ellos (entre estos dones), consejo y fortaleza.

Si se analizan los 7 dones del Espíritu Santo, en perspectiva bíblica, a la luz de lo expuesto por el padre Arnoldo se reconoce en la sentencia citada la petición para tener el carisma de Discernimiento y de Interpretación que se enraízan en el don de Consejo, bajo tal premisa tácitamente es lo que él pide mediante la oración; en efecto, pide se le dé “la gracia” del Espíritu Santo que él necesita para tomar decisiones en situaciones difíciles.

1.5. Breve análisis de “El don del consejo” en teología, como conocimiento de Dios

A partir de la cita bíblica: No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo humano que valgan delante del Señor (Prov 21,30). “Suyo es el consejo, suya la prudencia” (Job 12,13). El padre Arnoldo siempre exhorta, adoctrina y enseña a los SVD de las misiones. Todo esto sin olvidar el cuidado de la rectitud moral, de los enviados y la asistencia diaria del Dios Espíritu Santo. Todo el ejercicio en la misión era para Mayor Gloria de Dios. Se cumple en él la cita bíblica: No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo [humanos que valgan] delante del Señor” (Prov 21,30). “Suyo es el consejo, suya la prudencia” (Job 12,13).

2. Fundamento del éxito de la misión: la ayuda del Espíritu Santo

En esta parte se trabaja con las *Cartas*, que apuntan “a la mística de Dios Uno y Trino”, con extractos referenciales de otras cartas y soporte bíblico y dogmático. La pauta la da el texto analizado por el uso de los nombres divinos que da el autor. Eso permite moverse gracias a ese hilo conductor.

2.1. Situación difícil

Arnoldo Janssen está seguro que podrá lograr el Éxito de esta misión encomendada a los enviados misioneros, solo será posible con la ayuda de Dios Espíritu Santo, tanto por la fuerte presencia protestante y masónica de las áreas como por la lejanía y dificultad de viajes de los hombres y mujeres a ser enviados. El padre Arnoldo fue un hombre creyente que se sabe creado por Dios. Lo que lo deja de manifiesto al tener a Dios presente en sus cartas. Para denominar el nombre de Dios usa diferentes nombres propios de Dios Uno y Trino, e.d. de la Santísima Trinidad, usa el nombre: Espíritu Santo o Dios Espíritu Santo, lo utiliza con frecuencia, entre otros. De esta manera en más de una ocasión invoca con nombres como Espíritu de Dios, o Espíritu del Señor, o el Dedo de Dios y otros son invocados sea para pedir una gracia, o para agradecer por los sucesos importantes que emprende y dirige solo por correspondencia, con férrea seguridad.

2.2. Explicación a partir de la cita de la carta 107

Esta situación se evidencia en más de un *locus* en el texto. Por ejemplo en pág. 226, carta número 107, expresa textualmente: “espero que Dios Espíritu Santo le ayudará y le concederá la gracia para que realice mucho bien”. Se reconoce pues en el padre Arnoldo al Espíritu Santo como dador de dones, virtudes y frutos, según sea la ocasión del contexto de sus cartas. Estas cartas y sus contenidos implican diferentes facetas de tareas a efectuar por los enviados, también San Arnoldo muestra preocupación por sus misioneros en lo que concierne el bienestar político, económico, social, y de la salud, sin olvidar la protección ética para con sus enviados (cfr. fichas. Otros contenidos antropológicos).

2.2.1. Contexto de la cita

La cita del párrafo anterior la podemos analizar ampliando a otros ángulos del contexto de la carta 107; en efecto, en la frase citada vemos que esta tiene relación con: 1) la misión y el rol de los sacerdotes misioneros, 2) contiene otras áreas temáticas a ser exploradas como lo es la salvación de las almas.

2.2.2. Temas importantes

El tema de la gracia con las implicancias explicativas de la carga teológica bíblica que esto conlleva: “espero que Dios Espíritu Santo le ayudará y le concederá la ‘gracia’ para que en su nuevo puesto realice mucho bien para su ‘divina gloria’ y, ‘la salvación de las almas inmortales’”. Cada parte

destacada tiene en sí su dirección y raigambre teológica, bíblica, religiosa, filosófica y o patristica como sustrato no explícito en las epístolas pero sí deducible de ellas.

2.2.3. Conceptos explícitos

Por lo mismo se trabaja en muchos de los conceptos o frases explícitas, tanto para las partes de implicancias espirituales como para las partes de índole material.

2.3. La tarea asignada a los misioneros y la ayuda de Dios para realizarla

Asimismo, queda de manifiesto aquí que la tarea asignada a aquellos hombres y mujeres que por vocación “han atendido el llamado del Buen Dios” (pág. 226 carta número 107) transformándose en misioneros en América Latina.

2.3.1. Tarea orientada al pastoreo

Dicha tarea está orientada al pastoreo de un “Número de almas –a las que les han sido– confiadas a su condición” (cfr. carta número 77; página 168).

2.3.2. Confianza en el Espíritu Santo

Muchos son los lugares en el texto en que el autor expresa la confianza en el Espíritu Santo como dador de la “gracia” que el hombre necesita para esa entrega; se toca también “divina gloria” de Dios, no para la gloria de los enviados. En concreto, se sintetiza que los misioneros ayudados por la gracia divina trabajarán para llevar a “la salvación de las almas inmortales”.

2.3.3. Síntesis

Completando la síntesis analizada desde este punto de vista (central), existen en esta tarea de envío consejos dados por el padre fundador para el éxito de esta, consejos que con una sólida base bíblica, teológica, filosófica, “no explícita” en estas letras escritas por él, pero que sí se infieren de las cartas del padre fundador a sus misioneros, a los que se les exige estudios formales académicos, esta tarea implica que los elegidos sean probadamente preparados en teología y filosofía, *Biblia*, catequesis, canto e idiomas.

2.4. El pensamiento cristiano desde tiempos pretéritos en la cuestión planteada

Siguiendo la directriz escriturista de “la salvación de las almas” en el contexto pensamiento cristiano, conviene precisar que desde tiempos pretéritos en el contexto cristiano, la salvación hemos de entenderla a base de la liberación del “pecado del hombre”, para cumplir con el propósito de la Creación, y ser partícipes a la vida eterna. Esta sentencia es fundamento clave para el gozo de participación en la vida eterna con Dios, que implica la amistad con Dios.

2.5. Historia de la salvación del hombre en premisas dogmáticas y bíblicas

En este punto debemos tener presente que el Plan de Dios comienza desde toda la eternidad en Cristo (cfr. DZ 48, 14), el Padre quiso por medio de Cristo, y en Él, volver a crear lo que ya había creado (cfr. DZ 4616). Ambos cánones contienen el fundamento bíblico que los sustentan.

2.5.1. Revelación de Dios

Luego la tarea misional implica el conocimiento del dogma cristiano católico tanto del que los escruta para esa misión como de los postulantes. En dicho camino magisterial y bíblico “el pueblo de Dios” debe atender al “Dios revelado” con el cumplimiento de la ley de Dios, ambos datos revelados y creídos por fe. La fe cristiana católica está basada en la Revelación Divina, en la Sagrada Escritura, y en la Tradición.

2.5.2. Dificultades contextuales

Las instrucciones misionales dadas por el padre Arnoldo para con “las ovejitas” deben ser impartidas por misioneros comprometidos en la fe, estos serán los encargados de esa tarea mediante la recta comunicación del mensaje cristiano para creyentes enraizados en sus prácticas religiosas con formación recibida en el país natal que se encuentran en América Latina sin guías espirituales, tanto por desconocer el idioma como por creencias espirituales diferentes existentes en esta nueva patria que llegaron con los protestantes.

2.5.3. Apertura a otros creyentes

Posteriormente en América Latina se produciría en SVD la apertura a otros creyentes cristianos de habla hispana por cuanto el motivo inicial fue “atender a los colonos alemanes”.

2.6. Reseña breve de antecedentes históricos

El movimiento de emigración alemana no traía consigo un acompañamiento misional católico de sacerdotes, ni dotación de profesores de habla alemana, lo que provocaba un abandono y desconexión espiritual y social con su tierra natal y con Europa, lo que provocaba en los colonos alemanes la indigencia espiritual. Esta incomunicación era tanto con su patria como con el resto de la población en esos lugares donde estaban asentados los emigrantes, por las distancias y por los caminos, y por la falta de sacerdotes de habla alemana, lo que provocaba en estos cristianos una vivencia y sensación de real abandono.

2.6.1. El estado vergonzoso de abandono espiritual de los colonos alemanes

El estado vergonzoso del abandono espiritual de los colonos era la preocupación principal del padre Arnoldo, él sentía que para estos colonos alemanes vivir sin guía espiritual, solos con sus familias, ponía en peligro la inmortalidad de las almas, era consciente de la existencia de muchos niños nacidos en América Latina sin bautizar. Tal abandono es reconocido por el padre Arnoldo llegando a escribir que este era un abandono “vergonzoso”. Las causas ya descritas brevemente traen aparejado que dichos colonos terminen constituyendo, por defecto, comunidades cerradas, muchas adscritas al protestantismo de la época allí presentes, unidos por lengua materna no por creencias religiosas. Otro aspecto preocupante para el fundador se producía por el abandono de escolaridad para niños y jóvenes alemanes, por tema idiomático, falta de colegios y profesores adecuados en disciplinas de nivel escolar, especialmente para con las mujeres de habla alemana.

2.6.2. Motivos de las falencias de inculturación alemana en América Latina

En la inculturación no vinculante con la patria que dejaron los colonos en las nuevas tierras que colonizaban, era la resultante del no conocimiento del idioma español, y la lejanía con las misiones católicas de otras congregaciones cuya dedicación no era apuntada a este grupo católico emigrante alemán, sino más bien a los criollos residentes de habla hispana y a los nativos. Esta situación era la que permitía que los inmigrantes alemanes de esas latitudes vivieran con una desconexión total, por cuanto no tenían nexo religioso ni político con su patria, ni con otros habitantes en el nuevo suelo que habitaban, por la incomunicación debido a la falta de periódicos escritos en alemán.

Arnoldo Janssen que era consciente de esos graves problemas y lo manifiesta en más de una ocasión. La incomunicación y la falta de diarios en alemán implicaba que los inmigrantes y los colonos no tenían noticias de su país natal, y también de los acontecimientos de Europa bastante convulsa por los cambios radicales que esta Europa sufría. Lejos quedaban las enseñanzas conciliares que estaban promulgándose como causa de los cambios sociales políticos de Europa y que afectan a la Iglesia católica. En América del Sur a los colonos germanos todo les era ajeno.

2.6.3. Compilación sintética de lo expuesto

En síntesis, los colonos alemanes, además de carecer de guías espirituales, con conocimientos sólidos en su idioma y en la fe cristiana católica, sufrían la carencia de información por no tener las imprentas necesarias para la transmisión de noticias, sumándose a esto la carencia de colegios y libros para las enseñanzas catequéticas y de educación para sus hijos.

3. La preocupación de san Arnoldo por el abandono de las colonias alemanas en América Latina

El padre Arnoldo sentía que el protestantismo había aumentado en el nuevo continente como consecuencia de la reforma protestante, y que al igual que la masonería avanzaban muy rápido en estas nuevas tierras.

3.1.1. La preocupación concreta

La preocupación concreta del padre Arnoldo fue por los inmigrantes alemanes cuanto las ideas de estos otros habitantes alcanzaban máxima difusión, por cuanto los masones y los protestantes con sus ideas eran germen fecundo para la pérdida de las almas católicas germanas. El padre fundador es consciente que existen profundas diferencias entre estas corrientes de pensamiento y fe y el catolicismo. Convivir con doctrinas cercanas a ellos y diferentes espiritualmente, sin guía espiritual (en lo religioso), implica la pérdida del alma inmortal.

3.1.2. La preocupación del padre fundador fue por los inmigrantes alemanes

La preocupación de Arnoldo Janssen en el envío de estas misiones fue en un contexto de pensamiento y visión integral y futurista, por cuanto existió en el la misión de hacerse cargo de “la salvación de las almas inmortales” alemanas,

en un momento inicial, para después una vez asentados los misioneros con los elementos necesarios de libros, colegios e imprentas, en las diferentes misiones, se pudiese desarrollar el plan misional en forma integral.

3.1.3. Por los españoles y nativos

Luego habiendo atendido el foco inicial de la misión, foco que solo era el grupo de colonos alemanes allí residentes, se opta por abrirse a la comunidad cristiana católica existente en las tierras de América Latina, comunidades de criollos, españoles y nativos.

3.2. El fundamento está expresado en el texto

La síntesis supra se deduce de lo expresado en el texto I, “estoy totalmente de acuerdo a que no dediquemos a los españoles (¿de habla hispana?) en nuestra pastoral y con nuestra imprenta” (Cfr. Carta n 84; pág. 180, Texto I).

Quedarían con esto cubiertos en esas falencias los alemanes, los criollos los hispanos, los españoles y nativos. Lo que se lograra con la construcción de Iglesias, colegios e implementación de la imprenta y conventos misionales. Arnoldo Janssen dice: pág. 256, carta n 122, “la pobre Sudamérica es en muchos lugares una vergüenza para la fe católica y no se le puede dejar abandonada a sí misma para que perezca definitivamente”.

3.3. Hacia la comprensión de la meta del padre Arnoldo de la Salvación de las Almas

Comprender a qué se refiere la tarea del padre Arnoldo de la salvación de las almas inmortales hay que aclarar que se entiende por salvar el alma de la persona. Salvar el alma de la persona dentro de la antropología cristiana católica, implica hacerse cargo de que la persona creada es “cuerpo y alma una”. Esta frase encierra en sí al hombre creado por Dios, con “un fin”, para cuando este perezca (muera). En el pensamiento actual dogmático que recoge las enseñanzas anteriores se explica esta situación en *Gaudium et Spes* 18 y otros textos dogmáticos de esta constitución del Vaticano II.

3.3.1. El hombre creado en cuerpo y alma

El hombre creado en cuerpo y alma uno desde la creación. Si nos retrotraemos en la historia de la salvación del hombre y aplicamos este concepto al fin misional, encontramos concatenados temas creacionales que nos permiten preguntarnos acerca de: ¿quién es el hombre para que de él te acuerdes? Tenemos presente los errores de este hombre creado

(el pecado) con su núcleo central como lo es la caída del hombre, lo que implicó la pérdida de la vida eterna.

3.3.2. *El pecado*

El pecado no es explícitamente citado por Arnoldo Janssen, sin embargo sí se evidencia y justifica calificarlo como tal en el contexto cartas, por la necesidad que el formador ve en administrar el sacramento de la confesión, especialmente antes de morir.

3.3.3. *La salvación de las almas inmortales*

Allí el padre Arnoldo apunta al fin soteriológico que es salvar a las almas inmortales; luego, del tenor de las cartas se entiende: fin último, pecado y sacramentos, a partir de las frases por Arnoldo Janssen citadas relacionadas con la salvación de las almas inmortales. Esta tarea no está exenta de “sacrificios y cruces”. Los sacrificios y cruces son textualmente asociados por el formador con la Cruz de Jesucristo.

3.4. *Pensamiento de la fe cristiana acerca de la salvación del alma inmortal*

En concreto, desde siempre en los cristianos católicos la salvación del alma inmortal implica el sacrificio de Cristo Nuestro Señor, quien con su muerte en la cruz restablece la amistad con Dios. La cruz y los sufrimientos es un vocablo clave en la comprensión del formador para el logro de la meta, lo que él cita textualmente en pocas cartas, pero que son fundamentales en el desarrollo de las epístolas por él escritas a sus misioneros. En la página 221 encontramos “todo comienzo es difícil, y todas las obras de Dios deben iniciarse en la cruz y el sufrimiento”. Como vemos la salvación de las almas inmortales no está exenta del paso necesario por Jesucristo, único mediador válido para este fin.

3.5. *Las cruces de la consecución de la meta*

El formador aquí tiene presente que en el camino difícil de la salvación de las almas, como epicentro de la misión, habrá dificultades y sufrimiento, hechos que explícitamente son abordados por él.

3.5.1. *Para la gloria de Dios*

Por cuanto los deseos de éxito en sus saluciones él les desea éxito por la aceptación de estos que son para mayor gloria de Dios. He aquí que en

su mensaje está la clave que el trabajo y los logros no son para autogloriarse sino para la Gloria de Dios.

3.5.2. Gracias al Señor Dios

El santo da las “gracias al Señor Dios que ÉL haya querido hacerlas participar un poco en la cruz de su Hijo y les haya concedido la fuerza para sobrellevarla con paciencia” (carta número 104). He aquí el cómo podemos hacer el nexo que la salvación del alma inmortal incluye el paso por el sacrificio de Cristo Nuestro Señor. Y que hay que reconocer que el camino para llegar a la meta del fin salvífico conlleva sufrimiento y dolor.

3.5.3. El momento escatológico

Lo que justifica decir en forma compendiada entender que la preocupación de san Arnoldo apunta al momento del fin del hombre (momento escatológico) considerando el momento creacional, pasando por el estatus caído del hombre y su fin último como “la unión con Dios” como meta escatológica. Esto no es otro que el camino de la salvación.

4. Mirando el problema desde Vaticano II con la visión de la constitución dogmática de *Gaudium et Spes*

Acercándonos a la vigencia del hoy en la salvación de las almas, haremos una breve síntesis desde la constitución dogmática de *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, aplicable para este contexto, por cuanto esta constitución ilumina el tema de la “salvación del hombre” en el pensamiento moderno, lo que implica comprender la salvación del alma inmortal que tenía el padre Arnoldo en contexto antropológico, por cuanto este es el centro de la misión cristiana, ya evidenciado en el contexto del camino de la salvación en el ideal de fe cristiano.

4.1. Prisma no excluyente

Desde este prisma no excluyente se pueden analizar las interrogantes válidas que emergen desde las cartas del fundador de SVD.

4.2. Interrogantes válidas

Podemos preguntarnos: ¿Cómo entender esa salvación de las almas en 1890, que promulga Arnoldo Janssen? Poder acercarse a esta frase desde el

hoy, es posible si se hace desde el Concilio Vaticano II no excluyente, en cuanto a tomar otros caminos explicativos.

Tomaremos pues la constitución de *Gaudium et Spes* en algunos puntos a modo de iluminar las cartas a analizar.

4.3. La respuesta conciliar aclaratoria para el fiel creyente

En un contexto postconciliar que se vive en el mundo de hoy, y considerando que el padre Arnoldo fue preconiliar Vaticano II, encontramos el problema de “la muerte del hombre” “uno en cuerpo y alma”, concepto citado en la constitución dogmática de *Gaudium et Spes* (18). Esta constitución dogmática sostiene en uno de sus párrafos en forma expresa la problemática de la muerte: “la Iglesia, aleccionada por revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz, situado más allá de la miseria terrestre”.

5. Síntesis teológica

5.1. La importancia eclesial en las veneraciones a los santos, a la Virgen María madre de Dios y al Crucificado

El padre Arnoldo destaca la importancia de la celebración de la Semana Santa en las misiones cuya centralidad radica en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo Nuestro Señor.

5.1.1. Los santos

Todo apunta al misterio Pascual, que encierra la condición de posibilidad de la salvación del alma inmortal del hombre. La iluminación de *Gaudium et Spes* ilumina el contenido de dichas cartas, con la carga dogmática teológica que estas celebraciones tienen, está como intuita o deducida en las manifestaciones de piedad de los fieles, no se explicita la centralidad de esa piedad litúrgica en los escritos del padre Arnoldo. Los santos como intercesores entre Dios y el fiel creyente ocupan un lugar especial en las cartas.

5.1.2. La Virgen

Una mirada a la tradición litúrgica cristiana anterior a la época de Arnoldo Janssen con un breve análisis de las bases argumentativas de la cuestión central que no es otra que la salvación del alma, en los escritos del padre fundador,

es la fe cristiana que enseña que la muerte corporal entra en la historia del hombre como consecuencia del pecado (Sap 1,13; 2,23-24, Rom 5,21; 6,23; Jn 1,15) será vencida cuando el Omnipotente y Misericordioso Salvador restituya al hombre en el estadio de salvación perdido por “el pecado”. Este momento inicial se da con el “SÍ” de nuestra madre Virgen María.

5.1.3. El crucificado

¿Cual es el objeto de esta salvación?, el fundamento es que Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a ÉL con total plenitud en su ser en la perfecta comunión de la incorruptible vida divina. Y cómo se hace esto posible: la condición de posibilidad se da “porque de tal modo amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que cree en Él, no se pierda y tenga la vida eterna (Jn 3,16)”. El crucificado es el hijo de María Santísima.

5.2. Comprensión fundante de la antropología cristiana

El párrafo nuclear dogmático conciliar de *Gaudium et Spes*, permite acercarnos a explicar textos extractados de las cartas del texto I de Arnoldo Janssen, desde una perspectiva teológica bíblica, concatenando estos postulados con el pensamiento misionero entregado en la misión, a más de 100 años de escritura de las cartas analizadas.

Los conceptos claves antropológicos nucleares se dan tanto en el sustrato de *Gaudium et Spes* como también se infieren de las cartas del padre Arnoldo. Estos conceptos son: alma, pecado. El pecado como vocablo “no” es usado en texto I de san Arnoldo pero se infiere de la tarea central de la misión que es la salvación del alma inmortal, en ambos textos la muerte es el fin terrenal del hombre “uno en cuerpo y alma”.

El fundador usa el concepto alma en el texto I, en dos lineamientos: 1) alma es usado para designar todo el sujeto humano, es decir, carne y alma, es por tanto una expresión análoga al hombre; 2) designa alma como alma inmortal a ser salvada, lo que implica el fin último de ser creado para la vida eterna.

5.2.1. Corto análisis iluminativo de la cuestión

La frase del Concilio Vaticano II, correspondiente a la parte dogmática, la que parte vista del hoy, resumen y posibilitan comprender el sustrato inicial de la misión de san Arnoldo, tal es trabajar por la salvación del alma inmortal.

Esta tarea es realizada por los misioneros, la misión como tarea es ejecutada por hombres y mujeres laicos y seglares con entrega del mensaje de Cristo contenido en Mt 28,19 que fue dado como tarea a los apóstoles. El padre Arnoldo ve a los misioneros como los trabajadores de la viña del Señor.

Conviene tener presente que este documento conciliar (GS 18) contiene en sí la antropología de la historia del hombre desde siempre “cuerpo y alma uno”, fórmula que contiene la palabra “alma” como parte constitutiva del hombre, dicha alma, que ha de ser salva, constituye la principal tarea de las misiones cristianas por cuanto apunta a lo escatológico del misterio de la vida desde la creación del hombre creado por Dios por amor para un final feliz.

5.2.2. El padre Arnoldo y su preocupación en la cuestión propuesta

En la preocupación del padre Arnoldo por la salvación de las almas de los colonos alemanes, el autor menciona este término “almas” en más de una oportunidad (tema confesión y administración de sacramentos en general), a modo de ejemplo citamos: “se encontró conmigo en Berlín últimamente y me rogó que otorgara autorización a nuestros sacerdotes en Buenos Aires, para hacerse cargo de los inmigrantes alemanes” (cfr. carta número 84; texto D), complementando esa idea con otra sentencia, en otro lugar, en que refleja la preocupación de llevar la misión a diferentes partes de América Latina con el sacrificio que ello implica. Para dicha tarea expone san Arnoldo: “...me ha causado, y le agradezco una vez más por todo el esfuerzo y sufrimiento que ha asumido Ud. por amor a Dios y por la salvación de las almas” (cfr. página 211 texto I, carta 98 del 25/2/1897). Aquí en esta frase se observa el giro pastoral de la misión en la apertura a otros fieles creyentes no alemanes, cumpliéndose así la apertura de lo que es ser “católico”, cuyo sentido etimológico es igual a universal.

5.2.3. Los encargados de llevar a cabo la tarea misional y los requisitos prácticos

En esta misión corresponde a los sacerdotes misioneros de SVD tanto en la administración de los sacramentos como en el impartir la catequesis en el idioma de los parlantes de lenguas no españolas e hispanas. Se reforzará esta sentencia con los requerimientos que deben cumplir los sacerdotes misioneros según el propio formador cuando se refiere a uno de sus enviados: “ habla fluidamente el holandés, el francés y el inglés, y estará en condiciones de escuchar confesiones en esos idiomas, como

asimismo de impartir la catequesis en los mismos” (cfr. carta número 82 pág. 176 texto I).

5.2.4. Los manuales y textos de la época de Arnoldo Janssen, como instrumentos importantes para la catequesis y evangelización

En el punto de la instrucción de la catequesis hemos de concordar que esta está basada en el manual que pide san Arnoldo *ad hoc* a la enseñanza aceptada por el Vaticano I después de la Reforma. Dicha catequesis contiene en sí los conocimientos mínimos a ser entregados, los que estaban relacionados con la historia de la salvación. La enseñanza pastoral básica entregada según los manuales de la época (consultados), además de las profesiones de fe, incluyen la entrega del concepto Dios Uno y Trino, con el en sí del concepto planteando “la unidad” de la esencia divina.

Los textos de catequesis de esa época contenían enseñanzas bastantes amplias de oraciones recogidas desde tiempos pretéritos, de las prácticas devocionales, y de elementos catequéticos que iniciaban a los oyentes en cuanto a la unidad de Dios y en la Santísima Trinidad, y de la importancia y necesidad de los sacramentos.

En sí estas enseñanzas entregaban a los creyentes en esa época puntos teológicos de Dios Uno y Trino muy cercanos a los contenidos básicos que hoy se entregan en estas temáticas. Conviene tener presente que los consejos que san Arnoldo indica a sus misioneros que contribuyen a la salvación de las almas, debían ser observados por los misioneros.

5.2.5. Otros lineamientos relevantes

Es oportuno destacar que el éxito de la misión que el padre Arnoldo encomienda ha de tener en cuenta otros factores entregados mediante consejos epistolares, para el logro de la salvación de las almas, entre ellos por ejemplo: el respeto y consideración que los misioneros deben interiorizar en su comportamiento conductual y ético, la importancia del ejemplo que se debe mantener, la necesidad de acatar lo que se relaciona con las “leyes del gobierno humano local”, como también las leyes de su patria de origen y el respeto con los formadores. Postulados válidos en el ámbito social, ciudadano y religioso. El formador inculca siempre la observancia de la ley y el ejemplo que se debe dar.

6. El cuidado de la salvación del alma

El cuidado de la salvación del alma es un tema que se ha de analizar desde la espiritualidad cristiana. En el factor espiritual el padre fundador insta en sus cartas a tener siempre presente la “gracia divina” (la Gracia dada al sujeto por el Espíritu Santo), en lo cual comprender la incidencia de la gracia para Arnoldo Janssen, esta está condensada en sus consejos, sea en la petición de los dones de esta (gracia) o bien en la petición de los frutos de ella, o en las virtudes, en todas las entregas “la gracia Divina” es fuerza donada por Dios Espíritu Santo.

Por tanto, las referencias de esta entrega por parte de Dios y recepción por parte del que recibe han de apuntar a la “conciencia humana” en su actuar. La conciencia humana es el núcleo en donde el hombre tiene relación con Dios. San Arnoldo no explicita el lugar de recepción de la gracia divina.

Un consejo que podemos citar a modo de ilustración o como ejemplo: “venere mucho al Espíritu Santo y pídele la gracia de saber vencerse y cumplir en todo la voluntad de Dios” (cfr., carta número 86; pág. 184). He aquí que desde esta óptica podemos decir que el vocablo Dios que utiliza el Santo, es la presencia de Dios Uno y Trino, y está aquí apuntando al Dios Creador dador de todos los bienes.

6.1. La ayuda de la gracia divina

En la creación del hombre para un fin feliz, actúan Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo [Iguales en dignidad, Dz 150]. Aunque en el tomo analizado no se encuentran explicadas la acción de Dios Uno y Trino, ni la actividad del Dios Uno y Trino. Sin embargo esta ha de entenderse por cuanto esta acción está presente en prácticamente todas epístolas (de Arnoldo Janssen), sea en sus encabezados y bajo diferentes acepciones de nombres de Dios, sean Dios Espíritu, o Dios Espíritu Santo, o el Señor, el Señor Dios, Espíritu Santo, y otros nombres divinos como acciones a ejecutar en las atribuciones de las personas divinas.

6.1.2. La ayuda divina de la acción de Dios

Esto se comprende desde el dogma trinitario por “la esencia divina” común a las tres personas, el fundador no hace esas precisiones en esta fórmula dogmática, ni las explica, porque sus enviados a cargo de la misión son filósofos, teólogos, con conocimiento de latín y manejo de las Santas Escrituras. Sin embargo, tengamos presente que las palabras esencia, personas,

personas divinas, Trinidad y Dios Uno, junto con otras palabras pertenecientes al misterio de Dios, estaban contenidas en sí como tal, sin explicación ni referencias bíblicas, en los manuales de pastoral usados en la época.

6.1.3. *La ayuda divina de la acción de Dios para la salvación de las almas*

¿Qué implicaba esta falencia de explicación para los receptores de estas enseñanzas? Por una parte creer sin entender, por otra, una magnificación como *status* para con los letrados misioneros, se infiere la distancia con el uso del concepto nativo, usado en determinadas ocasiones en las cartas.

6.1.4. *La constitución del hombre para el pensamiento cristiano*

La constitución del hombre “uno en cuerpo y alma”, es un conocimiento nocional desde la creación, visto en contexto bíblico (no excluyente). En tanto que la conciencia humana, el espíritu del hombre y el Espíritu Santo como actores dinámicos en la salvación del alma, son conceptos semánticos que permiten dilucidar el en sí de estos nos permiten acercarnos al misterio de Dios.

Lo que nos permite plantear bajo el prisma filosófico, teológico, antropológico, dogmático que es en la “conciencia humana” donde Dios Espíritu Santo está unido de cierto modo con el hombre, unido como misterio inexplicable con la persona eterna de Dios. Bajo esta sentencia podemos postular que tenemos el “espíritu” abierto al plan salvífico porque se ha restablecido la amistad entre Dios y nosotros, [esto] gracias al sacrificio de Cristo y a la Efusión del Espíritu Santo. Tener espíritu es en el ser “un ente espiritual”, o sea, significa “haber sido renovado por el Espíritu Santo que es fruto precioso de la pascua de Cristo” (cfr. Catholic.net/autor Fr Nelson Medina OP/fray Nelson.com).

6.2. Los enviados a la misión y la salvación de las almas

En esta tarea de la misión en este lineamiento, el padre Arnoldo no explicita sus consejos en las cartas desarrollando dichas citas para el logro del objetivo primordial que es “la salvación de las almas”, sino que mediante frases brevemente desarrolladas y unidas a otras de otras cartas aparecen elementos que “permiten asumir” que para el éxito de la misión, sea para o por toma de decisiones o bien por consejos que conlleven a la ejecución a la meta, se usará el catecismo cristiano, la prédica y la entrega de los sacramentos, como entrega y como tarea para los sacerdotes y hermanas

misioneras. Previa a las entregas se necesita la meditación, la oración, la confesión, por cuanto el estar en el mundo como presencia, pero estar apartados de este mundo conlleva riesgos espirituales para los misioneros y hermanas de SVD.

La meta del padre Arnoldo para las misiones como lo es la salvación de las almas, lo podemos intuir analizando las sentencias escritas en el texto que muestran raigambres bíblicas, o magisteriales, o bien por el contenido (materiales y conocimientos) a usar para la entrega del mensaje o por el logro del éxito de la misión.

De ahí la importancia que Arnoldo Janssen le da al uso de manuales de meditación para los misioneros, como también el uso de otros manuales como lo es la enseñanza del catecismo católico de la época (1890). Estos han de ser usados con la venia del formador y del lineamiento del Vaticano, para los pueblos donde se encuentra la misión. Se recomienda el uso del catecismo popular católico actualizado y elaborado pedagógicamente por F. Spirago (cfr. pág. 160; carta 23/11/1895).

6.3. Los peligros reales que veía el padre Arnoldo en su época que ponen en riesgo la salvación del alma inmortal

El padre Arnoldo veía en las nuevas corrientes político-sociales y también en la masonería peligro latente en América Latina por cuanto él había tenido contacto con personas masónicas en Europa, como los conocía, con sabio consejo planteaba que “Exteriormente parecen buenos, pero por lo demás la religión no les importa nada. Puede que se conformen con un cristianismo superficial... Pero por fuera de eso son enemigos de la religión” (cfr. pág. 325; carta número 53). En todas las ideas centrales de los grupos de riesgo citados, estaban henchidas de peligro para las almas del joven continente sin guías espirituales religiosas católicas.

7. La relación entre alma y muerte desde el dogma ilumina las cartas

En general, hoy la relación entre “el alma y la muerte” puede entenderse desde en contexto bíblico, teológico, dogmático y filosófico. En el texto I de las cartas del padre Arnoldo no se cita en forma explícita la relación del alma y la muerte del hombre, es decir, no existe el cfr., correspondiente en el texto, excepto cuando escribe “alma inmortal”, concepto que cita explícitamente sin explicar qué se entiende por alma inmortal.

De ahí que se infiere un fundamento al unir textos de las cartas de diferentes fechas o motivos en que él manifiesta su preocupación por el

tema confesión y comunión de los enfermos o la confesión (pág. 314), y comunión, antes de viajar los misioneros a América Latina, o antes de la muerte que acaece en algunos de sus misioneros. En relación con esto último, por ej. pág. 172, carta número 80, san Arnoldo expone: “por cuanto el Señor les ha arrebatado tan rápidamente al Sr. Wilma, le envió –en su lugar y con idéntica misión– al Sr. Benzerath y que les ayude a cumplir con su cometido en esa viña del Señor”. La viña del Señor es su forma analógica de denominar al pueblo de Dios a evangelizar.

En efecto, el arrebato aquí es el vocablo al que Arnoldo Janssen le da el sentido de muerte, y las “viñas del Señor” han de entenderse como: la viña es el Reino de Dios, el dueño de estas es Dios, y los obreros del género humano (cfr. Mt 20, 1-16). Como se aprecia el fundamento del arrebato entendido muerte del cuerpo, y, viñas del Señor, son conceptos bíblicos dogmáticos. La importancia primordial es que el Señor dueño de estas viñas, es Dios Uno, san Arnoldo no lo explicita.

En concreto, existe en el autor de las cartas una profunda preocupación por la recepción oportuna de los sacramentos, para este grupo católico heterogéneo, quienes han de ser guiados al fin último para el cual el hombre ha sido creado. Lo que implica salvar sus almas del error amenazante de la época que sufría la Iglesia católica con corrientes que conducían a la negación del Dios Creador. Errores que conllevan a documentos conciliares de condena. Dichos errores y peligros, san Arnoldo los tenía presentes.

Los documentos eclesiásticos en las tierras hispanas eran prácticamente desconocidos pese al gran peligro que implicaba por la presencia ya actuante de estos movimientos e ideas, como por ejemplo lo fue la masonería, el laicismo, el anticlericalismo y el protestantismo. En lo rápido del avance de la masonería, el fundador de SVD expone a un sacerdote misionero: “De suyo está ya en una posición difícil, por estar rodeado de muchos masones” (cfr. página 325; carta número 153).

En el libro I vemos cómo Arnoldo Janssen es consciente del peligro al que están expuestos los grupos alemanes inmigrantes y criollos por la amplia difusión de estas ideas. Para ello pide para sus misioneros los dones al Espíritu que estos necesiten ante determinados problemas y amenazas; de este modo vemos cómo pide consejo y fortaleza. “Que el Espíritu le dé consejo, lo ilumine y le dé fuerzas el Espíritu de fortaleza” (carta número 153; pág. 325). En la oposición del hombre a Dios presentes en estas filosofías está presente la muerte del alma del hombre, por cuanto la existencia de la vida eterna del alma implica la recta doctrina del ser creado.

El laicismo por ejemplo es como doctrina (en tiempos del padre fundador), es considerado un peligro para el catolicismo por cuanto defiende la independencia del hombre de toda influencia eclesiástica o religiosa; la independencia religiosa del hombre en su relación con Dios es un desentenderse de ser criatura creada por Dios.

La evolución del pensamiento religioso se fue dando pasando en ciertas formas del Teísmo religioso imperante, al pensamiento del *anthropos* como centro del universo. La masonería en su núcleo fundante presenta ideas filosóficas y conceptos morales opuestos a la doctrina católica. La presentación de un Dios creador hasta ese entonces considerado como origen de todo, es reemplazado por el Gran Arquitecto del Universo.

Para León XIII, la masonería era irreconciliable con el cristianismo. Sus ideas consisten esencialmente en su naturalismo racionalista que inspiraba sus planes y actividades contra la Iglesia (cfr. Fe Cristiana y Masonería son irreconciliables. 26/11/1983). Arnoldo Janssen está en contacto con el Vaticano y tiene muy presente las ideas del papa León XIII.

7.1. Presupuestos filosóficos bíblicos del concepto alma

El alma según Filón de Alejandría puede alcanzar tras la muerte corpórea una vida inmortal, para él este es el destino que tienen las almas virtuosas (cfr. Filón de Alejandría en internet).

La creación repercute en Filón de Alejandría, repercute en su pensamiento acerca de las almas (cfr. De Mior Abr.34). Para él el alma es la parte del ser humano que está dotada de fuerzas, de posibilidades divinas. Ella (el alma) pertenece al Espíritu Divino (cfr. Virt 217), y es la primera que es capaz de adorar a Dios.

Filón recalca especialmente el elemento rector de las almas que es el *nous*, la inteligencia (Leg A 11. 1,39 nos lleva a la razón). La esencia de esta parte rectora como quien dice “el alma del Alma” es el espíritu de Dios (cfr. Div. Her.55). Para Filón la potencia de la inteligencia o *nous* se despliega en el pensar, en el querer, en la fuerza generativa y en la percepción.

7.1.1. Presupuestos bíblicos y semánticos relevantes en el tema

Adoptando el término o definición de Filón, vemos que los presupuestos bíblicos asumidos como “alma asumida al Alma” “que vive en el cuerpo” (Gn 1, 20) constituye un hecho fundacional para el cristiano, como también se encuentra explícito que el “hombre que muere, exhala el alma” (cfr. Jer 15, 9); o bien “lo sea esta alma que sale del moribundo” (Gn 35,18), son

algunos puntos de apoyo que nos permiten brevemente citar aspectos bíblicos que unen “vida-Alma-muerte”.

Tenemos claro que tanto en el Antiguo Testamento, en el judaísmo es claramente reconocido el influjo del helenismo, esto se advierte en la recepción de un alma que se separa del cuerpo en la muerte, la muerte como camino hacia la inmortalidad (Mac 14, 5), o bien, en la idea de que el premio de “la virtud” es la inmortalidad del alma. En tanto que en el Nuevo Testamento encontramos que tanto las almas de los justos como la de los impíos suben a lo alto para ser juzgados (cfr. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, pág. 84 ss).

7.1.2. Otros datos semánticos fundamentales en la salvación de las almas en contexto general bíblico

Conviene también recordar cómo *Nephes* se traduce por *psyche*, la palabra designa “la que es vital en el hombre”, en el sentido pleno del hombre. Por otra parte *Phyche* como traducción de *Nephes* expresa la sencillez en la vitalidad del yo, sede de afectos, del amor (Cant 1,7); de añoranzas (Sal 63, 2); de alegría (Sal 86, 4). El alma exterioriza emociones de diversas clases. El alma manifiesta su vida en el movimiento. En las cartas del padre Arnoldo, el alma (orientada a la salvación) está relacionada con la vida y con el arrebató como muerte. Lo expuesto es el pilar básico para analizar el texto en esta perspectiva.

7.1.3. Comprensión de cuerpo y alma uno, en texto analizado

Arnoldo Janssen habla del alma, no lo hace explícitamente como una manifestación dualista, en cuanto a que: “qué cosa es lo que le corresponde hacer al alma humana y qué es lo que le corresponde en el actuar a la carne o vestidura del hombre”. Es decir, no existe una antropología cristiana dualista desarrollada en texto I. Su antropología es cristiana, teológica, bíblica. Hay que tener presente que mucho antes del Vaticano II, el tema del alma humana enfrenta diferentes puntos de vista. Entre estos un duro dualismo de oposición desde tiempos de la filosofía de Platón. Por tanto, si bien él no basa sus cartas en testigos clásicos (dogma, *Biblia*, patrística), sus expresiones lingüísticas tienen sustratos íntimamente ligados al cristianismo católico.

7.2. El concepto alma en Arnoldo Janssen en texto I

Expuesto que en el texto analizado no existe disociación entre alma y cuerpo en la acción del hombre, cumple aclarar el uso del concepto alma en sus cartas. Arnoldo Janssen se refiere a almas en el sentido analógico del ser

humano, cuando usa esa expresión. En este aspecto podemos citar a modo de comprensión “me agradecería recibir de sus manos un exacto recuento de los lugares y respectivo número de almas confiadas a su conducción espiritual” (cfr., carta número 77; pág. 168). La conducción espiritual hacia la salvación del alma se lleva a cabo bajo la enseñanza cristiana católica entregada por sus sacerdotes misioneros teólogos y filósofos. La conducción espiritual conlleva para los padres misioneros tareas que acarrearán “esfuerzo y sufrimiento”, padecer, que el padre formador reconoce, “todo lo que es bueno debe desarrollarse entre cruces y dolores” (cfr. carta número 76; pág. 168), es más, indica el causante, “Porque el demonio no renuncia a una fortaleza que ya consideraba de su propiedad” (cfr. pág. 211; carta número 98). De ahí su lucha por mantener a salvo “el alma inmortal” (pág. 170).

En cuanto al padre Arnoldo y texto I, en el contexto dogmático antropológico (cuerpo y alma) no está citado como tal, explícitamente, eso sí, se advierte en su texto su profundo seguimiento con la línea del Vaticano, en el seguimiento tanto de los documentos conciliares de la época como con la religión católica, por sus frases claves en las cartas y con la *Biblia*, por frases de esta utilizadas en estas epístolas.

7.2.1. Alma, vida, espíritu y muerte en el contexto salvación del alma en las Sagradas Escrituras

La Sagrada Escritura enseña que el hombre es un compuesto de partes esenciales, no que el hombre ha de disolverse en dos partes. En efecto, Gen 2,7 enseña: “el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su rostro el aliento divino”. En esta sentencia se evidencian las dos partes esenciales: “cuerpo y alma”. Por tanto en lo expuesto hemos de considerar a Ecle 1-2,7: “vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien se lo dio”.

Este pequeño párrafo permite abrirnos a la reflexión teológica del magisterio católico. Dicha fe la expresan los credos católicos en cuanto a la resurrección de la carne o de los muertos (Cfr DZ 150). Arnoldo Janssen habla y escribe en sus cartas en torno a este estado cuando se preocupa por la salvación de las almas. De ahí la importancia que él le asigna al sacerdocio y su *munus* de confesar.

7.2.2. Letrán y Vaticano I dan luz al concepto alma y cuerpo como constitutivos de la naturaleza humana

En el contexto Vaticano I y otros, se asevera que “los elementos constitutivos de la naturaleza humana” son dos: “Alma y cuerpo”. En ese presupuesto

de fe se profesa que el hombre consta de dos partes esenciales: el cuerpo material y el alma espiritual. Así se enseña en el concilio de Letrán y de Vaticano I (cfr. Dz 428 ; Dz 1783). A esta doctrina se opone el Espiritualismo (Platón y Origenistas), que conciben que el cuerpo es carga para el alma, y estorba, el cuerpo es una especie de sombra.

7.2.3. Alma, vida, espíritu, y muerte en padre Arnoldo

Arnoldo Janssen asume el concepto alma con el sustrato conciliar dogmático, lo que constituye su piso teológico bíblico. Es decir, se nutre como un apologeta que es, de los documentos conciliares y los expone tácitamente en lenguaje semicolloquial (por lo familiar) a sus misioneros. Lo familiar de su comunicación escrita no quiebra ni tuerce su recto camino misional cristiano en la línea católica de su tiempo, sin entrar en ningún momento con aducir pura espiritualidad en la vida del hombre. Importa aquí considerar a modo de aclaración que cuando san Pablo habla de la lucha y el espíritu (Rom 7,14 ss), no pensó en la condición física del cuerpo sino más bien en el estado de desorden moral al que se llega por el pecado. El padre fundador está consciente del desorden moral que existe en las tierras de América Latina en la que viven misioneros y fieles católicos, quienes por situación de desorden caen en esas situaciones (de pecado).

El padre Arnoldo no habla de pecado, pero está al tanto de los graves problemas (éticos morales) del joven continente americano y en especial de América Latina, lo que significaba un problema incluso en el comportamiento de algunos de los sacerdotes misioneros. Por ello aconseja tener cuidado en los comportamientos que den mal ejemplo. Cuando llega a sus oídos ciertas actitudes o comportamientos escribe a la persona indicada manifestando su dolor: “siento tener que escribirle hoy, sobre un asunto desagradable en lo que respecta a la moderación del consumo de bebidas alcohólicas” (cfr. carta número 92; pág. 194s).

II. Segunda Parte

Dios Uno y Trino y nombres divinos de ese único Dios en Arnoldo Janssen

¿Cómo abordar el tema de la fe en Dios Uno y Trino en Arnoldo Janssen?

El padre Arnoldo es un hombre que tiene una mística propia enraizada en Dios, se infiere en sus cartas la mística y podemos comprenderla partiendo

de claves citadas por San Agustín, además acercándonos a claves bíblicas del párrafo escogido, escrito por él, que resume en cierto modo su fe trinitaria. “Gracias a Dios Espíritu Santo por la pequeña participación en la cruz de Jesucristo, que Él le ha enviado tales cosas son muy buenas para Ud., en su amor hacia Ud., Dios permite que otros fallen para que Ud. sea más perfecto” (cfr. carta número 132; pág. 277).

Cumple reconocer como lo advertimos que el padre Arnoldo utiliza los diferentes nombres de Dios, dentro del contexto bíblico, y dogmático en sus cartas, por cuanto para la doctrina cristiana católica: “La unidad de la acción de las divinas personas en la creación y en la historia de la salvación, nos presenta que las obras de la Trinidad son inseparables, indivisas y comunes” (cfr. DZ 804).

1. Acercándonos a Dios Uno y Trino, y los nombres que usa Arnoldo Janssen en sus cartas

Si bien el autor no menciona ni un sustrato dramático en su comunicación epistolar, el movimiento literario interno de sus escritos con referencia a los nombres-divinos se mueve invocando o alabando a Dios Uno, con sus diferentes nombres, cambiando el nombre de Dios, de una carta a otra o inclusive en una misma epístola.

1.1. La riqueza de los nombres divinos

Los nombres usados enriquecen sus escritos. Lejos quedaría pensar que estos usos de los nombres divinos son un mero adorno, sino que son uso obligado moral de saber que todo viene de Dios, así nos cita el apóstol: “qué tienes tú que no lo hayas recibido” (1 Cor 4,7?).

Por otra parte hay que reconocer que Arnoldo Janssen en el Tomo analizado y presentado en la investigación, no trata en extenso el tema de Dios como tema en sí, con desarrollo de explicación teológica, filosófica o bíblica, porque su comunicación por este medio epistolar consideraba él debía ser claro, corto, explícito, entendible y con contenidos en materia de consejos, peticiones de cuentas, órdenes de construcción a tener en cuenta, o bien con misivas que apuntan a las peticiones de resolución de situaciones conflictivas ocurrientes en las misiones en América Latina.

Por ello dicta políticas de solución de situaciones o de conflictos recurrentes, frente a eventos normales en toda comunidad humana, con políticas de “dirección total” en las misiones, sea en cuanto a logística, sea parte doctrinal o sea parte social o ética, siempre invocando o alabando a

Dios. Como lo dijimos, todos ellos, bajo cualquiera de los nombres teológicos o bíblicos ya mencionados. Su actitud de alabanzas es siempre agradeciendo y entregando en cada misiva como ejemplo para sus misioneros, su dirección fue con mano férrea pero paternal este ordenamiento de la SVD, tanto en lo espiritual como en lo económico, social y ético.

1.2. ¿Cómo abordar el tema de la fe en Dios Uno y Trino en Arnoldo Janssen?

En efecto, estos escritos epistolares breves, en cuanto a que cada uno es en sí una unidad compacta, reflejan en esta nutrida correspondencia una profunda fe en Dios y una confianza absoluta como “criatura creada”, lo que podemos deducir en la utilización en estas en llamar a Dios, “Dios Espíritu Santo”. La fórmula Dios Espíritu Santo es una fórmula que atraviesa ambos testamentos y que se infiere en la acción creadora, en la acción restauradora y en la acción escatológica. ¿Qué podemos dilucidar detrás de esa denominación que el santo hace en varias de sus epístolas? Podemos argumentar que no es otra cosa que manifestar la fe profunda en el Espíritu de Dios y su confianza en la acción y protección de Dios Espíritu Santo para las misiones y sus misioneros en los tiempos de Dios.

1.3. Primeras afirmaciones

A partir de esta fe en el Dios Uno y Trino se posibilita plantear que el santo es consciente de las denominaciones de Dios Uno y Trino, tanto como del auxilio divino que recibe, en tanto a Espíritu Santo como el *Paraclitus*, aunque literalmente no lo escribe con esta última denominación, este nombre se infiere de la acción del Espíritu Santo en los actos humanos en que Arnoldo Janssen, pide o le invoca, sea esta la iluminación o la protección o el consuelo, más de las veces como mediador.

Desde otro punto de vista hay que tener presente que el conocimiento de este nombre de Dios está confesado en la fe cristiana desde hace siglos (cfr. DZ 46). El Espíritu de Dios, como el Espíritu Santo en la creación, es aquel que “renueva la faz de la tierra” (DZ 4326). San Arnoldo lo cita tácitamente en el cántico en una de sus cartas.

Para nuestro autor, tanto el Espíritu de Dios como Dios Espíritu Santo son (única) fuente de toda gracia creada, verdad de fe cuyo contenido encontramos en el canon cristiano (cfr. DZ 3807), que es a la vez verdad de fe para todos los creyentes.

1.4. Visión sintética

Sintéticamente hay que expresar que esta fe la expresa el formador con confianza absoluta en este Dios Uno y Trino, y lo transmite en su discurso formativo administrativo que acompañan sus epístolas, como fundamento a estos consejos, deseos y órdenes, con frases que refuerzan o terminan la idea a la que se refiere, o como refuerzo a estas para expresar y pedir protección o para agradecer esta “providencia divina”. La Providencia Divina es dogma de fe para el cristiano (Dz 1784; Dz 239), Arnoldo Janssen conoce y cree estos dogmas e invoca y cree en la Divina Providencia o Providencia Divina. Arnoldo Janssen lo manifiesta de manera sencilla: “con todo, el Señor lo permitió para hacerlas conscientes de su Providencia y para que seamos más cuidadosos en el porvenir” (carta número 68; pág. 157).

2. Desglose de elementos fundamentales de la fe en Dios Uno y Trino

Hay que destacar en esta nutrida comunicación escrita que estas epístolas tienen –en prácticamente todas– unas introducciones con el estilo epistolar que es propio en san Pablo y una despedida de igual formato, esto último adecuado a su cargo como fundador en SVD. “Que los bendiga a uds. y a todas sus ovejitas espirituales y los una en su santo amor el Dios Uno y Trino” (cfr. carta número 80; pág. 174).

2.1. Primeras notas

He aquí que en estas introducciones o primeras notas de estas, en sus epístolas, sus términos introductorios de saludo o petición están ligados a la acción de relación a Dios Uno y Trino, con los nombres usados por el fundador de SVD, en que estos fluctúan entre: Dios, Dios Uno y Trino (cfr. p. 174), las menos veces, más usados son los términos: Dios Espíritu, Dios Espíritu Santo, el Señor, el Señor Dios, Espíritu Santo y otros.

2.2. Designaciones para el Espíritu Santo

En otros párrafos la presencia de Dios está bajo conceptos como “la Mano de Dios” y “el Dedo de Dios” (cfr. carta n 96; p. 206). Estas dos últimas expresiones en el pensamiento teológico cristiano se refieren a la acción de Dios Espíritu Santo. El Espíritu Santo o cualquiera de las expresiones que él usa para Dios Trascendente, se desprende que los nombres usados en las cartas acarrea el tácito reconocimiento de las “personas divinas”, las

que se utilizan aquí en esta exposición especulativa. Concordando con el concepto “persona”, porque en sentido lato lo propio del ser persona “es” el acto de hacer cosas; el padre Arnoldo ve esta acción de hacer cosas por y para la misión en lo que él le pide a Dios Espíritu Santo.

2.3. Conclusiones aproximativas

Luego hemos de concluir que aquí la fe de Arnoldo Janssen está en relación con “las personas divinas” que hacen posible “cosas” para el éxito de la misión.

La noción de “Personas divinas” tiene como base lo que promulga el magisterio de la Iglesia, en el dogma de la Trinidad, donde se emplean los conceptos filosóficos de esencia, naturaleza, sustancia, hipóstasis y persona. Esencia, naturaleza y sustancia, designa la esencia física de Dios (cfr. concilio IV de Letrán). Lo que lleva a concluir que en Dios todo es Uno mientras no exista oposición relativa. Por cuanto las tres Personas Divinas inexisten entre sí o están la una en las otras.

Este argumento dogmático de fe es el que permite que Arnoldo Janssen utilice los válidos nombres de Dios Uno y Trino desde diferentes ángulos orientados siempre al bien, reconociendo el poder de Dios y la libertad absoluta de Dios en su actuar y manteniendo la libertad de respuesta del hombre. Es decir, se mantiene tácitamente el uso del libre albedrío, para optar por la salvación. GS 17.

3. La Mano de Dios y el Dedo de Dios entendido en relación con el Espíritu Santo

San Arnoldo usa el término la Mano de Dios y el Dedo de Dios en sus cartas. Tengamos presente que desde siempre la Mano de Dios en el pensamiento cristiano tiene un significado con el Espíritu Santo, ya que es Él quien ejecuta los propósitos del Padre.

3.1. El uso de los nombres en situaciones diferentes

Y que el “Dedo de Dios” está presente en el himno *Veni Creatos*, himno que el padre Arnoldo cita en a lo menos dos oportunidades diferentes en el texto de cartas, el Dedo de Dios es nombrado como *digitus paternae dexteræ*.

3.2. La comprensión del Dedo de Dios

¿Cómo hemos de entender el Dedo de Dios según la Sagrada Escritura y la Teología católica?, para entender esta expresión, siguiendo el texto I,

hemos de postular qué subyace bajo este concepto. Para esto nos basaremos en una forma quizá muy poco acabada en las exégesis bíblicas. Como punto de partida nos acercarnos a su significado y logramos aclarar la comprensión, con este objeto debemos remontarnos al Antiguo Testamento unido con el Nuevo Testamento.

El Dedo de Dios lo encontramos citado en Ex 8,15 (entre otros versículos), conviene tener presente que el Dedo de Dios es una fórmula en los textos mágicos-religiosos egipcios, sin embargo en el contexto exegético católico bíblico, el Ex 8,15, en unión con salmo 8,4, en concordancia con // de Lc 11,20 se relaciona con la presencia y acción de Dios, lo que complementado con Mt 12,28 lleva a expresar, con este testigo bíblico, que “el Dedo de Dios es el Espíritu Santo”. Esta compacta exégesis lleva a postular aquí lo que se ha llegado a promulgar que, según comentador de *Biblia* de Jerusalén, se ha dado al Espíritu Santo la apelación de *Digitus paternae dexteræ*.

El Dedo de Dios se utiliza entonces para mostrar la intervención divina en un determinado contexto. Arnoldo Janssen usa la expresión “Dedo de Dios” en sentido católico cristiano. Teniendo a su vez presente que esta fórmula teológica está presente en Jesús que escribe con el dedo en el suelo (cfr. Jn 8,6b-8). Al respecto podemos agregar que “santo Tomás de Aquino recuerda que la Antigua Ley fue escrita en tablas de piedra, pero que Jesús, para señalar la dulzura y delicadeza de la nueva ley, escribe con el dedo” (cfr. Cartas del obispo de Huesca, marzo 20, 2022). En este lenguaje antropomórfico, vemos que el Dedo de Dios hace referencia a la deidad cristiana católica, al poder ilimitado de Dios y la concatenación de Dedo de Dios se da con el Espíritu Santo, en la homologación comprensiva que presenta Lc 11,20 con el paralelo de Mt 12,28. Luego en el contexto que el padre Arnoldo usa esta expresión (pág. 206, carta número 96), “procurar reconocer si acaso una determinada oportunidad que se presenta es una indicación del Dedo de Dios y debe ser seguida o si es un bien menor”, en este caso concreto corresponde al misionero discernir si dicha monición viene del Espíritu o no. El discernimiento es clave en toda acción del hombre.

La Mano de Dios en el contexto bíblico católico es una metáfora de carácter trinitario que tiene relación y es símbolo de la omnipotencia divina, 2 Cr 20,6.

3.3. Apertura a la trascendencia de Dios, iluminada con Dios Uno y Trino

Luego hemos de concluir que el prisma general de sus cartas está iluminado con el amor de Dios Uno y Trino desde diferentes ángulos en

prácticamente todas sus epístolas. Desde esta perspectiva, en las cartas, todo apunta a la trascendencia de Dios actuando en la vida del hombre. Él cree en Dios trascendente y en el misterio de la encarnación, así se visualiza en varias de sus despedidas donde su saludo de despedida lo hace como cohermano del Señor, es decir, tiene conciencia en que en Cristo el Hijo de Dios, el misterio de la encarnación permitió que el hombre sea hijo en el Hijo y cohermano del Primogénito entre muchos hermanos (cfr. *Gaudium et Spes* 22; Rom 8,29). Hijo en el Hijo debe entenderse hijo por adopción.

4. La celebración del misterio de Dios Uno y Trino

En contexto explicativo formativo encontramos en estas cartas alusiones a la Divina Providencia, a Dios Padre, al Hijo de Dios, a Nuestro Señor, a la cruz y el sufrimiento, a Santa María como madre de Dios, a los santos como san Joaquín y santa Ana, a los santos patronos de sus casas misionales. Estas devociones les fueron encargadas a los sacerdotes de las iglesias de la misión (cfr. carta número 30; pág. 75). Donde escribe a un cohermano: “preocúpese igualmente de colocar en la iglesia hermosas imágenes devocionales”.

4.1. Fiestas de los santos, enseñanzas pastorales y catecismo de la Iglesia

En este enunciado expuesto, si se toma los santos mencionados y se une a las fiestas religiosas vemos que estas se abren enseñanzas pastorales con raigambres bíblicas y magisteriales basadas y transmitidas por la tradición en las enseñanzas pastorales de la época. Estas aparecen atestiguadas en el catecismo de la Iglesia de la época.

4.2. La relevancia de las grandes fiestas

La principal relevancia en materia de celebraciones de fe se da en relación con las festividades celebradas y explícitamente citadas en tomo I. Estas fiestas están reflejadas en la importancia cristiana que da el fundador en 1) la fiesta de Pentecostés, 2) la fiesta de la Navidad y, 3) en el “vía *crusis*”, este último con detalles finos de espiritualidad, con toque personal, como por ej. el referirse a los escalones que Nuestro Señor hizo en su martirio, que el padre Arnoldo subía en determinado momento, donde su espíritu se llena del dolor de Cristo.

Como se puede apreciar, existe un manejo bíblico y dogmático “autodidacta” firme en Arnoldo Janssen, su apego a la religión católica es innegable en

sus escritos, lo que lo convierte en “un apologeta cristiano católico”, de su época, y que, para enseñar y comunicarse usa los diferentes nombres de Dios Uno y Trino según convenga al momento de la petición o invocación. Su estilo de escritura permite decir que su visión de Dios la hace apuntando a la esencia divina, con las enseñanzas a la perfección moral y ética, todo para el logro de la perfección humana.

4.3. Dios Uno y trino en cuanto expresión usada por el padre Arnoldo

Partir del Dios Uno y Trino es verdad de fe (cfr. Dz 86) del catolicismo. La expresión o términos que Arnoldo Janssen utiliza compiladas en el tomo I, permite abrirnos, como ya se advirtió, al tema Dios en la presencia de la “esencia” única de las tres personas, materia de fe y dogma que todo cristiano tenía (y tiene) por las enseñanzas pastorales católicas que ya se transmitían en esa época en Europa y en el mundo católico, mediante las enseñanzas del catecismo de la Iglesia católica y por los documentos pastorales y por los concilios, que los misioneros debían explicar para cumplir con el mandato de evangelizar.

En estos catecismos católicos se contiene el enunciado de un Dios Uno y Trino con una única esencia (cfr. Dz 86), instrucción que conlleva al ser creado por este Dios, el saberse y reconocerse criatura. San Arnoldo lo tiene muy claro. Cuando advierte que lo realizado en las misiones es para Mayor Gloria de Dios o para la Gloria de Dios. En esta última expresión se hace presente la influencia que él tiene de los ejercicios ignacianos y de San Francisco Javier.

Las almas a ser salvadas en este envío, criaturas creadas por amor, son para el padre fundador: “...todas sus ovejitas espirituales en su santo amor el Dios Uno y Trino” (cfr. carta número 80; pág. 174).

5. Síntesis

Como ya lo hemos advertido, san Arnoldo Janssen invoca a menudo a Dios con diferentes nombres en el texto leído. En general estas denominaciones de los diferentes nombres de Dios, marcan su conocimiento autodidacta en muchas materias asimiladas tanto de los distintos documentos católicos y bíblicos como de los textos teológicos patrísticos.

San Arnoldo hace uso de estos diferentes nombres de Dios Uno y Trino, nombres que son utilizados en las Sagradas Escrituras, y en el Dogma. En

efecto, en sus cartas a menudo hace mención en texto I de algunos de estos nombres divinos sea para saludo o despedida o bien para pedir la asistencia de la providencia divina o para dar gracias a Dios Espíritu Santo.

Una sentencia muy completa bajo este parámetro está en la frase “Dé gracias a Dios Espíritu Santo por la pequeña participación en la cruz de Jesucristo que ÉL le ha enviado y por eso no permita que decaiga su ánimo. Tales cosas son muy buenas para Ud., Dios permite que otros fallen para que Ud. mismo sea más perfecto” (cfr. carta número 132; pág. 277). Aquí aparece unido Dios, Dios Espíritu Santo y la cruz de Jesucristo.

III. Tercera Parte

Dios Espíritu Santo, el sufrimiento, y la cruz de Jesucristo

1. Sufrimiento humillación cruz de Jesucristo

San Arnoldo reconoce en los trabajos a realizar en la misión o en las trabas que frente a estos se tuviese, la acción de Dios Espíritu Santo que con su “aliento” ayuda a llegar al fin para el que se trabaja, como lo es la salvación de las almas inmortales. Bajo estos parámetros podemos analizar:

1.1. El valor del sufrimiento

Como leemos en las citas explícitas, no pasa en vano el tema del sufrimiento para el padre Arnoldo, él nos evidencia en sus cartas cómo el sufrimiento tiene: 1) sentido 2) valor y, 3) relación con Dios Espíritu Santo (cfr. carta número 132; de pág. 277).

En efecto, el sufrimiento lo atribuye el padre Arnoldo, en este contexto, con variables definidas: 1) como enviado por Dios; 2) enviado como participación en la cruz de Jesucristo, por parte del sujeto humano. Además, tanto Arnoldo Janssen como el sentido bíblico consideran el sufrimiento como: 3) una valiosa vía de perfección, esto último por estar en pequeña participación con el sufrimiento de Cristo.

Sabemos por el dato revelado que Jesucristo no necesitaba perfección, pero el hombre sí.

Desde estas paráfrasis se abren directrices antropológicas, bíblicas y filosóficas cristianas. Analicemos pues las directrices antropológicas que se abren en esta breve pero sólida sentencia textual del texto leído.

1.2. El sufrimiento en su en sí de ser sufrimiento

El sufrimiento como tal, e.d., lo que es este en sí, pide preguntarse: ¿qué es el sufrimiento y cuál es su importancia pedagógica? La respuesta a la primera pregunta como verbo (sufrir) expresa algo acerca de la vivencia o experiencia de un efecto que influye en la persona, pero que está situado fuera de ella (mi).

En la poesía sapiencial se lee “el que cava una fosa, caerá en ella. Al que rueda una piedra le caerá encima” (cfr. Prov 26,27). Luego toda persona es responsable de una decisión adoptada a sabiendas (B. Gartner pág. 236 ss.).

1.3. El sufrimiento como participación en la cruz de Jesucristo

Detrás de esta afirmación subyace nuestra creencia bíblica en las Cartas de san Pablo: “Porque a vosotros os es concedido, a causa de Cristo, no solo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (cfr. Fil 1,29). Desde aquí inferimos cómo el padre Arnoldo asocia esta paráfrasis al sufrimiento de los o las misioneras.

El sufrimiento de Cristo en relación con la pasión puede ser analizado: 1) con la muerte de Jesús, para ello son válidos los lugares bíblicos donde se expresa pasión, muerte y resurrección. Por ej. Lc. 24,46 la pasión; 2) otro ángulo es desde la entrada a la gloria Lc. 24,6; 3) o bien analizando el vértice de la pasión y manifestarse vivo (Hech 1,3), sin una mención expresa a la muerte (cfr. B. Gartner pág. 236 ss.).

No preguntamos: ¿En cuál de estas proposiciones ya citadas calza la cita del padre fundador? Siento que al igual que el Autor de Hebreos a “semejanza de macho cabrío expiatorio”, se puede conceder a los misioneros de SVD por analogía en dicha sentencia, pero semejanza “en cierto modo muy pequeña” por la pequeñez del hombre, por cuanto el sufrimiento del que habla el sacerdote en sus cartas, es definida como “pequeña” participación en la Cruz de Cristo.

1.4. El sufrimiento como vía o camino de perfección

Para el cristiano católico el camino a la perfección tiene como modelo a Dios Padre, dicha perfección está concatenado con el bien mayor como aspiración suprema a conseguir: “Sed perfectos como vuestro Padre Celestial lo es” (cfr. Mt 5,48). El padre Arnoldo insta a lograr esa perfección a sus enviados. La reflexión por tanto lleva al fin escatológico del hombre en su unión con Dios.

He ahí la concatenación de los misioneros enlazada con la salvación de las almas inmortales: a) la consecución de la meta, idea subyacente en frase citada por el fundador de SVD, lleva implícitamente a la participación individual de cada uno, como elección, lo que implica “la voluntad del hombre”, por cuanto advierte el autor: se puede lograr, aunque otros fallen. b) lo que tácitamente se postula es que en las conductas del ser humano misionero, está presente el libre albedrío del hombre.

En otro lugar del texto I leemos y siempre siguiendo esta línea san Arnoldo escribe: “Doy gracias al Señor Dios, que Él haya querido hacerlas partícipes un poco en la Cruz de su Hijo” (pág. 221, carta número 104). El ser partícipes de la Cruz de Cristo implica dolor y sufrimiento. Sin embargo el padre fundador da gracias al Señor Dios por hacerlas partícipes de algo tan espiritualmente doloroso como lo es la Cruz del Hijo de Dios. Desglosada la frase podemos argumentar ideas subyacentes.

1.5. Desglosamiento de la cita

1.5.1. El Crucificado Hijo de Dios

El elemento nuclear contenido explícito en esta cita es que el crucificado es el Hijo del Señor Dios. Lo que conduce a afirmar la unión entre el encarnado hijo de María Santísima y del Señor Dios, o Dios Espíritu Santo y, 1a) la unión del Hijo de Dios con el hombre. La clarificación más reciente dogmática nos lleva a formular que: “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo, con todo hombre” (cfr., *Gaudium et Spes* 22). En esta cita se desprende por su contenido que el Hijo de Dios es consustancial a Dios Padre y consustancial a la naturaleza del hombre en María. El tema central, en contra de esta materia, es la propagación de muchos errores existentes en espiritualidad emergentes no cristianas católicas desde el tiempo de estas verdades de fe para el cristianismo, hasta los tiempos modernos.

1.5.2. Doctrinas modernas

Por ello en este acápite hemos de postular que el padre Arnoldo es consciente de las doctrinas modernas, propuestas por el modernismo, los masones y los protestantes, son peligrosos, por ello en la misión de SVD está la tarea de llevar el evangelio y los sacramentos, el conocimiento y la moral a las almas germanas inmersas en el olvido espiritual. De ahí su preocupación por enviar a las misiones documentos eclesiales, textos misionales y espirituales como también de catequesis. Fe unida a conocimientos (fe y razón), acrisolando en el padre Arnoldo un hombre espiritual, apologeta

de la fe cristiana católica, y de las verdades reveladas transmitidas por las Sagradas Escrituras y la tradición.

1.5.3. La verdad dogmática

Como un plus en estos comentarios podemos ampliar que la consustancialidad ya había sido empleada en el concilio de Nicea. En sentido lato quiere decir que Jesús está constituido por aquello mismo que constituye al Padre. He aquí que el padre Arnoldo hace una declaración de verdad dogmática (en su frase), sin explicar(la), pero que sí tiene fundamento válido para el pensamiento y fe católica cristiano, lo anterior nos permite introducir por inducción el tema de la encarnación del Verbo.

1.5.4. Para la Gloria de Dios

Otro elemento nuclear extractado de la cita anterior (cfr. a considerar n 2 supra) el de “ser -[las misioneras]- partícipes de la Cruz de Cristo Jesús”, en cuanto a las dificultades en el trabajo se refiere.

Este elemento es importante en lo que se refiere a la acción en el proceso del servicio a Dios en el trabajo para y con el prójimo, todo para Mayor Gloria de Dios. Todo lo que se hace en la misión es para san Arnoldo: para Gloria de Dios. Finalmente él une que el ser partícipes de la Cruz de Cristo se da en “el sufrir”.

En síntesis, sufrimiento para Arnoldo Janssen es motivo de dar 3) gracias por cuanto permite “la perfección del alma humana”. En el contexto bíblico manejado por los padres misioneros la perfección del hombre implica como meta llegar a “ser perfectos como vuestro Padre... es perfecto” (Mt 5,48). Cita evangélica no citada por san Arnoldo, pero que se deduce.

2. Dios Espíritu, el sufrimiento en sí

Vemos acá una acción de gracias del santo para con Dios Espíritu Santo por el envío de Este, en la posibilidad de [una pequeña] participación en la cruz de Jesucristo. Si bien podemos entender que la participación en la cruz de Jesucristo (dolor y sufrimiento) es antes del triunfo sobre la muerte, salta a la acción concreta de Dios con “Él permite”. Hace uso en una frase de las personas divinas, una en esencia. ¿Cómo el padre Arnoldo lo haría si no conociera y o si no creyera? Por ello se infiere además del manejo bíblico teológico, su fe en la Trinidad.

2.1. La pregunta de Agustín

En efecto, en los contextos de las cartas del tomo analizado, subyace no textualmente en su estilo de acción para escribir la expresión de san Agustín que encontramos en esta frase: “¿Señor, qué es primero: si invocarte o alabarte? Se invoca y se alaba a quien se conoce y a quien tiene fe. ¿De qué modo iluminan estas preguntas de san Agustín nuestro estudio?

2.2. Invocación del Espíritu Santo del padre Arnoldo

San Arnoldo invoca al Dios Espíritu Santo en la mayoría de sus cartas, independientes del centro o móvil de estas. Las cartas de Arnoldo Janssen sean de introducciones o consejos casi siempre se encabezan con saludos, deseos o invocaciones a Dios con diferentes nombres de la persona divina. Esto ocurre cuando escribe para los receptores de esta correspondencia, donde hace mención en sus invocaciones o en sus peticiones o en sus acciones de gracia, con cualquiera de los nombres divinos de la Trinidad.

Luego en “la invocación” a Dios que el formador hace, se evidencian tanto en sus saludos o en las instrucciones o en contexto del corpus de las epístolas, como también en las alabanzas para con Dios cuando el éxito se alcanza.

En síntesis, en las cartas del autor del texto analizado, siempre está presente la invocación, el alabar, y o dar gracias al Señor Dios Espíritu Santo, con cualquiera de los nombres divinos y en todas las circunstancias.

2.3. Pregunta por la acción del Espíritu Santo

Retomando de las meditaciones de san Agustín, como iluminación, es lícito plantear la pregunta en las epístolas de Arnoldo Janssen, para dar sentido a estas menciones de diferentes nombres divinos de la persona de Dios, tan recurrentes en prácticamente todas ellas, como si fuera una palabra tipo. Nuestra pregunta se autorresponde en afirmar que Arnoldo Janssen conoce la acción de Dios Uno y Trino y por ello invoca o alaba siempre en sus epístolas con el nombre que siente es más adecuado en la acción de respuesta de Dios Espíritu Santo.

2.4. Respuesta de alabanza

Al dilucidar el vocablo de alabanza o petición o acción de gracias, se debe escrutar el contenido del texto aledaño, por cuanto contenido nos dará la orientación de sentido o en qué valencia está el nombre divino citado por el padre Arnoldo.

En nuestra lógica humana de pensamiento explicativo calza pensar al igual que el santo de Hipona: ¿Podemos invocar sin conocer? ¿Y quién invoca si no ha conocido? ¿Y cómo invoca si no ha creído? Si aplicamos estas preguntas certeras de san Agustín nos es lícito reconocer en el padre Arnoldo que su espiritualidad arraigada en Dios Uno y Trino se da conociendo y creyendo por fe del dato revelado, y la divinidad Una y Trino a quien él alaba o invoca.

Es claro encontrar en sus enseñanzas epistolares que esta espiritualidad es transmitida a los miembros misioneros de SVD, a quienes para entregar y transmitir esta espiritualidad el padre formador exige una firme fe en Dios, sumado a la formación o conocimiento profundo en teología, filosofía o religión cristiana católica. Como se aprecia en la cita escogida, esta fe subyace en el Dios Espíritu Santo, en Jesucristo vivo como Hijo de Dios, dato avalado por la cruz y el sufrimiento, y en Dios. Todo se da en la Trinidad una en esencia, trina en lo que le es propio de cada uno.

3. El sufrimiento en el devenir del mundo cristiano

Conviene preguntarse: cómo se ha entendido el sufrimiento humano en la historia de la salvación, como sustrato cercano a nosotros en el pensamiento católico cristiano. Para dilucidar estas interrogantes, encontramos que los textos bíblicos, dogmáticos y patristicos permiten aclarar este término. Y, desde ellos podemos iluminar lo subyacente en las expresiones del padre Arnoldo.

3.1. El sufrimiento en el contexto bíblico

Partamos del punto de partida bíblico como enunciado de partida iluminador para entender el sufrimiento en el transcurso antropológico de la historia de la salvación del hombre. Ahí vemos que este (sufrimiento) está presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Como preludeo veamos dos citas bíblicas henchidas en contenido.

Analicemos en el Antiguo Testamento Sal 6,6 el salmista nos describe una situación de reacción frente al sufrimiento cuando dice: “cansado estoy de sollozar toda la noche, inundo de lágrimas mi cama, mi lecho empapo con mi llanto”. Como vértice en el tema del sufrimiento lo encontramos presente en el Nuevo Testamento, esta cita es punto neurálgico central: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (cfr. Mt 27,46).

3.2. El sufrimiento en *Gaudium et Spes*

Estos dos hitos tienen como núcleo central “el sufrimiento y el abandono” que produce dolor. Ambos personajes sufren en máximo rigor, uno es culpable del sufrimiento por herencia de su naturaleza humana, el Otro, un inocente asume el dolor y el sufrimiento por Amor y por solidaridad con la naturaleza caída (cfr. *Gaudium et Spes* 22).

En esta última cita podemos decir el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (cfr. Gal 2,20; GS 22). Por cuanto “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida” (GS 22).

3.3. La “mística” encerrada en el misterio de la salvación del hombre

Desde estas preguntas hinchadas de dolor que provoca el sufrimiento máximo de Jesús en la cruz, con el sentimiento de abandono que conlleva ese sufrimiento, es posible la reflexión antropológica católica que nos lleva a postular que la respuesta pasa por la “mística encerrada en el misterio de la salvación del hombre”. El misterio de la salvación del hombre lo tenemos presente en el padre Arnoldo en tanto cuanto su preocupación misional fue dirigida a “la salvación del alma inmortal”, tarea que él insta a desarrollar sin decaer. En una de sus cartas dice: “cuanto más tiempo permanezcan allá, tanto mejor para las almas inmortales” (cfr. pág. 170; carta número 78).

En el contexto moderno antropológico cristiano el misterio de la salvación del hombre solo encuentra su respuesta en Cristo Nuestro Señor (cfr. GS 22). El misterio de la salvación está subyacente y explícito en la directriz de la misión de SVD, por cuanto para el fundador es central la salvación del alma, su preocupación la advertimos, entre otras, en carta dictada el 7 de agosto de 1897, donde expone: “espero que Dios Espíritu Santo le ayudará y le concederá la gracia para que ud en su nuevo puesto realice mucho bien, para su divina gloria y la salvación de las almas inmortales (cfr. carta n 107; pág. 226).

3.4. Punto de conexión

Como punto de conexión, para la comprensión, la salvación del alma inmortal del hombre es gracias al sacrificio de Jesucristo en la cruz. Aunque el padre Arnoldo no lo escribe explícitamente se infiere de su invocación constante a Dios Espíritu Santo. En síntesis, el Hijo de Dios asume, “en su encarnación, en cierto modo” (cfr. GS 22), nuestra naturaleza humana caída

y paga el precio de nuestra redención con su muerte en cruz, con ese gesto de reparación máxima “el alma inmortal del hombre” tiene condiciones máximas de posibilidad para el goce de la vida eterna, que es el fin para el que fue creado.

Como ya lo advertimos, este hombre caído y ya restaurado, poseedor de alma inmortal es el tema central del envío de las misiones de SVD a América Latina por cuanto las tentaciones le acechan y es incapaz por sí solo enfrentarse con éxito a estas. De ahí la necesidad de guías espirituales (los misioneros) que les ayuden a llegar al final para el que fue creado por Dios. Por ello considera y expone desde Steyl el 1 de febrero de 1890: “no puede constituir nuestra meta asumir la pastoral de toda la provincia”. [] “A mi modo de ver los religiosos deben ser algo como tropas móviles (volantes), o bien como la sal que se entremezcla por aquí y por allá para ejercer una acción espiritual y material” (cfr. carta n 2; Steyl 1 de febrero de 1890). Acaso Arnoldo Janssen está considerando a los misioneros de modo similar a como lo leemos en Mt 5,13, lugar bíblico en que los discípulos son considerados como la sal de la tierra [Pregunta abierta].

3.5. Otro perfil del sufrimiento

Sabemos por el dato revelado que el sufrimiento humano no estaba en el pensamiento de Dios Creador en la creación. El sufrimiento en la historia de la salvación fue causa del “pecado del hombre”, el padre Arnoldo lo sabe, aunque “no toca el tema del pecado”, pero es consciente de la presencia del *diábolos*. Este último es el que acarrea el problema del sufrimiento y el que causó y causa problemas. He ahí el campo de acción de la misión en América Latina. Ir a tierras nativas a cumplir con proclamar el Evangelio del Señor y administrar todos los sacramentos necesarios para la salvación de las almas.

En el desarrollo de la historia de la salvación el hombre caído sabe que este sufrimiento no será para siempre, por cuanto en la promesa hecha a nuestros padres se nos hace saber que Dios restaurará esa promesa. El cumplimiento de esta se da en Cristo Jesús, el Hijo de Dios.

3.6. El sufrimiento del Hijo de Dios

Es pues el Hijo de Dios quien restaura la amistad con Dios, y permite al hombre caído recuperar el final feliz para el que fue creado, en efecto, “La Iglesia aleccionada por la revelación divina afirma que el hombre ha sido creado por Dios, para un destino feliz, situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre” (cfr. *Gaudium et Spes* 18).

Teniendo presente que el padre Arnoldo en su lapsus de vida terreno tiene posibilidad de conocer libros y documentos trabajados y publicados que abarcan la historia de la salvación desde el inicio del cristianismo hasta Vaticano I, y él puede ser conocedor de estos, tanto por su propia inquietud espiritual como por su cargo, que lo lleva a ser muy allegado al Vaticano, de ahí que el uso de sus frases fundantes en sus cartas calzan con los postulados bíblicos, teológicos, dogmáticos y filosóficos católicos, en situaciones de vida necesitadas de consejo y dirección en la recta fe doctrinal.

3.7. En síntesis

Es lícito postular que en el compromiso misionero de Arnoldo Janssen subyace la promesa cumplida en el Señor, que es la resurrección de la carne en el último día. De ahí su misión en ser guía de las almas, almas como ser humano integral que nuestro escritor usa analógicamente para denominar seres humanos vivos, como también por las almas inmortales. Un lector atento puede notar claramente esa diferencia en las lecturas del libro. El contexto almas apunta 1) a ser humano integral vivo según contexto de la carta y 2) alma como ente espiritual, ed., lo que él denomina alma inmortal. Lo que en vocabulario antiguo sería Alma del alma.

En este desarrollo de la historia de la salvación que podemos dilucidar en las cartas a América Latina, especialmente en las fichas en que expresa conceptos respecto de la cruz, el Hijo de Dios, el sufrimiento, debemos tener presente que Jesús sin conocer el pecado asumió los dolores y sufrimientos de la humanidad. Arnoldo Janssen explícitamente no desarrolla ese perfil teológico, bíblico, dogmático, patristico, sin embargo al hurgar ciertos conceptos o frases se ve cómo sus cartas están impregnadas de la fe en el resucitado.

Arnoldo Janssen consciente de que la historia de la salvación del hombre no es otra historia sino la misma historia humana, profesa la fe en el dato revelado desde tiempos pretéritos, datos mediante el cual sabemos que pese a que ya se pagó la deuda con Dios Creador, hecho que nos posibilita llegar al final para el que fuimos creados, no estamos libres de tentaciones, tribulaciones, caídas y sufrimientos. A eso apuntan sus diferentes consejos escritos. Sus cartas contienen varios instructivos con consejos morales y espirituales, con consejos prácticos y económicos. Todo lo hace y guía con mano firme pero suave, conciliadora, reflexiva, y autoritaria, siempre invocando a Dios Espíritu Santo y a la oración pedagógica.

¿Se contradicen estos perfiles de comportamiento de acción y oración en el fundador de SVD? ¿Son estas contradicciones deducibles en sus escritos?

¿Cómo se explica esta aparente contradicción? En sus escritos vemos que acción y oración no se contradicen. Él logra conciliar la conducción de la misión, como fundador, con una fluida y directa comunicación epistolar, con la ayuda del Espíritu Santo. Ayuda que pide a Dios Espíritu Santo a quien invoca a menudo mediante la oración, lo complementa con una vida de estudio, de oración y de acción diaria, casi ascética.

Eso es lo que refleja su acción y lo que pide hagan sus misioneros con los que mantiene esa fluida correspondencia. La cruz de Jesucristo la vive, no lo niega. La comunicación y la lejanía de sus misioneros le duele, como padre espiritual como él lo firma en sus cartas. ¿De dónde viene ese sufrimiento y dolor? Se intuye que sufre por lo propio de la constitución del hombre dividido internamente. Por ello él está consciente de la Cruz de Jesucristo que sufren sus misioneros y él también sufre frente a situaciones externas. Por ello vive en actitud de poner siempre los actos y situaciones en manos de Dios, con cualquier uso de nombre divino.

¿Cómo entender el sufrimiento del hombre dividido?, si aplicamos unas frases de *Gaudium et Spe* nos lleva a que: esto [se] explica [por] la división interna del hombre quien es incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal (*Gaudium et Spes* 13). El padre Arnoldo resalta el dolor y el sufrimiento del hombre en citas textuales en que el núcleo es “la cruz de Jesucristo”. Este núcleo pocas veces citado contiene en sí el misterio del sufrimiento redentor, y del sufrimiento del hombre.

4. El fundador de SVD y el valor explícito del sufrimiento

Claramente el padre Arnoldo da valor al sufrimiento, cuando dice: 1) “dad gracias a Dios, Espíritu Santo”; 2) por el (sufrimiento) “enviado”, y 3) por la “participación en la cruz de Jesucristo” (cfr. pág., 277).

4.1. El sufrimiento purifica

En efecto, el sufrimiento nos purifica moralmente para el crecimiento y madurez espiritual. Parece ser aquí que la cuestión nuclear acerca de la causa del sufrimiento está unida con su finalidad (cfr. Sab 12, 1; 13, 1). ¿Nexo causal? Pregunta abierta.

Prosiguiendo nuestra línea discursiva, en el libro de las Sabidurías se encuentra la importancia pedagógica del sufrimiento (cfr. Sab 12,22). Sabemos pues que la interpretación del sufrimiento se orienta [más] a lo teológico soteriológico. De ahí que el fundador de SVD cita la cruz de Jesucristo para

preparar a los misioneros en las pequeñas cruces que implica el seguimiento de la misión de trabajar en “la salvación de las almas inmortales”.

4.2. En bien de la salvación de las almas inmortales

Entender el trabajo de la misión implica tener claro las palabras o frases centrales que son ejes de esta. De este modo encontramos en las cartas dichas palabras que son a la vez los núcleos que contienen las epístolas que unen la espiritualidad y la acción humana. Se destaca desde este ángulo: Dios Espíritu Santo, y la cruz de Jesucristo. En la interpretación de la idea enunciada encontramos dos pilares: a) la recompensa del sufrimiento, y b) la perfección por medio del sufrimiento. El padre Arnoldo habla a sus enviados de recompensa y perfección para llegar al fin último. En lo espiritual (especulación) san Arnoldo concibe el alma humana como “alma del Alma”.

Se puede deducir del texto que san Arnoldo es consciente de que el alma posee: el alma del Alma, esta expresión fue usada por Filón de Alejandría, que equivale a lo que San Buenaventura concibe como el ápice del alma. El padre fundador está dentro de la línea teológica y bíblica al enfocar la salvación del alma inmortal. Y está en la línea antropológica al considerar al hombre como un todo, analógicamente como alma a ser salvada. Es decir, tácitamente él expresa que en el alma del hombre existe un ápice espiritual donde esta se conecta con el Dios Espíritu, que ha de ser salvada mediante “la cura del alma”.

4.3. La cura del alma, síntesis del padre Arnoldo

Cura del alma es una expresión poco frecuente en el texto de Arnoldo Janssen, pero es fuerte en cuanto a contenido urgente del quehacer en la misión. La cura del alma es la acción del sacerdote confesor, que lleva y guía a los colonos, criollos y nativos, mediante los sacramentos, con la luz espiritual a él entregada, luz que le capacita para la conducción espiritual, conducción que el padre misionero hace con la entrega de la Buena Nueva del “mensaje evangélico”, que señala el camino para llegar a la meta del fin de la creación. Dicho momento se da cuando finaliza la vida de la criatura. Se aclara lo anterior con la frase que Arnoldo Janssen utiliza: “Dios Nuestro Señor ha llamado a varios este año a la patria celestial” (pág. 181; carta número 85). La patria es celestial, cita textual usada por el padre fundador, lo que infiere que el padre Arnoldo está imbuido en el pensamiento de San Agustín en el tema patria terrena y patria celestial.

Por todo lo expuesto podemos concluir que el padre Arnoldo Janssen es un hombre místico, que vivió para dar, mediante el servicio, Gloria a Dios.

CONCLUSIONES

Los resultados de la presente investigación arrojan a la luz, sin duda, un panorama multifacético de los efectos del dinamismo del Espíritu Santo en nosotros, plasmados por medio de “actitudes fundamentales” –*Grundhaltungen*– del “espíritu humano” –*Geist*–, encarnado en el “cuerpo vivo” –*Leib*–, formado por el “alma espiritual” –*geistige Seele*– y sostenido por el corazón –*Herz*–, –actitudes espirituales anticipadas por el Espíritu Santo. En efecto, este panorama fascinante, descubierto en las *Fuentes escritas* de Arnoldo Janssen, configura una riqueza antropológica teológica insospechada, que se articula a partir de los textos seleccionados, estudiados con ahínco individualmente y compartido para gran provecho en las reuniones periódicas del *Grupo de Estudio de las Fuentes Escritas de Arnoldo Janssen*. Pese a que los textos escogidos de las *Conferencias y Retiros* –*Vortragstätigkeit* A 30/31– son en gran parte meros “apuntes”, encontramos sorprendentemente un fundamento teológico sólido, que permite ser comprendido, con la libertad debida, al ser interpretado desde nuestra perspectiva intercultural e intergeneracional de hoy, avalada por las *Cartas* del padre fundador, inéditas a Togo, y críticamente editas y traducidas a América del Sur. Resaltan los siguientes siete ejes transversales.

1. Si bien los resultados de la presente investigación emergen del permanente esfuerzo de conseguir la máxima rigurosidad posible que caracteriza un trabajo científico, esta rigurosidad queda avalada por la preocupación sostenida de “dejar hablar al texto original”, en su contexto, según la intención del padre fundador para hoy. Esto permite, sin duda, tomar contacto con el momento fundacional, por cierto, no como algo

“acabado”, “lejano”, “muerto”, o necesitado de una “refundación”, sino como aquellas “raíces” escondidas, que sostienen las congregaciones svd/ssps, que en su parte masculina es de las pocas congregaciones que a nivel mundial sigue creciendo. No cabe duda de que retornar al origen de la impresionante obra misional del padre Arnoldo requiere de un arduo esfuerzo por comprender lo que los textos realmente dicen, siendo tanto el acceso a ellos como también su interpretación siempre multifacéticos. El “dejar hablar así al texto”, sin duda, se realiza desde la precomprensión intercultural e intergeneracional de los participantes del *Grupo*, que han estado atentos por purificar sus diversos modos de acceder a los aspectos importantes de los textos seleccionados para llegar a aquel sustrato originario del significado cristalino que inspira nuestra misión en cuanto *missio Dei*, es decir, *missio Spiritus Sanctus*, hoy, desafiada por los múltiples logros y amenazas a nivel de la comunicación digital.

2. En efecto, la rigurosa contextualización y el análisis adecuado de los aspectos importantes contenidos en las *Fuentes escritas* del padre Arnoldo cuentan con los aportes de Alberto Rohner, Eduardo Saffer y Andrzej Miotk, entre otros. No cabe duda que a ellos se debe el logro incuestionable de descubrir la identidad propia svd/ssps en medio de contextos nuevos y conceptos inusitados, producidos por los grandes cambios epocales hoy. De hecho, los paradigmas de la interculturalidad ya se están cambiando por los de la *de-colonización*. Para responder adecuadamente a este cambio, sin duda, es indispensable el descubrimiento de las “raíces” de la intención originaria del padre Arnoldo, para poder valorar la cultura e historia propia de cada territorio de misión, sin entrometer ideas ajenas y sobrepuestas desde fuera al proceder del padre fundador –una tarea en gran parte no realizada todavía, científicamente, como sucede respecto de África y en parte con América del Sur–.
3. De hecho, el descubrimiento del significado original multifacético de la intención originaria del padre fundador, según los textos seleccionados, arroja a la luz la necesidad de cambiar el enfoque de misión “desde abajo”, de largo aliento, como lo ejemplifican los “ascensos” de Tomás de Aquino y de otros teólogos, por una mirada “desde arriba”, es decir, partiendo “desde Dios”, quien se encarna en circunstancias concretas por medio de un “descenso” inesperado y brusco, que penetra en las profundidades concretas del mundo, como lo ejemplifica el evangelio de san Juan, tan querido y preferido por el padre Arnoldo. De hecho, esto significa llevar adelante la misión, plasmándola por medio de

“frutos maravillosos” regalados, no planificados, como se aprecia en la sorprendente contribución del premio Nobel 2023, Jon Fosse a la Iglesia católica. Esta mirada “desde Dios”, tan presente en los textos del padre fundador, sin duda, tiene su origen en la Sagrada Escritura, se cristaliza por medio de los Padres de la Iglesia y los Concilios hasta el Vaticano II, pero se proyecta con fuerza hoy en acontecimientos postconciliares como el Sínodo, que permiten entrar en la interioridad del espíritu humano para dejar actuar al Espíritu de Dios.

4. Impresiona, en efecto, la rica presencia decisiva del Espíritu Santo en las fuentes estudiadas del padre Arnoldo en cuanto evocan los nombres de dicho Espíritu desde textos bíblicos dogmáticos originados en el misterio de la procedencia del Espíritu Santo al interior de las relaciones de las personas divinas y extendiéndose hacia afuera –siempre con la debida desemejanza en la semejanza– para articular la profundidad inefable de la tercera persona de Dios Trino y Uno en relación con el ser humano bautizado a la luz de la “generación divina” en cuanto “ser hijo”, una verdad desafiante hoy, pero profundamente anhelada.
5. No cabe duda de que la comprensión del ser humano de parte del padre Arnoldo, sumamente positiva, sobre todo en cuanto a la corporalidad, se articula, de modo plástico, por medio de la estructura tripartita espíritu-cuerpo-alma, sostenido en el corazón y como tal ofrece un valioso aporte a la comprensión dinámica de la relacionabilidad intrínseca del ser humano como ser el mundo. Permite, pues, enmendar la frecuente materialización, cosificación y despersonalización de las relaciones humanas consigo mismo y los demás, visible en forma extrema en la autodeterminación –*Selbstbestimmung*– a toda costa en cuanto satisfacción del “deseo” –*Lust*– promovida por las ciencias humanas o la psicología “sin alma” o la neurociencia hasta la amenaza de la inteligencia artificial, sin desconocer los aportes que estas ciencias pueden prestar.
6. En este sentido el descubrimiento de la importancia del “asemejarse” del ser humano en cuanto imagen natural de Dios a raíz de su libertad e inteligencia, a la “semejanza” con el Señor Resucitado en las *Fuentes Escritas* del padre fundador, proyecta un fascinante proceso de humanización, que el padre Arnoldo impulsa, siguiendo a san Basilio, pero siempre atento a san Agustín cuya visión dinámica positiva del ser humano está en la evangelización de África y en la continuación por la obra misional de Arnoldo Janssen, explícitamente fundada en la fiesta de este gran santo. Sin duda, tal “proceso de la divinización” del ser humano representa un paso decisivo de esquemas mentales dualistas autorreferentes a una

visión de la relación del espíritu humano con el Espíritu Santo, que expresa san Agustín de modo tan feliz, cuando constata que “el Espíritu Santo no entra en el corazón humano como en una caja de resonancia, sino que “lo transforma en amante Suyo”¹.

7. En definitiva, es útil apreciar una fascinante comprensión de *El dinamismo de Espíritu Santo y sus efectos en nosotros*, articulado por medio de “actitudes fundamentales espirituales”, que brotan del origen teológico de Dios Trino y Uno y se proyectan hacia el futuro pleno del *perenne gaudium* –la última palabra del padre fundador antes de morir–. En este sentido queremos expresar como *Grupo de Estudio* nuestra gratitud también para con José Miguel Alvarado svd y Andrés Jones svd por sus aportes iniciales a la relevancia de la exégesis del padre Arnoldo y su celo misionero. Tenemos la esperanza de que ellos, junto con otros jóvenes svd/ssps, continúen sumergiéndose en las profundidades inagotables del pensamiento del padre fundador por medio de investigaciones científicas, que hacen tanta falta a la *missio Dei* hoy.

¹ *De spiritu et littera*, cap.32, par: 56 pág. 215, línea 9. *Caritas quippe dei dicta est diffundi in cordibus nostris, non qua nos ipse diligit, sed qua nos facit dilectores suos, sicut iustitia Dei, qua iusti eius munere efficimur, et domini salus, qua nos saluos facit, et fides Iesu Christi, qua nos fideles facit.*

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

ALBERT ROHNER, *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens*, Erster und Zweiter Teil: Exerzitien, Roma 1974 *Analecta* 30/31 (=A 30; A 31).

JOSEF ALT, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur tomo I (1890-1899)*, Estella-España: 1992.

ALBERTO ROHNER, *Arnold Janssen, Persönliche Aufzeichnungen aus dem Jahre 1906 (Analecta, 55)* Roma 1981.

ALBERTO ROHNER, *Die Gebete Arnoldo Janssens (Analecta 56)* Roma 1982.

Fontes historici Societatis Verbi Divini vol.1: Constitutiones Societatis Verbi Divini 1875-1891.

Constituciones de la Congregación del Verbo Divino, 1968.

Instrumentos de trabajo

Curia <http://svdcuria.org/members/svddocs/index.htm>

EDUARDO SAFFER, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur, Índices de nombres, lugares, materias de los volúmenes 1-4.*

JACOB REUTER, *Das Schrifttum über Arnold Janssen und Josef Freinademetz. Eine Bibliographie (Analecta 68)* Roma 1990.

MANFRED MÜLLER, *Bibliography concerning St. Arnold Janssen and St. Joseph Freinademetz*, 2006.

Estudios secundarios

JOSEF ALT, Arnold Janssen-Gedanken zur Aus-und Weiterbildung, *Verbum svd* 46 (2005) 322-324.

- CHRIS A. K ANKAH, Una perspectiva psicológica de la Tripartita; Cuerpo, Alma y Espíritu, manuscrito, Santiago 2022, 1-3.
- HANS URS VON BALTHASAR, "Mysterium Paschale", en *Myserium Salutis* 3/2 Das Christuserignis, Einsiedeln, Köln 1969, 269-281.
- BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, ed. Argimiro Velasco Delgado (Biblioteca Patrística, 32) Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá-Montevideo-Santiago 1996; Basile, *Sur le Saint-Esprit* (SC 17 bis) ed. Benoît Pruche, 1968.
- CHRISTOPH BINNINGER, MYSTERIUM INHABITACIONIS TRINITATIS. M.J. Scheebens theologische Auseinandersetzung mit der Frage nach der Art und Weise der Übernatürlichen Verbindung der göttlichen Personen mit dem Gerechten (Münchener Theologische Studien.II *Systematische Abteilung*, 62) St.Otilien 2003, 276pp.
- PIA LUISLAMPE, *Spiritus vivificans. Grundzüge einer Theologie des Heiligen Geistes nach Basilius von Cesarea* (MBT,48) 1981, 203 pp, especialmente 115; 136.
- ANDRZEJ MIOTK, The Historical significance and Prophetic Resonance of the Apostolic Letter *Maximum Illud* on the Century of its publication, *Verbum SVD* 60(2019) 11-41.
- ANDRZEJ MIOTK *Untiring Missionary of the Word and the Spirit, Volume I. Arnold Janssen From the Sacred Heart to World-Wide Vision*, Romae 2022. Apud Collegium Verbi Divini 648 pp.
- ANDRZEJ MIOTK, *Untiring Missionary of the Word and the Spirit Volume II Arnold Janssen's Spiritual Journey, Romae 2022. Apud Collegium Verbi Divini*, 333 pp.
- BERNHARD OTTE, "Vows in an apostolic missionary society", *Verbum svd* 24 (1983), 249-265.
- ALBERTO ROHNER, Pneumatology in the New Constitutions, *Verbum svd* 25 (1984) 351-360.
- MATTHIAS JOSEPH SCHEEBEN, *Los Misterios del Cristianismo*, Barcelona 1960.
- GUNDA SCHNEIDER-FLUME-*Geschenktes Leben-geschenkte Zeit.Möglichkeiten der Begleitung alter Menschen, Zeitschrift für Gerontologie und Geriatrie* 8 (2015) 711-714.
- EDITH STEIN, *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins. Anhang: Martin Heideggers Existenzphilosophie, Die Seelenburg, eingeführt und bearbeitet von A.U. Müller*, Freiburg/Basel/Wien 2016 (EES; Anhang MHE, SB) (ESGA 11/12).
- STANLEY URODA, "Celibate chastity: radical or trivial?", *Verbumsvd* 35 (1994) 49-57.
- VVAA *Arnoldo Janssen ayer y hoy, personalidad, carisma, herencia, Estella* 1988, 537 pp.
- Estudios secundarios de psicología*
- ECHAVARRÍA, M. F. (2018). Espiritualidad y psicología. *línea*, en *Diccionario Interdisciplinar Austral*.
- FREDES, C. (2019): ¿Cómo desenvolver las tres dimensiones del Ser Humano? *Linked in*. Santiago.
- FRUCTUOSO, J. (2006). Breve historia del alma en la Antigüedad. *Revista electrónica de estudios filológicos*, XII, 6.
- MESINA RUBIO, O. N. (2012). *El hombre exterior en San Agustín: aportes del pensamiento agustiniano para una filosofía del cuerpo*.

RIVEROS AEDO, E. (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu, Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 12(2), 135-186.

SALAS DORADO, R. A. (2010). *La educación es comunidad: la naturaleza bio-psico-espiritual de la educación*.

